

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA
TESINA DE GRADO

Título:

Intervenciones de los agentes sociales en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia vulnerable. Un estudio en el barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe.

Autora: Luisa Cristina Álvarez

Directora: Dra. Alicia Serafino

Noviembre 2018.

Palabras claves: AGENTES SOCIALES –PRÁCTICAS COMUNITARIAS –
NECESIDADES ALIMENTARIAS – POLÍTICAS SOCIALES – REDES

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
------------------------	----------

INTRODUCCIÓN	7-9
---------------------	------------

CAPÍTULO I. Presentando el problema de investigación: la acción de los agentes sociales frente a la exclusión e integración en el barrio Arenales de Santa Fe	10
--	-----------

1.1.	Apartado metodológico	11
1.2.	El barrio Arenales y las Organizaciones Sociales de Base Territorial (OSBT) en un contexto de empobrecimiento y vulnerabilidad.	17
1.3.	Razones de una periodización: los efectos de las inundaciones de 2003 y 2007 en Arenales.	30
1.4.	La presencia de los agentes sociales frente a las necesidades alimentarias.	32

CAPÍTULO 2. Aproximaciones a la intervención alimentaria en contextos de vulnerabilidad social: debates, perspectivas, conceptualizaciones	37-92
---	--------------

2.1.	Debates teóricos sobre la crisis económica, política y social. Los efectos de la modernización excluyente en Argentina.	37
2.2.	Necesidades alimentarias como esenciales.	49
2.2.1.	Los Comedores Comunitarios, las copas de leche y las Políticas sociales.	57
2.3.	Intervención en lo social: las problemáticas sociales complejas y las políticas públicas.	65
2.4.	La inscripción territorial de las clases populares.	68
2.5.	La acción de los agentes sociales y su intervención en el campo social de pobreza.	72
2.6.	Aportes locales y regionales a la discusión	78

CAPÍTULO 3: El barrio Arenales: un territorio como espacio social comunitario	93-112
--	---------------

3.1. Un lugar para los vecinos de Arenales.	93
3.2. Territorialidad barrial y espacio social comunitario.	102

CAPÍTULO 4. Cuando las políticas sociales se hacen terrenales 113-151

4.1. Razones de un impulso: los agentes sociales acompañando e interviniendo en Arenales.	113
4.2. Sobre llovido, mojado. Las voces de la inundación	126
4.3. Cuando las políticas sociales bajan a la tierra de la mano de los agentes sociales – organizaciones civiles e instituciones religiosas-	132
4.3.1. La presencia de las organizaciones civiles externas en el territorio de Arenales. La fuerza de las demandas de los agentes en las agendas políticas.	139
4.4. La acción del voluntariado popular: la solidaridad y el compromiso de los vecinos de Arenales.	143

CAPÍTULO 5. Prácticas comunitarias: los espacios de contención de la mano de los vecinos de Arenales y las organizaciones civiles. 152-178

5.1. Arenales, un punto de partida: la intervención de los vecinos.	152
5.1.1. La asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia, una prioridad.	161
5.2. La asistencia alimentaria visibiliza la cuestión social en Arenales.	167
5.3. Los comedores y copas de leche como espacios de recuperación de derechos para la niñez y adolescencia.	171

CAPÍTULO 6. El trabajo en red de la mano de los agentes sociales y las instituciones formales 179-191

6.1. Los vecinos de Arenales y las redes solidarias	179
---	-----

CONCLUSIONES 192

BIBLIOGRAFÍA 199-207

AGRADECIMIENTOS

A todos los que confiaron en que este momento iba a llegar a ser parte de mi vida.

A mis compañeros que siempre me alentaron acompañaron en los pasillos de la Universidad.

A mis profesores, eternamente agradecida de permitirme acercarme al conocimiento científico y a aprender que la educación es para todos.

A mis amigos sociólogos y aquellos que siguen creyendo que la Sociología es una forma de vida que nos mantiene unidos a la realidad social del momento.

A mis entrevistados que me permitieron inmiscuirme en lo cotidiano del barrio y en sus acciones solidarias.

A Agustina, Victoria, Nahuel que -además de ser mis hijos- pudieron acompañar mi sueño de poder desarrollar una mirada crítica sobre lo más importante de la vida, mis semejantes.

A Raúl, mi compañero de la vida, por su apoyo incondicional y porque nunca dejó de animarme a cumplir mis sueños.

A Matilde, Silvia y Sonia, mis guías espirituales de la carrera que echaron raíces en mi corazón.

“Los habitantes urbanos pobres, *aprenden a ser pacientes del Estado*, a través de sus frecuentes intercambios con políticos, burócratas y funcionarios. Dado que se ven recurrente forzados a cumplir y obedecer los mandatos del Estado, los habitantes pobres de las ciudades reciben a diario una sutil lección, por lo general no explícita, de subordinación política. Interpretada bajo esa luz, la espera deja de ser un ‘tiempo muerto’; y hacer esperar a los pobres deviene algo más que una mera acción ‘represiva’. La experiencia subjetiva de esperar y la práctica cotidiana de hacer esperar a los desamparados se transforman en *fenómenos productivos* que requieren ser estudiados de un modo más exhaustivo. En línea de Michel Foucault y Pierre Bourdieu, voy a argumentar y demostrar que el conocimiento implícito internalizado por estos pacientes del Estado revela actos de conocimiento que son al mismo tiempo actos de reconocimiento del orden político establecido. Por lo tanto, la lección analítica más amplia es que la exposición habitual a largas demoras modela un conjunto particular de comportamientos sumisos en los habitantes urbanos pobres.”

Javier Auyero, *Pacientes del Estado*, 2013.

“No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar”

Bertolt Brecht.

“De los pobres, sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuanto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, en qué no creen. Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres. ¿Será porque su desnudez nos viste y su hambre nos da de comer?”

INTRODUCCIÓN

Esta tesina es el resultado de un recorrido personal que aunó mi trayectoria social y la constante militancia política transitada en los barrios populares de la ciudad de Santa Fe. Las experiencias dentro del campo de la Educación, la asistencia a la niñez y adolescencia vulnerada y el compromiso social fueron desde muy joven las acciones que me impulsaron a buscar explicaciones dentro del ámbito académico.

El inicio de esta investigación implicó, por un lado, asumir el compromiso de no dejar de preguntarme por las situaciones que a diario sacuden el espacio al cual pertenezco. El trabajo como educadora de infancias y adolescencias me permitió fortalecer mi interés por el otro. Sin embargo, los comedores escolares y las copas de leche barriales fueron siempre mi zozobra. Ésta impulsó la búsqueda de soluciones inmediatas y sin pensar en arbitrar medios más allá de lo cotidiano.

Asimismo, el espacio universitario en mi trayectoria personal representó cierta evolución, donde el conocimiento y la crítica tuvieron un lugar. El trabajo de campo dentro del territorio barrial pasó a ser una observación, para luego ser estudiada. Siempre me situé del lado de las estrategias, con el fin de solucionar problemas dentro del espacio barrial; los cuales hoy se volvieron objetivos de mi investigación.

Un sin número de interrogantes constituyeron motivaciones que me acercaron a la Sociología. Preguntas tales como: ¿Por qué existe la pobreza?, ¿Por qué se encuentran los sectores marginados alrededor de la ciudad?, ¿Por qué la solución a los problemas sociales debe surgir siempre de las personas que lo sufren? ¿Por qué la pobreza nunca se acaba y siempre se dirige a los más vulnerados? En este sentido, el desconocimiento que abrumó mi condición de persona y acrecentó mi interés por la investigación.

La enseñanza universitaria colmó mis expectativas; encontré en las teorías y en los trabajos científicos muchas de las respuestas. Fue así que en este espacio educativo surgió el estudio a los agentes sociales del barrio Arenales de nuestra ciudad, ya no como un mero interrogante, sino como objeto de conocimiento dentro de la agenda de los Estudios Sociales. Más aun, el estudio de los comedores y las copas de leche dejaron de ser una vacancia para pasar a ser vistos como fenómenos sociales que impulsaron la

presente investigación, para conocer el mundo de las organizaciones sociales y civiles que luchan incansablemente por la inequidad social.

A su vez, en esta investigación pretendí objetivar la implementación de políticas sociales alimentarias llevadas a cabo por las instituciones formales e informales en el territorio de Arenales. De modo que, desde una visión micro de análisis, observé la cotidianeidad de las organizaciones sociales asumidas para la satisfacción de necesidades alimentarias de los más pobres.

La propuesta entonces se organiza en seis capítulos que introduciré aquí brevemente. El capítulo I presenta el problema de investigación, hipótesis y objetivos para ubicar al lector sobre cómo intervienen los agentes sociales en la asistencia alimentaria de los niños y los adolescentes que viven en el barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe, desde el año 2003 hasta la actualidad. Así, presentaré las características del barrio y describiré cómo se produjo la construcción social del territorio en donde se emplazan los comedores y copas de leche para la población infantil y adolescente con vulneración social. Asimismo, referenciaré la periodización del estudio a partir de los efectos de las inundaciones de 2003 y 2007 y el impacto producido no solo para la sociedad afectada, sino también las transformaciones políticas que este fenómeno trajo a la población en estudio.

A continuación, presentaré las prácticas sociales que llevaron adelante los agentes sociales frente a las necesidades alimentarias. Al respecto, el abordaje metodológico que guió esta investigación permitió dilucidar los procesos internos ocurridos en las organizaciones sociales y organismos públicos con un vasto trabajo de campo que muestra las experiencias vividas y el empoderamiento de los actores sociales de la comunidad en estudio.

En el capítulo II, el lector encontrará los antecedentes teóricos, debates e investigaciones empíricas en el marco del análisis político y social que esclarecen la problemática de la falta de alimentos. De igual modo, se incluirán los aportes locales y regionales sobre políticas sociales, comedores y copas de leche en el campo social de la pobreza.

El capítulo III exhibirá las precisiones geográficas y demográficas del barrio Arenales. Estos datos visualizarán la inscripción territorial de los vecinos y las características socio-habitacionales y su transformación social.

Por su parte, el capítulo IV relevará la información proporcionada por los agentes sociales entrevistados con el fin de explorar la cotidianeidad de los vecinos del lugar. En este sentido, el apartado apuntará a conocer qué los movilizó a comprometerse con la niñez y adolescencia de su barrio y el sentido que los vecinos le dieron a las políticas sociales locales.

El capítulo V realizará un recorrido desde el inicio de las intervenciones de las organizaciones sociales formales e informales que configuraron la comunidad de Arenales. Se destacará el corte producido por las inundaciones y la revalorización de las distintas organizaciones asistenciales para continuar como unidades operativas de gestión pública. En consecuencia, se visualizará la cuestión social que se esconde detrás de las intervenciones de los agentes sociales y la recuperación de los derechos en pos de las niñas/os y adolescentes.

El capítulo VI expondrá la conformación de redes solidarias de los agentes sociales y las instituciones formales ante la ausencia de gobernabilidad.

A modo de cierre de investigación, presentaré las conclusiones asociadas a los objetivos planteados y señalaré algunos ejes para ser profundizados en futuros trabajos dentro de las Ciencias Sociales, dado que la dimensión simbólica de las desigualdades sociales, los estigmas y la incertidumbre trasvasan todos los rincones de nuestra sociedad. Finalmente, se incluirá un anexo que resulta de interés para profundizar la temática.

CAPÍTULO 1. Presentando el problema de investigación: la acción de los agentes sociales frente a la exclusión e integración en el barrio Arenales de Santa Fe

Esta investigación estudia cómo intervienen los agentes sociales en la asistencia alimentaria de los niños y los adolescentes que viven en el barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe, desde el año 2003 hasta la actualidad. La tesina tiene por objeto observar las políticas sociales alimentarias llevadas a cabo por instituciones formales y Organizaciones no formales en el territorio barrial; particularmente, los comedores y las copas de leche.

Para ello, el análisis parte de ciertos interrogantes o inquietudes que surgieron al inicio del proceso de investigación y que fueron definiendo el problema a indagar; a saber: ¿cómo intervienen los agentes sociales (Caritas, Movimiento Los Sin Techo, Canoa, CAMCo, Centro Cultural Birri, Asociaciones vecinales, Partidos Políticos, Parroquias y vecinos) en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia? ¿Existe una apropiación de los vecinos del barrio con relación a los “espacios de contención”¹ (comedores y copas de leche)? ¿Cómo se visibilizan las prácticas comunitarias que actúan como redes de solidaridad y contención de niños y adolescentes en momentos de crisis? ¿De qué manera los partidos políticos y las ONGs. influyen en la implementación de la asistencia alimentaria? ¿Se reconoce la presencia del trabajo en red por parte de las instituciones formales en el barrio El Arenales?

Los interrogantes formulados orientaron a los objetivos general y específicos que guiaron esta investigación.

Objetivo general:

- Analizar la intervención de los agentes sociales en la asistencia alimentaria a niños y adolescentes del Barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe desde el año 2003 hasta la actualidad.

¹ Denominación que se le atribuye a los lugares destinados a la proyección de actividades educativas, religiosas, recreativas, culturales, deportivas que -ante la gran demanda en cuanto a copa de leche o a la alimentación- son sedes abiertas a la comunidad barrial. En consecuencia, actúan como lugar de acompañamiento y seguimiento de problemáticas que apremian a la población. Estos espacios cuentan con el apoyo de agentes gubernamentales y no gubernamentales para el cuidado de la infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad social.

Objetivos específicos:

Al respecto se propone: a) indagar si existe una apropiación de los vecinos del barrio con relación a los espacios de contención (comedores y copas de leche); b) reconocer la existencia de prácticas comunitarias que actúan como redes de solidaridad y contención de niños y adolescentes en momentos de crisis; c) Indagar la presencia de partidos políticos y ONGs y su influencia en la implementación de la asistencia alimentaria; y d) analizar la presencia del trabajo en red por parte de instituciones formales en el Barrio El Arenal.

En consecuencia, esta investigación pretende validar que **los agentes sociales llevan adelante una activa participación en la intervención de la asistencia alimentaria ofrecida a niños y adolescentes del barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe, creando estrategias de obtención de recursos para la resolución de la emergencia o “ayuda social” en torno a las necesidades alimentarias presentes en la población en estudio.**

En cuanto a este capítulo, en primer lugar, introduciré las características del barrio Arenales; espacio físico donde se sitúa el objeto de estudio: los comedores y copas de leche. En dicho espacio se propician prácticas significativas que resguardan lazos de solidaridad frente a la problemática de la niñez y adolescencia en situación de vulnerabilidad social.

En segundo lugar, expondré las razones de la periodización de esta investigación; datada entre 2003 hasta la actualidad y dentro de ese período se destacarán puntualmente dos momentos concretos -2003 y 2007- por las inundaciones acaecidas en la ciudad de Santa Fe y sus efectos en la barriada Arenales en particular.

Finalmente, presentaré el análisis de la interpretación realizada por los entrevistados sobre lo interrogado en las entrevistas. Ellas fueron realizadas a los referentes institucionales, profesionales y vecinos que constituyen el fundamento de esta investigación. Al respecto, adjuntaré una lista de las organizaciones y las instituciones visitadas.

1.1 Apartado metodológico

De acuerdo a los objetivos planteados, el enfoque metodológico que guió a esta investigación fue de carácter *cualitativo*. Se asumió una posición exploratoria, ya que no

se han detectado vastos antecedentes en la ciudad de Santa Fe que estudien el tema de la intervención de los agentes sociales en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia con vulneración social. La investigación se concretó a partir de la interpretación de los datos en relación a un análisis flexibles y sensibles al contexto social en que se originaron.

A su vez, cabe mencionar que el aporte de una disciplina como la antropología colaboró en la indagación de las diferentes maneras de actuar de los agentes sociales en la asistencia alimentaria de niños, niñas y adolescentes. Esta disciplina permitió un acercamiento al contexto barrial, develó lo desconocido u oculto en estos espacios sociales y reconoció la interacción de los actores sociales. La exploración requirió de una profunda descripción y explicación en la que se demostraran las cualidades que subyacían a este entramado social.

El trabajo etnográfico puesto en terreno consistió en un trabajo de campo donde se reconoció la existencia del objeto de estudio y se lo situó dentro del conocimiento científico. Por tal motivo, para comprender las experiencias vividas y el empoderamiento de los diferentes agentes fue necesario ir al encuentro de los referentes de comedores y copas de leche que atendían la niñez y adolescencia vulnerada.

La información obtenida estuvo dada por el contacto con los entrevistados, vecinos del lugar. De este modo, se nombraron a todas aquellas personas que no lograron sostener un espacio de contención por falta de medios económicos, aunque quedaron en la historia de las trayectorias de las asociaciones civiles echando raíces dentro de este espacio social. Como señala Guber (2001), la instancia empírica no se hace “sobre” la población sino “con” y a “partir de” interpretar la cotidianeidad estudiada a través de la observación participante y las entrevistas en profundidad o no dirigidas.

Como queda demostrado, el aporte del análisis antropológico permitió considerar una multiplicidad de acciones y prácticas sociales que a simple vista no estaban dentro de los registros de las agendas públicas. Aquellas son vividas por los ciudadanos que guardan en sus trayectorias las preocupaciones, exigencias y el hacer solidario; inquietudes que muy pocas veces llegan a ser visualizadas por los entes gubernamentales. Estos procesos sólo llegan a ser percibidos cuando nos internamos en el entramado social y en las organizaciones que estos vecinos han construido.

Se llevó adelante un trabajo de campo enriquecido con entrevistas semiestructuradas, a fin de facilitar la comprensión de la realidad social, los modos de vida local, su historia y vinculación con otros escenarios barriales vecinos, así como el mantenimiento de vínculos dentro y fuera del barrio con las políticas sociales de los distintos niveles estatales. Como señala Rockwell (2005), este tipo de estudio aproxima al lenguaje y a los saberes de los vecinos; permite interpretar sucesos, experiencias vivenciadas y acercarse personalmente a la vida cotidiana y a los significados que tienen los habitantes del lugar en estudio. De este modo, el acento estuvo puesto en la profundización y el conocimiento global del objeto de estudio, y no en la generalización de los resultados por encima de aquél (Blasco, 1995 en Vasilachis, 2009). Por tanto, se privilegió la problemática que constituye este objeto de estudio antes que el diseño a desplegar.

Asimismo, se amplió el análisis cualitativo considerando algunas biografías de algunos actores que, acorde a sus experiencias de vida en ese lugar, contribuyeron de manera particular en la investigación relatada.

Al respecto, se han seleccionado dieciséis entrevistados, quienes revelaron los detalles de lo “no documentado” y haciendo posible la exploración del tema a investigar. En las entrevistas se recuperó la geografía perdida y las voces fueron redimidas como textos interactivos. Los testimonios exhibieron las trayectorias personales y colectivas e hicieron visible la lucha de la gente común (que de otra manera no podría estar documentada) en los territorios marginales (Miles y Crush, 1993).

El relato de las experiencias personales de estos agentes sociales amplió el conocimiento de sus vivencias, tanto individuales como familiares y comunitarias. Los valores simbólicos, subjetivos y relacionales, entre la familia y la organización, son materiales valiosos para recabar información de las intervenciones de los agentes; al igual que la reflexión y la problematización de las vivencias sociales que surgieron en sus testimonios.

La mayoría de ellos se alegraron cuando conversé sobre las intervenciones que proponían y realizaban en su barrio. Denotan una gran preocupación por salir del encierro que significa no tener libertad para estar en la vereda o enviar a sus hijos a la escuela. También, los mismos vecinos te ven transitando las calles y te acompañan “hasta arriba”, donde se supone hay más resguardo. En estos encuentros con los

referentes pude deducir por qué los vecinos debieron organizarse y luchar ante tantas demandas. No solo la falta de alimentos en la población infantil y adolescentes se hace latente, sino también el tema de la seguridad, la desocupación, los chicos en situación de calle, la droga. Todas estas perspectivas las vienen trabajando comunitariamente desde hace más de veinte años.

La utilización de todos estos instrumentos metodológicos me habilitó como investigadora a recorrer cada uno de los espacios (comedores y copas de leche) y a entablar un diálogo con los informantes involucrados. El objetivo trazado fue el describir e interpretar las peculiaridades de sus acciones, sentidos y significados que los agentes atribuyeron a sus prácticas.

Más aún, se utilizó la observación como estrategia dentro del campo en estudio. Según Scribano, “la observación es una técnica específica para obtener información de la realidad del mundo social a través de nuestros sentidos con la pretensión de precisar la validez y la fiabilidad” (2008: 55). Al respecto, se identificaron dos tipos de roles: el participante observador y el observador participante. El papel de participante que tiene el observador es muy importante, ya que el investigador se involucra en la actividad central del grupo y no es considerado un extraño.

En el segundo rol, la participación del investigador en el grupo es menos importante que su relación de observador, debido a que no es considerado un extraño pero no lo hace directamente en la actividad del grupo. Sin embargo, desde un punto de vista general se establecen posiciones intermedias en las cuales el investigador participa en la situación social investigada, involucrándose solo parcialmente de manera que pueda seguir funcionando en su rol de observador. Así, puede lograr un balance entre el deseo de obtener lo más fielmente posible la perspectiva interna de los protagonistas respecto de la situación y la capacidad de describir la situación: “involucrarse el observador a distancia también significa que preste atención a las disposiciones corporales, poner atención a las palabras frecuentes usadas, o que son únicas o propias del sitio que está estudiando” (Scribano, 2008: 59 -60).

Por su parte, Coller (1997) señala que la observación es crucial en este tipo de investigación porque es una fuente importante de información que luego refuerza a la estrategia de la triangulación y le permite al investigador entrar en contacto con la realidad social que se está investigando (1997: 85-86).

Asimismo, el cuaderno de campo (documento personal), como herramienta de trabajo, sirvió para reforzar y guardar datos de los informantes, documentación necesaria para la argumentación del análisis.

Recorrer las diferentes sedes fue la base de esta exploración, tarea que proporcionó el conocimiento de funciones y cargos de los agentes y sus prácticas. A continuación, presentaré una lista de organizaciones comunitarias que se encuentran dentro de los límites del barrio Arenales.

La primera visita se realizó en la copa de leche de Caritas (Parroquia San José Obrero), la cual trabaja en la actualidad con los barrios Chalet, Arenales y San Lorenzo. En este sitio se encuentra la coordinación de asistencia barrial para el sector suroeste a cargo del voluntariado de Caritas.

La siguiente observación se llevó a cabo en otra sede de Caritas (ubicada al fondo) llamada La Divina Providencia. En este espacio funciona un Jardín de Infantes correspondiente a la Parroquia Santa Lucía y se asiste con el desayuno y el almuerzo en períodos de escolaridad y en época de receso escolar. En ese mismo predio se encuentra el comedor de la Parroquia La Merced, destinado a familias carenciadas y, en especial, a la atención de adolescentes. Cabe destacar que en este espacio se ofreció por primera vez asistencia alimentaria para la población recién asentada en el barrio Arenales. En cuanto al comedor, a cargo de un empleado municipal, las copas de leche y talleres del Movimiento de los Sin Techo (situados también al fondo) no se concretaron las observaciones con los referentes debido a los hechos de inseguridad en la zona. No obstante, las entrevistas se pautaron en los domicilios de los referentes del barrio.

Las siguientes organizaciones comunitarias se encuentran en los límites del territorio en estudio (zona urbana barrio San Lorenzo y zona sur). Este grupo brinda asistencia a la población en riesgo dentro del sector suroeste. Entre ellos se destacan: el comedor municipal San Lorenzo (ubicado en Juan Díaz de Solís y Entre Ríos), el C.A.F. N° 23 “El Tamborcito” (Amenábar y Estrada) y “Un futuro para los chicos” (ubicado entre las calles Entre Ríos al 4000 de barrio San Lorenzo) en el domicilio de la referente barrial.

Esta última institución mencionada contiene a niña/os y adolescentes del barrio San Lorenzo y Arenales con la modalidad de entrega de viandas. La referente habita en un sector crítico de bandas delictivas y asiste a un gran sector muy inseguro para la población, por lo que debe trabajar en red con las otras instituciones vecinas.

Inclucamco (C.A.M.Co) es una institución político social comunitaria que trabaja para los adolescentes y adultos de los barrios del suroeste. Este trabajo es parte del proyecto del Centro de Acción Movimientos Comunitarios (C.A.M.Co) y consiste en talleres de oficio, capacitación comunitaria, atención integral. Dicha tarea es reconocida por los adolescentes de barrio Arenales y San Lorenzo a causa del desarrollo de un programa denominado “Todos Los Derechos Para Todos”.

Se suma a estas organizaciones la vecinal Chalet, que -a partir del año 2003- desarrolla un intenso trabajo comunitario con la población de los barrios Arenales, San Lorenzo y Chalet. Esta institución fue muy representativa para el distrito suroeste debido a su labor en la entrega de alimentos, comedor y copa de leche cuando las organizaciones internas del barrio Arenales y San Lorenzo cerraron por efecto de la inundación.

El Centro Cultural Birri, ubicado en la Estación Mitre de barrio San Lorenzo, inicia actividades culturales para la población en riesgo de la zona a partir del año 2005 y atiende a los adolescentes y niños de los barrios San Lorenzo, Arenales y barrios aledaños. Además de actividades culturales, el centro ofrece copa de leche y estrategias alimentarias para las familias de los barrios del sur.

Por último, La Funda -organización político social destinada al cuidado nutricional de la población de barrio Chalet, Arenales y San Lorenzo- se encuentra trabajando desde hace aproximadamente tres años.

En síntesis, se observaron 10 instituciones en total que intervienen diariamente en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia en situación de vulnerabilidad social. Además de conocer la tarea interna de cada institución, pude conectarme con las personas a través de las entrevistas y sumar al testimonio de los entrevistados otras voces que, fuera de estos ámbitos, no hubieran sido posibles.

Respecto de la selección de la muestra, ésta estuvo representada en un primer momento por un grupo de vecinos (hombres y mujeres) nacidos y residentes en el barrio Arenales y por las familias migrantes de la provincia y de otros barrios de la ciudad. En la etapa incipiente de localización y toma de terrenos, las primeras familias estuvieron acompañadas por el voluntariado de la Iglesia Católica (referente Caritas) y la organización Movimiento de los Sin Techo (vecina coordinadora barrial), dos docentes alfabetizadores, una vecinalista (barrio Chalet y San Lorenzo), militantes políticos y profesionales de trabajo social. Dichos agentes fueron los que agenciaron de forma

solidaria el comedor y la copa de leche cuando el territorio “El Arenal” era un asentamiento informal y continúan siendo parte hasta el día de hoy.

Otro grupo fueron los agentes pertenecientes a las instituciones gubernamentales -provincia y municipio-. En el Centro de Acción Familiar (C.A.F.) N° 23 “El Tamborcito” se entrevistó a la habilitada institucional (con una trayectoria laboral de veinticinco años de servicio) y a un empleado público a cargo de los adolescentes (con un cúmulo de años considerables para este estudio). Otro espacio visitado fue el comedor municipal Barrio San Lorenzo, lugar donde se entrevistó a la coordinadora del área social. Ella se desempeñó como profesional docente y empleada municipal, con una carrera de más de veinte años de trabajo social en la zona. Asimismo, se entrevistó a la trabajadora social de la Municipalidad con más de treinta años de servicios, abocada a los barrios del sur de la ciudad.

Las entrevistas se realizaron al grupo de los agentes sociales externos; es decir, sujetos que llegan al barrio con el propósito de realizar una tarea social comunitaria. Asimismo, se integraron a este estudio: integrantes de la Asociación Canoa, militantes partido político, estudiantes de Terapia Ocupacional y Trabajo Social. La localización de dichos referentes resultó de los relatos pronunciados por los vecinos, quienes dieron cuenta de su presencia en el territorio.

En suma, se reunió dieciocho entrevistados y la selección estuvo dirigida hacia todos los agentes sociales que brindaron comedores y copas de leche y que -aún en la actualidad- continúan desarrollando acciones para mejorar la calidad de vida de esta población.

1.2. El barrio Arenales y las Organizaciones Sociales de Base Territorial (OSBT) en un contexto de empobrecimiento y vulnerabilidad.

En la década del noventa, el barrio El Arenal² se creó como un asentamiento informal que reunía, al menos, a ocho familias agrupadas o contiguas. Más de la mitad de la población no contaba con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o

² Se aclara al lector que, a partir de aquí, utilizaré la denominación “Arenales” para referirme al barrio que es objeto de estudio de esta investigación. Las razones de esta elección son que este asentamiento irregular, a partir del año 2007, pasó a formar parte de la planificación urbana realizada por la Dirección de Catastro Municipal de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe. La identificación de la zona como “Barrio Arenales”, coloca al barrio, partir de entonces, en igualdad de condiciones respecto del conjunto de barrios que conforman el distrito suroeste.

más de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal) y estaba en la búsqueda de un lugar para vivir.

Según los relatos de sus moradores, las familias establecidas allí provenían de barrios vecinos de la ciudad de Santa Fe y otras emigraron del norte santafesino (Departamentos Vera y 9 de Julio). En sus inicios, las familias se unieron comunitariamente en la toma de terreno, siendo esta ocupación ilegal. En ese momento, la zona de Arenales no se encontraba delimitada territorialmente por la Municipalidad de la ciudad, ya que las tierras del asentamiento eran consideradas por parte de este organismo como anegadizas y no aptas para vivir. Este sector se encuentra lindante a uno de los barrios más populares de nuestro medio local, el barrio San Lorenzo.

A diferencia de la zona que analizo, ese barrio cuenta con los servicios mínimos de agua luz, recolección de basura y transporte público. Si bien la distancia entre un barrio y otro son cortas, los vecinos de Arenales están lejos de contar con la cobertura de los servicios públicos básicos que se pueden encontrar en San Lorenzo. Un ejemplo de ello es la ausencia de colectivos urbanos circulantes. Los residentes de Arenales deben transitar catorce cuadras (de calles de tierra) para llegar a la primera parada más cercana de transporte urbano y remises, ubicadas en el centro del barrio San Lorenzo.

Otro rasgo de importancia en la historia de Arenales es su emplazamiento. El mismo se estableció rápidamente sobre terrenos periféricos y, por lo general, en malas condiciones ambientales (basurales, pajonales, terrenos inundables) ocupando la zona noroeste (al fondo) del barrio San Lorenzo. El crecimiento demográfico y habitacional se produjo en un ritmo acelerado, extendiéndose hacia el suroeste entre barrio San Lorenzo, la Avenida de Circunvalación “29 de Abril” y ocupando terrenos hasta el límite con barrio Chalet (barrio vecino). Según testimonio de sus habitantes su localización data aproximadamente a fines de 1988 y 1989. La primera fase de apropiación del territorio³ comienza en la calle Hermanos Madeo y marca el límite de urbanización con los terrenos de reservorio pluvial que lleva el nombre de “El Arenal”. Cabe aclarar que, según información actual recopilada desde la oficina de Catastro de la municipalidad, aún persisten zonas de asentamientos no catastradas.

Con respecto a los cambios producidos en la morfología del barrio, se debe aclarar que la consolidación territorial del barrio fue un proceso que llevó aproximadamente más de veinte años. En esta investigación, su desarrollo y crecimiento

³ Según Merklen, la “apropiación del territorio” se entiende como una fuente de poder (2010: 170).

territorial se explica en función del trabajo significativo realizado por las organizaciones sociales de “Base Territorial” (en adelante, OSBT) que se ha mantenido y ha transformado a esta comunidad barrial. En la actualidad, Arenales presenta una infraestructura edilicia que refleja la precariedad económica de la zona. En su mayoría, las viviendas son de construcción de material (ladrillos o bloques de cemento) con techos de chapa, división de habitaciones y pisos sin terminar.

Pues bien, teniendo en cuenta la trayectoria histórica informal y luego formal del barrio Arenales presentadas precedentemente, se hace evidente un contexto de vulnerabilidad social en el cual resulta difícil garantizar totalmente las condiciones básicas de existencia para su población; en particular para las niñas, niños y adolescentes que lo habitan. Es decir que el fenómeno de comedores y copas de leche ofrecido por las OSBT serán las portadoras del destino del barrio y de la vital atención de sus necesidades alimentarias.⁴

En términos generales se afirma que la mayoría de las familias que viven en Arenales tienen un alto nivel de pobreza. Los ingresos económicos dependen de trabajos informales y temporales, ligados a la situación económica que desde hace varias décadas presenta la ciudad de Santa Fe. Según datos cuantitativos actuales del INDEC en el aglomerado urbano santafesino, el primer trimestre de 2018 presenta una tasa de desempleo del 6,7%, sobre una actividad de 43,3% en el mercado de trabajo. Generalmente, los hombres se dedican al trabajo de la construcción, a changas⁵ y a la venta ambulante.

Otra desavenencia que persiste y aqueja a sus pobladores es el consumo de drogas en adolescentes y jóvenes; al igual que el delito en su barrio: problemáticas sociales que ponen en riesgo a la comunidad en general. En palabras de los vecinos, el delito y el modus operandi de estos grupos condicionan la vida cotidiana del barrio y pasan a ser el mayor problema para las instituciones territoriales, las organizaciones sociales y de la población barrial. Los siguientes testimonios así lo demuestran:

⁴ Santarsiero (2012:163) considera que la satisfacción de las necesidades alimentarias es esencial en las políticas sociales. Por su parte, Neef (1986) sostiene que estas necesidades serían una dimensión principal de la necesidad fundamental de subsistencia: “la alimentación sería un satisfactor de la necesidad de subsistencia”. Bajo la idea de necesidad como carencia y potencia, el conjunto de satisfactores es tomado no sólo como colmador absoluto de una necesidad, sino que también, para el autor, puede devenir en potencializador de nuevas formas de satisfacción. En este sentido, la atención que recibieron históricamente las familias a través de programas y planes de ayuda social queda enmarcada en el esquema de satisfactores singulares propios de la política social. En la mayoría de los casos, éste no profundiza la complementariedad de las necesidades y los satisfactores para producir nuevos resultados.

⁵ Según Maccio y Bonahora (2007) las “changas” se definen como los ingresos laborales originados en trabajos de carácter transitorio o inestable.

El tema de la seguridad es cada día peor. La policía está allá arriba no viene y dicen que a ellos le asignaron una zona y no pueden pasar para acá (...) todo el día estamos entre los tiros. Hasta ahora no se agarraron pero en cualquier momento se agarran, es todo los días. No podemos estar en la vereda porque al primer tiro nos tenemos que meter adentro (José, referente político del comedor. 12/08/2016).

Después del 2003 muchos se fueron y muchos volvieron, otros vendieron y así otra gente. Se fueron por problemas de familias con los hijos, hechos de violencia. Van y vienen, como que ya estamos acostumbrados. La policía pasa pero cuando se van vuelven de nuevo los tiros. En el comedor de los adolescentes había talleres para los adolescentes y jóvenes de herrería y carpintería pero asaltaban a los docentes y estos no quisieron entrar más (Sole, Divina Providencia, 23/11/2016).

Aquí al lado había un salón de catequesis y entraron, robaron y rompieron todo, hasta los inodoros (Antonia, Caritas. 23/11/2016).

Como se puede percibir en las entrevistas citadas, Arenales no escapa a uno de los problemas más complejos que la ciudad de Santa Fe tiene actualmente. A su vez, las palabras citadas anteriormente permiten reflexionar qué historias se cuentan sobre los jóvenes excluidos que viven en el barrio. Al respecto, subyace una creencia generalizada -en la opinión de los entrevistados- que no sólo se estigmatiza y etiqueta a los jóvenes y adolescentes como vagos e incapaces, sino que además se criminaliza su condición en el plano de la delincuencia, la drogadicción y la violencia sin profundizar las situaciones y relaciones injustas con las que se conviven a diario dentro del barrio.

También es de importancia destacar a las mujeres del barrio como agentes sociales. Ellas son, en este contexto, las que intervienen y buscan soluciones al problema de la falta de alimentos para la población infantil y adolescente en riesgo social, cumpliendo un rol predominante dentro de la economía doméstica y su espacio social.

En palabras de Patricia Aguirre (1997: 180), sobrevivir en la pobreza requiere también de la complementariedad de los sexos. Al respecto, la antropóloga manifiesta que las mujeres en las unidades domésticas de ingresos más bajos son productoras silenciosas que soportan con su actividad gran parte de las estrategias de consumo. Pues, en este contexto barrial no es posible desconocer el avance de la participación femenina en el mundo laboral. Para la CEPAL, la feminización de la pobreza es una

noción fundamental a tener en cuenta como mecanismo que afecta no sólo a las mujeres, sino que caracteriza a las unidades domésticas de los sectores carenciados. En efecto, este mecanismo se profundiza entre los sectores más empobrecidos (los indigentes); es decir, aquellos que no alcanzan con sus haberes a cubrir la canasta mínima alimentaria.

Teniendo en cuenta el contexto cuantitativo de nuestra realidad local considero importante asociarlo a estudios empíricos realizados en la ciudad de Buenos Aires sobre el fenómeno de precarización laboral de las mujeres que habitan en los sectores populares empobrecidos. Puntualmente, estos aportes me acercan a la realidad de la ocupación de las mujeres en este barrio.

El informe realizado en uno de los proyecto de UBACYT "*Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral*. E-014- (2008/2010) (Weisburd, Labiaguerre, De La Sena y otros, 2011: 9, 54, 81-89) ⁶ reveló que el problema de la feminización de la pobreza e inequidad en el mercado laboral visualiza la situación de las mujeres en relación con las condiciones generales de vida y la participación en la población económicamente activa (PEA). Las políticas sociales que las comprenden las colocan en un estado de desigualdad en referencia con los varones. Los resultados obtenidos por los investigadores fueron que la feminización de la tasa de actividad no obedeció a una elección soberana por parte de las mujeres, sino que el propósito consistió en cubrir la ausencia de los ingresos familiares en los hogares pobres con actividades solidarias desde los distintos programas destinados a apalea la pobreza. Al respecto, Durand (2001) consideró que es, precisamente, en el seno de las familias carenciadas donde surge de forma espontánea y desarticulada la organización en los barrios y las diversas maneras de autogestionar la reproducción de la vida en tales condiciones.

Las políticas sociales como El Plan Jefes y Jefas de Hogar (PJJHD/2001) a nivel nacional, al igual que otros, consideraron a las mujeres como agentes en la transmisión de los beneficios monetarios y alimentarios en contextos de pobreza. La mujer, en este contexto, se vio compelida a asumir funciones que antes le correspondía al Estado y a invertir una mayor cantidad de su tiempo en la implementación de estrategias que le permitiera realizar tareas domésticas y comunitarias. La mujer -además del rol

⁶ El informe del proyecto fue desarrollado en el ámbito del Centro de Empleo, Población y Desarrollo (CEPED), perteneciente al Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

específico reproductivo- adquirió una carga simbólica de carácter pre-social de la condición femenina (Durand, 2001). El rol feminizado de los planes sociales obedeció a las modificaciones en la estructura de la sociedad actual, adjudicando al género femenino en la planificación de los programas. Estas circunstancias respondieron a los cambios en la división social y sexual del trabajo.

En consecuencia, en los programas sociales públicos de prestaciones de servicios comunitarios, las mujeres no sólo son beneficiarias, sino también, engrosan la precariedad laboral. El rol desapercibido y oculto de las mujeres en las planificaciones oficiales apunta al sostenimiento del entramado social frente a la destrucción provocada por las políticas económicas aplicadas. La faceta solidaria que los planes sociales tienen como objetivo, les estaría quitando la presión de autorresponsabilidad y culpa por ser pobres y por su estigma de género. En resumen, la materialización la investigación en curso no solo da a conocer el tipo de estrategias implementadas, sino también las modificaciones que encubren la división social y sexual del trabajo.

Como se desprende del informe, estos cambios también se hicieron presente en el barrio Arenales. Las mujeres-madres -a veces junto al varón o simplemente siendo jefas de hogar- contraprestan servicios comunitarios en diversos órdenes (religiosos, sociales, políticos), con el fin de lograr sobrellevar la economía de su grupo familiar y la pobreza de sus hogares. El siguiente testimonio así lo demuestra:

Lo que más admiro es esa voluntad de salir adelante. Yo recuerdo a las madres que trabajan con nosotras estar con sus lavarropas, heladeras en el techo, arriba para que no se mojen en la inundación (...) ellas venían y seguían contraprestando el Plan Jefe y Jefas o con el Plan Familia, ellas venían hacían su contraprestación horaria y también los talleres sobre la visibilización de la violencia y todo eso (...) Estas madres vienen de la época menemista y el lema era: la que quiera que la asistan que se vayan y las otras nos quedamos. Ellas se aseguraban la comida atendiendo la cocina y la limpieza (Esther, Trabajadora Social. Noviembre 2016).

Para avanzar en la acción de los agentes sociales que propiciaron prácticas significativas frente a las necesidades alimentarias de la niñez y adolescencia en situación de vulnerabilidad social en este territorio es imperioso referenciar la investigación de Pablo Vommaro (2007) sobre las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes (Buenos Aires), con énfasis en las tomas de tierras y asentamientos de 1981.

El trabajo de Vommaro habilita al estudio de nuevas estrategias de los sectores populares (emprendimientos comunitarios) y de las organizaciones sociales en el territorio (asentamientos o toma de tierras) vinculado a un proceso histórico más extenso. Señala el autor que la construcción de las organizaciones sociales basadas en el territorio fueron -en ese período- hitos fundacionales en varios sentidos.

El Movimiento trabajadores desocupados en 1997 (piqueteros) y la Federación tierra y vivienda (FTV) en La Matanza (1988) fueron experiencias que aún perviven. Estas organizaciones estuvieron vinculadas a la liturgia, usos y costumbres de la vida eclesiástica, a la participación de los laicos en las comunidades eclesiales de Base (CEBs), quienes descentralizaban las facultades tradicionales reservadas al Clero.

A partir de 1981 la toma de tierra y los asentamientos urbanos fueron novedosos en la Argentina como estrategias creativas de construcción social del espacio (de construcción de territorio) ante la expulsión de población desde la ciudad de Buenos Aires hacia el Gran Buenos Aires (zonas rurales o periféricas). En otras palabras, la parcela tomada es considerada como la mayor conquista a defender, a valorar y a dejar como legado para sus hijos. En este contexto, la vivienda adquiere un lugar menos preeminente y, quizás, esto explique en parte las nuevas organizaciones que existen alrededor de ellas.

Cabe destacar que los asentamientos ya no se organizan como la villa, pero tampoco replican los barrios bajos tradicionales. La apropiación de la tierra logra la construcción (la producción) de un verdadero hábitat alternativo instituyendo los usos del espacio “decidido” y llevado a la práctica en forma “comunitaria”. La organización era el medio por excelencia de acción directa y auto-organizada, pensada como alternativa ante el cierre de los canales y las mediaciones institucionales de los partidos políticos democráticos liberales (Vommaro, 2007).

Estas nuevas configuraciones productivas, políticas y subjetivas de las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea también se vieron reflejadas en la historia del barrio Arenales. La misma modalidad de acción se replicó en el territorio de Arenales. La organización de la ocupación de la tierra estuvo acompañada por distintos movimientos comunitarios de la Iglesia y de la militancia política de diversos partidos. Las acciones caritativas y solidarias tuvieron como protagonistas a las mujeres y a los jóvenes que se ocuparon de las políticas alimentarias para las niñas/os y adolescentes en situación de pobreza.

En el caso de Arenales, una de las primeras formas de organización que se destacó fue la iglesia católica que hasta el momento continúa su labor. La tarea eclesiástica de los sacerdotes fue la de potenciar redes sociales de forma permanente y continua dentro de la comunidad de Arenales. Aquí imperan relaciones de parentesco, amistad o de vecindad. Los vínculos se inician con vecinos de barrios aledaños, con iniciadores de toma de terrenos. El contacto es directo, (“boca a boca”) y tiene como fin el territorio y fomentar procesos de construcción de espacios comunitarios

La construcción de estas redes de relaciones sociales instituyen una forma de política o de militancia político social; como una lógica alternativa a la política anterior -política partidaria- y ligada a lo estatal. Es una nueva política que surge en el territorio y parte de una subjetivación construida desde el territorio y los procesos comunitarios. Esta variante política se encuentra en las prácticas cotidianas. Varias dimensiones de la vida se politizan; de allí el interés puesto en conocer qué compromiso se establece con las necesidades alimentarias de la niñez y la adolescencia vulnerada (Vommaro, 2007: 11-13).

En este orden de ideas, el papel de las organizaciones sociales de base territorial (en adelante OSBT) en Arenales fue notorio, dado que, ante la inexistencia de las acciones estatales relacionadas con las condiciones de vida de la población, salud, educación, trabajo, alimentación y seguridad social, fueron canalizadas por iniciativa de sus vecinos con el fin de atender la creciente demanda de la población objeto de estudio. Al respecto, el rol de las OSBT es la proximidad en la relación con la población y éstas se encuentran asistidas a su vez por organizaciones mayores (partidos políticos, asociaciones, iglesia), ya sean regionales o nacionales.

Entre las estrategias sociales promovidas en el barrio Arenales, podemos visualizar el acceso a la tierra y a la vivienda. Dentro de ellas, las prácticas se encuentran diferenciadas: la tierra es un lugar para vivir y es conseguida mediante conquistas colectivas; mientras que la vivienda es un proyecto de vida dentro de un proceso más a largo plazo y tiene una incumbencia más bien personal o familiar. No obstante, estas acciones dentro de las familias en contextos de pobreza son iniciativas de autoconstrucción, emprendimientos comunitarios o proyectos familiares de adquirir una casa y trabajar para ello a lo largo de su vida.

Frente a procesos de empobrecimiento y desafiliación⁷ masivo (Merklen, 2010), el barrio pasó a ser un lugar de repliegue y de inscripción colectiva. Dicha observación pone de manifiesto que las organizaciones territoriales tuvieron un componente “comunitario” denominado “solidaridad primaria”. Un ejemplo de ello es el vecinazgo entrelazado con las estructuras familiares (grupos religiosos o migrantes de lugares vecinos), el cual funciona con el fin de gestionarse ciertos servicios urbanos de la política municipal o provincial. Así, la inscripción territorial⁸ y la acción colectiva fueron el bastión de resistencia para aquellos que tuvieron que dejar de estar cubiertos por las tradicionales formas de inscripción colectivas tanto estatales como sindicales.

En el caso de Arenales, las familias lograron un alto grado de organización para instalarse en el lugar y solucionar el tema de la vivienda, como así también los problemas asociados a la vulnerabilidad social. Cada espacio brindado por las organizaciones de la iglesia, comedores y copas de leche de diferentes organizaciones presentó una cualidad notable.

Los primeros espacios de contención fueron para la población de niñas, niños, jóvenes y ancianos que viven en contextos de marginalidad. Actualmente y con el paso del tiempo, los ideales de promoción y asistencia fueron alcanzando la superación asistencial con un mayor alcance de la obtención de políticas sociales y la defensa de derechos y de ciudadanía. Estas organizaciones de base territorial que hoy acompañan a los moradores de Arenales reafirman que sus acciones comunitarias llegaron a este sector de la ciudad para brindar soluciones de manera colectiva y en particular estuvieron asociadas al fortalecimiento de la sociabilización y atención integral para el grupo de vecinos, generando un lugar apto para vivir. Sin embargo, los objetivos de las organizaciones sociales también ponen al descubierto que estamos frente a sectores que expresan un relativo aislamiento socio espacial y que están alejados del mercado de trabajo; lugar donde transcurre la vida cotidiana de los vecinos.

Las acciones comunitarias provenientes de las organizaciones sociales que habitaron el territorio de Arenales no solo trabajaron para la asistencia alimentaria y material de las viviendas; sino que también, posibilitaron en el transcurso del tiempo

⁷ Esta noción describe la descomposición de un sistema de integración social y la pérdida de las inscripciones colectivas de los individuos. Es utilizada doblemente por Merklen. Para ello, el autor parte de una afiliación que significa integración.

⁸ Describe un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio, y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva (Merklen, 2010: 14).

tareas de saneamiento y de mejoramiento progresivo de toda la zona habitada. Al igual que las transformaciones que se dieron de forma indirecta, como lo fue la capacidad de influir en acciones políticas con el Estado local para regularizar el acceso legal a la tierra ocupada y promover una incipiente urbanización. Esto se vio reflejado en la apertura de calles, espacios pensados para la recreación y la colocación del servicio de luz eléctrica.

El Movimiento Los sin Techo, según testimonios de los vecinos del lugar, fue la primera organización presentada en el asentamiento El Arenal. Las acciones iniciadas en esta población y en esa época fueron la regularización dominial y la erradicación de ranchos con un Plan de viviendas que había gestionado el Padre Atilio Rosso.¹⁰ Como resultado de dicha gestión, se produjo la entrega de los primeros terrenos de forma legal, testimonio que nos ofrece una de las primeras vecinas del asentamiento:

El barrio era una cava y basurales, los ranchos eran de chapa de cartón y el mío de nylon y cañaveral, siempre me voy a acordar (...) Ahora tenemos centro de salud, centro de computación para los chicos y capacitaciones. El último Plan de viviendas lo hizo el Padre Rosso fueron las últimas viviendas que están al lado del Rio Salado, ese fue el último lugar porque no había más espacio para hacer viviendas ni ranchos (Negrita, vecina. 25/08/2016).

Las organizaciones comunitarias en el territorio de Arenales no solo tuvieron un rol de asistencia. Al producirse la expansión propia de personas con falta de vivienda, a través de piquetes (Svampa y Pereyra, 2003) y movilizaciones de tipo político habilitaron a que los vecinos pudiesen ocupar las tierras. Así lo narra una vecina del lugar:

Nos metimos no recuerdo en qué Gobierno pero ya los Sin Techo y el Padre Gasparotto y Rosso habían propuesto el Plan Lote, pero eran unas casitas con una piecita. Nosotros nos metimos y como teníamos, en el caso mío trabajo me la hice yo. Pero eso fue una invasión y nos querían sacar, hicimos piquetes y nos pusimos firmes porque eran terrenos municipales y ahora ya nos dieron los papeles (Antonia, Caritas. 06/12/2016).

Como se puede apreciar, fueron varios los modos de habitar Arenales. Algunos de la mano solidaria de la iglesia y otros por medios propios. Sin embargo, la obtención de la tierra fue una acción colectiva apoyada por sectores religiosos y políticos. Una vez resuelto el problema de los terrenos, cada vecino mejoró su vivienda de acuerdo a sus condiciones laborales. Los moradores que estaban mejor posicionados a nivel de ingreso

podieron levantar sus casas de material y bregar por algunos servicios mínimos (luz eléctrica y apertura de calles). En la actualidad, la cuestión de la tierra es un problema no resuelto en esta zona y Arenales, como se dijo, presenta hogares en condiciones de hacinamiento junto a grandes basurales y ningún tipo de servicios públicos.

Por otro lado, al iniciarse la nueva comisión vecinal de barrio San Lorenzo (2007), los entrevistados de Arenales adujeron que la tarea que desarrolla la asociación no los incluye como vecinos de la zona. Al respecto, los involucrados dieron a conocer la ausencia y el desinterés de esta institución para la resolución de sus problemas territoriales. En las siguientes entrevistas se percibe dicho malestar:

Hoy en día, si querés algo tenés que ir directamente a la municipalidad y allá te dan vuelta y si no sos del palo no te dan bolilla. [...] cada vez hay más rivalidades, mire hace 26 años que vivo acá y esto lo hice con mis propias manos. Yo me doy idea de albañilería. Ahora el barrio está un poco mejor porque el año pasado antes de las elecciones mejoraron las calles porque eran intransitables. La vecinal San Lorenzo se dedica a la partecita de allá adelante y nada. Nosotros habíamos armado una vecinal pero era de cuenta que no existió y desapareció (José, militante político 12/08/2016).

La gente del barrio no se mueve y nosotros no tenemos vecinal. Y la vecinal de San Lorenzo está arriba y nosotros no existimos (Sole, Jardín “La Divina Providencia”, 23/11/2016).

Cuando estábamos en la red uno siempre pretende tener un diálogo con las distintas instancias del gobierno local, pero la Vecinal barrio San Lorenzo no participó de la red. Hubo un tiempo que estuvo intervenida y después sí tuvo una comisión directiva. Pero estuvo bastante ausente y tienen una lógica como que ellos “solo pueden” es la sensación que yo tengo (Mónica, Asoc. C. Canoa, 19/10/2017).

Asimismo, esta barriada se constituyó mediante lazos solidarios y comunitarios, y desde una creciente politización que les permitió generar acciones colectivas para reivindicar derechos e instituir lazos con diferentes entes estatales de nuestra ciudad.

Precisamente, Merklen (2010) considera que las organizaciones barriales no pueden ser exclusivamente comunitarias. Hoy éstas no solo se ocupan de las demandas de asistencia, sino que se movilizan para exigir instituciones que no deben estar ausentes en el territorio (escuelas, dispensarios, reconocimiento de las organizaciones barriales). Es decir que bregan por políticas sociales o servicios esenciales dentro de un sistema de intercambio con el poder político. Este nuevo accionar ha ido cambiando,

compitiendo y esparciéndose por el territorio. Las organizaciones contestatarias pasan a ser el resorte de los dirigentes que poseen los recursos y son las que deben buscar beneficios para la gente; es decir estar a la “caza”. Pues, en este sentido, son un desanclaje, afirma el autor, porque producen una negociación de la protesta y deben manejar la tensión entre la lucha por el reconocimiento y la lucha por la supervivencia.

Tales cambios estarían siendo producidos por las OSBT dentro del territorio de Arenales. Dentro de este contexto el rol de las organizaciones viene supliendo a la ausencia de instituciones estatales que no se encuentran presentes en el territorio o son escasas. Estos agentes sociales comunitarios poseen diversos grados de formalidad e institucionalidad que fueron logrando a lo largo de sus trayectorias territoriales.

Por lo general, las organizaciones más formales (externas al barrio) son las que ofrecen acciones de distintas escalas: terrenos, viviendas, capacitación y asistencia para el barrio. Las más notorias son: Asociación CANOA y Movimiento Los sin Techo.

Los Programas asociados a la ONG CANOA se encuentran dedicados a Proyectos sobre Hábitat, Desarrollo Local, Riesgo y Gestión comunitaria. Por su parte, el Movimiento Los sin Techo se distinguió en Arenales por la erradicación de ranchos, por el programa Barrio Digital, los Programas de salud Materno Infantil, Escuelas de oficios y formación laboral para jóvenes y Jardín de Infantes. Ambas organizaciones tienen en este sector de la ciudad una fuerte presencia desde que se organizó la población en el Arenal.

Otra organización formal que llega con sus acciones al barrio en la promoción de derechos en el suroeste es CAMCo (Centro de acción de Movimientos comunitarios), brindando herramientas que garanticen el lema institucional: “Todos los Derechos para Todos”. Entre sus acciones se destacan: el trabajo territorial, la economía social, la educación y deporte, los centros de día para niñas, niños y adolescentes en situación de calle, los Programas de Alfabetización, el Centro de Capacitación Laboral y Educativo para Jóvenes “EDUCAMCO”, el Programa Cultural y Comunicacional, y el Programa educativo para adultos con discapacidades leves.

En cuanto a las organizaciones sociales dentro del territorio de Arenales se encuentran las acciones de orden religioso Caritas, brinda copa de leche, ropero y recreación para la población infantil hasta doce años. Además, asiste a madres solteras, adolescentes y ancianos, beneficiando y extendiéndose a los barrios Chalet, Arenales y San Lorenzo. Otra organización social de orden religioso es la Divina Providencia que

provee al barrio comedor, copa de leche, jardín de infantes y talleres de oficio para adolescentes.

En el orden político social el Centro Cultural Birri acompaña a los barrios San Lorenzo, Arenales, Chalet atendiendo a la población infantil, adolescentes y adultos realizando actividades culturales. A su vez, ofrece una merienda y talleres orientados hacia la buena alimentación para la familia.

Otra organización que ofrece comedor y actividades recreativas dentro de este grupo es el “Comedor de López”. Allí se atiende a niñas, niños y adolescentes en riesgo social. A partir del año 2016, se destaca la organización “La Funda” -a cargo de profesionales nutricionistas- trabaja desde su sede en barrio Chalet para las familias vulneradas y vela especialmente por la nutrición infantil en los barrios del suroeste. Su labor consiste en ofrecer copa de leche, talleres sobre alimentación saludable para las madres y los jóvenes; además de realizar estadísticas sobre las problemáticas que se presentan en la población infantil.

Junto a los grupos comunitarios antes mencionados, el área provincial nuclea al Centro de Acción Familiar N° 23 “El Tamborcito”, el cual ofrece una atención integral para la niñez, adolescencia y la familia. Esta institución depende del Ministerio de Desarrollo Social de Santa Fe. El trabajo de la municipalidad se encuentra referenciado en la sede del Jardín Municipal San Lorenzo (Amenábar y J. D. De Solís), además de su función educativa también se gestiona la asistencia alimentaria, los Programas de asistencia, la formación de profesionales para el trabajo social (planes, tarjeta alimentaria), abarcando a los barrios Chalet, Arenales y San Lorenzo.

Por último, la vecinal del barrio Chalet provee a la población de Arenales y San Lorenzo asistencia alimentaria, centro de salud, educación primaria, secundaria, alfabetización, deportes y talleres de recreación. Esta asociación es reconocida por los vecinos de Chalet, Arenales y San Lorenzo a partir de la asistencia alimentaria y del cuidado de los adolescentes y jóvenes con vulnerabilidad social.

Como se puede observar, el barrio Arenales ha sido gestora de sus propias organizaciones territoriales para atender la situación de pobreza y en especial la asistencia alimentaria de su población. Resulta imprescindible aclarar que esta situación no se condensa solamente en el área sur de la ciudad. Según el Informe de la UCA (2018), la pobreza alcanza a casi la mitad de los niños de Argentina. Dicho estudio brinda datos cuantitativos actualizados y de interés, a saber que: el 33,8% desayuna,

almuerzo y merienda en comedores escolares o en organizaciones barriales, el 48,1% vive en condiciones de pobreza y el 38,5% de la población recibe la Asignación Única por Hijo (suma que asciende a los 1577 pesos por asignación).

Estos datos demuestran que la pobreza no deja de subir y coincide con los recortes a la asistencia social, el congelamiento de paritarias y las tarifas que carcomieron los sueldos de los trabajadores formales e informales, siendo las niñas y niños los más perjudicados. También se puede aducir que desde que el barrio Arenales se constituyó, la intervención asistencial de comedores y copas de leche para la población vulnerada -niñez y adolescencia- fue una acción que no cesó. Ello evidenció la dificultad en garantizar totalmente las condiciones básicas de existencia para la población infantil y general. Por lo tanto, problematizar este recorrido vivencial en torno a las necesidades alimentarias es vital para el futuro de sus habitantes.

El siguiente testimonio exhibe el significado de la intervención; en este caso, la copa de leche:

A la copa vienen los chicos, las madres solteras con muchos hijos. Esta señora tiene 7 hijos y esta otra 6 (están en el comedor). Ellas tienen situaciones muy complejas y ellos van a todas las copas porque, nosotros no podemos negársela. No solo es la falta de alimentos sino la violencia en las casas, la falta de educación, todo es violencia cuando son pobres, lo que pasa es que en los otros (los ricos) esto no se ve (Antonia, 06/12/16).

Cada relato de los entrevistados evidencia una estructura de solidaridad territorial organizada con el propósito de buscar soluciones o intervenir para detener el empobrecimiento y la vulnerabilidad social que los aqueja. Arenales, desde su creación, cuidó de su población más vulnerable (niñas/os, adolescentes, ancianos) a través del trabajo comunitario realizado por grupos eclesíásticos, políticos y voluntarios, quienes asistieron y consolidaron los espacios que continúan actualmente en el barrio.

1.3. Razones de una periodización: los efectos de las inundaciones de 2003 y 2007 en Arenales.

A los efectos de esta investigación, se considera necesario destacar el período de análisis en dos momentos. El primero es el año 2003 momento en el que (como consecuencia del desborde del río Salado en el mes de abril) tuvo lugar una inundación de grandes proporciones que sin dudas marcó la vida cotidiana de toda la comunidad

barrial de Arenales. El segundo momento corresponde al año 2007, cuando esta población se vio nuevamente afectada por acción de las lluvias intensas. Como consecuencia, los barrios San Lorenzo y Arenales vivenciaron condiciones de extrema precariedad habitacional, social y económica.

Las inundaciones en esta zona han sido una constante debido a la cercanía del cauce del río que provocó anegamientos en las barriadas. Estos acontecimientos dejaron huellas en la vida de los vecinos del lugar tales como la pérdida de viviendas, la falta de recursos materiales y (emocionales) y desacoplaron la vida de miles de personas en cuestión de horas.

El hecho de que la mayoría de los pobladores del barrio hayan sufrido ambas inundaciones se puede explicar en relación a los procesos de urbanización de los sectores populares de nuestra ciudad. La antropóloga Ullberg, en una nota periodística, afirma que: “la inundación del 2003 encontró a la gente saliendo de la crisis del 2001; mientras que los barrios populares profundizaron su vulnerabilidad económica, ya que los trabajadores estaban desempleados” (La Nación, 18/08/15). Dicha situación se complejiza en torno a las condiciones espaciales del ocupamiento de las tierras en donde se instalaron las familias. Al no atender a las normativas prescriptas, las personas no tuvieron más remedio que instalarse en terrenos altamente vulnerables.

En este orden de ideas, los vecinos residentes del lugar suman a su historia estos fenómenos no menores al momento de estudiar las muestras de solidaridad y los lazos afectivos generados entre los voluntarios y los damnificados.

Esta franja territorial fue el epicentro del desastre hídrico provocado por la crecida del río Salado, caudal que ingresó hacia la ciudad debido a una obra inconclusa a nivel provincial. Según información recabada en un periódico de la época (*Diario Uno*, 28/04/2017), la obra de defensa protectora sobre el río Salado a la altura de la zona del Hipódromo de Las Flores, dado que no estaba debidamente finalizada, permitió el ingreso del agua del río e inundó un tercio de la ciudad capital, a la vez que dañó a la mayoría de los barrios de este distrito.

En contraste con los acontecimientos del 2003, la anegación por lluvias intensas en el 2007 en Arenales (como en tantos otros barrios de la zona oeste) puso en riesgo nuevamente a sus pobladores. El intenso temporal deterioró más la vida material de las familias que todavía no habían resuelto la inundación del 2003, obligándolos a tener que abandonar sus viviendas nuevamente. “La ausencia del control de bombas extractoras y

la falta de coordinación para la evacuación preventiva de la población fueron algunos de las negligencias que no se tuvieron en cuenta sobre el destino de las personas damnificadas” (Diario Uno, 14/07/14).

A nivel de los estudios sociológicos locales, Beltramino (2011) profundiza y problematiza los acontecimientos post-desastre 2003/2007 en la zona oeste de nuestra ciudad. La autora presenta un profundo análisis sobre las inundaciones y el impacto público que transformó el campo político local, especialmente entre los años 2003 y 2011. Los hechos desplegados en la arena post-desastre han transformado la composición del gobierno local y han institucionalizado el problema del “riesgo hídrico” como un problema público.

Los desastres son eventos condensadores de sentido ya que producen una ruptura inesperada en las formas habituales y cotidianas de relación entre naturaleza y sociedad en un contexto social, geográfico e histórico determinado (Smith, 1996 en Beltramino, 2011). El carácter disruptivo es una vía interesante para explorar cómo se construyen socialmente y se regulan los riesgos ligados a las problemáticas socioambientales desde una perspectiva culturalista (Montenegro, 2006 en Beltramino, 2011) y permite avanzar respecto del análisis de las condiciones de vulnerabilidad y de las amenazas que afectan al territorio en particular.

Otro punto a tener en cuenta para ampliar la mirada científica sobre los hechos ocurridos en las inundaciones del 2003 y 2007 que devastaron el territorio de Arenales es la exposición de los autores Masi y Kessler (2009). Ellos develan los niveles de heterogeneidad en la estructura social y cómo adquieren una particular forma de manifestación territorial en las que resultan coincidentes los mayores niveles de pobreza, las necesidades básicas insatisfechas (NBI), la fragilidad y/o vulnerabilidad social con las áreas de mayor riesgo físico de anegamiento. Éstas son, de hecho, las más afectadas por este fenómeno causantes de exclusión social dentro del territorio urbano santafecino.

1.4. La presencia de los agentes sociales frente a las necesidades alimentarias.

Para entender las razones del estudio de los distintos actores que interactúan en el barrio como agentes *sociales* es oportuno citar a Max Weber (1984 [1922]). Para el sociólogo alemán, los agentes sociales tienen fines, motivos y valores que orientan su acción y es imprescindible conocerlos porque en ellos existe un sentido intencionado

hacia las conductas de otros. Dicha referencia atribuye a la acción un carácter “social” y, en esa relación, los sujetos movidos por la intencionalidad las hacen inteligibles.

La comprensión de las prácticas sociales alimentarias que se dan dentro del barrio conduce a la interpretación de las acciones de los agentes sociales. Su conocimiento permite racionalizar diversos acontecimientos que transcurren en la comunidad estudiada y las estrategias de las familias frente a diferentes situaciones que las inquietan.

El estudio de las intervenciones de los agentes sociales en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia vulnerada en barrio Arenales evidencia dentro del campo social las acciones de los hombres y de las mujeres en determinadas circunstancias. Este elemento de análisis aborda un tipo de mecanismo que permite aproximarse a diferentes lógicas comunitarias y a actores institucionales que posibilitan la reconstrucción de subjetividades. Las necesidades, en este contexto, se entienden como producto de derechos sociales no cumplidos y la “intervención” social es la acción organizada de un conjunto de individuos frente a problemáticas sociales complejas que aspiran a una legitimación pública o legislación. En consecuencia, la intervención social es el medio y no un fin en sí misma (Carballeda, 2010). Además, cabe mencionar que esta perspectiva debe tener en cuenta la historicidad de los cambios, los padecimientos del presente y una representación con respecto al futuro.

Las acciones puestas en territorio por este colectivo social en diferentes espacios contribuyen a la integración de la sociedad desde una perspectiva inclusiva. En este caso puntual, la intervención de los agentes sociales pasa a ser una estrategia de encuentro entre las necesidades de los vecinos en contexto de vulnerabilidad social y los espacios gubernamentales correspondientes para su atención (lo macro y lo micro social). Estas instituciones se encuentran dentro de un marco geográfico de treinta cuadras aproximadamente.

También, permite profundizar el análisis de la dinámica socio-local: desplazamiento y expansión territorial, crecimiento poblacional y creación de “espacios de contención”. Dichos espacios son lugares destinados a la proyección de actividades educativas, religiosas, recreativas, culturales, deportivas. Las sedes abiertas a la comunidad barrial actúan como lugar de acompañamiento y seguimiento de problemáticas que apremian a la población (demanda de copa de leche o de alimentación) y cuentan con el apoyo de agentes gubernamentales y no

gubernamentales para el cuidado de la infancia y adolescencia en situación de vulnerabilidad social.

Asimismo, respecto de la interacción de los actores, éstos no son meros receptores de leyes pre-establecidas, sino que son activos ejecutores y productores del espacio social al que pertenecen y defienden (Garfinkel, 1967 Cito en Guber, 2001). Las normas, reglas y estructuras no vienen de un mundo significativamente exterior e independiente de las interacciones sociales, sino de las interacciones mismas. Los actores no siguen las reglas, las actualizan y, al hacerlo, interpretan la realidad social creando contextos en los cuales los hechos cobran sentido.

Al respecto, la perspectiva sociológica y antropológica permite visibilizar la acción de los referentes barriales y enriquecerla con una mirada más global que facilite la relación de aquellos con las diferentes representaciones del Estado en el territorio. Esta mirada crítica de procesos sociales globales proyectados en áreas locales puede ser pensada en un territorio como Arenales. Pues, uno de los cometidos de esta investigación consistió en interpretar las experiencias de los agentes individuales y grupales que se encuentran luchando en el campo comunitario.

En los siguientes capítulos, se presentarán los resultados más destacados de la investigación que fue objeto de esta tesina.

Como comenté al comienzo de este capítulo, a partir de la intervención de los agentes sociales en la asistencia alimentaria en el barrio Arenales fue factible examinar la apropiación de los vecinos de los espacios de contención comunitarios (comedores y copas de leche) creados por las diferentes organizaciones territoriales. El acceso al conocimiento de estos espacios comunitarios permitió advertir la existencia de prácticas comunitarias que actuaban como redes de solidaridad y contención de niña/os y adolescentes en momentos de crisis. Asimismo, evidenciar la presencia de partidos políticos y organizaciones sociales que intervenían en la implementación de la asistencia alimentaria.

FUENTE DE INFORMACION PRIMARIA: 18 entrevistas semiestructuradas⁹.

NOMBRE	AGENTE SOCIAL
Rosa	Referente: Vecinal Solidaridad y Progreso San Lorenzo
Estela	Docente Alfabetizadora

⁹ Todos los nombres mencionados fueron modificados respecto de las personas entrevistadas para resguardar su anonimato.

	Esc. Pascual Echague
Julio	Voluntario Caritas Copa de Leche Bo. Chalet – San Lorenzo
José	Militante político de Comedor Comunitario Arenales
Alba	Referente: Vecinal Bo. Chalet
Negrita	Referente: Mov. Los Sin Techo. Bo. Arenales
Rosario	Referente: “Un futuro para Los chicos”
Ana	Empleada Administrativa de C.A.F. N° 23 “El Tamborcito”
Paula	Empleada pública del C.A.F. N° 23 a cargo de adolescentes
Antonia	Referente Copa de Leche. Caritas Bo. Chalet. Parroquia San José Obrero
Grisel	Coord. Maestra jardinera. Ex-Comedor de Ancianos. Municipalidad
Sole	Voluntaria Jardín “Divina Providencia”. Parroquia Santa Lucia. Bo. Arenales
Vero	Maestra Jardinera Jardín “Divina Providencia”. Bo. Arenales
Esther	Trabajadora Social zona perteneciente a Acción Social de la Municipalidad
Analía	Coord. Centro Cultural Birri. Copa de Leche
Mónica	Canoa – Bo. Arenales y San Lorenzo
Armando	Trabajador Social. Esc. Técnica San Lorenzo N° 2028. Bo. San Lorenzo
Lucía	Referente de “La Funda”. Copa de Leche – Bo. Chalet

Resulta necesario aclarar que, a partir del año 2007, los habitantes del barrio Arenales lentamente volvieron a recuperar las organizaciones comunitarias que asistían a la niñez y adolescencia vulnerada. En esa etapa, se sumaron a las organizaciones barriales nuevos actores en el territorio. Además, se ponen en vigencia una variedad de programas desde diferentes áreas gubernamentales: Riesgo Hídrico, Hábitat y Seguridad Social. En este proceso, estos agentes se vincularon al sector suroeste con proyectos desde la Universidad del Litoral (UNL), regularización dominial desde la Dirección de Catastro (municipalidad) y Programas alimentarios y de ampliación de actividades desde el Ministerio de Desarrollo Social.

Finalmente, para una mayor profundización del tema de estudio fue preciso indagar un amplio material de prensa en diarios de la región (El Litoral, Uno, Página Doce), como así también los proyectos institucionales de cada organización. Ejemplos de ello son: el Centro de Acción Familiar “El Tamborcito”, que desarrolla el proyecto institucional denominado DOCAI (Documento para la atención de la infancia) a partir del año 2003; la organización Canoa, que ejecuta el Proyecto “Gestión del Hábitat del borde Oeste”; el Movimiento Los Sin Techo, que tiene el proyecto de apoyo educativo a través de computadoras; por nombrar algunos casos. Fue requisito indispensable contar con un vasto conocimiento de la documentación pública referida a la gestión municipal y provincial, hallada en los proyectos: “Otra mirada de nuestro barrio”, el Mapa de Vulnerabilidades del Barrio San Lorenzo, realizado en conjunto con la Red Nueva Vida (FCJS, Red Nueva Vida, Escuela Pascual Echague y demás instituciones barriales) (2012), el Proyecto Geobúsqueda basado en la georreferenciación de basurales y recuperación de la identidad de los barrios (2015). Estas iniciativas fueron impulsadas desde diferentes áreas de la Municipalidad de Santa Fe.

Para la revalorización del material reunido en esta investigación fue necesaria la llegada al terreno propiamente dicho. Además, fue sustancial, para cuestionar la información recabada, el soporte bibliográfico que referencie este tipo de estudio. La implementación de políticas sociales y la intervención de los agentes sociales en comunidades pobres fueron tópicos estudiados por autores argentinos y latinoamericanos desde hace varias décadas, pero el caso situado en barrio Arenales de nuestra ciudad pretende dejar de ser un área de vacancia para ocupar el lugar de nuevas investigaciones sociales sobre políticas sociales en contexto de vulnerabilidad social dentro la región.

CAPÍTULO 2. Aproximaciones a la intervención alimentaria en contextos de vulnerabilidad social: debates, perspectivas, conceptualizaciones

Si bien este estudio no posee antecedentes directos de investigación que refieran a la acción de los agentes sociales en la asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia vulnerada del barrio Arenales, se enmarca en un conjunto de aproximaciones académicas y debates en torno a la implementación de políticas sociales (particularmente de comedores y copas de leche) llevadas a cabo por instituciones formales e informales dentro de la territorialidad de los sectores populares.

En primer lugar, presentaré los antecedentes teóricos y debates suscitados. Diversos autores brindaron diferentes marcos de análisis sobre la crisis social y política de nuestro país conjuntamente con conceptualizaciones que ayudaron a esclarecer la problemática de la falta de alimentos.

En segundo lugar, revisaré los trabajos basados en investigaciones empíricas realizadas en el contexto argentino. Éstos articularon aportes teóricos en torno a la conceptualización desde distintas intervenciones de organizaciones comunitarias en asentamientos informales y barriadas en situación de pobreza. Los estudiosos también contribuyeron a dilucidar, en términos conceptuales, la existencia de prácticas comunitarias y redes solidarias que actuaban en la contención de niñas/os y adolescentes en momentos de crisis.

2.1. Debates teóricos sobre la crisis económica, política y social. Los efectos de la modernización excluyente en Argentina.

El abordaje de las intervenciones de agentes sociales y asistencia alimentaria requiere de interpretaciones previas que visibilicen el comportamiento del Estado en cuanto a la estructura institucional, a la calidad de las políticas, a la transformación estatal y a la gobernabilidad. Esta exploración se sustenta en la renovación teórica que en estos últimos quince años se ha producido sobre la temática analizada, sin dejar de reconocer el trabajo de Gino Germani (1955) en Argentina. Germani, en este sentido, constituyó un punto de partida para los estudios de clase, estratificación social y movilidad social.

En primer lugar, la estructura social argentina fue estudiada por la demógrafa Susana Torrado; pionera en el tema. En su enfoque global hacia la estratificación de la sociedad, Torrado propuso teorías y métodos para el análisis de la estructura de las clases sociales. Su primer trabajo estuvo basado en el análisis de la estructura de clases chilena a partir de los datos obtenidos de los Censos de 1970 y de 1976 junto a Ipola, a partir de la perspectiva del materialismo histórico y sobre la base de un cuestionamiento crítico de las estrategias de abordajes de las clases sociales propuestas por los desarrollos de Althusser, Balibar y Poulantzas. *Estructura social de Argentina* (Torrado, 1995) brinda una descripción del período 1945-1983, mostrando las modificaciones sustanciales en el conjunto de la estructura económica y social del país.

El estudio marca la irrupción del peronismo en la vida política nacional en tanto porque abre una etapa signada por el fin del último gobierno militar, la recuperación de la democracia y el resurgimiento del radicalismo como alternativa de poder real. Durante esas cuatro décadas se sucedieron en el poder distintos bloques de dominación y cada uno de ellos impuso un modelo de acumulación acorde a sus intereses de clase. Sólo tres de ellos produjeron modificaciones significativas en el conjunto de la estructura social: el justicialismo (1945-1955), el desarrollismo (1958-1972) y el modelo aperturista (1976-1983).

Para Torrado, el modelo Aperturista impacta directamente en la estructura social y demuestra que no existe una transmisión intergeneracional de la pobreza como dicen los Organismos Internacionales de Desarrollo (OID), sino que dependen de la movilidad estructural y de las estrategias de desarrollo; con mayor o menor intensidad según su naturaleza (Leguizamón, 2016). La estructura de clases sociales y los niveles de bienestar de la misma experimentan cambios en función de cada una de las estrategias de desarrollo. Además, el concepto de estructura social es una dimensión que define la estratificación social e identifica a las unidades familiares de las diversas clases sociales presentes en cada situación concreta. Al respecto, el objetivo que persigue es determinar el nivel específico de sus carencias o déficits respecto de las condiciones demográficas, económicas y sociales de vida de la población.

A partir de la década del cincuenta, los estudios acerca de los estratos sociales (nupcialidad fecundidad, mortalidad migraciones internas e internacionales educación, empleo-desempleo y subempleo, ingresos y calidad de vida, etc.) fueron escasos y su ambición fue alejarse de la observación de los individuos y considerar las unidades

familiares en cada estratificación social, sobre todo la pertinencia de las políticas públicas que enfocan a la unidad o grupo focal elemental. Esta perspectiva permitió dar respuestas significativas de acciones apropiadas a niveles geográficos administrativos y regionales para cada instancia de decisión política. “En la reproducción social de la pobreza, son mucho más importantes las políticas públicas que los comportamientos individuales o familiares” (Torrado, 1995: 54).

El objeto de estudio de esta investigación se vinculó a los procesos de crisis sociales, políticos y económicos en Argentina (Basualdo, 2001). La dictadura militar de 1976 corrompió el funcionamiento de la sociedad argentina, introduciendo un giro en el funcionamiento económico que implicaba un cambio en el régimen social de acumulación. Pues, no se trató de la constitución de un nuevo patrón de acumulación de capital instaurada a partir del agotamiento económico del anterior sino de una interrupción forzada por un nuevo bloque dominante cuando la industrialización sustitutiva estaba en los albores de su consolidación y a partir de allí hasta 1990 se registra un claro estancamiento en el crecimiento económico (Basualdo, 2006: 126).

Durante la vigencia de la convertibilidad (1990-2001) el saldo de las variables analizadas fue igualmente magro. Entre 1974 y 2001 se registró un crecimiento del 57% mientras que el PBI per cápita aumentó sólo el 4% durante el mismo período. Cabe señalar que el deterioro mencionado estuvo acompañado de la incorporación de ahorro externo proveniente del endeudamiento externo del sector público y privado, así como de la incorporación de inversión extranjera directa destinada a la adquisición de empresas instaladas. Este proceso denominado valorización financiera, en Argentina (1976-2001), fue impuesto a partir de la dictadura militar y constituyó un caso particular del nuevo funcionamiento de la economía mundial o un nuevo régimen social de acumulación¹⁰, interrumpiendo la industrialización basada en la sustitución de importaciones.

Señala Basualdo que, en la economía capitalista, la imposición de la valorización financiera del capital devino en un eje ordenador de las relaciones económicas. Este proceso abarcativo revolucionó el comportamiento microeconómico de las grandes

¹⁰ Basualdo define como régimen de acumulación al conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación del capital; es decir, que permita reabsorber o posponer las distorsiones y desequilibrios que nacen permanentemente del proceso. Para Arceo “las características del modo de acumulación dependen de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura y de la composición del bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses” (2003:19).

firmas oligopólicas, así como el de la economía en su conjunto. En este sentido, las fracciones del capital dominante contrajeron deuda externa para luego realizar, con esos recursos, colocaciones en activos financieros en el mercado interno (títulos, bonos, depósitos, etc.). Luego, aquellos fueron valorizados a partir de la existencia de un diferencial positivo entre la tasa de interés interna e internacional y posteriormente fugarlos al exterior (2006:130). El endeudamiento externo dejó de ser una forma de financiamiento de la expansión industrial y devino en un instrumento para la obtención de renta financiera. En consecuencia, esto trajo aparejada una recurrente crisis económica internacional; también provocó al menos dos procesos que restringieron severamente el crecimiento económico (Calcagno, 1987; Basualdo, 2000b).

La primera de esas restricciones consistió en la salida de divisas al exterior generadas por el pago de los intereses devengados a los acreedores externos (organismos internacionales de crédito, bancos transnacionales, tenedores de bonos o títulos emitidos tanto por el sector público como por el sector privado). Ciertamente, la evolución de los intereses pagados que se acumularon entre 1975-2001 fue espectacular, ya que se expandieron al 16% anual acumulativo, llegando al final de período a 117 mil millones de dólares, monto que supera el nivel del PBI. En 2002, luego de la ruptura del régimen convertible, el PBI rondó los 105 mil millones de dólares.

La segunda restricción al crecimiento fue la fuga de capitales locales al exterior por parte de residentes locales, cuya expansión a lo largo de las últimas décadas fue más reducida que el pago de los intereses devengados (13%). Sin embargo, el monto acumulado al final del período llegó a 138 mil millones de dólares, superando dichos intereses en un 18% y en un 30% al PBI de 2002. El ritmo de expansión de ambas variables superó el que exhibió el stock de deuda externa neta (equivalente a la deuda externa bruta menos amortizaciones), evolucionó al 12% anual acumulativo y ascendió a 138 mil millones de dólares en 2001 (Basualdo y Kulfas, 2000). Estas brechas que representan el 2,5 veces el PBI con el agregado de que esta incorporación de ahorro externo no estuvo destinada a la adquisición de empresas ni a la instalación de nuevos establecimientos productivos.

Entre 1970 y 2001 los ingresos percibidos del exterior no fueron considerados en la distribución del ingreso marcando la regresividad existente la cual, de por sí, se ha acentuado notablemente a partir de la última dictadura militar (Basualdo, 2006:132). El deterioro del salario real primero y la eclosión de la desocupación y subocupación

trajeron aparejados (desde la Dictadura Militar en adelante) una inédita reducción de la participación de los asalariados en el ingreso. Esta profunda redistribución del ingreso fue un prerequisite que hizo posible la valorización financiera que llevaron a cabo los sectores dominantes basados en el endeudamiento externo durante los treinta años en que rigió ese patrón de acumulación de capital y cuyos resultados fugaron al exterior (2006: 133).

El nivel de participación de los asalariados en el ingreso fue irreversible, pero las modalidades mediante las cuales se mantuvieron fueron variando a lo largo del tiempo. Durante la Dictadura Militar, el ingreso avanzó exclusivamente mediante una brutal caída del salario real promedio, mientras que en la década del ochenta comenzó a incidir la desocupación y la subocupación de la mano de obra.

Finalmente, en los noventa, si bien se acentuó la contracción salarial, la principal vía de reducción de la participación de los asalariados en el valor agregado fue el explosivo crecimiento de la desocupación y -en menor medida, pero significativo- el de la subocupación de la mano de obra. Los fenómenos mencionados desencadenaron los insólitos niveles de pobreza extrema en esos años, junto a una creciente heterogeneidad de la clase trabajadora.

En este contexto, las políticas consolidaron la desocupación y marginalidad social en los alrededores de las nuevas plantas industriales radicadas en las zonas del Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Estos empleados ocuparon posteriormente el estrato dentro de la clase trabajadora como desocupados y mantuvieron diferencias con el proletariado industrial tradicional. Dicha situación se agravó durante los años noventa, en consonancia con una profundización del proceso de desindustrialización y la privatización de las empresas estatales. Los trabajadores desocupados pasaron a ser uno de los estratos más dinámicos en las luchas sociales desplegadas durante los últimos años de la Convertibilidad.

Si bien todos los estratos mencionados anteriormente forman parte de la clase trabajadora, es indudable que la profunda heterogeneidad de los trabajadores volvió más dificultosa la convergencia sobre reivindicaciones comunes e, incluso, se comenzaron a esbozar contradicciones entre ellos. Un ejemplo de esas contradicciones son los planes para desocupados (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados). Las organizaciones de trabajadores desocupados median entre el Estado que provee los fondos y los desocupados propiamente dichos. Las organizaciones negocian en su trabajo territorial,

no la generación de empleo sino el incremento en la cantidad de planes otorgados y el monto unitario de los mismos. Esta situación consolida una identidad propia, diferenciada del resto de los trabajadores y afianza la teoría de los nuevos actores sociales que surgen del proceso de desindustrialización (Basualdo, 2006:136).

La post-convertibilidad (2002-2005) fue un proceso histórico de preeminencia para contextualizar la vida social empobrecida de la comunidad de Arenales. Durante el régimen de convertibilidad se registró una profunda y prolongada crisis (1998-2002) que implicó una reducción aproximada del 20% del PBI. Sin embargo, a partir del año 2003, se produjo un acentuado crecimiento económico equivalente al 9% anual a nivel nacional, y un contexto internacional caracterizado por reducidas tasas de interés y elevados precios de los bienes primarios exportables del país.

En el 2002, se produjo la devaluación del tipo de cambio más severa de la historia argentina. Sin duda, el año 2001 culminó con el fin del agotamiento definitivo del patrón de acumulación imperante en Argentina durante los últimos treinta años.

Los momentos antes mencionados sobre la debilidad de la valorización financiera se ubican en el surgimiento de la candidatura de Néstor Kirchner con los vaivenes que exhibió la propia política de la administración de su gobierno. Este gobierno se caracterizó por: el carácter popular de las acciones para juzgar a los genocidas de la Dictadura Militar, reivindicar a quienes lucharon por la liberación nacional, redefinir la Corte Suprema y expulsar del escenario político a los amigos del poder (menemismo, duhaldismo) dentro del partido peronista. Además, se enfrentó al FMI y a sus medidas de ajuste (2006:173) y redujo el pago de la deuda externa.

No obstante, la pobreza extrema sigue vigente en nuestro territorio y no se ha generado una homogeneidad en la clase trabajadora sino que persisten las profundas heterogeneidades en el mercado del trabajo agudizado a partir del 2001 (Basualdo, 2006). Los trabajadores informales y los trabajadores estatales fueron mayoritarios y percibieron menor remuneración. Esto evidencia que los avances en el sistema de representación político fueron insuficientes porque no se había logrado institucionalizar formas de participación directa de los sectores populares.

Continuando con las descripciones sobre las transformaciones estructurales que se dieron con las políticas Neoliberales en estos últimos años en Argentina, Maristella Svampa, en *La Sociedad excluyente* (2005), permite profundizar el fenómeno de la

exclusión social. El Estado incurre en continuas mutaciones bajo este régimen, donde prevalece el mercado y un orden liberal.

Desde una perspectiva sociológica, Svampa examina el contexto histórico en tres etapas: El Rodrigazo (1974-1976), el Golpe de Estado (1976) y el golpe de Mercado (1989). Cada uno de ellos simboliza el deterioro de la economía del país, de la figura presidencial y la gran ilusión de la promesa de una democracia sustantiva, respectivamente. La “modernización excluyente” -aduce la autora- se presenta como un nuevo orden establecido que impulsó la dualización de la economía en la sociedad. En los años noventa, el desempleo creció un 156,35% junto con el subempleo 115,4%. En contraposición, la población económicamente activa (PEA) que aumentó sólo un 28% implicando un crecimiento de la productividad con escasa generación de empleo (Rofman, 1989: 228).

El término *descolectivización* (Castel en Svampa, 1995; 2000) permite analizar la pérdida de soportes colectivos que configuran la identidad del sujeto (sobre todo en el mundo del trabajo y la política) y el período de “individualización” de lo social. Las privatizaciones, la desindustrialización y el aumento de las desigualdades sociales transformaron el paisaje urbano. El empobrecimiento de los centros regionales -que anteriormente fueron prósperos- pasó a ser verdaderos “pueblos fantasmas”. Al igual que el cordón industrial de las áreas centrales de Buenos Aires, Rosario, Córdoba convertido en verdaderos cementerios de fábricas y de pequeños comercios, fueron reemplazados por cadenas de shopping e hipermercados.

Durante los años noventa, un enorme contingente de trabajadores fue expulsado del mercado de trabajo formal, mientras que otros sufrieron las consecuencias de la precarización laboral, el trabajo informal y la búsqueda de estrategias de sobrevivencia. Este proceso se vio reflejado en nuestra región local ocasionando la destrucción de las identidades individuales y sociales y afectando especialmente a los contornos tradicionales del mundo masculino.

Los jóvenes de los sectores medios y populares en pocos casos pudieron desarrollar algún tipo de vínculo con el mundo del trabajo produciendo un distanciamiento con las instituciones políticas y educativas. Estos factores impulsaron grandes cambios sociales como la entrada de las mujeres en el mercado laboral (especialmente en los sectores populares), quienes tuvieron que asumir la

responsabilidad de buscar recursos que aseguran la subsistencia mínima mediante el trabajo doméstico o la labor comunitaria (Svampa, 2005: 48).

El proceso de descolectivización fue abarcando diferentes categorías sociales, desde grupos considerados pobres estructurales (aquellos individuos con una trayectoria marcada por la vulnerabilidad social y la precariedad laboral pasando por amplios segmentos de la clase trabajadora industrial que hasta hacía poco tiempo contaron con un empleo más o menos estable, hasta sectores de clase media empobrecida cuyas oportunidades de vida se ha reducido drásticamente en el último decenio (Svampa, 2005: 48-49).

La modernización excluyente fue adoptando formas territoriales cada vez más radicales, tales como la autosegregación de las clases medias superiores a través de la expansión de las urbanizaciones privadas (countries, barrios privados), y la segregación obligada de un amplio contingente excluido del modelo, reflejado en la multiplicidad de villas de emergencia y asentamientos. Estos nuevos escenarios ponen en acción a los agentes sociales desarrollando nuevas formas de solidaridad, a la vez que surgen categorías estigmatizantes para estos actores. Ello conforma una identificación negativa en relación a la pertenencia del sector popular y a los reclamos que los movilizan. Un ejemplo de estos hechos es la emergencia de nuevas tipificaciones como es el de “piqueteros violentos”.

Desde el campo de la sociología argentina, la movilidad social desde las clases populares fue descrita por Pablo Dalle en *Movilidad social desde las clases populares* (2016). El autor describe los procesos de movilidad e inmovilidad social intergeneracional de las personas con origen en la clase trabajadora. Las sociedades que brindan amplias oportunidades de ascenso social, en las cuales el logro ocupacional de las personas se desvincula del origen social familiar y se relaciona con las capacidades, el nivel educativo y el esfuerzo de los individuos, se caracterizan por ser “abiertas”. En cambio, aquellas en que los destinos de clase están más condicionados por la herencia social son sociedades “cerradas” (2016: 25). Dalle destaca que estudiar las pautas de movilidad social en una sociedad constituye un indicador relevante para observar la dirección y los significados que adquiere el proceso de cambio social. También considera que son escasos los estudios sobre las transformaciones sociales que se dieron en Argentina en las últimas décadas.

Vista esta situación a partir de la crisis del 2001-2002, las transformaciones sociales -clase y estratificación social- se arguyen desde la política macroeconómica. Los cambios a partir del 2003-2013 fueron promovidos desde el Estado y el empleo estuvo orientado a favorecer el mercado interno (aumento de salarios, subsidios a los servicios básicos y el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo).

En este contexto, la economía creció a un ritmo muy elevado en términos históricos impulsado por el mercado interno y las exportaciones del agro fueron incorporándose al mercado mundial de los países del Asia Sudoriental, en especial, de China. Esta etapa de crecimiento económico en el país fue interrumpida en el 2009, año en que se experimentó el impacto de la crisis internacional. En el 2003 en el país, los niveles de desocupación, pobreza e indigencia disminuyeron y redujeron la desigualdad social y la precariedad laboral. Sin embargo, se mantuvieron niveles elevados de precariedad y no se había aminorado la desigualdad social que produjo la reestructuración capitalista neoliberal.

El estudio de la movilidad social intergeneracional de Dalle se encuentra influido por rasgos adscriptos al origen nacional familiar, la condición migratoria y el origen étnico; indicadores claves del grado de apertura de la estructura social y del carácter igualitario o excluyente que asume el modelo de desarrollo económico-social en distintos momentos históricos.

Al igual que la trayectoria ocupacional de las personas con origen de clase popular atravesadas por el proceso de desindustrialización y privatización de empresas públicas, el autor señala que este pasaje en períodos de crisis económica orienta el trabajo asalariado hacia ocupaciones por cuenta propia, con mayor inseguridad para la reproducción de la vida (Donaire, 2007).

Dalle proporciona un reajuste de conceptos para estudiar la movilidad social en estas últimas décadas. Por ejemplo, el concepto clase trabajadora es entendido como inserto en el mundo laboral en el que predominó la relación salarial formal. Esto no se ajustaba a las características del mundo popular argentino actual y fue reemplazado por el concepto de clases populares. De igual modo, la categoría sectores populares describía el mundo popular y marcaba distancia entre un polo reducido de obreros industriales de un sector mayoritario compuesto por campesinos, trabajadores informales urbanos.

La precarización laboral que acompañó a la reestructuración del neoliberalismo implicó la desvinculación del salario de las protecciones y las garantías asociadas (Palomino, 2010a; 2010b). Este concepto refiere a los trabajadores no registrados por sus empleadores en el sistema de seguridad social y a otras figuras contractuales como las “pasantías” y los contratos de “prestación de servicios”. Estas nuevas categorías laborales crecieron desde mediados de la década de 1970 hasta 2004. Una de las consecuencias centrales para los trabajadores bajo estas modalidades de empleo fue que el salario dejó de estar vinculado con las negociaciones capital/trabajo y, por lo tanto, con los mecanismos colectivos de reivindicación de mejoras de las condiciones de vida.

Los autores recuperados en este apartado teórico permiten observar los períodos de crisis recientes que nuestro país atravesó hasta la actualidad, fortaleciendo los estudios de pobreza e indigencia en nuestra región y la visibilidad de un nuevo actor social que avanza sobre el espacio público, reclamando de manera activa las “ausencias” del Estado.

La mayoría de los autores mencionados participaron en estos últimos años en la generación de nuevos trabajos desde la comunidad académica, centrados en las producciones recientes en las ciencias sociales. Dentro del marco del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC-2016), el objetivo principal fue construir estados de cuestión exhaustivos sobre diferentes temas y aspectos sociales: políticos, económicos y culturales de la Argentina actual. Además, referidos a la fragmentación social y las asimetrías regionales e institucionales, definición de objetos de indagación y la relativa invisibilización de gran parte de la producción que se realiza en ámbitos periféricos. En el libro compilado por Álvarez Leguizamón *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (2016) diversos autores redefinieron viejas categorizaciones y definieron nuevos núcleos temáticos que fueron operacionalizados.

Algunas temáticas abordadas son: estratificación y movilidad social, consumos de arte, pasando por desigualdad, pobreza, migraciones, género y sexualidad, mercados de trabajo, ruralidad, hábitat, salud, educación, desarrollo, políticas públicas, movimientos sociales, protesta social, acción colectiva, religiosidad, medios de comunicación, apropiación de nuevas tecnologías, entre otras. Los autores Sonia Álvarez Leguizamón, Ana Arias parten del supuesto de que la estructura social refleja los diferenciales de capitales materiales y simbólicos de una sociedad dada, los cuales

están atravesados por cuestiones económicas, culturales, y, a su vez, son el producto de luchas y relaciones sociales de clase, de género, étnicas y territoriales. Más allá de la complejidad de este campo de conocimiento y de su alta densidad explicativa, está en juego el modo en que las sociedades se explican a sí mismas y las formas de su reinención (Álvarez Leguizamón, 2016:19)

Como se dijo, en los párrafos precedentes, los autores coinciden en señalar que - desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX- existe una falta de consenso en torno a cómo abordar los estudios de las estructuras y que, además, ésta tiene una existencia real que se impone a los individuos. De este debate (al interior de las ciencias sociales a fines del siglo pasado) surgieron propuestas superadoras para la resolución del problema del peso de las estructuras sobre las acciones sociales y viceversa (Feito Alonso, 1995; Nadel, 1966; Aguilar, 2001 en Álvarez Leguizamón, 2016).

De la reflexión sobre la construcción epistemológica y conceptual de la noción de estructura social, ésta se considera un campo de conocimiento relativamente autónomo; pero fuertemente influenciado por las políticas estatales y la demanda social. Para romper con la preocupación de desconfianza en los datos estadísticos y administrativos es necesario desnaturalizar el análisis histórico de las formas de Estado (Desrosières, 2011 en Álvarez Leguizamón, 2016) en contextos en los cuales cobran sentido.

Al respecto, la sociología empírica y su método de encuestas urbanas realizadas por científicos sociales juegan un rol importante en la forma en que se piensa la estructura social y los conceptos asociados a ella. Conceptos como “desempleo sistemático” o “subempleo” describen prácticas de obreros y empleadores que en su origen han sido producto de dispositivos de filántropos y/o de instituciones estatales que se proponen intervenir sobre ellos. En este sentido, se alude al concepto de clase social en el período 2003-2004, desde la perspectiva que proveen los autores Benza, Iuliano, Leguizamón (2016: 143), y a los estudios sociales sobre la pobreza presentados por Leguizamón y Arias (2016: 391). El aporte brindado por estos autores nos permite una mayor agudización de la mirada hacia nuestro tema de investigación. Estas nuevas producciones científicas vinculadas con la estructura social, dilucidan las nuevas sociabilidades construidas, el estudio de la construcción creativa en contextos desfavorables dejando atrás la explicación de carencias. A su vez, nos presentan nuevas formas de entender la relación con el Estado, con las políticas asistenciales

prescindiendo del tipo caótico de sociabilización y politicidad, para trabajar formas de individuación creativa en la inestabilidad que caracteriza la vida cotidiana en el barrio.

Para abordar las inundaciones 2003-2007 producidas en la región suroeste de nuestra ciudad es dable presentar el trabajo de compilación realizado por Herzer y Arrillaga en *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe* (2009). Ellos ofrecen un análisis variado y multidisciplinar sobre las condiciones naturales y sociales que determinaron las reiteradas inundaciones en el aglomerado Santa Fe. Los coordinadores reúnen a docentes e investigadores para el estudio y la reconstrucción del riesgo económico, social, político, institucional y ambiental de la población asentada en el territorio del Área Metropolitana del Gran Santa Fe y recuperan producciones que tienen en común prácticas sociales e historias de vida útiles para la preservación de la memoria colectiva.

La ciudad de Santa Fe ha sido afectada por grandes inundaciones en el último siglo y tres en estos últimos diez años. En mayo de 2003 se produjo el mayor desastre hídrico de la historia santafesina cuando el río Salado se desbordó, afectando a cientos de miles de personas (aproximadamente un 30% de la población) causando pérdidas de vida (23 fallecidos reconocidos oficialmente y cerca de 200 reclamados por distintas organizaciones de la sociedad civil) y pérdidas cuantiosas económicas.

En el libro mencionado precedentemente se destaca la condición de vulnerabilidad de la región y su población. Las argumentaciones esgrimidas manifiestan las causas naturales y antrópicas que finalizó en una catástrofe. En las diferentes exposiciones se abordan cuatro conceptos elementales tales como: amenaza, vulnerabilidad, riesgo y desastre.

Los trabajos elegidos para tratar el caso del barrio Arenales fueron Giacosa, Lozeco y otros, quienes caracterizan las “causas naturales y antrópicas de la inundación” (Herzer y Arrillaga, 2009). Los autores especifican la hidrología de la cuenca del Salado y la problemática hídrica de la provincia de Santa Fe como causas naturales y antrópicas de las inundaciones del 2003. Los especialistas llegan a la conclusión de que las obras son necesarias, pero no suficientes. Asimismo, manifiestan que responder a la inundación solo con más obras, puede conducir a, por un lado, reafirmar ciertos comportamientos que hoy presenta la sociedad y, por otro, a desarrollar aún más la falsa idea de seguridad que brindan las obras de protección contra inundaciones.

El artículo “Vulnerabilidad, riesgo y desastres, sus relaciones de causalidad con la exclusión social en el territorio urbano santafesino” (Arrillaga, Grand y Busso en Herzer y Arrillaga, 2009), analiza la evolución de los diversos paradigmas que a lo largo del tiempo explicaron tanto el origen de los desastres como las condiciones de vulnerabilidad de un territorio, mediante la producción de indicadores específicos para explicar la plena superposición territorial que se produce entre las áreas de asentamiento de la población con mayores niveles de vulnerabilidad social y las de mayor riesgo hídrico. Por último, Masi y Kessler, en “El entramado asociativo en la ciudad de Santa Fe; vulnerabilidad y eficiencia de los lazos sociales en un contexto de crisis” (en Herzer y Arrillaga, 2009), analizan la capacidad de respuesta de las organizaciones de la sociedad civil de la ciudad, partiendo del concepto de activos y capital social, acumulado durante la emergencia del 2003. A su vez, estos autores consideran que a posteriori este cúmulo de acciones se va perdiendo y debilitando por la fragmentación social que se adueña del espacio unitario construido por las organizaciones sociales de la sociedad civil.

2.2. Necesidades alimentarias como esenciales.

En líneas generales, las premisas teóricas y empíricas de investigaciones sociológicas y antropológicas contemporáneas brindan una batería de conceptos claves para problematizar las intervenciones de los agentes sociales del barrio Arenales en relación a las políticas sociales que cubren las necesidades alimentarias y el vínculo existente entre el estilo de desarrollo capitalista. En función del objeto de estudio planteado es de importancia realizar un recorrido desde diferentes disciplinas y autores que estudiaron el fenómeno de los comedores y las copas de leche en barrios pobres.

Este recorrido considera el enfoque realizado por Gutiérrez en “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu” (2003), quien recurre a la noción de estrategia como concepto clave para comprender el hacer de los agentes en situación de pobreza.

En primer lugar, el fenómeno de la pobreza urbana -a partir de los años ochenta- puso en discusión el uso de conceptos que destacaban y circunscribían el análisis de un fenómeno social dentro de las ciencias sociales. A partir de allí, se priorizó el conocimiento del “cómo”. A pesar de las fuertes restricciones en diversas dimensiones, los pobres pueden reproducirse socialmente y, por ello, se enfatiza analíticamente en los

mecanismos de reproducción de las unidades familiares; no sólo en Argentina sino también en América Latina.

En segundo lugar, la noción de estrategia es entendida como estrategias de existencia, estrategias familiares de vida (Sáenz y Di Paula, 1981; Argüello, 1981; Torrado, 1982; Bartolomé, 1984; 1985), junto al concepto de unidad doméstica. Precisamente, respecto de la noción de estrategia existen diferencias y matices entre los autores; aunque, a su vez, existen rasgos comunes que permiten problematizar ciertos aspectos. En la mayoría de los trabajos ubicados en esta línea se reserva un margen de opción a los agentes sociales. Por tanto, las estrategias no son determinadas completamente por las estructuras ni son el mero resultado de una libre elección individual. Varios de estos autores explican que las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada o planificada. (Gutiérrez, 2003: 32).

En tercer lugar, esta categoría ya no define una situación en términos macrosociales, sino demuestra “cómo” a partir de ciertas condiciones materiales de existencia, los pobres se reproducen socialmente. La articulación que interrelaciona las conductas individuales y los determinantes estructurales sería la unidad familiar o unidad doméstica para el estudio de las estrategias de reproducción¹¹ y redes sociales entre los pobres y los sectores dominantes de la sociedad (2003: 33).

De la misma manera, la noción de marginalidad¹², desde el punto de la posición ocupada en la sociedad determina los recursos de los que se dispone para la reproducción social y se define a partir de la inserción en el sistema de producción económica. En relación a ello, el Programa de Investigación sobre Población en América Latina (PISPAL, 1982) definió estas categorías para el estudio de las estrategias de los sectores populares a partir del modelo de desarrollo vigente en cada país de América Latina.

Otra controversia que presenta Gutiérrez es ¿cómo definir la posición social de los agentes sin limitarse a los aspectos económicos de la misma y que abarque otras perspectivas culturales, sociales, simbólicos que definan la manera en que una persona o familia se posiciona socialmente y constituye otras fuentes de recursos? Siguiendo la

¹¹ “Conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122)

¹² Perspectiva de Bourdieu (1998, 2000, 2001).

perspectiva de Bourdieu, la autora considera que los pobres no están al margen de la sociedad, sino que forman parte de ella ocupando las posiciones dominadas del sistema. Aduce también que no pueden estudiarse sus estrategias de manera aislada; su análisis tiene que relacionarse con los sectores dominantes. En este orden de ideas, resulta relevante construir un concepto de estrategias de reproducción susceptible de extenderse a todos los grupos sociales y no limitado a abarcar exclusivamente las maneras de vivir de los sectores empobrecidos. Planteo que ya había sido realizado por Torrado (1982) - dentro de este marco- respecto al concepto de estrategias de vida como superador del de estrategias de sobrevivencia.

La participación de Torrado en el CEUR (1980) marcó el lugar en donde se dio el desarrollo del grado de operatividad del concepto de estrategia familiares de vida (EFV) y el propósito significativo en la investigación concreta en sociedades globales. Señala la autora. El término EFV se refiere a aquellos comportamientos de los agentes sociales que -estando determinados por su posición social se relacionan con la constitución y el mantenimiento de unidades familiares. En su seno se pueden asegurar la reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas (económicas y no económicas) indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros (1980: 59).

Los comportamientos socio-demográficos básicos en el estudio de las EFV (en sectores populares tanto urbanos como rurales) son los siguientes: a) dentro de las unidades familiares incluye comportamientos relacionados con la formación, prolongación y disolución de las uniones (dimensiones tales como intensidad, calendario de nupcialidad, formas o tipos de unión); b) Procreación, fecundidad general; c) morbilidad, mortalidad general según sexo y edad, mortalidad infantil y causas; d) socialización y aprendizaje, crianza de los hijos, formación educativa de los miembros de la unidad familiar; e) etapas por las que pasa la unidad familiar hasta su disolución; f) división familiar del trabajo, ya sean actividades económicas productoras de ingresos o domésticas, estas remiten a la caracterización económica de los miembros de la unidad; g) consumo familiar, formas de satisfacción de las necesidades de consumo dentro de la unidad. Presupuesto familiar, composición del gasto y condiciones de vida; h) migraciones laborales; i) localización residencial, área geográfica, accesibilidad a la vivienda, infraestructura de servicios públicos, distancias a

los lugares de trabajo, etc.; j) extensión de la familia nuclear mediante la incorporación de parientes no nucleares y/o de no parientes remiten al estudio del tamaño, tipo y composición de las unidades; y k) Cooperación extra familiar relacionadas con la formación de redes (redes de "reciprocidad", juntas de vecinos, etc.) más allá de los límites de la unidad familiar (Torrado, 1980: 58-59).

El nexo entre los conceptos estilos de desarrollo y EFV se establecieron a partir de: a) políticas relacionadas con la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo a nivel nacional y regional (políticas de inversión, gasto público, tecnología, de tierras de localización de actividades económicas privadas y públicas); b) políticas relacionadas con las condiciones de vida diferenciales en la población, según las clases y estratos sociales; c) políticas de población: subsidios o asignaciones familiares tendientes a aumentar o disminuir la natalidad, programas específicos para reducir la mortalidad; d) mecanismos ideológicos y jurídico-políticos específicos (educación, medios de comunicación de masas, legislación, etc.).

Asimismo y complementario a lo expuesto en los párrafos precedentes, la antropóloga Larissa Lomnitz estudia las *redes de solidaridad*. Su libro *Cómo sobreviven los marginados* (1975) posee un lugar destacado entre los pioneros en la aplicación del análisis de redes en las ciencias sociales latinoamericanas y ofrece un análisis científico de la desigualdad social y la marginación urbana.

La autora elabora un patrón de exploración en un asentamiento de México, donde sus pobladores migrantes -al llegar a los márgenes de las grandes ciudades- configuran redes de solidaridad específicas. Este modelo teórico contribuyó a visualizar la marginación fuera de los indicadores de ingresos en un sistema económico industrial urbano. Lomnitz presentó, además, una descripción exhaustiva de cómo es una rutina diaria en el asentamiento urbano, el perfil de la población, la ocupación y las circunstancias en que se da la exclusión social. Dicha caracterización se reitera en las situaciones vivenciales de los vecinos del barrio Arenales.

En relación a la marginalidad, Lomnitz diferencia en principio entre esa categoría (definida estructuralmente por la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial) y la de pobreza; que implica más bien una situación de escasos ingresos (1975:17). Al respecto, expone que el “compadrazgo” es un elemento importante de solidaridad que fortalece la estabilidad de las unidades domésticas entre las familias.

Las redes de intercambio recíproco dentro de una barriada constituyen un mecanismo de supervivencia básico para el colectivo marginado. A su vez, el parentesco y la vecindad en una comunidad son elementos que permiten a los habitantes la obtención de bienes, servicios o apoyo social que garantizarán su supervivencia y facilitarán su adaptación y contención.

En cuanto a las necesidades alimentarias y su tratamiento en los distintos niveles públicos se las puede clasificar como esenciales o primarias (Santarsiero, 2012). De acuerdo a la postura de Max Neef (1986, 1988 en Santarsiero, 2012), éstas serían una dimensión principal de la necesidad de subsistencia; pero también pueden ser una potencialidad del individuo. Por su parte, Gough (2003, en Santarsiero, 2012) piensa que se trata de una necesidad biológica y social y que se corresponde con la noción de salud y autonomía. En tanto, Sen (1996, en Santarsiero, 2012) señala que son capacidades básicas. Sin embargo, Santarsiero advierte que:

Las necesidades alimentarias están mediadas por el hecho de constituirse en mercancías que tienen un precio y que por lo tanto circulan y son consumidos dentro del sistema. En otras palabras, son alimentos a los que los individuos pueden acceder si poseen capacidad de compra para ingresar al mercado de consumidores (2012: 163).

Teniendo en cuenta esta brecha, caracterizada por Doyal y Gough (1994) como requisitos de la acumulación capitalista y necesidades de las personas, Santarsiero considera que las políticas sociales se ubican en el plano del conjunto de las políticas públicas en tanto formas de mediación de dichos polos.

En relación con la seguridad alimentaria, es interesante retomar la postura de Aguirre (2005) desde su visión antropológica. El concepto refiere al derecho de todas las personas a tener una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada y suficiente. Su análisis crítico se orienta hacia lo señalado por Sen (1982 en Aguirre, 2005), quien desde la ética, la economía y la política prueba que la seguridad alimentaria no depende de la producción agroalimentaria; sino del acceso a ella.

Sen se pregunta ¿De qué depende la capacidad de las personas para estar bien alimentadas? Esta capacidad depende del derecho de una persona de acceder a un ingreso real y es éste el que pone límite a sus posibilidades de intercambio en un mundo de mercado. Sen hizo sentir su lema en las organizaciones internacionales para volver a considerar la seguridad alimentaria como un derecho e inscribirlo en la Convención de

los Derechos del Niño (ONU 1989, art. 24) y otras conferencias internacionales que aseguren un marco socio-político para el acceso real a los alimentos: “El hambre es un atentado a la libertad de tal magnitud que justifica una política activa orientada a tutelar el derecho a los alimentos hasta tanto este se haga efectivo y los pobres puedan asumir su propia autonomía”. Las organizaciones internacionales (FAO, OMS, 1992; FAO, 1993 y 1994) ubicaron a la seguridad alimentaria bajo el criterio de derecho, a partir del cual comprometerían a los Estados que la componen para garantizar su cumplimiento a través de un marco sociopolítico que asegure el acceso real a los alimentos.

En la década de los '80, con la imposición de los esquemas neoliberales impuestos por el mundo anglosajón de Thatcher y Reagan, la seguridad alimentaria se transforma en una “capacidad” y traslada la responsabilidad al individuo. Es por ello que el autor según su perspectiva, la seguridad alimentaria no dependía de la producción agroalimentaria (que en el mundo en esa década alcanzaba a superar las necesidades promedio de la población), sino del acceso.

Aguirre (2005) presenta en su libro un interesante trabajo empírico a nivel microsocial junto al concepto estrategias domésticas de consumo. Dicha categoría debe ser separada analíticamente de la multiplicidad de campos que componen las estrategias de vida y que éstas están representadas en este trabajo por los sectores pobres y su incidencia en la seguridad alimentaria mediatizando las acciones del Estado, el mercado y los agentes sociales que sufren sus consecuencias. Este tipo de análisis arrojó los resultados sobre los hogares que se han adaptado frente a los avatares de la convertibilidad, si se han creado alternativas o de qué manera moderaron o lograron superar la crisis de acceso a los alimentos.

Las estrategias domésticas de consumo alimentario son las prácticas que los agregados sociales realizan en el marco de la vida cotidiana para mantener o mejorar la alimentación y las razones, creencias y sentidos que se aducen para justificarlas (2005:11). Las estrategias domésticas de los hogares permiten definir las prácticas y representaciones en ellos y comprender cómo y por qué cambiaron las formas de comer durante la convertibilidad y que efectos tuvieron estos cambios en la población.

Cuando la autora habla de estrategias lo hace en el sentido de conscientes de fines y medios como razonables -esos “sentidos prácticos” de los que habla Bourdieu (1995)-; no a la prosecución intencional y planificada de metas calculadas. Por el contrario, refiere al despliegue de conductas, acciones y prácticas orientadas a la

obtención de satisfactores (en este caso alimentación) en la unidad doméstica. También, se trata de elecciones no “libres ni infinitas” porque en los hogares pobres estas posibilidades son mucho más limitadas.

El punto de partida de Aguirre consistió en observar las canastas de consumo desde sus tendencias históricas, tomando como fuentes las Encuestas de Gastos e Ingresos de los Hogares disponibles para el área (CONADE, 1965; INDEC, 1970, 1985 y 1996) con el objeto de encontrar regularidades en la distribución de los alimentos de los diferentes sectores de ingreso que se mantengan en el tiempo. Arriba a la conclusión de que los sectores de mayores ingresos comen más y distinto. Los más pobres comen más cereales y tubérculos, más aceites, carnes grasas y azúcares que los otros sectores.

Sus exploraciones también arrojaron que en los años 1989, 1991, 1995 y 1997 a medida que avanza la crisis de acceso, se profundizan las diferencias hasta delinear tres tipos de canasta en el volumen consumido de cereales, carnes, lácteos y frutas que cambian al subir la escala de ingresos. Estas regularidades históricas permitieron inferir que los tres tipos de canasta son producto de tres estrategias de consumo con consecuencias económicas y nutricionales diferentes. Para analizar las estrategias domésticas de consumo y las prácticas, Aguirre partió de los ingresos de los sectores con mayor pobreza y concluyó que la mezcla de ingresos monetarios y en especie amortiguaban las restricciones salariales. Los trabajadores del mercado informal (vendedores ambulantes, peones, changarines, personal doméstico, etc.) tienen posibilidades de obtener parte de sus ingresos en especie y es el sector que más acepta ser dependiente respecto del empleador y menos de vertebrar una estrategia de consumo independiente.

A medida que la convertibilidad avanzaba y más gente se empobrecía, la opción de trabajar y producir a cambio de mercaderías se convirtió en una opción aceptable y, a veces, única. Esta situación trajo aparejada el trueque como estrategia para salir de los hogares del circuito monetario e intercambio, situación que se masificó en todo el país; especialmente en los barrios más pobres de la ciudad de Santa Fe. Durante el primer tramo de la convertibilidad hubo un gran movimiento en pos de formalizar el trabajo en negro, que en pocos años después se revertiría aumentando la precariedad del empleo en el sector formal con la “flexibilización laboral”, que terminó diferenciándose muy poco del mercado informal.

Aguirre señala que la sociedad logró tener algún nivel de ocupación a costa de la precarización y la informalidad del empleo. Dentro del mercado de trabajo informal (aumento de la pauperización del sector de ingresos medios que son sus consumidores) decayó el empleo doméstico, la venta ambulante, la producción en pequeños establecimientos, el trabajo a destajo, los servicios de baja calificación (changas), creciendo el reciclado de basura (cirujeo) y una amplia gama de actividades ilegales. Este contexto se visibilizó en Arenales desde sus inicios, ya que todas las familias vivían del cirujeo y de changas.

Otras fuentes de ingresos en la asistencia alimentaria por parte del Estado (nacional, provincial y municipal) se producen con la proliferación de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). Estas acciones, en su mayoría, fueron fuente de recursos a cargo de las mujeres que invertían su tiempo y su energía en tramitar la gestión burocrática de la educación, la salud y la alimentación subsidiada. Estas sedes territoriales se hicieron presentes en los barrios al margen de las grandes ciudades con la denominación “organizaciones comunitarias” brindando comedores y copas de leche. Dicha modalidad se visualizó en el territorio de Arenales desde su inicio y acompañó su desarrollo.

La aparición de estas asociaciones comunitarias dentro de los barrios pobres surgió como una práctica asistencialista. A medida que los ingresos de las familias y las partidas de la asistencia se reducían, esta gestión se fue haciendo más difícil, exigiendo más trabajos para entrar y permanecer en los “planes sociales”. Esta estrategia estuvo en función de los programas asistenciales que sumaban fuerza de trabajo de forma gratuita y de que el clientelismo político local se asegurara el control social; panorama general en la década de los '90 en el país.

Aguirre también aludió a las redes de ayuda mutua cuando los ingresos se redujeron y la asistencia se hizo más discrecional. En los hogares, aumentó la confianza en las ayudas que podían recibir, ya no desde el Estado en retirada, sino del propio entorno. Estas redes se generaron bajo relaciones de amistad, vecindad o parentesco y estuvieron basadas en la confianza (Lomnitz, 2012). Pues, conformaron un verdadero sistema de seguridad social que canalizó la solidaridad mutua en forma de mensajes, bienes y servicios desplazando desde los que “están en la buena” (tienen más) hacia los hogares que “están en la mala” y devolviendo favores recibidos a sus vecinos, amigos o parientes cuando mejorase su situación o aquellos se encontrasen necesitados.

Otra fuente de ingresos en nuestro país fue la producción de gallineros domésticos y huertas, con el fin de generar ingresos a los hogares pobres. En este punto, Aguirre observa que es un aporte ínfimo por el tipo de tarea en lugares con poca agua y en asentamientos fuertemente contaminados y, hasta a veces, reduce la capacidad de los terrenos para sus viviendas. Aguirre manifiesta que no niega la función cultural de la huerta desde el punto de vista alimentario, pero sí observa los costos y beneficios; por lo demás, este tipo de tareas no resulta eficiente dentro de una comunidad asentada en terrenos fiscales o anegadizos.

Otro punto que desarrolla la autora es la autoexplotación dentro de los hogares pobres. En este contexto de pobreza, la estrategia es trabajar más y/o comer menos o distinto. Esto operó hacia la ampliación de la jornada de los ocupados, reducción de vacaciones, francos u horarios especiales que derivó en más trabajo y menos o igual salario. Ello trajo aparejado que en el ámbito familiar se aumentaran las actividades como producir y procesar alimentos con alto valor agregado (amasar las tapas de empanadas que antes se compraban) percibiendo igual o menor salario y modificando también la vida hogareña.

En las familias pobres, comer menos significa reducir la ingesta. Aquí, se revela la asimetría de género en esas familias. Las mujeres pagan con su trabajo los productos que se suplantan. Aparte, en concordancia con las representaciones de género difíciles de revertir, la mujer madre funciona como reserva de energía silenciosa, sumiendo su propio deterioro. Estos son algunos de los precios que los pobres deben afrontar; además de tener que ser muy creativos a la hora de sustituir los alimentos. Esa mirada de la autora invita a profundizar en la visualización y en la comprensión de los protagonistas que intervienen cotidianamente en las organizaciones civiles e informales para mejorar su calidad de vida. Este posicionamiento teórico permite ser críticos respecto a los procesos por los cuales las familias de los barrios pobres deben enfrentar la inmovilidad, los estados de privación soslayados por políticas alejadas de los contextos donde se gesta la vida y la organización de una comunidad.

2.2.1. Los Comedores Comunitarios, las copas de leche y las Políticas sociales.

Ahora bien, para pensar el problema del acceso a los alimentos y la satisfacción de necesidades alimentarias no cubiertas es de gran relevancia la conceptualización que ofrece Santarsiero (2013). Al respecto, el autor presenta una guía específica para la

indagación teórica sobre los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en Argentina.

En primer lugar, contextualiza las iniciativas públicas-estatales durante las últimas décadas. Los comedores comunitarios en barrios pobres -como se apuntó en párrafos anteriores- formaron parte de este conjunto de acciones junto con la incorporación de las organizaciones civiles, configurando una respuesta más a la asistencia social estatal.

En segundo lugar, Santarsiero hace hincapié en dos períodos clave: primer período -a fines de los años '80-90 y 2000-2001- y el segundo período -desde esos últimos años a la actualidad-, con el objeto de contextualizar las diferentes intervenciones del Estado y la creación de programas específicos alimentarios frente al reclamo de los movimientos políticos.

La creciente y tensionada relación entre las iniciativas solidarias autogeneradas de los sectores populares barriales y el Estado presente habilita el surgimiento de las ollas populares como atenuante de la crisis hiperinflacionaria ('80, '90) y los programas sociales alimentarios que nacieron de experiencias barriales de los movimientos de base piquetera (2000-2001). En 2003, estos movimientos representan un componente participativo y comunitario dentro de las políticas sociales.

A través de este recorrido, la indagación teórica y conceptual se fue inscribiendo junto a una determinada visión que ha considerado a los comedores comunitarios como recipiente de otros fenómenos vistos a lo largo del tiempo; tales como: movimientos sociales de base, relaciones de género, liderazgos organizativos, programas sociales, núcleos analíticos -que suelen soslayarse y que son dimensiones específicas para el campo de la investigación sobre políticas sociales alimentarias y los entramados comunitarios-.

Con todo ello se infiere que el fenómeno de los comedores es -por un lado- político porque evidencia un espacio para la politicidad barrial vinculada con la política social territorializada. A su vez, es social porque referencia lazos de solidaridad y de interacción cotidiana en el espacio comunitario pero también es un fenómeno alimentario, porque conserva su especificidad que es la de brindar alimentos en tanto intervenciones y recursos en la cotidianeidad del espacio barrial.

Santarsiero considera, por un lado, la articulación entre un contexto macrosocial y macroeconómico y la existencia de otros pensamientos e intervenciones de las

políticas sociales. Por otro lado, resulta importante ahondar en la organización cotidiana y en la continuidad de los comedores comunitarios. En este nuevo contexto, las intervenciones sociales, entre ellas las alimentarias, van a ser definidas por políticas de ingreso o de transferencia condicionadas por marcos declarativos de derechos sociales para su implementación y por la inclusión social sujeta a horizontes posibles de accesos a través del mercado laboral y de la organización política comunitaria, entre otras.

Los comedores comunitarios surgieron de la movilización política y social en función de la obtención y el control de recursos materiales y simbólicos en los ámbitos comunitarios y barriales como articuladores de la teoría contextual y empírica frente a la problemática alimentaria. Dichas acciones sociales fueron autogeneradas en el espacio comunitario desde el ámbito estatal, religioso o de otro tipo, marcando y definiendo el panorama político barrial de intervención alimentaria y de otros sentidos según Santarsiero (2012).

Asimismo, el autor manifiesta que las necesidades alimentarias insatisfechas, los recursos estatales, las relaciones sociales y los vínculos políticos que estructuran a ese “plato de comida” y a una organización específica permiten pensar el espacio social producido y reproducido por los comedores y las nuevas complejidades en torno al estudio de la alimentación y las políticas alimentarias. Estas premisas guiaron diversas investigaciones desde la sociología y la antropología. Entre ellas, Harris (2004), Lévis Strauss (1964), Douglas (2007), Fischler (1995), Goody (1995), entre otros, propusieron planteos etnográficos y teóricos sobre las prescripciones culturales, sociales del alimento y las prácticas con él relacionadas.

Siguiendo esta misma línea, Santarsiero (2012) presenta algunos puntos destacados en la conceptualización de políticas sociales y dentro de ellas de las políticas asistenciales. Éstas permiten construir una mirada analítica sobre la atención de las necesidades alimentarias y discernir las trayectorias sobre los programas alimentarios de esta región.

En primer lugar, el autor aborda el estudio de las políticas sociales en general y las funciones de la política. Para ello, consideró el concepto de políticas sociales (Andrenacci y Soldano, 2005), entendido como el desarrollo de funciones estatales en torno a la reproducción social y la evitación del riesgo social en sociedades capitalistas: “aquellas intervenciones públicas que regulan las formas en que la población se

reproduce y socializa y que protegen a la población de situaciones que ponen en riesgos esos procesos” (Santarsiero, 2012:160).

Los autores citados proponen tres ejes donde se clasifican la mayoría de las políticas sociales que tuvieron mayor desarrollo institucional, dependiendo de la articulación entre economía capitalista, autonomía y capacidad estatal y modos de estructuración social. Entre ellos se destacan las políticas de trabajo, la política de servicios sociales universales y la política asistencial como coordenadas posibles en la conformación de un concepto de política social que permite clasificar y profundizar el análisis de la evolución de los núcleos de integración social dentro de las sociedades capitalistas.

Siguiendo este lineamiento, las políticas alimentarias son políticas sociales que por su historia, objetivos, criterios de selección y segmentación de la población bajo su cobertura se ubicarían en el eje denominado “política asistencial”. Según Andrenacci y Soldano (2005) sería una tercera pata de la política social moderna, reciclada y adaptada a los nuevos tiempos.

Continuando con esta descripción, Santarsiero retoma a Álvarez (2005) quien sostiene que estos dispositivos son de poder y de control social dentro de los esquemas culturales e ideológicos de la hegemonía estatal. Para el autor, la vigencia de las políticas sociales -denominadas minimistas- fueron impulsadas en estos últimos treinta años obedeciendo a esta función de control social. Se intentó despojar al discurso de la protección social de los derechos sociales constituidos históricamente con el fin de implantar el fundamento de la atención de necesidades básicas y generando irreversiblemente la desigualdad social.

Desde este punto de vista, se puede abordar la especificidad de las políticas sociales construida en la matriz del Estado con diferentes enfoques y resultados, producto de las distintas decisiones y determinaciones que confluyen en la acción estatal. Según Ozlak y O’ Donnell (2007) este fue un proceso dinámico gestado entre acuerdos, conflictos y decisiones de los actores involucrados.

Las políticas sociales han ido cambiando históricamente según el interés puesto en la jerarquización de determinados enfoques relacionados con la integración social y el bienestar, la pobreza o la exclusión social. Respecto del ámbito de intervención, para algunos autores como Ilari (2006), no resulta distinto del resto de las políticas públicas,

en cuanto a funciones, objetivos o complejidad característicos de la formulación y de las decisiones de gerenciamiento e implementación de programas. Ilari afirma que:

La composición de las políticas sociales depende más de la decisión del observador que de la especificidad de su propia naturaleza. Siguiendo la perspectiva amplia, considero que debería existir congruencia entre lo que entendemos con el concepto “política social”, los recursos invertidos en dichas políticas, el gasto social y su administración y gerenciamiento (la gestión social) (2006: 9 en Santarsiero, 2012:161)

Según este planteo estaríamos frente a una política sectorial, diferenciada de los enfoques más finalistas que concierne al bienestar o que remarcan la función de control social de las políticas sociales. La política social queda entonces definida por lo que histórica e institucionalmente se consideró el ámbito operativo de las mismas:

Las políticas sociales constituyen el conjunto de acciones y omisiones que el Estado materializa en las áreas tradicionalmente definidas. Analizar determinada política social implicará, tal como toda política pública, el estudio de su entorno: de los marcos objetivos institucionales; los planes, programas y proyectos que se desarrollan, sus relaciones inter e intraministeriales, sus acciones no planificadas, las relaciones de fuerza que desarrollan entre los actores involucrados, y también las decisiones de no intervención que el Estado pueda haber tomado (Ilari, 2006:10 en Santarsiero, 2012:161).

Santarsiero suma a esta caracterización un elemento más dentro de las políticas sociales desde la mirada de un conjunto de autores (Andrich, 2004; Pautassi, 2009; García Cebolla, 2009), quienes consideran la posibilidad de aunar -por un lado- un análisis y evaluación de las políticas sociales desde aspectos organizativos, institucionales o procesales. Por el otro, el enfoque de los derechos sociales aplicados a las políticas.

Siguiendo la argumentación de Santarsiero, un ejemplo de políticas específicas sería la construcción de políticas públicas que provengan del enfoque del Estado en acción o desde el enfoque sectorial que impongan una visión estatal como conjunto de decisiones, acciones, conflictos o entramados de actores diversos. También, señala la existencia de marcos normativos o jurídicos de la esfera estatal (pactos y garantías) en torno a derechos sociales que los programas deberían incorporar o -al menos- no

violentar. Estas dos dimensiones no confluyen por sí solas y no basta con que se firmen acuerdos para dotar a los programas de institucionalidad en relación a los derechos si se desconoce cómo opera el entramado institucional en que se vienen desarrollando. Según Pautassi:

Los vínculos entre la política pública y el derecho aparecen difusos. En primer lugar, la política pública (...) es una estrategia de acción colectiva deliberadamente diseñada y calculada en función de determinados objetivos (...) Por ello no necesariamente una política pública se diseña conforme a derecho. En la puja de intereses al momento de su definición éstos se pueden desconocer o vulnerar cómo sucede con la aplicación de políticas de carácter regresivo (2009:15 en Santarsiero, 2012:162).

Pautassi (2009) indica que un primer paso sería confirmar si un programa es o no regresivo en término de derechos, tanto en sus acciones como en sus omisiones. De acuerdo a su posición, para vincular el desarrollo y las políticas sociales con el enfoque de derechos primero se debe reconocer en cada persona su titularidad de derechos.

Continuando con la línea planteada por los autores antes mencionados las políticas sociales siempre estuvieron imbricadas con los nuevos desafíos de aliviar la vulnerabilidad social y abrieron nuevos interrogantes. Ante la complejidad sistémica del campo de intervención autonomizado del resto de las políticas estatales; éstas siguen una lógica interna de implementación y gerenciamiento propias de las organizaciones y agencias estatales que vienen cumpliendo su función. Santarsiero señala que el enfoque de *derechos sociales* se tiene en cuenta como posible eje dinamizador de la evaluación de las políticas sociales en la actualidad, a partir de la protección de los mismos. Estos son aspectos necesarios a evaluar en la planificación y aplicación de políticas y en la definición de líneas de acción específicas.

Respecto a los derechos y obligaciones sociales del Estado, a partir de los '90, la política de asistencia social emergió con un renovado interés por las políticas alimentarias, junto a una revalorización del rol del Estado. Las políticas de combate a la pobreza fueron evaluadas como escasas o limitadas por lo que se planteó un nuevo tipo de consenso sobre la función estatal en la intervención social. En varios países se redireccionaron las políticas alimentarias desde las constituciones nacionales y pactos internacionales hasta el lenguaje de derechos sociales en la programación y planificación de políticas sociales bajo este nuevo paradigma. Garcia Cebolla (2009 en

Santarsiero, 2012) la formulación de garantías aún se encuentran en niveles iniciales y con criterios poco específicos en la vinculación del enfoque de derechos y las políticas. Dentro de esta disparidad en la reglamentación se encuentra el derecho al alimento como principal derecho social. Señala Andrich,

El derecho al alimento (...) está ligado con la vida y es similar a la salud. Como éste, necesita una base de contenido económico que es indispensable para su efectividad (...) La jerarquía de la norma no basta, necesita también de un control eficaz y debe estar unida a una redacción que no sea meramente declarativa (2004 en Santarsiero, 2012:167).

En este mismo sentido, Cebolla (2009) y Pautassi (2009) alegan que se requiere no sólo de un Estado con derechos y garantías sobre aspectos sociales, sino de una mayor actuación institucional y un fortalecimiento de organismos estatales específicos a nivel nacional para la efectiva aplicación de estos derechos.

Es importante destacar que, a partir del año 2002-2003, en nuestra región hubo un giro discursivo en materia del otorgamiento de un nuevo basamento político e institucional para las intervenciones de las políticas y programas, reconociendo los límites y los magros resultados del anterior paradigma de las políticas de combate a la pobreza. Según Pautassi (2009, en Santarsiero, 2012), este cambio se corresponde de manera gradual con las políticas que se aplican siguiendo el enfoque de derechos con distintos niveles de implementación. Autores como Bustelo (1998) y Dieterlen (2001; 2003) afirmaron que la incorporación del lenguaje de los derechos sociales tensiona justamente el marco de legitimidad del capitalismo como sistema productor de desigualdad. García Cebolla (2009) y Pautassi (2009) aducen que en el sistema de seguridad alimentaria existe una variedad de actores pero que el principal actor es el Estado (el cual debe bregar por el bienestar de los ciudadanos).

Para Bustelo (1997) Los programas alimentarios en Argentina se afianzaron a partir de la década del '80 y '90 bajo un nuevo paradigma de administración de la cuestión social denominado por el autor "Estado de malestar" frente al desmantelamiento del anterior Estado de Bienestar. También manifiesta que durante una coyuntura política-económica de ajuste, no existió una política interactuante aplicada a los sectores sociales que posibilite un consumo social básico y que concilie equidad con crecimiento.

También, Belmartino y otros (2001) indicaron que los derechos sociales sufrieron un claro retroceso y manifestaron que las transformaciones del formato tradicional de los derechos sociales con el esquema de aplicación y protección fueron meros beneficios asistenciales de carácter compensatorio con capacidad de parar conflictos sociales y restar poder a los sujetos sociales. El clima vivido por la población Argentina fue la exclusión laboral y social conjuntamente con el crecimiento de la pobreza urbana. Éste fue el primer desafío que el Estado argentino tuvo que instrumentar.

Uno de los programas nacionales de ayuda alimentaria para satisfacer las necesidades básicas de las familias (Golbert, 1992) fue el PAN; el primer programa de reparto masivo de alimentos como estrategia de asistencia social (Repetto, 2001). Durante dicho período se produjo una gran literatura sobre el tema; los autores coincidieron en que la política de asistencia alimentaria en Argentina se caracterizó por intervenciones estatales fragmentadas que llegaron a una situación de ausencia de una política social alimentaria centralizada por el Estado. El Plan Nacional de Acción para la Alimentación y Nutrición del Ministerio de Salud y el Plan Social Nutricional de la Secretaría de Desarrollo Social no tuvieron mayor trascendencia porque trataban la problemática desde su área de competencia y no de forma transversal con otros ministerios (Golbert, 1992; Hintze, 1994; Vaccarisi, 2005; Aguirre, 2005).

No obstante, a partir de la crisis de los años 2001-2002 se continuó con las políticas de asistencia alimentaria dentro del plano discursivo de avances en materia de seguridad alimentaria y derechos sociales buscaron superar la focalización de la inclusión social en los hogares con mayor situación de vulnerabilidad alimentaria. Para ello, se impulsaron recursos nacionales, provinciales y municipales desde el Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Un ejemplo fue el surgimiento del programa “El hambre es más urgente” (2002). Estas intervenciones incluyeron tarjetas de débito electrónicas; los destinatarios podían elegir qué comprar. Este elemento, según Santarsiero (2012), significó autonomía y libertad de compra pero el valor del monto mensual para una familia no llegaba a cubrir el valor de la canasta básica alimentaria para el adulto equivalente.

En conclusión, las políticas asistenciales en nuestro país siempre estuvieron focalizadas en la población en riesgo y esto se debió a que, permanentemente, la pobreza y la indigencia estuvieron presentes en la vida cotidiana de los hogares pobres.

La asistencia alimentaria ha sido siempre la cara visible del Estado en los barrios -en muchos casos- como única referencia de intervención pública.

2.3. Intervención en lo social: las problemáticas sociales complejas y las políticas públicas.

Las intervenciones en lo social representan un tema de relevancia para el análisis de esta investigación porque en estas iniciativas se ven reflejadas las acciones de las instituciones formales e informales del territorio de Arenales. Asimismo, fundamentan las iniciativas de los grupos que garantizan la reproducción social de la franja etaria de la niñez y adolescencia con vulnerabilidad social.

Para una mejor comprensión sobre la categoría intervención en lo social, es necesario analizar las convergencias y las divergencias que ésta presenta en las ciencias sociales. Algunos autores la definen como una actividad organizada que busca dar respuesta a una condición específica de la realidad y producir un impacto, ya sea reforzando las estructuras sociales existentes o enfocándose en la transformación y cambio social de las comunidades.

Mosquera, Martínez y Llorente (2010) llegaron a considerarla como una apuesta ética, una forma de pensar y ejecutar los procesos que afectan e inciden en una población. El altruismo, la caridad o solidaridad son factores que impulsan el trabajo de intervención social en el marco de la asistencia, la seguridad y el bienestar. Los autores también discurren que las acciones solidarias desarrolladas en contextos de igualdad y reciprocidad estarían sustentadas en presupuestos éticos y en ideales de mejoramiento de la calidad de vida (Mosquera, Martínez y Llorente, 2010: 336).

Por su parte, Carballeda (2005-2006) reflexiona sobre la intervención social desde el punto de vista de las políticas públicas. Considera que, desde ese lugar, es posible interpelar la relación Estado-sociedad. Desde hace treinta años, en casi todo el mundo, se vienen produciendo transformaciones que dificultan el sostenimiento de los lazos sociales, la fragmentación social y la cuestión social. Éstas pasaron a ser demandas para las políticas públicas, sus instituciones de intervención social y la intervención misma. Por ello, Carballeda las denominó “problemáticas sociales complejas”, debido a su dificultad para alcanzar su resolución.

En este orden de ideas, la incertidumbre, la pobreza, la pérdida de espacios de socialización, los movimientos migratorios y la desesperación de sentirse insertos son

algunos de los temas que demandan nuevas miradas y nuevas propuestas de intervención. Asimismo, Carballada pretende presentar estos padecimientos dentro de los espacios típicos de intervención. La escuela, el hospital, la acción social deben sobrellevar la complejidad de la cuestión social actual y estos temas traspasan la especificidad de las instituciones. Un ejemplo de problemáticas complejas es el que hoy debe resolver la escuela y los docentes: además de pensar en la educación que deben impartir, se deben ocupar de situaciones de violencia, adicciones o, como en el contexto estudiado, en la falta de alimentos dentro de los hogares de los alumnos.

En cuanto a lo anterior, el concepto de “pérdida de solidaridad sistémica” (Carballada, 2008: 3) entre las instituciones permite pensar el lugar éstas. En sus principios fundacionales, las instituciones sostenían una relación solidaria entre ellas. En las últimas décadas, esta dificultad se hizo presente en el Estado, dado que era la garantía de la construcción y la puesta en acto de la relación institucional.

Además, las instituciones ya no conservan una relación entre ellas. Es decir, se ha roto el encadenamiento y la necesidad de una con respecto a la otra (Carballada, 2008). Sin embargo, en el terreno de la intervención algunos postulados básicos de la modernidad muestran algunas dificultades (tanto desde su dimensión interior como en su expresión hacia fuera) dejando entrever la desarticulación institucional y con la sociedad misma. Esta fragmentación, afirma Carballada (1997; 1999), no produce sujetos para otra institución, ni acepta “tomar” los sujetos que otra construye.

De esta manera, para el autor, la intervención en lo social también se encuentra estrechamente ligada a las políticas públicas y es tomada como un mecanismo donde la relación sujeto-políticas públicas se construye de manera automática con muy pocas mediaciones preestablecidas y en forma programada. La intervención le confiere singularidad a la aplicación de las políticas públicas en un contexto donde se ve la necesidad de transversalidad e integración de las mismas. Este diálogo implica estrategias de recuperación de capacidades y habilidades; es decir, de formas constitutivas de la identidad dando respuesta a los efectos de las diferentes crisis que se presentan en la sociedad.

Desde este punto de vista, las políticas públicas deben ser flexibles y tener la capacidad de adaptarse a circunstancias de índole singular, sin perder la centralidad que les da sentido y la perspectiva en función del Estado y la Nación. En consecuencia, la emergencia de las problemáticas sociales complejas implica reconocer la intervención

en lo social como un saber experto que trasciende los campos disciplinares y dialoga con cada espacio de saber. Carballada considera que entender la intervención como “dispositivo” supone una necesaria articulación con las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil.

Otro giro interesante para la interpretación de las políticas públicas es el presentado por Shore (2010), quien se propone reflexionar sobre el espacio de diálogo y articulación entre la Antropología y la Sociología para el entendimiento de los asuntos relacionados con la política pública. El autor pone en discusión “desde” dónde estudiar el trabajo de la formulación de estas políticas, señalado que además de investigar sobre el origen, las instituciones y el funcionamiento, deberíamos enfocarnos en las actividades o acciones y en lo que ellas hacen, producen y legitiman en la sociedad.

Para Shore, la formulación de políticas no es tan clara ni libre de problemas; el análisis sobre las políticas públicas implica todo lo que los investigadores han formulado y más. Sostiene que todo trabajo científico de investigación social sobre este tópico debe iniciarse con una reflexión crítica de sus definiciones, de sus sentidos y de los usos del término.

Shore propone -desde el campo de la antropología- analizar cómo “funcionan” estas políticas públicas a partir de lo que considera los principios organizativos más profundos y menos visibles dentro de los regímenes de poder y los códigos culturales que la moldean. En palabras del autor, además de un análisis de la política desde las personas externas al proceso (académicos y analistas) y las dadas por los beneficiarios (relatos con base en la experiencia directa), los profesionales que realizan el diseño de las mismas deben visualizar disparidades o ausencia de compatibilidad. A su vez, explica que lo distinto en esta disposición es la “interpretación”.

Considerando la perspectiva del autor, los investigadores podemos pensar si las políticas públicas llegan a los sectores populares más vulnerados con la misma intensidad que en otros sectores sociales. Si ellas se encuentran pensadas hacia quiénes van dirigidas y si se cavila en los efectos que producen. Otra apreciación que se puede analizar respecto a los agentes sociales y las políticas sociales en los barrios – especialmente pobres- es si los habitantes son parte del diseño e implementación de las políticas. Más aún, si las políticas de asistencia alimentaria son apropiadas para el tratamiento de las necesidades básicas de los habitantes.

En este contexto, pretendí interpretar a los agentes sociales que accionaban cotidianamente en la territorialidad del barrio El Arenal, poniendo en juego todos sus saberes sociales y culturales para estructurar una organización específica (comedores y copas de leche). Allí, ellos suplen a las políticas asistenciales; la pobreza y la precarización son moneda corriente, como analizaré en los siguientes capítulos de esta tesina.

2.4. La inscripción territorial de las clases populares.

Para explicar las transformaciones territoriales sucedidas en barrio Arenales y su contexto actual presentaré planteos teóricos sobre la producción social del espacio y los procesos territoriales en los sectores populares.

Manuel Delgado Ruíz (2013), antropólogo social, ofrece una serie de conceptualizaciones pertinentes para romper con los esquemas clásicos que remiten el estudio del territorio a un espacio cosificado y reificado; es decir, a un escenario de relaciones sociales simples. El espacio público es un espacio de accesibilidad generalizada, donde los protagonistas son individuos que no se conocen entre sí; mantienen relaciones inestables, efímeras y resultan de las prácticas que lo recorren. Este espacio no está ahí sino que puede continuar siendo el producto de los usos que recibe. Según el autor esta explicación deja contento a alguien que desee definirlo en relación con espacios que no son así, como son los espacios restringidos donde se demanda cierto derecho de admisión o existe entre los que lo concurren vínculos estructuralmente estables y duraderos. Aduce también que el espacio público se caracteriza por lo que en él hay de inestable e incierto.

Delgado arguye sobre el malentendido entre la estructura social y la sociedad. Señala que una cosa es la estructura y otra distinta es la sociedad. Al respecto, existen amplias parcelas de la vida social que pueden ser contempladas como no estructuradas; tampoco como desestructuradas, sino estructurándose. En un espacio urbano se puede contemplar ese trabajo social sobre sí mismo.

El investigador retoma a Henry Lefebvre, para quien el espacio es una producción y no un producto; es un trabajo, un proceso que no es ni finalista ni finalizado en contraposición a la estructuración de la vida social. Respecto al ordenamiento del espacio entero, propone una visión crítica sobre el espacio: el privado y el público están dados por la homogeneidad global; es decir, por el poder político.

Bajo estas definiciones se ostenta que lo privado se organiza bajo el primado de lo público; aunque -en realidad- se instaure lo contrario. En palabras de Lefebvre (1974: 433), el espacio privado es tomado como público y planificado según las autoridades públicas.

En este marco, el espacio entero es tratado a partir del modelo de las empresas privadas y de la propiedad privada. Este tema es relevante para contextualizar por qué la población del barrio Arenales ha tenido que tomar espacios privados y públicos para desarrollar su vida cotidiana ante la falta de respuestas de políticas de vivienda local.

Siguiendo a Lefebvre (1974: 42-43, 48-49) en su conceptualización, la noción de producción del espacio social establece una distinción entre práctica social, representaciones del espacio y espacios de representación. La práctica espacial se corresponde con el espacio percibido, el más cercano a la vida cotidiana, propio de cada formación social. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas y los usos que éstas reciben por parte de los habitantes.

Los espacios de representación son los espacios vividos; a ellos se les sobreponen sistemas simbólicos complejos que los codifican y los convierten en imágenes e imaginarios. En ellos se pueden encontrar expresiones de sumisión a códigos impuestos desde los poderes; también de expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social. Además, es el espacio cualitativo de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio y donde se inspiran las deserciones y desobediencias.

La representación del espacio es ideología, al que se agregan conocimientos científicos y lenguajes presentados como técnicos y periciales que la hacen incuestionable; puesto que presume estar basada en saberes fundamentados como el de los tecnócratas, urbanistas, arquitectos, diseñadores, administradores y de los administrativos. Su objetivo es hegemonizar los espacios percibidos y vividos mediante lo que Lefebvre llama “sistemas de signos elaborados intelectualmente”; en otras palabras, el espacio es organizado mediante discursos (1974: 370).

En relación con el barrio Arenales, la toma de las tierras y su asentamiento inicial estuvieron signados por la informalidad, la desobediencia, así como fuera de la mirada urbanística y de los administradores de discursos. La caracterización del territorio o idea de espacio urbano -a pesar de la informalidad- estuvo representada por

conocimientos técnicos basados en saberes propios de las personas que desean vivir en un lugar que se parezca al que lo dejó fuera del sistema urbano.

Siguiendo esta misma idea, Campos Cortés y Becerril, en su ensayo “Repensando el espacio público social como un bien común urbano” (2015), asienten que el espacio público es algo que debe construirse y es usufructo de un bien común. A través de él se pugna por el derecho a la apropiación simbólica que proviene de la experiencia, del estar, disfrutar, obtener un beneficio y, si es posible, encontrar un lugar más allá de la política y la economía¹³.

En consonancia con las reflexiones previas, Merklen (2010) aporta una mirada más abarcativa sobre la problemática de las clases populares que nos permite entender la nueva situación social de los sectores populares bajo las transformaciones económico-sociales generadas por el neoliberalismo. Su enfoque no está acotado a ningún aspecto específico. Propone la noción de “politicidad” para describir el mundo de las clases populares. Esta noción articula el conjunto de prácticas de socialización y la cultura política de los sujetos.

Para el autor la politicidad definida de este modo es constitutiva de la identidad de los individuos con la cual entrarían en relación. A su vez, explica que iniciado el proceso de desafiliación de los “perdedores” (la clase popular), los individuos se refugian en lo local y reconstruyen su sociabilidad; principalmente a través de la “inscripción territorial”. Pues, es en el marco local que las clases populares organizan tanto su participación política como sus lazos de solidaridad.

El barrio pasa a ser el principal componente de la inscripción social y de estructuración de individuos y familias que no pueden organizar la reproducción de su vida cotidiana a partir de los frutos del trabajo. Bajo este marco, la “desafiliación” - mayoritariamente hogares jóvenes- encuentra un sustituto de “reafiliación” en la inscripción territorial. La producción de territorio brinda soporte *inter paris* que les permite resistir en momentos de crisis o paliar la condición de los más débiles al potenciar las capacidades familiares. Es decir, el territorio se convierte en una suerte de capital social (al modo que lo piensa Bourdieu), en un recurso para la acción individual y colectiva.

Entonces, el barrio se convierte en una base de apoyo para la salida de los individuos hacia la ciudad y su proyección hacia la sociedad. En el barrio se juega a la

¹³ Como así también de criterios de decencia y de buen gusto para ser partícipes constructores de relaciones sociales que propicien el “encuentro” como lo común de la sociedad.

pelota, se sale a buscar trabajo, a ganarse la vida, a estudiar, a descansar y a buscar apoyo. En este marco local, los individuos y las familias organizan tanto su participación política, como sus lazos de solidaridad. Es también donde se da la conexión con las instituciones y es punto de apoyo para la acción colectiva.

Merklen (2010) avizora también que los modos de integración social a través del territorio son extremadamente variables. La inscripción territorial permite captar la especificidad y las diferencias entre situaciones habitacionales identificadas como barrios, asentamientos, villas y monoblocks. Éstos constituyen diferentes modos de inscripción social por el territorio.

En esta misma línea, habilita a observar su evolución en el tiempo y a comprender que las villas de la década de los '70 no tienen las mismas características que las de los '90. A partir de esta década los barrios populares fueron ganando mayor organización frente a la debilidad de las instituciones gubernamentales que intervinieron en las clases populares. La acción colectiva de los barrios estuvo signada por las iniciativas de una pluralidad de organizaciones comunitarias que suplieron el rol del Estado proyectando en el espacio territorial esta acción colectiva y reforzando los lazos de cooperación con el objeto de crear una sociedad estructurada a nivel local.

La idea de inscripción territorial supone abrir el campo de los sociólogos y antropólogos para ver al barrio como un lugar donde surgen. Merklen, en su libro *Pobres ciudadanos* (2010), utiliza la metáfora *cazadores urbanos*. Esta metáfora conceptual actual se inscribe en la indagación de conductas relacionadas a lo individual o familiar; es decir que, en contextos de pobreza, el individuo crea estrategias de supervivencia y pasa a ser un “cazador”. Dicha situación, por lo demás, representa un estado de vulnerabilidad laboral. Este atributo es un componente de la acción de las organizaciones populares enfrentadas a la obligación de satisfacer las necesidades inmediatas y cotidianas de sus representados. La figura del cazador se refiere a los individuos que hacen pie en el barrio para salir cotidianamente a la ciudad a encontrar de que vivir, sin conseguir nunca inscribirse más o menos bien en la ciudad, sosteniendo una posición muy frágil respecto al mundo del trabajo y en la vida institucional. Otro concepto que se desprende de la perspectiva de este autor es el de politicidad popular, el cual remite a la representación de que el fin de lo político sea parte de la vida social y esté ligado a las clases populares. Según Merklen, el Estado no se dirige de igual modo a todos los ciudadanos, sino que expide una batería de políticas públicas que pone a

éstas en una relación particular con lo público y muchas veces alimentando las estrategias de tipo cazador. Los individuos que conforman el sector popular no pueden organizar sus luchas en torno al trabajo y afirmar sus derechos. La participación en la vida política se puede llevar en el día a día y puede proyectarse hacia el futuro. Es decir, el entramado de la politicidad o el acceso a la política de los sectores populares se definen a través de un conjunto de conflictos; como por ejemplo: ricos contra pobres, provincianos y capitalinos, negros, cabecitas y blancos porteños, etc. Es así que, para Merklen, este concepto no puede ser definido sino que necesita ser descripto en cada coyuntura, en cada lugar y en cada grupo social; según el conflicto que lo define.

La contextualización de los conceptos antes mencionados es esencial para el abordaje de las diferentes problemáticas territoriales presentes en el barrio Arenales. La inscripción territorial, la producción del espacio y la politicidad popular son algunos de los elementos necesarios para caracterizar la precariedad y vulnerabilidad de los habitantes, sondeo que focaliza el campo de investigación en una vacancia teórica local.

2.5. La acción de los agentes sociales y su intervención en el campo social de pobreza.

Para pensar la acción de los agentes sociales en la producción de territorio se trabajaron los comedores comunitarios y las copas de leche como espacios sociales donde se fusionaba el trabajo grupal de los diferentes agentes, siguiendo la perspectiva teórica de Bourdieu (1988). El autor alude a la noción de un espacio social ampliado y asociado a factores que explican las estrategias de reproducción con los que cuentan los agentes individuales y colectivos en el marco de las sociedades modernas. Este escenario es definido por las prácticas que producen y reproducen los agentes a través de estructuras mentales naturalizadas, como así también a partir de las relaciones de fuerza entre Estado presente o ausente y las condiciones objetivas que despliegan las familias más desfavorecidas con respecto a las intervenciones de los agentes sociales externos a la estructura barrial.

Esta visión habilita a observar en forma conjunta las prácticas cotidianas de los agentes individuales que, en la simultaneidad de la totalidad que implica, significa aprehender de una vez todas las posiciones de los agentes. En el espacio social estarían representadas las relaciones de fuerza objetivas, más allá de la voluntad de los agentes. En concreto, los sujetos al interior de un espacio social ocupan una determinada región

en tanto que cada uno se encuentra “acantonado en una posición o una clase de posiciones vecinas” (Bourdieu, 1990: 282).

El espacio se constituye “como un campo de fuerza”; vale decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas y estas relaciones se imponen a los sujetos que “entran” en él; no se reducen a intenciones ni a las interacciones directas de los mismos. Para el autor, estas nociones son enriquecidas con los conceptos de *capital* y *habitus* en los diferentes *campos*, referenciando al agente en un determinado espacio social y definido por la posición que ocupa en los diferentes campos (1990: 283).

Bourdieu, en esta construcción, señala que:

El espacio social es reificado (es decir, físicamente realizado u objetivado), presentándose como distribuido dentro del espacio físico a través de bienes y servicios como también de agentes individuales y grupales, físicamente localizados y dotados de chances de apropiación de bienes y de servicios más o menos importantes (1993a: 161).

Esta categoría de análisis permite pensar las estrategias que ponen en juego los agentes del barrio El Arenal a la hora de gestionar la producción de un hábitat, un lugar para vivir (casa) y el logro de un proyecto de inscripción social solidario y territorializado (escuela, dispensario, capilla, talleres, entre otras) como objetivos de lucha ante la desafiliación social.

Otro punto de vista importante para el análisis de la acción de los agentes sociales son los elementos que Giddens teoriza en *La constitución de la sociedad* (1984). Allí, presenta una batería de conceptos básicos sobre la racionalización y la flexibilidad en el obrar de los agentes sociales.

En primer lugar, señala que “todos los seres humanos son agentes inteligentes” (1984: 281), conocedores de su actividad cotidiana. Dicha cognoscibilidad implicada en la consciencia práctica de los sujetos es una compleja característica del obrar humano que permite desligarse de un enfoque objetivista del mismo. A su vez, los agentes poseen una conciencia discursiva; la racionalización de la acción ofrece discursivamente las razones del obrar solo si el actor es cuestionado por lo que hace o sobre cómo lo ha hecho en el marco de su habitual modo de conducta (Giddens, 1984: 281).

En segundo lugar, la cognoscibilidad de los agentes tiene sus límites. Por un lado, en el inconsciente; por otro, en las condiciones no conocidas y en las consecuencias no intencionadas de la acción. De este modo, según Giddens, la “tarea

más importante de la teoría social es la investigación de estos límites, su significado sobre las consecuencias no intencionales para el sistema de reproducción social y el significado ideológico que dichos límites puedan tener” (1984: 282).

En tercer lugar, propone el estudio de la vida cotidiana porque es parte de la reproducción de las prácticas institucionalizadas. El análisis de la vida de todos los días, conduce a incorporar a través de los caminos de las prácticas en el tiempo-espacio el carácter repetitivo de la conducta, la reversibilidad del tiempo y permite conectarla con los rasgos corporales implicados en dichas prácticas.

En cuarto lugar,

La rutina, psicológicamente ligada con la minimización de las fuentes inconscientes de la ansiedad, es la forma predominante de la actividad social cotidiana. La mayoría de las prácticas cotidianas no están directamente motivadas. Las prácticas rutinizadas son la primera expresión de la dualidad de las estructuras respecto a la continuidad de la vida social. En conexión con las prácticas rutinarias los agentes fundan su sentido de seguridad ontológica (Giddens, 1984: 282).

En quinto lugar, el estudio del contexto o de la contextualidad de la acción es inherente a la investigación de la reproducción social. Dicho contexto implica: a) los límites de tiempo-espacio de la interacción, b) la co-presencia de los actores y c) la conciencia y el uso del fenómeno de la reflexividad para influir o controlar el fluir de la interacción (282).

En sexto lugar, “Las identidades sociales y las relaciones de posiciones prácticas a ellas asociadas, son ‘marcadores’ en el virtual tiempo-espacio de la estructura” (282).

En séptimo lugar, “las restricciones asociadas con las propiedades estructurales del sistema social son solamente una entre otras de las características de la vida social humana” (Giddens, 1984: 283).

En octavo lugar, “una de las principales características de la teoría de la Estructuración es que el grado de cierre de las totalidades sociales -y de los sistemas sociales en general- es completamente variable. Existen grados de ‘sistematicidad’ en las totalidades sociales” (283).

En noveno lugar, el poder debe ser considerado un elemento esencial en el análisis social. Es una característica intrínseca a la capacidad transformadora de la práctica social y está íntimamente ligado con la noción de agencia en la Teoría de la

Estructuración. A partir de aquí, Giddens construye su concepto de dialéctica de control; señalando el mecanismo por el cual un agente o grupo de agentes intenta influir en la actividad de otros y sus resultados (1984: 283).

Décimo lugar, “todos (...) estos no son mecanismos de organización o reproducción social identificados por los analistas sociales en los cuales los actores legos no pueden brindar conocimiento (...) sobre lo que ellos hacen” (Giddens, 1984: 284); es decir, en la Teoría de la Estructuración los agentes sociales son los primeros “conocedores” de la realidad social, y, muchas veces, las objeciones a los resultados de los analistas están muy bien fundadas.

En este orden de ideas, según Giddens hay que recordar que la reificación del pensamiento no es solamente una característica del pensamiento lego (citado en Scribano, 2009). Como se puede observar, la propuesta de Giddens gira alrededor de la vida cotidiana de los sujetos como agentes diestros de sus interacciones; a pesar de su voluntad, producen y reproducen la sociedad (Scribano, 2009).

Sin perder de vista el contexto de esta investigación, no se puede dejar de mencionar el aporte de Simmel (1908) en su ensayo *El pobre*, retomado por el sociólogo Fernández en *La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel* (2000). En las sociedades occidentales opulentas, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, se había soñado con erradicar la pobreza. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX emergió una “nueva pobreza”. En este fenómeno no convergen solamente procesos como la degradación del mercado de trabajo, el fuerte crecimiento del paro de larga duración o el debilitamiento de los vínculos sociales que se visualiza en el aumento de las rupturas conyugales y el declive de las solidaridades de clase y de vecindad, sino que es la otra cara de un capitalismo revitalizado por la globalización de la economía y de un individualismo creciente. Nos encontramos ante una cuestión social en donde los individuos son “inempleables o empleados precarios” (Castel, 1997 citado en Fernández, 2000) dentro de un capitalismo revitalizado por la globalización de la economía.

La perspectiva de Simmel ofrece un cuadro analítico para pensar -en términos sociológicos- la cuestión de la pobreza en estos nuevos escenarios. El autor elige el caso del pobre para ilustrar a la sociología como ciencia de la interacción social; las formas de socialización y su aproximación se pueden traducir a cualquier fenómeno social. Por tanto, el aporte realizado por este autor sobre la categoría de pobre clarifica los

problemas de definición de este fenómeno con una aproximación constructivista, rigurosa y heurísticamente fecunda que permite comprender los complejos vínculos mantenidos con el conjunto de la sociedad. Pues, rompe con concepciones naturalistas o substancialistas y abre, al mismo tiempo,—una teoría socio-histórica de los modos de regulación del vínculo social:

El pobre como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros, debiera recibirlos, según las normas sociales. Por consiguiente, en este sentido, la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación (Simmel, 1977: 517).

Fernández, en este sentido, dilucida el sentido de ser pobre para Simmel: “aquel cuyos recursos no alcanzan a satisfacer sus fines”. Por un lado, hay determinadas necesidades, como el alimento, la vivienda y el vestido que pueden considerarse como independientes de toda fijación arbitraria y personal, aunque no puede determinarse con seguridad la medida de estas necesidades. Por otro, hay necesidades típicas de cada ambiente general, cada clase social y la imposibilidad de satisfacerlas también significa pobreza. De aquí que pueda haber personas que son pobres dentro de su clase y no lo serían dentro de otra inferior, ya que dispondrían de medios suficientes para satisfacer las necesidades típicas de estas últimas.

Fernández manifiesta que:

Estas teorías (Paugan, 1997: 20) sobre la pobreza¹⁴ han sido elaboradas una y otra vez al precio de una cuestionable disociación del universo de los pobres del resto de la sociedad, en lugar de analizar los procesos que conducen a la designación y al etiquetado de las poblaciones desfavorecidas en una sociedad o en un ambiente concretos (2000:16).

Dichas teorías no explican los mecanismos que intervienen en la construcción social de la pobreza; legitiman en el plano intelectual definiciones e interpretaciones de sentido común. La dicotomía de los pobres versus el resto de la sociedad no consigue

¹⁴ Este concepto fue muy utilizado en la década de los '50 -'60 para explicar la pobreza. Fue definido por Oscar Lewis (1969:802) y luego muy criticado. Una de las críticas recibidas fue la de considerar que son los pobres los únicos responsables de su pobreza (“son pobres porque quieren”).

romper con la magia de una prenoción en sentido durkheimiano (Fernandez: 2000). Antes de que la teoría del etiquetado o de la reacción social se cristalizase como corriente explicativa de la desviación social (1960) -entre los más destacados Howard, Becker Goffman-; Simmel ya concebía sociológicamente la pobreza como el producto de la reacción social.

Es decir que, la reacción social ante la pobreza es la que termina asignando un rol específico al pobre. Agrega Simmel que “la función que desempeña el pobre dentro de la sociedad no se produce por el solo hecho de ser pobre; sólo cuando la sociedad –la totalidad o los individuos particulares- reaccionan frente a él con socorros, sólo entonces representa un papel social específico” (Simmel, 1977: 517-518 citado en Fernández, 2009).

Deja en claro Simmel que la categoría del pobre se construye desde fuera, siendo la etiqueta impuesta la que unifica a los ojos de la sociedad, el heterogéneo mundo de los pobres. El hecho de que alguien sea pobre no quiere decir que pertenezca a la categoría social determinada de los “pobres”, sólo en el momento en que son socorridos con frecuencia por el Estado y por la asistencia social, entran en un círculo caracterizado por la pobreza. Este círculo no se mantiene unido por una acción recíproca de sus miembros sino por la actitud colectiva que la sociedad en conjunto adopta frente a él. La pobreza como categoría social, emerge a través de la definición social porque no siempre ha habido pobres.

Coser (1965:232), inspirado también en la teoría de este sociólogo observa que en sociedades en las que prevalecía la indigencia y la miseria sin que hubiese conciencia de su presencia, los pobres no existían como fenómeno, como categoría separada; sino que eran situados en la misma categoría que las víctimas de una enfermedad o un desastre.

Sin embargo, desde el enfoque de Max Weber (1921), los sociólogos se vienen percatando de la importancia que tienen las consecuencias no intencionadas de la acción social a la hora de comprender cómo funciona realmente la sociedad. Para Simmel, la reacción construye el rol social de pobre, éste es hallado en la situación paradójica de estar al mismo tiempo dentro y fuera de la sociedad, de modo análogo al extranjero. Esta paradoja se exterioriza al tiempo que se organiza la asistencia a los pobres, negándoseles ciertos derechos. De este modo, para el autor, los pobres se convierten en

objetos pasivos de intervenciones y al mismo tiempo se construye la categoría de exclusión y de degradación de estatus.

Más aún, “históricamente la pobreza emerge cuando la sociedad opta por reconocer la pobreza como un estatus especial y asigna personas específicas a esta categoría” (Coser, 1965: 232). Sociológicamente, es relevante el reconocimiento de la condición de pobre como un estatus social. De la reacción social ante la pobreza pueden derivarse consecuencias muy diferentes a las que con las mejores intenciones persiguen los actores sociales. Es más, respecto a los fundamentos de la relación de asistencia, Simmel concibe a la sociedad como “una reciprocidad de seres dotados de derechos morales, jurídicos, convencionales”, en donde los derechos de unos se convierten en los deberes de los otros (20). Es decir, pone énfasis en el derecho del demandante; desde el punto de vista social, es el fundamento de toda asistencia a los pobres.

En particular, los autores presentados hasta el momento permitieron conectar la acción y la reproducción social de los agentes sociales de barrio Arenales en su contexto actual de pobreza.

2.6. Aportes locales y regionales a la discusión

Para una mayor comprensión de este estudio es importante realizar un recorrido desde diferentes disciplinas y autores que trabajan sobre la acción de los agentes sociales y el fenómeno de comedores y copas de leche en barrios pobres. Estos trabajos académicos locales, regionales y latinoamericanos han examinado la problemática de la asistencia alimentaria desde una multiplicidad de miradas y ofrecen conceptos claves para esta investigación.

En primer lugar, el trabajo sociológico de María Belén Bertero *Las Organizaciones de la sociedad civil y el espacio urbano en Santa Fe. Un estudio del territorio de Guadalupe* (2013), contribuye significativamente a esta investigación, ya que a partir de su estudio en la ciudad de Santa Fe indaga cómo las organizaciones sociales a través de la acción colectiva, colocan al territorio en la agenda pública. Es decir, la acción de los actores sociales en la producción de territorio aparece como una cuestión socialmente problematizada, con lógicas de intervención y como problema en la ciudad contemporánea.

Las organizaciones civiles formales y no formales intervienen en el espacio urbano local demostrando que los vecinos organizados -a veces para la defensa de sus

intereses y otras para la asistencia a grupos vulnerados- implementan algunos cursos de acción que transforman el espacio físico y las relaciones sociales produciendo territorio. Bertero da a conocer el contexto socio-político de una ciudad dualizada en su estructura social, con expresiones de asociativismo y territorialmente fragmentada (2013: 88). Investiga, además, a las organizaciones de ayuda mutua (1989-2000) dando cuenta de la historia sobre el vecinalismo como modo de organización territorializada y problematizada.

Al mismo tiempo, Bráncoli (2010) en *Donde hay una necesidad nace una organización: surgimiento y transformación de las asociaciones populares urbanas*, señala que las vecinales de Santa Fe surgieron como asociaciones que acompañaron el proceso de urbanización en pos del mejoramiento de los servicios de los barrios nuevos. También, se ubicaron como sedes de espacios de sociabilidad y recreación: clubes, comedores comunitarios, bibliotecas populares, entre otros. Dichas organizaciones a través del tiempo, abandonaron su razón originaria de contribuir al desarrollo del barrio para ocuparse de las necesidades básicas de los sectores populares empobrecidos y sin acceso a la asistencia social. Por tanto, las vecinales en la ciudad fueron parte, por un lado, del proceso de expansión urbana hacia distintos puntos orientada a la búsqueda de tierras disponibles y de mejoras infraestructurales en dicho período. Por otro lado, estas organizaciones estuvieron ligadas a movimientos sociales que se hicieron eco en el 2001 y formaron parte de la acción colectiva de la región.

Otra investigación de relevancia y de una alta contribución local es la tesina de sociología de Zetner titulada *La construcción del territorio. Experiencia, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe* (2016), quien profundiza las relaciones entre sectores populares y el espacio habitado correspondiente al barrio “La Vuelta del Paraguayo” de Santa Fe. Enmarcado en un análisis marxista, invita a pensar en los procesos de producción social del espacio, la territorialidad, junto a la lucha por las condiciones materiales y sociales de existencia en esta barriada.

Zetner realiza un abordaje particular donde describe el proceso de ocupación de las tierras y la dinámica de acceso al suelo de los primeros lugareños del barrio dentro del distrito costero de la ciudad de Santa Fe. La acción territorial de esta población se asemeja y se repite en varias zonas de nuestra ciudad y, en especial, en el barrio El Arenal. Los barrios urbanos Santa Rosa, San Lorenzo, Arenales, Chalet, Varadero, se

asemejan en su inicio territorial con la apropiación informal o toma de terrenos aledaños a la ciudad y, paulatinamente, la incorporación al sector urbano de Santa Fe.

Al mismo tiempo, la peculiaridad de estos enfoques locales da cuenta del ordenamiento de un modelo de acumulación que incide directamente en todos los órdenes de la vida social. El modelo actual de “posconvertibilidad” aplicado en Argentina en las últimas décadas (2003-2014) se caracterizó por políticas devaluatorias y una nueva “regla del juego”, marcando de manera particular el campo de acción de las diferentes actividades económicas y sociales (Varesi, 2009).

La sociedad actual pervive bajo el capitalismo global, acompañado de un programa económico denominado “neoliberalismo” que ha servido a partir de los años ochenta como patrón de acumulación neoliberal y que ha ordenado la dinámica política-económica con privatizaciones privadas y estatales, flexibilización laboral, eliminación de restricciones e impuestos a la actividad económica, reducción del gasto público, aumento de la tasa de interés, devaluación e inflación y desprotección de la clase trabajadora en favor de la multiplicación del capital producido por el sector privado (Varesi, 2010).

El modelo económico antes mencionado al igual que en otros barrios de la ciudad se vio reflejado en el barrio Arenales cruelmente, pasando a ser una de las regiones más empobrecidas y estigmatizadas de la zona local (Varesi, 2010). Los cambios producidos a nivel social se pueden apreciar en la cantidad de organizaciones que se hicieron presentes en su territorio. En esta región confluyó la marginación, la pobreza, la falta de alimentos, la ausencia de educación, salud y recreación. Las prácticas comunitarias y la participación de los vecinos en las diversas organizaciones sociales se volvieron una experiencia común entre sus habitantes. Nuevas categorías los identificaban como pobres estructurales o marginados y su desarrollo dependía de las políticas sociales focalizadas alojadas en las organizaciones comunitarias como elementos articuladores de las desigualdades objetivas y simbólicas.

A partir del año 2000, estas organizaciones barriales estuvieron representadas por movimientos sociales (piqueteros) y religiosos (Caritas). La manera de enfrentar la realidad vivida por las familias fue producto de decisiones grupales y redes asociativas a través de diferentes actividades; la principal fue la asistencia alimentaria.

Ahora bien, es de interés presentar la mirada de Ierullo (2015) sobre los comedores comunitarios en el área metropolitana de Buenos Aires, porque invita a

reflexionar acerca de los cambios producidos dentro de la organización social y el cuidado de los niños/as. Al respecto, aborda el concepto de cuidado y lo diferencia del modelo tradicional predominantemente familiarista y feminizado (Jelín, 2010 citado en Ierullo). Ierullo, junto a otros autores, hace hincapié en que este proceso de transformación económica, político y social iniciado en la década de 1970 ha invisibilizado las prácticas de crianza y cuidado comunitario -el compadrazgo-, denominándolo “crisis del cuidado”. Estas restricciones se reflejaron en las políticas estatales en relación a los servicios de cuidado y dieron origen a nuevas estrategias y a nuevas formas de organización del cuidado que exceden la esfera doméstica.

Los sectores populares, frente a la imposibilidad de acceder a servicios mercantilizados de cuidado infantil a cargo del Estado, posibilitaron que el cuidado se concentrara en las familias y en redes cercanas a éstas, dando lugar al surgimiento de las organizaciones comunitarias e instituciones de cuidado gubernamental.

Además, los programas provinciales y municipales -de Buenos Aires en su mayoría- han provisto de alimentos o ayudas monetarias para la compra de insumos y han favorecido a la continuidad de la tarea comunitaria cotidiana por parte del Estado. Sin embargo, las condiciones deficitarias de infraestructura y equipamiento de los comedores, generalmente, fueron y son abordadas por el esfuerzo de los miembros que los integran.

Los comedores comunitarios surgieron como estrategias transitorias dentro de las políticas sociales y se consolidaron en territorio como nuevas expresiones asociativas portadoras legítimas de intereses universalizables con responsabilidad sobre la gestión de lo público. De este modo, los comedores comunitarios no se circunscribieron exclusivamente a la provisión de alimentos, sino que fueron ampliando sus acciones hacia otras esferas del cuidado infantil tales como: apoyo escolar, recreación, controles de salud, roperos comunitarios, bibliotecas y jardines maternos, logrando afianzarse como organizaciones territoriales que se repiten en la mayoría de estos espacios sociales analizados (Ierullo, 2015).

Otra noción a explorar es la acción del voluntariado popular. Al respecto, Santillan (2012) realiza un trabajo etnográfico en los barrios periféricos del norte de Buenos Aires (desde el año 2001 hasta el 2007) con el objeto de investigar la crianza y la educación infantil en los asentamientos informales dentro de un entorno de desigualdad social. Observa las concepciones e iniciativas domésticas relativas a la

socialización y a la crianza de los niños, niñas y jóvenes; como así también, el papel que asumen los actores en el espacio comunitario. Por ejemplo, los maestros comunitarios se identifican diferenciándose de los docentes de la escuela en su modo de entender la niñez y en vincularse a condiciones de desigualdad y vulnerabilidad. El trabajo colectivo entre vecinos, la iglesia católica asociado a las expectativas que la educación promueve, permitieron que los chicos accedan a mejores puestos de trabajo en el futuro. Este marco de estudio contribuyó al rastreo de prácticas similares vinculadas con la colaboración que los voluntarios prestan a la infancia y a la adolescencia en la educación y cuidado de la población del Barrio Arenales.

Por su parte, Zapata (2005) en un trabajo etnográfico realizado en distintas zonas de Buenos Aires, *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*, analiza la caridad y la ayuda social estatal. Estas cuestiones fueron relevantes para comprender las prácticas de los agentes sociales en este estudio en particular. La autora explora la constitución del campo social donde que la propia categoría política estatal es elaborada y significada por diversos actores, marcados por la gratuidad. Además, muestra la labor realizada por mujeres voluntarias de las iglesias que realizan acciones comunitarias tales como: la entrega de ropa y de bolsones de alimentos en donde se conjuga la acción de CARITAS con un programa alimentario del momento (PAU - Municipalidad de Mar del Plata) y entrega de cajas de alimentos correspondiente al Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación.

Desde esta perspectiva, la caridad es una propiedad cultivada y perfeccionada por los sacerdotes; de este acto desinteresado en verdad se generan lazos de dependencia, antes que la promoción liberadora de los pobres. Dicha legitimación en esta investigación es puesta permanentemente en duda y sostiene que los políticos usan los mismos mecanismos en su provecho, recurriendo al asistencialismo a través de programas estatales destinados a los más humildes por parte del Estado.

Zapata (2005) también pone en cuestión en qué fundamentan su existencia y sus prácticas los voluntarios, ya que, en tal sentido, la acción que realizan se vincula con la construcción de identidades que promueven relaciones sociales específicas, saberes, estados emocionales singulares y un proceso de circulación, concentración y redistribución de determinados bienes. Reflexiona también que la caridad y la asistencia social por parte del Estado promueven dentro de las instituciones relaciones sociales específicas, de circulación y consumo de bienes.

En cierto orden, éstos reproducen un esquema social determinado que garantiza ese modo de existencia. Según este estudio, en Argentina hay más de veinticinco mil voluntarios en su mayoría mujeres y llega a ser una de las mayores organizaciones no gubernamentales que sostiene las acciones caritativas de sus miembros. En particular, la autora explora la ambigüedad a la hora de estudiar las zonas grises que se presentan entre la asistencia, el asistencialismo y la caridad.

Ahora bien, en relación a las políticas alimentarias nacionales es oportuno citar a la socióloga Sordini (2014) y su trabajo *Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina*. Allí revisa históricamente los programas alimentarios nacionales, señalando que los comedores escolares y comunitarios se vienen desarrollando desde los años ochenta en Argentina. Estos programas surgen para contener situaciones de emergencia que se sostienen en el tiempo hasta la actualidad.

Asimismo, Sordini contextualiza el tránsito de las crisis en Argentina (1989-1990) que da cuenta de un alto índice de desempleo, hiperinflación y bajos salarios, haciendo referencia a la aparición de áreas geográficas con alta presencia de sectores empobrecidos. Las acciones espontáneas autogeneradas por los vecinos fueron al encuentro con el surgimiento de organizaciones comunitarias (ONGs), ollas populares o comedores comunitarios con el fin de reducir los apremios alimentarios más urgentes.

Reforzando la idea de estrategias de supervivencia de los sectores populares ante la caída de los ingresos, la inestabilidad laboral y el hiper desempleo, el barrio pasa a ser el escenario donde surgen las prácticas comunitarias tales como roperos, huertas comunitarias, etc. con el fin de resistir el embate de las políticas neoliberales y organizarse de modo colectivo. Al respecto, el surgimiento de los comedores comunitarios y la organización colectiva de las necesidades entre 1989 y 1990 en Argentina transitó momentos de alto índice de desempleo, brusco aumento de precios (hiperinflación) y muy bajos salarios.

La hiperinflación representa el momento en que técnicamente las mercancías no tienen precio y una moneda determinada ha dejado de funcionar como equivalente general. Es el momento en que se ha roto lo que aparecía mediando todas las relaciones que formaban la base de la sociedad capitalista (Iñigo Carrera et al., 1995: 62).

Este proceso inflacionario significó la mediación de todas las relaciones sociales en la sociedad capitalista; esto es que el dinero había dejado de existir. Ante el deterioro

de los ingresos de importantes segmentos de la sociedad, surgieron –en algunas áreas geográficas con alta presencia de sectores pobres– acciones precarias y espontáneas, autogeneradas por los vecinos y en algunos casos la participación de ONG. Bajo el nombre de “ollas populares”¹⁵ o ‘comedores comunitarios’, estas acciones estaban destinadas a contener los apremios alimentarios más urgentes; pero tenían una cobertura y una capacidad de ofrecer alimentos muy limitadas (Vinocur y Halperin, 2004: 28).

Como afirma Massetti (2011: 11, en Sordini, 2014), frente a la caída del ingreso o a la inestabilidad laboral primero y, luego, frente al hiperdesempleo, el “barrio” comienza a convertirse en un componente fundamental en las estrategias familiares de supervivencia de los sectores populares.

Los sectores populares, resistiendo a las políticas neoliberales, se organizaron de modo colectivo para dar respuesta a las necesidades más urgentes. Si bien estas formas de asociación surgieron como prácticas temporarias, se consolidaron durante la década del noventa como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización y de los programas de apoyo a comedores comunitarios implementados. Hacia principios del milenio emergieron nuevas organizaciones colectivas en torno a las necesidades más urgentes debido a la crisis. A finales del año 2001, el índice de pobreza alcanzaba el 38,3% de la población urbana, incrementándose aún más en 2003 (con un 54,7%.2). Este período también fue acompañado por planes nacionales que promovieron el desarrollo de los comedores comunitarios sostenidos por ONG.

Las políticas alimentarias nacionales aplicadas a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta, en el marco de políticas privatizadoras, instalaron las tendencias a focalizar las políticas sociales en las poblaciones más vulnerables mediante programas selectivos, y desmantelaron los programas universales. “Se configuró el ámbito de acción de la política social como subsidiario en materia de pobreza, consolidando el reemplazo de la concepción de la universalidad por el de focalización” (Sojo, 2007 en De Sena, Cena, 2014: 22).

Sordini señala que los programas de comedores escolares, desde inicios del siglo XX, partieron de una concepción universalista de cobertura, modificándose en los últimos treinta años y privilegiando a las escuelas o centros de salud porque

¹⁵ Las ollas populares constituyen una de las formas más emblemáticas de la ayuda alimentaria. Sus orígenes en Argentina remontan a la década del 30, como consecuencia de los sucesos comprendidos en la depresión económica mundial. Décadas después las ollas populares acompañaron el proceso de marginalidad social en los cinturones periurbanos de las grandes ciudades (Britos et al., 2003: 24).

representaban áreas con desventajas sociales. A partir de 1984, surge el nombre de Programa de Promoción Social Nutricional (PROSONU), con el objetivo de disminuir las condiciones deficitarias de la alimentación de las niñas/os en edad escolar y de contribuir a un mayor rendimiento y disminución del ausentismo escolar. En los noventa, también se produjo la transferencia dentro del modelo de organización económica y social nacional, de recursos al interior del aparato estatal por parte de los gobiernos provinciales y municipales (Vinocur y Halperin, 2004: 53, en Sordini, 2014).

Otro cambio dentro de la estructura estatal fue la libre disponibilidad de los fondos coparticipables a cada provincia para utilizar esos fondos con otros propósitos. En la década de los '90, se crearon dos programas del Gobierno Nacional que incidieron en el desenvolvimiento de comedores infantiles y comunitarios: Programa Materno Infantil y Nutricional (PROMIN) y el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI). Dentro de estos Programas de focalización, áreas de alta incidencia de pobreza urbana tuvieron el financiamiento del Banco Mundial y representación de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) (Britos et al., 2003: 30). Es de destacar que vinculado a los programas focalizados en Santa Fe se implementaron a Nivel Provincial los Centros de Acción Familiar que continúan en vigencia. Son organismos donde se imparten políticas sociales. Las diferentes acciones se fueron ampliando y profundizando hasta el año 2000 cubriendo a mujeres embarazadas y niñas/os con desnutrición. Todo ello fue financiado por las provincias contempladas en módulos de “caja” familiares de alimentos secos.

A partir del año 2002, los comedores escolares e infantiles recibieron financiamiento de los gobiernos provinciales, municipales y -en algunos casos- de las ONG. En este período se desarrolló el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) para comedores infantiles y comunitarios y organizaciones de la sociedad civil al igual que recursos de infraestructura y equipamientos básicos con el financiamiento del Banco Mundial. En este sentido, las ONG iniciaron Proyectos de Prestaciones de Alimentarias Comunitarias; los cuales eran evaluados por el FOPAR.

En cuanto a las acciones de gobierno, durante la década de los '90 se consolidaron las acciones colectivas como consecuencia de la continuidad de los procesos de pauperización junto a programas de apoyo a los comedores comunitarios; a partir del 2001-2003 se promovieron los Planes Nacionales Sociales.

Siguiendo el mismo orden de ideas, otra importante contribución es el trabajo de Rodrigo denominado “De interfaces y campos sociales. Análisis de un comedor comunitario como modo de incorporación de inmigrantes” (2010). Allí, explica la constitución de la interfaz entre las organizaciones sociales y las políticas públicas; en especial, el modo de incorporación migrante. Presenta específicamente la tarea del comedor comunitario “Puente Grande” en la ciudad de La Plata, situado en un asentamiento de migrantes bolivianos de un barrio periférico de esta ciudad.

Rodrigo, retoma la definición de Acuña, Jelín y Kesller (2006) para manifestar que el término interfaz refiere a la formación de espacios de negociación, cooperación y conflicto entre actores provenientes de distintos niveles del Estado y de la sociedad civil, haciendo hincapié en las relaciones de mutua determinación e influencia sobre la propia naturaleza de cada polo. La participación en redes personales u organizacionales posicionan a los individuos en campos sociales que los proveen de la capacidad de controlar recursos escasos, siendo un indicador de incorporación para el autor.

En esta investigación, además, Rodrigo observa que las mujeres que trabajan en el comedor comunitario de la comunidad boliviana y que a su vez forman parte de una organización piquetera ponen en juego su identidad en la construcción de relaciones con otras mujeres. El rasgo central que las unió en el conflicto fue el hecho de ser trabajadoras desocupadas, cualidad que les permitió participar en un espacio político que trasciende el escenario barrial.

En otro orden de ideas, el trabajo de Ariel Wilkis *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular* (2013) ha sido para esta investigación un ideario a la hora de pensar en una analogía entre el recorrido del dinero dentro de las clases populares, la gerenciación y administración por parte de los diferentes agentes sociales que intervienen en la ayuda social. En palabras del autor, al igual que el dinero, las intervenciones alimentarias son objetos que circulan en el campo de lo social; se recrean, se significan y también se disputan entre redes políticas sociales (ONG, partidos políticos, redes religiosas).

En la vida social se sojuzga el atraso económico, la informalidad, la pobreza y la marginalidad; mientras que las ganancias y el consumo mueven un nuevo paisaje en un mundo subalterno. En contextos de mayor pobreza, los sujetos se apoyan en prácticas financieras (bancos, agencias financieras, tarjetas) para resolver la situación de consumo dentro del sector al que pertenece. Estas prácticas están dirigidas a las personas más

faltas de recurso y recurren a estas salidas financieras para sobrellevar su vida cotidiana. Estas agencias, mayoritariamente, se encuentran establecidas en las cercanías de los barrios marginales para ofrecer dinero en calidad de préstamo a trabajadores informales, cuentapropistas, beneficiarios de planes sociales como un pasaporte al consumo popular. Así, estas prácticas llegan a los vecinos a través de programas sociales de origen estatal.

Según Wilkis, el dinero circula no sólo en las relaciones mercantiles sino también en la política y en la religión. Por tanto, se puede inferir que, así como el dinero adquiere una centralidad en la vida popular, las intervenciones alimentarias (en comedores y copas de leche) circulan también dentro de relaciones económicas, políticas, religiosas y de forma clientelar.

Además, reflexiona el autor que en las intervenciones que entregan los agentes sociales desde el área estatal, éstas se encuentran preestablecidas en un conjunto de normas; pero, en el mundo popular, los usos sociales del dinero circulan por dentro y por fuera de la vida familiar, de las redes políticas y religiosas, en transacciones mercantiles y no mercantiles, en el marco de actividades lícitas e ilícitas.

En cuanto al análisis de la protección social en general y a las políticas de infancia en particular, es de relevancia el estudio realizado por Aguirre y Batthyány (2005) *Género, políticas públicas y reforma sociales*. Las autoras opinan que “los servicios de apoyo a los hogares, podrían desarrollarse en forma compartida para que el trabajo de reproducción no sea exclusivamente una carga individual o familiar, sino que, sea asumida en forma colectiva” (2005: 29).

Esta investigación trata las políticas sociales, familias y equidad de género particularmente dirigida a los sectores más vulnerables. Las autoras plantean que el Estado respecto de las políticas sociales siempre ha influido en las mujeres y en las relaciones de éstas con los hombres. Lo novedoso de su exposición es que en este problema se producen desigualdades que afectan la elaboración de políticas de género. El objetivo es que las actividades realizadas tanto por varones y mujeres tengan un igual valor y reconocimiento a nivel económico como social. Este reconocimiento tiene que ver con la esfera doméstica en la esfera productiva como en las familias.

Las investigadoras realizaron el estudio en la ciudad de Montevideo (Uruguay), los resultados arrojaron que un 71% del trabajo no remunerado a nivel social es realizado por mujeres, frente a un 29 % que es realizado por los hombres y que la carga

y división sexual del trabajo se acentúa más en los sectores con menos recursos económicos. La postura de las autoras proporciona un aval para la investigación respecto de las mujeres de nuestro barrio en estudio porque presenta ciertos puntos en común en relación a las situaciones vivenciadas en la comunidad barrial de Arenales. Por ejemplo, como veremos más adelante, las organizaciones de cuidado de la infancia y de la adolescencia están atendidas por las madres del barrio; además de tener que sobrellevar la vida familiar cotidiana.

Asimismo, es interesante destacar la definición de “riesgo” analizada por la socióloga Beltramino (2016). Su trabajo de investigación es de relevancia para el tratamiento de la problemática de las inundaciones ocurridas en el año 2003 y 2007. El análisis consiste en abordar la definición de riesgo según Castel (2013): “un riesgo es la posibilidad de que sobrevenga una circunstancia más o menos probable susceptible de irrumpir en nuestra vida personal o social y transformar su curso. El riesgo mantiene así una relación fuerte con la incertidumbre” (Beltramino, 2016: s/p). Sobre la base de esta conceptualización, se describen los procesos de segregación residencial que potencian la vulnerabilidad de los actores sociales pertenecientes a los sectores populares.

Al mismo tiempo, Katzman define a la segregación residencial como el:

Proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea. Entre los factores más importantes que se invocan como antecedentes de estos procesos están el grado de urbanización y la urbanización de la pobreza, el grado de concentración de la distribución del ingreso, las características de la estructura de distancias sociales propias de cada sociedad y la homogeneidad o heterogeneidad de la composición étnica, religiosa o por origen nacional de la población de las ciudades (2001, en Beltramino, 2016: s/p).

En el caso de Santa Fe, estos espacios han sido los barrios del oeste y norte de la ciudad, en los terrenos más cercanos a las zonas de reservorio de los ríos y en particular para este análisis, el barrio Arenales.

En el contexto posterior al evento del año 2003, se produjeron movilizaciones, investigaciones y denuncias en las cuales la inundación fue objeto de debate. Estos elementos colaboraron en la construcción de la arena posdesastre y que he conceptualizado al inicio del capítulo. Las inundaciones son fuente de grandes controversias que giran en torno a si su causalidad fue responsabilidad natural o

antrópica. De acuerdo a los controversiales informes técnicos y a los resultados de los informes de las comisiones investigadoras del concejo municipal, el esclarecimiento de las causas generó además demandas de justicia y responsabilización de los actores políticos y funcionó como elemento movilizador de los actores sociales. A este fenómeno se le sumó uno nuevo: la inundación 2007 como elemento adicional para hacer visibles las dificultades de las gestiones municipales para afrontar la vulnerabilidad hídrica de la ciudad y las falencias de los dispositivos de gestión.

Otra mirada es la de Mosso (2012), autora santafesina que -desde la perspectiva de la arquitectura introduce el tema de hábitat y las recientes transformaciones de los territorios como resultado de los acelerados cambios a nivel socio político de nuestra región. En particular, Mosso analiza el caso de Santa Fe y el rol de las organizaciones sociales en los asentamientos precarios que se fueron instalando alrededor de la ciudad. También, se interesa por el rol que cumplen las organizaciones sociales en los asentamientos precarios; reflexionando sobre qué se entiende por pobreza y precariedad urbana y el acceso al suelo en las áreas urbanas.

La autora investiga el modo en que se dan las intervenciones desde el rol del Estado, el sector privado y la sociedad civil. Alude a que, en estos últimos tiempos, las organizaciones civiles tomaron un rol protagónico ante la ausencia del Estado y se han constituido en gestores de nuevos barrios, viviendas y hábitat urbano. En un espacio fragmentado, la “exclusión social” se agudiza ante una ciudad que es vista por los ciudadanos como una promesa de bienestar incumplido. Es decir, la ciudad ha aumentado su tamaño y su desarrollo económico social, sin ofrecer oportunidades equitativas y ciudadanas para sus pobladores. La realidad que vivencian los habitantes de los asentamientos precarios continúan sufriendo situaciones de segregación física y social. En este sentido, no disponer de una vivienda apropiada para la seguridad, la falta de infraestructura y servicios básicos necesarios en una comunidad pone al descubierto la incapacidad del Estado para garantizar a los ciudadanos el acceso a los servicios básicos para la vida.

Mosso sostiene que en la región centro, las organizaciones sociales comunitarias se han ocupado de atender a los sectores más postergados de la sociedad santafesina. A su vez, estudia el proceso de privatización de empresas de servicios públicos y el tema de la vivienda. En los sectores populares, los costos de las viviendas impidieron que las familias tuvieran acceso a la construcción de sus hogares. Las políticas afines al

neoliberalismo facilitaron al sector privado más posibilidades que a los sectores necesitados. Según la perspectiva del Banco Mundial, cada país debió desarrollar el marco institucional necesario para administrar el sector vivienda y el Estado debió descentralizar sus funciones hacia el nivel local y abandonar el rol de productor directo de viviendas estimulando la participación del sector privado, ONG, OBC y los destinatarios (Lentini, 2005:150 citado en Mosso, 2012).

Así, en este escenario se vislumbraron dos cuestiones claves: por un lado, la aparición de nuevas formas de urbanización: los barrios cerrados de la mano del sector privado. Por el otro, el crecimiento acelerado de asentamientos informales por parte de aquellos sectores desamparados. En este nuevo contexto, se produjo una fuerte segregación socioespacial y las necesidades de las familias, antes cubiertas por las instituciones estatales o por el ingreso salarial estable, comenzaron a depender de las formas espontáneas y desarticuladas que cada una de ellas encontró y organizó en su barrio, con maneras de autogestionar cotidianamente la propia reproducción de la vida. Así, surgen los comedores comunitarios, salas de salud, organizaciones de base, comunidades eclesiales, juntas vecinales, ONG, etc. (AA.VV, 2006, en Mosso, 2012:150).

Un tema esencial para el objeto de estudio de esta tesina es el que formula Mosso ¿qué se entiende por pobreza y precariedad urbana? La autora alega que existen numerosas definiciones de pobreza, pero que todas ellas confluyen en asociarla a la idea de carencia, ausencia y privación. En rasgos generales, se entiende a la pobreza como una situación de vida que surge como resultado de la imposibilidad de tener acceso a los recursos básicos tanto físicos como psíquicos que inciden en la calidad de vida de las personas; es decir, aquellas carencias y necesidades básicas insatisfechas tales como: el acceso a una vivienda digna, a la infraestructura y servicios básicos (luz, agua, cloaca), a la tenencia de la propiedad del suelo, a la falta de medios para poder acceder a los recursos básicos (como a un empleo estable y a la educación, etc.), en ciertos grupos de la población. La misma se manifiesta como consecuencia de procesos complejos de exclusión social y segregación, y es medida -generalmente- por medio de convenciones internacionales o a través de indicadores básicos.

La forma en que se concibe a la pobreza resulta importante para la definición de políticas destinadas a su superación. La autora cita a Winchester (2008) para quien la pobreza es heterogénea, compleja y dinámica; sus causas son múltiples y operan en el

nivel micro, meso y macro social. Para definir a la precariedad urbana se pueden tomar las mismas concepciones y particularidades con las que se define a la pobreza en general, aunque agregándole las singularidades propias de lo urbano.

En este sentido, la sociedad en situación de pobreza genera nuevas formas de organización ante la precariedad y el acceso al suelo urbano. Los asentamientos informales son los lugares en donde habitan los sectores más vulnerables de la población, en tierras no aptas para su ocupación con alto riesgo urbano–ambiental. La población que no puede acceder al mercado formal trasgrede la ley. A su vez, lo informal refiere a algo equivocadamente espontáneo; surge sin estar en los planes estatales, no integrado al sistema que se considera convencional. Muchas veces ha sido el sistema formal el que produjo la informalidad.

Por tanto, la exclusión no se limita al acceso a los beneficios que la ciudad ofrece, sino también a la participación en las decisiones que afectan a la ciudad. La estrecha relación que existe entre precariedad del hábitat y precariedad del empleo está vinculada a su vez con los asentamientos precarios y su ubicación en zonas de riesgo ambiental, determinando un ambiente urbano informal.

Por último, Mosso desde el enfoque de los derechos y la ciudadanía de la CEPAL (2000)- se plantea que:

Los Estados tienen la obligación de responsabilizarse en la garantía de que se cumplan los derechos mínimos tanto civiles, políticos y sociales para todos los ciudadanos. Estos derechos «mínimos» se establecen en función de disminuir las brechas de desigualdad de ciertos grupos de la población en relación al total de la misma (2012: 152)

Además, el término exclusión provoca la sensación de referirse a una sociedad que, al parecer, está dividida en dos: los que se encuentran afuera –los excluidos- y los que se encuentran adentro –los incluidos-, como si no existieran matices de afiliación en función de los distintos niveles y escalas del orden y de la estructura social. El concepto de desafiliación admite pensar en la incertidumbre de los estatutos, la fragilidad de los vínculos sociales, la vulnerabilidad de las masas.

Acorde con el objeto de estudio puedo concluir que el recorrido teórico y los antecedentes presentados desde las diferentes disciplinas destacadas a lo largo de estas páginas aproximan a la problemática de la asistencia alimentaria en su complejidad y

exploran una diversidad de sentidos desde el punto de vista local, regional y latinoamericana.

En consonancia con la exposición y conocimiento anteriormente expuesto, en el próximo capítulo ofreceré la descripción y ubicación del barrio Arenales y sus organizaciones comunitarias.

CAPÍTULO 3. El barrio Arenales: un territorio como espacio social comunitario

3.1. Un lugar para los vecinos de Arenales

Este apartado tiene como propósito realizar algunas precisiones geográficas del barrio *Arenales*, que ubicarán al lector en el territorio estudiado.

Según la información ofrecida por la municipalidad de Santa Fe, Arenales se encuentra conformando el Distrito Suroeste de la organización administrativa dispuesta por esta gestión municipal. Los siguientes barrios componen ese distrito: 12 de Octubre, Arenales, General Mosconi, Roma, San Jerónimo, San Lorenzo, Centenario, Chalet, Estrada, Parque Juan de Garay, Parque Sáenz Peña, Santa Rosa de Lima, Varadero Sarsotti. Todos ellos están ubicados sobre el margen geográfico del cordón Oeste de nuestra ciudad, llegando su límite a la circunvalación Mar Argentino **(ver Ilustraciones 1 y 2).**

Su demarcación geográfica es la siguiente: hacia el Este. Limita con calle Juan Díaz de Solís (vereda Oeste), al Sur, con calle Uruguay (vereda Norte), al Oeste el Río Salado y Circunvalación Mar Argentino. Al Norte, calle Entre Ríos (vereda Sur) y al Este con el Barrio San Lorenzo. Hacia el Sur con barrio Chalet y, al Oeste, con la Avenida Circunvalación Mar Argentino.

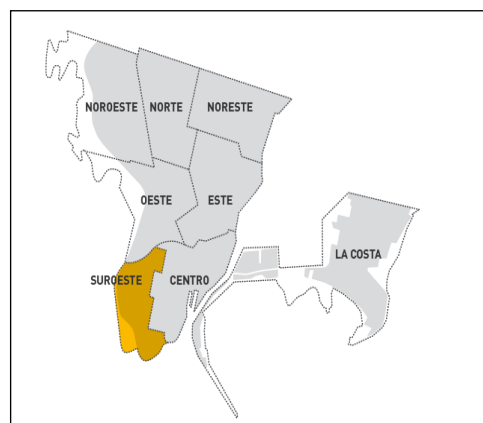
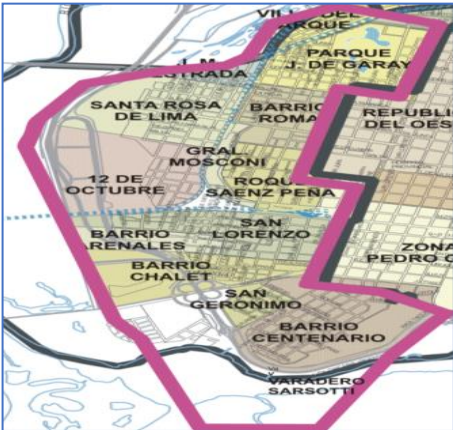


Ilustración 1 Ubicación por distritos de los barrios de la ciudad-Demarcación geográfica del barrio San Lorenzo y Arenales. Fuente MCSF –Censo 2010, INDEC-IPEC

Según el Censo 2010, el Distrito Suroeste tenía una población de 49.003 habitantes (**Ver Cuadro 1**) y el informe oficial de actualización realizada en el año 2014, presentó una población que llegó a 50.140 habitantes aproximadamente. Es de importancia destacar una particularidad sobre este distrito y es que, posee la mayor densidad poblacional por km², según publicación oficial *Santa Fe cómo vamos 2014*

Cuadro 1. Indicadores Básicos del Distrito Suroeste.

Distrito	Población	Viviendas particulares	Hogares	Densidad poblacional
				
Suroeste	49.003	14.471	14.445	6.801

Fuente MCSF –Censo 2010, INDEC-IPEC.

La búsqueda de antecedentes históricos del Barrio Arenales es contrastable con lo expresado por los vecinos del lugar en las entrevistas. Detalla este hecho una docente jubilada nacida en barrio San Lorenzo que nos cuenta:

En 1990 el Barrio Arenales estaba en su creación con muy poca población y algunas casitas y la gente del barrio se identificaba señalando que su territorio comenzaba desde la Comisaria 10ma. (Amenábar 4410). Para atrás: “Somos Arenales” (Estela, 01-04-2016).

En ese momento, los pobladores que se asentaron en el lugar no se identificaron con la distribución realizada por la municipalidad, ni como parte territorial del barrio San Lorenzo. Cabe destacar que los agentes sociales señalaron una división respecto a su identidad territorial. En palabras de los vecinos:

Hay una división, porque la gente que vino a vivir al Arenal llegó de otros barrios y otros de Tostados, Vera (localidades del Norte santafesino), pero no tuvieron ayuda del barrio San Lorenzo ni su reconocimiento. La vecinal de San Lorenzo no los tenía en

cuenta, fueron relegados del mismo barrio. No nos olvidemos que ese lugar era todo campo, basural y criadero de chanchos. El límite marcado con el Barrio San Lorenzo surgió del imaginario colectivo, o sea de los propios vecinos del barrio San Lorenzo, quienes le dieron el nombre de “el fondo” por estar fuera de la zona urbanizada constituyendo un asentamiento irregular, sin planificación urbana (Esther, 22-11-2016).

En cuanto a la zona tomada por las familias de Arenales, en una primera etapa quedó circunscripta a la altura de la calle Pasaje Hnos. Madeo, General López (Vías del ferrocarril) y circunvalación Mar Argentino; zona de campo y basurales, no mensurada.

Con el transcurrir del tiempo, estas primeras cuadras fueron reconocidas por la municipalidad dentro del manzanero del barrio San Lorenzo. A medida que las familias fueron extendiéndose hacia la zona suroeste con la construcción de viviendas precarias, los mismos vecinos fueron creando distintos espacios de contención (comedores y copas de leche) para atender las necesidades alimentarias insatisfechas de las niñas/os, adolescentes.

Las inundaciones (2003-2007), como anticipé en el capítulo 1 fueron hechos que también promovieron el reconocimiento de los habitantes de Arenales. Ante la situación de emergencia social, la municipalidad delimitó al barrio Arenales entre las calles Juan Díaz de Solís altura 1400, calle Entre Ríos altura 4000 (hasta el fondo). Así se marcó el límite con barrio San Lorenzo; desde el fondo (circunvalación Mar Argentino) hasta calle Uruguay al 4000, se encuentra el límite con barrio Chalet.

En la actualidad, estos terrenos mayoritariamente no registran mensuras. Las manzanas fueron tomando forma, producto de la acción de la organización “Los Sin Techo”, desde la conformación del asentamiento, la construcción de viviendas y el mejoramiento de la planificación urbana del barrio hasta el día de hoy. También, hubo un gran despliegue de diversas organizaciones de trabajo para los vecinos del barrio.

Como señalé, Arenales inicialmente fue categorizado como un asentamiento de familias en situaciones de riesgo social (cartoneros, cirujas). Por aquel entonces era denominado “El Arenal”. Ahora bien, resulta esencial para una mejor aprehensión del proceso de construcción social o modo de “inscripción social” (Merklen, 2010) de los vecinos del barrio Arenales, poner el foco de atención en las prácticas sociales que parecen homogéneas (Zetner, 2016); aunque vistas en su evolución encierran múltiples sentidos y formas.

La relación entre suelo y vivienda fue descrita por varios teóricos, marcando diferencias conceptuales. Por ejemplo, la noción de territorio como verbo supone la acción de los sujetos. Mientras que, como sustantivo, apunta a “un espacio es fundamentalmente humano, hecho de relaciones y no de línea, planos y volúmenes” (Mazzeo, 2004: 98, en Zetner, 2016).

Por lo tanto, este concepto se vuelve un eje analítico central para el tratamiento de la territorialización de los sectores populares (Merklen, 1997; 2001; 2005; Svampa, 2003; 2005; Grimson, 2003; 2005) y se encuentra asociado a fenómenos sociales, tales como: procesos de desalarización, desempleo masivo, declinación de la identificación a partir del trabajo, y a un lugar que evidencia la retirada del Estado. En palabras de Merklen (2010), alrededor del barrio el sector popular encuentra soportes necesarios para la vida de las familias y de los individuos. A medida que la deficiencia institucional se extiende y aumenta el número de individuos que no encuentran sostén suficiente en el mundo del trabajo, la inscripción territorial gana importancia.

El barrio, un lugar privilegiado para la organización de solidaridades y cooperaciones, es base de la acción colectiva y fuente de identificación. La residencia en un territorio aparece también como fuente identitaria e, incluso, como fuente de prestigio en algunos casos (Merklen, 2010: 102).

La idea de territorialidad se encuentra ligada a la de reafiliación y enuncia un proceso de desarrollo de solidaridades primarias y locales (vecinazgo, estructuras familiares, grupos religiosos, etc.). Ello fortalece a la organización comunitaria a través de las organizaciones barriales (Zetner, 2016: 15). Así, la territorialidad asumida por los asentamientos informales, bajo el enfoque etnográfico, acercan al conocimiento de las prácticas comunitarias y a la existencia de redes solidarias. Dichas estrategias, vistas desde el punto de vista de Gutiérrez (2002:16), permiten como investigadora acercarme a las subjetividades de las personas con mayor fluidez que con los encuadres teóricos existentes:

Yo fui una de las primeras mujeres que hicimos nuestra casita. La gente que vino al barrio no era de aquí y yo les explicaba que este era un sacrificio grande que lo hace el padre (A. Rosso) y lo hacemos todos, porque el que quiera hacerse su casita hay que hacer sacrificio. De mí salió hacer las casas como ayuda mutua. Fueron 10 viviendas y por lo tanto 10 familias que tenían que trabajar para levantarlas. Algunos sabían y el que no, ayudaba al otro. Yo les decía: -si estás peleado con tu vecino hoy se necesitan

mutuamente para vivir dignamente, si querés vivir y darle un techo a tus hijos, tenés que hacer eso (Negrita, referente en el barrio del M. Los Sin Techo, 25-08-2016).

Si se observa la realidad y la evolución de la situación habitacional de los pobladores de Arenales, a sabiendas de que su origen fue un asentamiento dentro de nuestra ciudad, se puede señalar que este proceso pertenece a una regularidad bajo el marco histórico iniciado en la década de los '80 y acentuado a lo largo de nuestra historia nacional.

González (2010), en su trabajo sobre los asentamientos populares en la región metropolitana de Buenos Aires, puntualiza que este proceso de territorialización excluyente y periférico de los sectores populares fue el resultado de una nueva configuración urbana asociada y fundada durante la dictadura militar. Esta configuración se profundizó en la década de los '90, sin mayores modificaciones en la década del 2000; consideración también tomada por los autores Pastrana (1990) y Merklen (1997), entre otros. Esta territorialidad periférica y excluyente de los sectores populares empobrecidos analizada por los autores mencionados, surge a partir del enlace de varios procesos fuertemente asociados:

1. El derrotero de los pobres urbanos sobre la destrucción de una sociedad fuertemente salarial y el surgimiento de la cuestión social en Argentina.
2. La política urbana del neoliberalismo, a partir de la última dictadura militar, originó un proceso de desplazamiento de los sectores populares del centro hacia la periferia de la ciudad.
3. Las nuevas formas de la política pública, en particular de asistencia social y de estatalidad en la periferia urbana, fueron los mecanismos para atenuar los efectos sobre los sectores más vulnerables de la sociedad. Los sucesivos gobiernos desarrollaron una serie de acciones de carácter paliativo; entre ellas las denominadas políticas sociales focalizadas que tienen como fundamento la restricción de los recursos financieros con el fin de disminuir el gasto público.
4. La proliferación de organizaciones sociales y otro tipo de actores locales en la disputa por la gestión del territorio.

De lo indicado en los cuatro puntos, entiendo que estas nuevas formas de política pública para los sectores marginales tendrían fuertes consecuencias territoriales. Los asentamientos populares son robustamente territorializados a partir de la disputa

por el sentido que toman las relaciones sociales barriales por diferentes tipos de actores locales que administran recursos y poder a nivel barrial.

El nuevo mundo comunitario de los pobres urbanos descritos por Svampa (2006) muestra una proliferación de actores locales de todo tipo: organizaciones piqueteras con diferentes lógicas de construcción barrial, ONGs., Iglesia católica y pentecostales, punteros políticos y comedores -más o menos independientes del poder político-. Todos ellos generan una disputa por la gestión del territorio, por el sentido que toman las relaciones sociales que allí suceden en cuanto a los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. Esas acciones oscilarán entre lógicas de dominación y control hasta de resistencia y proyectivas de otro tipo de relaciones sociales (2006: 157).

Sobre el tema de las transformaciones que han cambiado la vida en el conurbano, donde la pobreza y la segmentación territorial están ligadas a los aspectos estructurales y culturales de la vida en la marginación, se trabajó en este estudio desde el enfoque teórico propuesto por Bourdieu (1990). Problematizar la noción *de pobreza* desde la perspectiva del autor francés, permite describir las condiciones de existencia de ciertos grupos sociales definidos como pobres fuera del uso de indicadores cuantitativos. Esto orienta las búsquedas hacia una explicación que pueda dar cuenta de las causas de la pobreza, de los lazos estructurales que ligan a pobres y a no-pobres de una sociedad. También, la manera en que los pobres estructuran un conjunto de prácticas les permite reproducirse socialmente en tales condiciones (Gutiérrez, 2003).

En esta misma línea, otros conceptos de relevancia para esta investigación son las nociones de espacio social y estrategias de reproducción social. Ellos asisten conceptual y empíricamente en la comprensión de la reconstrucción de la historicidad de los procesos y de la realidad subjetiva existente en las relaciones sociales producidas en este espacio social concreto.

Desde este punto de vista, el espacio social es un concepto fértil para el estudio sobre las posiciones de los grupos, sus relaciones y la tendencia a la reproducción del orden social que existe en esta sociedad. Bajo este constructo de ideas, se trata de un sistema multidimensional de coordenadas en donde los agentes se distribuyen según el volumen global del capital que poseen, y según la composición de su capital. A diferencia del espacio geográfico, se definen acercamientos y distancias sociales. Aunque ambos espacios se relacionan, el espacio geográfico indica diferencias respecto

al espacio social; las posibilidades de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades sociales (Bourdieu, 1993).

El estudio sobre la acción de los agentes sociales iniciado en el asentamiento “El Arenal” echa luz sobre el surgimiento de la territorialidad asumida por los pobres. Éstos generan múltiples estrategias para transformarla y hacerla parte de un colectivo mayor, atravesado por un proceso socio histórico que la condiciona permanentemente.

En lo que respecta a la política habitacional y de configuración urbana, éstas se caracterizaron por el estrechamiento de las opciones de acceso al hábitat de vastos sectores de la población que debieron radicarse en villas o, como lo presenta este caso, en “asentamientos”; debido al descongelamiento de los alquileres, modificaciones de las normas sobre usos del suelo y dificultades para el acceso a créditos de viviendas, entre otros (Cuenya 1985 y 1987; Fara 1988; Gazzoli y Pastrana 1990; Merklen 1997, en González, 2010). En relación a barrio Arenales se afirma:

Estos terrenos no los dio nadie, era todo campo y nosotros vinimos y nos quedamos. Desde calle Uruguay para acá no había nada. Lo que pasó fue que cuando nosotros nos inundamos en el 2003 y fuimos a declarar que estábamos afectados por la inundación para cobrar, no figurábamos. Hasta que apareció este mapa famoso que tomado de arriba “vio” que nosotros existíamos. Así fue que empezamos a pagar los terrenos a la municipalidad. También tuvimos que hacer “piquetes” para que nos reconocieran. Ahora ya figuramos en algún lugar. Fue bravo, nosotros figurábamos como un bañado y en un espacio verde (Antonia, Referente CARITAS. 10-10-2016).

Por otro lado, la Dirección catastral del Municipio reconoce geográficamente en los mapas una superficie de 18 manzanas que no se encuentran mensuradas en su totalidad. Sin embargo, la labor inicial de demarcación del territorio por parte de los vecinos fue diseñada desde distintas líneas de acción: religiosas, políticas, educativas con el objeto de construir un espacio social propio. La demarcación de las manzanas tuvo como objeto la obtención de servicios vitales para sus habitantes. También, es dable considerar la demarcación establecida a partir del diseño de políticas de catástrofe respecto al fenómeno de las inundaciones 2003 y 2007; la cual, como se comentó oportunamente, puso en riesgo la vida cotidiana y material de los habitantes de este barrio en particular.

Dicha situación fue estudiada y caracterizada por Beltramino (2011), quién señala la ruptura inesperada en las formas habituales y cotidianas de los habitantes de la zona.

La autora considera que la inundación de 2003 y la de 2007 fueron vías de entrada para explorar cómo socialmente se construyeron y regularon los riesgos ligados a las problemáticas socioambientales desde una perspectiva culturalista (Montenegro, 2006 en Beltramino, 2017). Esa perspectiva atiende a la selección social de los riesgos y al avance en el estudio sobre las condiciones de vulnerabilidad y sobre amenazas que afecten al territorio en particular. El pos desastre ha sido un parteaguas en la historia santafesina por su magnitud y relevancia pública, no sólo por sus características como evento catastrófico, sino por la construcción social del riesgo que produjo a nivel local asienta la socióloga local.

Cabe señalar que el barrio Arenales aún no cuenta con una asociación vecinal que lo represente en la actualidad. La vecinal Solidaridad y Progreso del barrio San Lorenzo está cumpliendo ese rol. La población actual de Arenales se encuentra subsumida con la de otros barrios vecinos. Según criterios administrativos municipales, la ciudad de Santa Fe ha descentralizado su estructura administrativa en ocho distritos con el fin de prestar servicios y atender a la diversidad territorial. En cada distrito se reúne a una cantidad de barrios de la misma región.

El barrio Arenales se encuentra comprendido en el distrito suroeste -como fuera comentado- junto a San Lorenzo, Chalet, Centenario, Roma, San Jerónimo, Estrada, Parque Garay, Varadero Sarsotti y Santa Rosa de Lima, lo que representa un obstáculo a la hora de acceder a una información certera respecto de sus habitantes. En la ciudad de Santa Fe, los datos demográficos de los barrios son considerados por distritos zonales. Por tal motivo, el dato poblacional se logró con el trabajo de campo y a través del conteo de elaboración propia, mediante un dispositivo satelital **(Ver Ilustraciones 3 y 4)**. El resultado de dicho conteo consistió en localizar las viviendas por manzanas y contabilizar el número de personas que residen en cada hogar.

En consonancia con los argumentos expuestos, urge incorporar la observación de Gravano (2003) respecto del barrio como espacio social donde emergen valores e ideales que hacen a la convivencia y a la calidad de vida urbana en comunidad. El barrio no es un referente asociado a la idea clásica de Estado, sistema de producción y poder central, sino una producción ideológica y simbólica. Es decir, cuenta con un nivel de trascendencia emblemática e identificatoria de identidades culturales más profundas que residen en el pasado y en el trabajo vinculado a los servicios de personajes sobresalientes de la vida pública, como son los padres fundadores: Padre Atilio Rosso y Padre Gasparotto del ordenamiento católico. Así los identifican los siguientes referentes barriales:

En 1989 salimos las maestras de la escuela Pascual Echague (escuela pública) a buscar niñas y niños para que se alfabeticen o sigan sus estudios. Cuando llegamos al barrio con nuestro objetivo, vimos que la gente no solo necesitaba docentes. Tuvimos para lograr nuestro fin que unirnos al grupo de familias del lugar. Surgieron varias cosas: costurero comunitario, hacer una huerta, poner un centro de alfabetización para adultos. También nuestra presencia recibió la ayuda de CARITAS y Los Sin Techo y el trabajo de las madres. Mientras nosotras esperábamos el tramiterío para lograr un espacio educativo, Don Suárez (vecino del lugar) nos dio un lugarcito debajo de una galería. Este vecino tenía un bolichín y ese espacio estaba lleno de cajones de cerveza y botellas de vidrios. Allí armamos una mesa donde venían las personas adultas que necesitaban el certificado de 7mo. Grado para trabajar. Tuvimos que improvisar todo, porque los vecinos del barrio no querían irse a aprender fuera del barrio. ...Esto tenía que ver con su condición de pobreza extrema, la distancia, el rechazo recibido que los hacía sentir incómodos por su vestimenta y el miedo a ser maltratados por su condición. La capilla de la Divina Providencia en 1991 nos dio un lugarcito por las tardes-noche y allí se instaló el DINEA, no solo enseñábamos, sino que compartíamos un sándwich y una copa de leche. No nos olvidemos de que el problema mayor en esa época era la desocupación y la pobreza y ellos vivían del cirujero y de los criaderos de chanco. Como estos vecinos no poseían una vivienda porque venían de otras provincias a instalarse, armaron sus ranchitos con ayuda del movimiento Los sin Techo de forma comunitaria. El barrio fue creciendo de apoco, las madres del barrio hicieron la copa de leche de forma voluntaria y también trabajaban ad honores en algunos lugares para llevar el sustento a sus familias (Estela, docente. 01-04.2016).

Como exhibe la entrevista, la complejidad de una trama social no puede examinarse más que a nivel local y esto es lo que configura la inscripción territorial de lo que, más adelante, sería el barrio Arenales. Por tanto, el barrio es también un lugar de valorización social por la cuota de prestigio (o estigma) que aporta cada uno (Merklen, 2010:77). Además, funciona como un seguro social que permite a los individuos hacer frente a los riesgos de un presente permanente que logra estabilidad con la solidaridad social:

Lo que más admiro es esa voluntad de salir adelante. Yo recuerdo a las madres que trabajaban con nosotros, las recuerdo con los lavarropas y la heladera en el techo, arriba era terrible. [...] las madres en ese momento tenían un sentido de colaboración impresionante. Ellas contraprestaban con el “plan jefes o jefas” o con el “plan familia” hacían contraprestación horaria y también los talleres sobre la visibilización de la violencia y todo eso. [...] Esto que está pasando ahora no es que se da sino que hace mucho que se viene trabajando y esto es fruto de su trabajo. Entre nosotras la municipalidad tiene una deuda muy grande con esas mamás porque ellas trabajaban por dos mangos y yo les mandaba para la olla para cada una de ellas. Yo tenía que salir a fundamentar porqué tantos recursos. Yo les aseguraba la comida y también bregaba para que las empleen en cocina como ayudantes y por unos certificados. Es más eran mejores mucho antes que los certificados (Esther, Trabajadora social. 22-11-2016).

Por último, el barrio es la vía local donde las personas y las familias entran en relación con las instituciones públicas (escuela, servicios públicos, políticas sociales). Así, en los testimonios de las familias se advierte el hecho de que salen en busca de ingresos y participan de la vida política que ofrecen las organizaciones barriales, agenciando beneficios propios y comunitarios.

Como yo trabajo para la municipalidad desde la organización “Un futuro para los chicos”, nos pusimos a trabajar en las cuadrillas que se ocupan de la limpieza y de juntar basura en el barrio. También armamos grupos de limpiavidrios y yo me ocupo de conseguir los convenios. Yo tengo un convenio para diez chicos de la calle y otro de cinco; pero hoy tengo todo parado. Yo voy y vengo a ver qué pasa que no salen, porque hace tres meses que los chicos no cobran. (...) yo les dije si no me sacan algo de lo mío yo no les firmo nada. Los chicos no saben que soy yo la que firmo para traerles los cheques para ellos. A mí me golpean la puerta todo el día preguntándome si cobran y yo no se qué

decirles. Ellos limpiaron todo el barrio hasta Chalet con los programas, ahora otra vez es todo un basural y para eso estamos las asociaciones (Inés, referente barrial. 25.08-2016).

¿Cuánta gente trabaja en el comedor? Yo tengo 10, 12 personas que trabajamos en el comedor. Nosotros nunca tuvimos un programa para pagarlo. Cuando sale el programa de los chicos de las asignaciones familiares y algunas mamás ya son abuelas y ya no cobran más y siguen en el comedor todavía. La gente siempre te sigue a mí me da muchas veces ganas de dejar todo por los problemas que

hay en el fondo (Hugo, 12-08-2016).

En otro orden de ideas, la noción de espacio social como “pluridimensional” (Bourdieu, 1990) de posiciones de un agente o grupo de agentes permite abordar a los residentes del barrio Arenales, quienes se encuentran ubicados al margen del sistema de producción económica local en circunstancias de marginalidad y pobreza:

El barrio era una zona muy despejada nada que ver a lo que es ahora, hoy ha crecido y es muy grande. El patio nuestro daba al Arenal, bañado y al río no había nada y casas muy precarias y muy humildes. Ranchos de caña de barro que hoy en día esas edificaciones no se ven más. ¿Por qué el C.A.F.? Surge por una necesidad de que en la ciudad se dio una reactivación económica en cuanto a las industrias y este lugar surge para las mamás que trabajan y necesitan dejar sus hijos y estén acá cubiertos hasta en doble jornada. [...] Siempre se le dio la leche y el almuerzo, recreación y apoyo escolar mientras sus mamás trabajaban. Se debía cumplir con requisitos de inscripción y presentar el certificado laboral de los padres y hay que tener en cuenta que estaba en vigencia La Ley de Patronato de la infancia (Ana, empleada pública. 8-09-2016).

Como bien lo describe esta narración, los agentes en situación de falta de recursos económicos buscan soluciones inmediatas ante la necesidad que los apremia. Considerando lo anteriormente expuesto, el enfoque comunitario que se pretende mostrar en este caso en particular es el de la incorporación de la “comunidad” en las intervenciones sociales para la búsqueda de resolución a los problemas; en especial, la falta de alimentos en la niñez y adolescencia en situación de vulnerabilidad social).

Los que hoy estamos en el Birri vivimos en el barrio y en las inmediaciones de la estación. Pero nuestro cotidiano no se sucedía en el barrio sino en la zona céntrica. Esto nos enseñó a no caer en el asistencialismo o en la imposición de cultura, nosotros

todo el tiempo teníamos la templanza para con ellos. No tenemos que olvidarnos que nosotros tenemos otras convicciones sociales de existencia y tuvimos la suerte de acceder a cosas que muchos de los vecinos no han tenido tales como salud, educación, medios tecnológicos, en fin. Es todo el tiempo pensar esto y nos preguntamos por el vecino OJO!!! ¿QUE DICE EL VECINO, el NIÑO, EL PIBE? que taller quiere el pibe, no la imposición. Desde ese lugar se inicia nuestro trabajo. Hoy se asisten a 150 pibes jóvenes y adultos a la escuela de Carnaval y este proyecto ya no es para los niños solamente, sino que se va extendiendo hacia la familia (...) el conocimiento no lo tenemos nosotros sino que se lo entregamos a otros porque tenemos muchísimo para aprender y también enseñar y en ese sentido vamos construyendo todo los saberes desde lo artístico y lo estético. Los pibes que empezaron en el 2008 nunca se fueron y con el correr del tiempo abrimos nuevos espacios para jóvenes; ya no solo como espacio de recreación sino como un espacio donde el Birri persigue territorio de vida. Territorio que hay que poner el cuerpo, todo el amor que se pueda no solo al edificio sino también a toda la historia que hay ahí. Creando espacios que contuvieran a los adolescentes, acceso al teatro a los audiovisuales, a los distintos medios tecnológicos y talleres (Analía, 17-02-2017. Mi destacado en mayúsculas.).

El ejemplo antes mencionado muestra el trabajo comunitario que surge de la construcción y producción histórica de la realidad producto de la vida cotidiana del barrio. Ello autoriza a pensar que lejos del asistencialismo existen otras prácticas que producen participación en los sujetos. En muchas ocasiones se ven proyectos comunitarios que resultan ser significativos para la comunidad, pero no conducen a la movilización de la gente.

Los procesos que se vivencian en una cultura popular requieren de un diagnóstico en el cual la comunidad se reconozca críticamente y donde las necesidades sean sentidas y reales. Establecer las condiciones para que se propicie la participación dentro de la comunidad barrial (asociada al saber, querer y poder participar) se corresponde al derecho del sujeto a que pueda sentir el resultado de un proceso organizativo y colectivo. El trabajo comunitario será entonces el resultado de la aprehensión de la realidad y estará asociado a la motivación y al desarrollo de un compromiso que implique una activa intervención en su propio territorio.

Otra mirada que enriquece la visión respecto al trabajo comunitario es el de Campos Cortéz y Becerreil (2015). Las autoras manifiestan que el espacio público social es un bien común; no es de naturaleza pública (Estado) y mucho menos privada

(empresas). Ambas naturalezas se encuentran limitando lo común como sujeto y objeto de acoso por las regulaciones o por ser objeto de especulaciones y lo despojan de su calidad como producto de la experiencia propiamente subjetiva. A su vez, las autoras consideran que lo común no es ni público ni privado; es aquello que se produce colectivamente, cuyo control y gestión no es delegada por una instancia externa al cuerpo social. Por el contrario, es ejercido directamente por aquellos que lo producen, rompiendo esquemas y medidas tradicionales de valor económico con las que el capital trata de medirlos; pues para el común hay solo una escala de evaluación (la vida) (Hardt, 2010; Linsalata, 2014 en Cortés y Becerril, 2015):

Estos terrenos no nos los dio nadie, era todo campo y nosotros vinimos y nos quedamos. De Uruguay para acá no había nada. Lo que pasó fue que cuando nosotros nos inundamos en el 2003 y fuimos a declarar que estábamos afectados por la inundación para cobrar, no figurábamos. Hasta que apareció este mapa famoso que tomado de arriba “vio” que nosotros existíamos. Así fue que empezamos a pagar los terrenos a la Municipalidad. También tuvimos que hacer “piquetes” para que nos reconocieran. Ahora ya figuramos en algún lugar. Fue bravo, nosotros figurábamos como un bañado y en espacios verdes (Antonia, referente CARITAS desde 1983, 10 de Octubre 2016).

Como se observó en cada relato, los habitantes de barrio Arenales demuestran constantemente que el lugar donde ellos habitan fue ganado con el consentimiento de los propios vecinos, necesitados de un lugar para vivir dignamente.

CAPÍTULO 4. Cuando las políticas sociales se hacen terrenales

4.1. Razones de un impulso: los agentes sociales acompañando e interviniendo en Arenales.

Para rescatar el contexto social comunitario en que surgieron los agentes sociales que trabajan para atenuar el problema alimentario en la niñez y adolescencia del barrio Arenales se exploró y profundizó la cotidianeidad de los vecinos del lugar. Las entrevistas a los agentes sociales -en su mayoría vecinos y vecinas del barrio- abordaron esta problemática y se fundamentaron en una posición ideológica comprometida con el

cuestionamiento a las estructuras que sostienen la desigualdad en el sector popular (Rofman, 2002).

Las organizaciones sociales cumplen un papel destacado: ser una red de actores implicados con la promoción de políticas sociales para disminuir el impacto de las problemáticas que agobian a los sectores de menos recursos. Estas prácticas comunitarias se hacen evidentes en las trayectorias personales e institucionales que se encuentran en este territorio, fortaleciendo también la identidad local.

La observación de las propuestas de intervención de cada organización permite constatar el grado de imbricación que se mantiene entre la estructura organizativa y la experiencia proyectada por cada una de ellas en el territorio cumpliendo con la bajada de políticas sociales que estén al servicio de la población con mayor vulnerabilidad social. Las acciones comunitarias reflejan las capacidades propias de cada agente, llevando adelante los comedores, copas de leche, talleres y centros educativos. La acción solidaria y política que se manifiesta en esta tarea contribuye al fortalecimiento de la trama social y potencia los cambios políticos y sociales en la población. Los beneficios, que en este caso están dirigidos a la franja etaria de niñez y adolescencia en diferentes proyectos, tienen el fin de promover el bienestar social de esta población; además de hacer públicas sus tareas ante los procesos económicos y sociales con los cuales deben lidiar cotidianamente las organizaciones de base territorial.

Como ya se aclaró en otros apartados, el primer impulso de sociabilización en este grupo humano fue tomado de los propios vecinos ante la desprotección del Estado que se tradujo en la falta de alimentos y sus injustas condiciones de vida. Las familias del Arenal con la ayuda de los agentes sociales (organizaciones externas al barrio) que se hicieron presentes en ese espacio social, promovieron sus propios lugares de contención para la niñez y adolescencia brindando copas de leche y alimentos para los más vulnerables. Es decir, la acción comunitaria de la mano de las vecinas y vecinos del barrio fue la base fundamental para que se pensaran en las políticas sociales que resguardó a esta población. Por dos décadas, la población de Arenales y sus organizaciones civiles e instituciones (religiosas) sostuvieron con mucho esfuerzo la continuidad del trabajo comunitario pensado para la niñez, adolescencia y para los jóvenes de esta gran barriada.

En cuanto a las entrevistas realizadas a los agentes sociales (religiosos, políticos, educativos), en general, los entrevistados narraron las transformaciones vivenciadas

hasta el año 2003, cuando se deduce un gran crecimiento en sus tareas. Todos los agentes sociales comunitarios entrevistados coinciden en que el fenómeno de la inundación, si bien arrasó a la población del arrenal, también esgrimió sus fuerzas para fortalecer los lazos de vecindad y solidaridad con los que se hizo frente a la reconstrucción del barrio hasta la actualidad.

Las organizaciones territoriales, después de la inundación, volvieron a restablecer los espacios físicos donde habitualmente desarrollaban distintas actividades con la diferencia de que esta reconstrucción tuvo mayor apoyo económico dado la urgencia de devolver al barrio estos lugares de contención para la población que regresaba nuevamente a sus casas.

Cabe destacar que las intervenciones de los entes gubernamentales fueron dirigidas a las organizaciones comunitarias en un primer nivel de atención, porque el servicio de éstas fue el puente entre la política local y la población afectada. El modo de bajar las políticas asistenciales a los movimientos políticos, religiosos y voluntariados fue una estrategia apropiada para generar en los actores mayor compromiso y retomar la construcción de los espacios de recreación (comedores y copas de leche) ante la creciente demanda de alimentos y de lugares de cuidado para la población más vulnerada.

En la actualidad, el barrio Arenales cuenta con doce organizaciones civiles propias de este territorio y dos instituciones gubernamentales. Estos comedores y copas de leche se distinguen dentro del barrio por haber tenido un papel muy destacado dentro de la comunidad de Arenales. La posición ideológica que movilizó a estos agentes sociales fue el compromiso de sostener proyectos alternativos de inclusión y el cuestionamiento a las estructuras que sostienen la desigualdad social, económica y política (Rofman, 2002). Para situarse en la realidad vivenciada dentro de la comunidad de Arenales se ha seleccionado a un grupo de organizaciones civiles (religiosas, políticas e informales) que han sido reconocidas por la población y que fueron las que posibilitaron que Arenales hoy sea una gran barriada.

Los habitantes de El Arenal, como fuera expresado en capítulos anteriores, surgió de la informalidad (asentamiento informal). Por tanto, las primeras prácticas comunitarias fueron volubles y, en su mayoría, nacieron en el seno en el ámbito doméstico. En las entrevistas a vecinas y vecinos que vivieron desde el inicio del asentamiento, éstos narran que fue idea de ellos pensar en espacios de contención (copas

de leche, comedor) como malla protectora (Jelín, 2010 en Ierullo, 2012), ante la acuciante pobreza que los vulneraba. Es en este contexto que, al poco tiempo de asentarse las primeras familias, llegaron los agentes comunitarios a acompañar este proceso iniciado en épocas de desocupación y segregación social y ubicada en los espacios periféricos de la ciudad. La siguiente entrevista referencia el punto donde todo estaba por hacerse:

Antes de poder establecernos con los centros de alfabetización, dábamos las actividades en el patio de un vecino y trabajábamos con la solidaridad de la gente. Un vecino nos traía el pan de la panadería donde él trabajaba. Los adultos no venían solos traían a sus hijos y éramos muchos para alimentar. Otro vecino nos conseguía el fiambre para hacerles sándwiches con mate cocido, pero esto no se pudo sostener. Así que las madres hacían muñecos de peluche, ropa de bebés para ganarse la vida, hacíamos venta de rifas para comprar el material y así juntar para la copa. La gente que venía a ayudarnos en los talleres que pusimos venía ad honores, y así empezamos con las capacitaciones con salida laboral (Estela, maestra alfabetizadora. 1-04-2016).

Los voluntarios católicos, maestros y militantes políticos tuvieron la iniciativa de emprender la organización en el barrio para que sus habitantes comiencen a tener educación para sus hijos, comedores, copas de leche y servicios mínimos. El trabajo comunitario emprendido por estos agentes estuvo enfocado en otorgarles una vivienda y en mejorar sus condiciones de marginalidad y hábitat. Cuando digo comunitario hago referencia a un grupo de personas que se unen con un fin que, en este caso, fue mejorar su calidad de vida y velar por la seguridad de sus familias.

Debemos tener presente que en estos terrenos se acumulaba basura proveniente de los sectores urbanos y eran tierras que se anegaban con las lluvias. Las familias, unidas a los diferentes grupos religiosos, transformaron este espacio físico en un espacio social. Las primeras organizaciones (Los Sin Techo, Caritas, Divina Providencia) se ocuparon de obtener recursos desde el área de políticas sociales de la municipalidad y se distribuyeron entre las familias. Dichos recursos estuvieron dirigidos a diferentes organizaciones para construir sus casas (chapas, tirantes) y subsidios destinados a la compra de alimento para la niñez, adolescencia y familias que no tenían ningún tipo de bienes. La agencia de procurar una vivienda fue una de las transformaciones más

relevantes en la zona, porque convirtió los ranchos nylon y palos en casas precarias, pero de material. Así lo describe un empleado municipal:

La consigna en nuestro trabajo como asistente era la de no dar chapas para ranchos porque así ayudábamos a que los vecinos hicieran sus propias casitas (Esther, Trabajadora social. 22-11-2016).

Yo viví en el Barrio Santa Rosa de Lima y vine a vivir al barrio en el 1983. El Movimiento Los sin Techo empezó a trabajar con los vecinos en 1985. En el Barrio solo había ranchos y había una cava, los ranchos eran de chapa y cartón y el mío de Nylon y cañaveral siempre me voy acordar. Porque hoy estamos un poquito mejor no quiere decir que nos olvidemos de dónde venimos y de nuestro barrio (Negrita, referente de los Sin Techo. 25-08-2016).

Pues, en este proceso los habitantes del lugar lograron realizar las diez primeras casitas de la mano de la organización “Movimiento de los Sin Techo” y a la par de estas acciones comenzaron las mejoras en las condiciones de hábitat y espacios de contención para comedor y copa de leche. Éstos, en ese momento, eran de real necesidad para la población infantil y para las familias. De la misma manera, llegó a la población la ayuda de Caritas; proveniente de la acción de la religión católica. La tarea emprendida por sus voluntarios se destacó por ser solidaria y comunitaria. Es para subrayar que las diferentes organizaciones barriales trabajaron en “comunidad”; es decir, sin tener conflictos entre ellas. Cada una aportaba lo necesario para aminorar la situación de empobrecimiento de las familias. Así se constata en el relato de una vecina, voluntaria católica:

Era en 1983, yo tenía 25 o 26 años, yo vine soltera y después me casé. Acá era un campito, éramos nosotros (su familia) y otro hombre a quien le habían adjudicado el terreno. Señala con su mano que, en el otro cuadrado, al norte, cerca de Gral. López estaba las chancherías. (..) La gente se dedicaba al cirujeo, la construcción y ahora todavía hay algunos en el zanjón. El barrio existió desde que se hizo la capillita de La Divina Providencia, hace 20 años (Sole, portera del Jardín Maternal, Divina Providencia. 23-11-2016).

Una vez creados los espacios pertenecientes a la acción religiosa (capillas) llegaron al barrio los espacios educativos no formales para adultos y jóvenes que no

habían terminado la escuela primaria. Según el testimonio de una maestra alfabetizadora (hoy jubilada), ella llegó al asentamiento con otras docentes a enseñar y a acompañar a las mujeres para sobrellevar la vida sin recursos ni empleo. En ese entonces, eran muy pocos vecinos los que tenían luz y agua. Los vecinos no querían salir del barrio por su situación económica, por la distancia y porque -según el relato de la docente- se sentían incómodos y rechazados por su vestimenta o por cómo los iban a tratar. Como se puede apreciar, el trabajo comunitario de las docentes se unió al trabajo de las otras organizaciones con el fin de sumar esfuerzos. Las maestras que llegaron al barrio trabajaron en equipo y propusieron varias estrategias para las mujeres del barrio. Entre ellas, un costurero comunitario, la huerta y un espacio donde se impartieran clases para los adultos. Pero aún faltaba dotar a este espacio social de un grupo docente para el Centro de Alfabetización en el barrio. Recién en 1990, llegó la autorización para alfabetizar; el proyecto se denominaba DINEA (1973) y provenía de nación. Esta oportunidad en el barrio era, para los adultos y para compartir en familia.

El siguiente testimonio dimensiona la llegada de los centros de alfabetización al barrio:

El DINEA fue un programa de provincia en 1983 nuestros sueldos nos demoraban 8 o 9 meses, no teníamos reemplazantes y bueno nosotras trabajábamos igual. Llevábamos mates y tortas fritas y no nos podíamos enfermar porque nadie quería trabajar allí. No te olvides que hay como veinte cuadras. [...] Nosotras no podíamos dejar de ir porque ellos nos esperaban y las mujeres se organizaban y nos esperaban con mate y tortas porque ese era su espacio para relacionarse con las otras mujeres (María, maestra alfabetizadora. 1-04-2016).

Con la ayuda de Caritas y Los Sin Techo se consiguieron máquinas de coser y así las madres aprendieron a arreglar la ropa a sus hijos, a hacer vestimentas y a manejar las máquinas.

Los primeros salones fueron los patios de las casas del barrio a la tardecita. Después, cuando ya se logró afirmar la propuesta del centro “La Divina Providencia”, ésta les prestó la capilla para que -de lunes a viernes- contaran con un espacio físico y con recursos. El horario de las clases era de seis a diez de la noche. Al Centro de Alfabetización llegaban las mujeres y hombres que querían terminar la escuela; también, las madres que no podían dejar a sus hijos en la casa o no tenían quién cuidara

de ellos (por lo que asistían con ellos). Al principio, fueron cincuenta alumnos y, con el crecimiento del barrio, tuvieron que abrir otro centro. Los docentes convocados para la tarea educativa venían ad honorem y se ocupaban de conseguir recursos haciendo rifas para comprar los materiales. Como se puede observar, los lugares educativos (espacios prestados por otras instituciones) fueron sumando docentes talleristas en oficios, con el objeto de que les permitiera a los adultos ganarse la vida.

En contraste con la tarea de los agentes que llegaron al barrio con el deseo de mejorar la calidad de vida de los habitantes, el crecimiento vertiginosamente del barrio acarreó problemas, que podían ser controlados cuando la población era menor. Según los entrevistados, el problema mayor que tuvieron que resolver (tanto las organizaciones como los vecinos) fue el ingreso de la droga al barrio. Este fue otro de los motivos por el cual las organizaciones sociales se unieron más en el esfuerzo de contener a las familias y a los jóvenes. Los docentes tuvieron que poner horarios para entrar al barrio y también para salir.

Además del flagelo de la droga, los vecinos se enfrentaron con otros problemas; los adolescentes del barrio eran expulsados y rechazados por las escuelas de la zona. En consecuencia, los Centros de Alfabetización tuvieron que hacerse cargo de esta problemática y de esta población. Dicho proceso se puso en conocimiento en la voz de la docente mediante el siguiente testimonio:

Se puede decir que hubo una “división” porque en un principio la gente que vino a vivir al Arenal venía de otros barrios y de Tostado, Vera, pero no tuvieron ayuda del barrio San Lorenzo. La vecinal no los tenía en cuenta eran relegados del mismo barrio. No nos olvidemos que ese lugar era todo campo y basural y criaderos de chanco (Estela, docente alfabetizadora. 1-04-2016).

El consumismo era el problema, sino tenés las mejores zapatillas y el mejor celular no sos nada. A esto súmale la portación de cara solamente por ser morocho y también discriminado por pertenecer al barrio San Lorenzo (...) Mucha gente oculta la dirección porque al dar la dirección les decían que era un barrio de delincuentes. Vamos a decir la verdad en el barrio hay gente muy honesta y muy trabajadora que está desde hace muchos años gracias a su esfuerzo y otras familias donde la mamá trabaja todo el día fuera de su casa y no hubo contención familiar y hubo personas que se aprovecharon de eso y bueno de ahí el tema de la droga (Estela, docente alfabetizadora. 1-04-2016).

El lema de los entrevistados era que había que mantener a los jóvenes ocupados, contenidos y organizados para cuidar de ellos. Todas estas razones se fueron multiplicando a medida que Arenales fue creciendo.

Se puede afirmar que en el sector de El Arenal se dio una gran expansión territorial, conjuntamente con las organizaciones comunitarias. Este crecimiento fue apoyado por el trabajo territorial de la municipalidad, los jóvenes de la universidad y otras organizaciones sociales que aportaron en pos de consolidar un trabajo en red para la comunidad.

Es menester volver a recordar la crisis coyuntural política-económica del 2001/2002, porque representó un quiebre nuevamente para la población de Arenales. Los índices de pobreza y desempleo fueron cifras elevadas y el panorama de las familias populares fue devastador en todo el país. La población con necesidades básicas insatisfechas en el departamento La Capital fue de 67.510 hogares en una población de 485.331; es decir que un 13,9 % de las familias eran pobres, según el censo nacional de población de hogares y viviendas, de la provincia de Santa Fe. A este índice se le suma el de la actividad económica y la categoría ocupación en el 2001. El departamento La Capital presentó un PEA (población económicamente activa) de 203.502 y la Población desocupada fue de 55.758; el índice de desocupación fue de 27,3%, según Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

De esta lectura sobre los índices de desocupación en el departamento La Capital es posible deducir que, en el contexto de Arenales, surgió el mayor incremento financiero para comedores comunitarios por parte del Estado Nacional, materializado en planes nacionales (Plan de Emergencia Alimentaria y FOPAR –Fondo participativo de Inversión Social) para ser distribuidos en programas provinciales y municipales (Ierullo, 2010b; 2011). Es de importancia marcar este acontecimiento, porque exhibe en este registro el embate entre el estado local y la población de Arenales. Para Ierullo (2013) el surgimiento de los comedores comunitarios se explica a partir de la reconfiguración del Estado y de las políticas sociales, los cuales implicaron un corrimiento en la atención de las necesidades sociales incentivando el desarrollo y afianzamiento de este tipo de experiencias asociativas en los barrios marginados.

El territorio de Arenales anterior a esta crisis venía en condiciones económicas paupérrimas. En las voces de los entrevistados, el año 2001 fue de una desocupación total en este sector. Este índice fue marcado por los referentes barriales a través de la

situación vivida principalmente por las mujeres del barrio. Anterior a la crisis, estas mujeres habían logrado insertarse en el servicio doméstico como empleo efectivo. En esa coyuntura, esta fuente de trabajo deja de solventar a las familias y su condición de pobreza pasa a ser extrema.

Los planes de emergencia encauzados por la gestión provincial y municipal favorecieron a las organizaciones sociales formales donde esta franja de desocupados podía prestar servicios en contraprestación de los “planes sociales”. También, se originaron copas de leche de forma informal (copas de leche en los patios de los vecinos) por el solo detalle de ser referente barrial o puntero político, quienes también recibían recursos y contraprestaciones de vecinos que tenían planes.

Este movimiento de búsqueda de soluciones para los más pobres se vio multiplicado en todos los barrios del suroeste. Estas copas de leche fueron de carácter espontáneo y precario. Dada la situación de pobreza extrema solventaban los recursos alimentarios para las familias. La práctica consistía en asistir todos los días en el horario de la tarde con su taza a recibir matecocido con leche y una factura; alimentos que en la mayoría de las familias asistidas constituía la cena para los más pequeños.

En relación a los comedores comunitarios, hubo otra estrategia de supervivencia que hizo frente a otras necesidades como: el deporte y la cultura. Sobre todo, las políticas sociales locales de emergencia para los barrios trajeron de la ciudad expertos en servicio social, terapistas ocupacionales y nutricionistas a los barrios. En el caso de Arenales, la acción de los programas ante la crisis llegó a las organizaciones políticas, religiosas e informales en apoyo a la tarea que realizaban para la población destinada.

Deseo subrayar que la delegación de las políticas sociales de emergencia desde distintos organismos (Provincia y Municipalidad) no fue percibida por la población de Arenales como tal. Esta afirmación fue desarrollada por una entrevistada, empleada de la municipalidad, quien señaló que: *“esto se debe a que el Estado ante la emergencia social delegó su acción hacia las organizaciones sociales e instituciones (religiosas)”*

Si bien el Estado siempre estuvo presente es “velado” por las organizaciones o instituciones que toman sus recursos como propios y son materializados en el territorio como logros de las mismas. El siguiente testimonio así lo expresa:

Mirá la gente no se da cuenta porque el trabajo que está haciendo la municipalidad en los barrios es de gran importancia, los solares, jardines, profesionales, el tema de los canales para el desagote de agua, el tratamiento de la basura. La gente nos asocia a las

políticas públicas, es decir a la falta de obras y no se pregunta de dónde salen los recursos que se entrega a la iglesia y a las organizaciones. La mayoría de los dirigentes son empleados de la municipalidad y también trabajan con recursos del Estado. Es por eso que es tan difícil que aparezca el Estado en las voces de las organizaciones (Esthela, T.S. 22-11-2016).

Yo estuve desde 1997 al 2005, el jardín (barrio San Lorenzo) en ese tiempo tenía servicio de comedor y copa de leche, después se fue cambiando por entrega de viandas a los padres, incluso había madres dentro del jardín que colaboraban como jefas de Familia, entonces ellas tenían que brindar un servicio en la institución y colaborar con la tarea docente. [...] El jardín tenía mucha demanda, siempre estuvo atendido por docentes. Hoy ya no se da el almuerzo sino una colación, se brinda desayuno y alguna fruta. En la actualidad en los jardines municipales no se da el almuerzo. Este servicio no estaba en Arenales. En Arenales estaban los CCI que estaban atendidos por las madres que se capacitaron para atender el centro y era para adolescentes y niños. En la época de la inundación el Jardín pasó a ser sede de distribución de donaciones. [...] Hoy se cuenta en el jardín con psicopedagoga, trabajadora social decir con un equipo de trabajo. Se hace mucho acompañamiento a las familias, talleres es decir desde adentro y desde afuera. (Grisel, coordinadora Jardines Municipales. 21/10/2016)

Yo hace hace 22 años que trabajo en el C.A.F pero yo antes estaba en conducción central del M.D. Social y empecé a conocer el barrio mucho antes de venir a trabajar a la institución junto con una asistente social que venía al barrio San Lorenzo. Esta asistente social había hecho un proyecto para adolescentes que se llamaba “Los adolescentes como protagonistas de su propio cambio”, hacían jabones, desodorantes y nos trasladábamos a trabajar en el Arenal al fondo del barrio. El taller se hacía en una casa de una vecina del barrio. Este trabajo no tenía nada que ver con el C.A.F. era un trabajo personal. La asistente hacía los jabones y yo captaba a los chicos para darles recreación. Yo soy técnica en artes visuales y bueno después de cinco años cambia el gobierno y también cambian los intereses. Fue en el 90, 91 y después me vine a trabajar con la directora del C.A.F. como auxiliar de sala y ahora como preceptora. Mi trabajo es muy gratificante y también me parece que siempre faltan cosas que cumplir con los niños y los adolescentes y las familias y me parece que se nos escapan de las manos porque no tenemos el poder político ni el poder económico, entonces siempre falta algo a mi entender. Aquí se hace todo a pulmón con amor y dedicación y con voluntad sobre todo con amor. El C.A.F. cambió mucho con los derechos de los niños y con el cambio de la legislación del Patronato de Infancia. El barrio cambió mucho

después de la inundación en el 2003, la gente se informó y esto se vio en el cuidado de las madres de no tener tantos hijos. La inundación removi6 a las familias y tuvo más información. (Paula, 8/10/2016. Administrativa del CAF. N° 23)

El argumento de las entrevistas anteriores permite contrastar el sentido de las políticas públicas para los agentes sociales comunitarios y para los habitantes de Arenales. Las acciones provenientes de los organismos estatales (Ministerio de Desarrollo Social – Acción social Municipal) son invisibilizadas por el trabajo de las organizaciones civiles porque, dicha tarea -bajar políticas sociales- se desarrolló en el territorio de Arenales mucho antes de que ellas se hicieran presentes en el lugar.

Por tanto, el tema de los recursos estatales pasó a ser un logro alcanzado por las acciones de las organizaciones civiles quienes fueron las primeras en acompañar y transformar el territorio cuando el estado nacional los expulsó hacia la periferia como mano de obra desocupada. También, aparece en los discursos de los referentes sociales que fueron ellos los que lucharon e impulsaron con diferentes estrategias (tales como cortes de ruta y movilizaciones en busca de los beneficios del Estado para que sean devueltos a sus ciudadanos.

A pesar de que han pasado ya décadas de su creación, aún persiste en las narraciones de los entrevistados el desconocimiento sobre las condiciones que rigen la vida de las organizaciones civiles y de las instituciones privadas para recibir tales aportes. En el sentido común de los habitantes, agentes sociales de las organizaciones civiles, pervive el siguiente discurso: “*si no fuera por el Movimiento Los Sin Techo, Caritas, La Divina Providencia, ellos no recibirían nada*” (Antonia, 06-12-2016).

...No, soy de barrio Santa Rosa de Lima, vine a vivir al Arenal en 1983 y en 1985 empezó el Movimiento. [...] las últimas diez viviendas están al lado del río Salado, ese era el último lugar porque no había más espacio para hacer viviendas. Yo tenía tres chicos y los llevaba a tomar la leche a los Sin Techo. [...] hoy lo veo lindo al barrio por el progreso ya no hay ranchos, si hay mucha pobreza y muchas necesidades pero el gobierno no hace nada. (Negrita, 25/08/2016)

Es interesante también considerar lo expresado por Ierullo (2013), quien señala que estas ayudas por parte del estado provincial o municipal han permitido dar

continuidad a las acciones de las organizaciones e instituciones civiles y también facilitó su constitución con sedes que aún permanecen. Sin embargo, en palabras del autor, no ha facilitado la superación deficitaria en relación a la infraestructura y a los equipamientos de los mismos, cuestiones que los comedores han abordado a través de ayudas solidarias y el esfuerzo de sus integrantes (donaciones, caridad religiosa).

Se puede observar, asimismo, en el caso de Arenales que en las organizaciones no sólo prevaleció la asistencia alimentaria, sino que también han ampliado sus acciones hacia otras esferas de cuidado de la infancia y la adolescencia dentro del barrio. En esta ampliación se incorporaron espacios recreativos, lúdicos para niñas/os, apoyo escolar, controles de salud, roperos comunitarios, bibliotecas y jardines maternos dentro de las sedes de las organizaciones comunitarias.

Considero apropiado presentar los argumentos teóricos de Weber y de Simmel respecto a la acción de los individuos y el vínculo con los otros hombres en la sociedad en la que viven. Para Weber el sentido de la acción (tipos ideales) y la “dirección” (tipos de relaciones) de Simmel son dos conceptos para entender el vínculo del hombre con sus semejantes como base de la sociabilidad. Es decir, la acción social dirigida a otro se transforme en “relación social”. En el contexto de una sociedad globalizada y fragmentada donde reside el fenómeno de la pobreza, el objetivo ya está determinado y exige un remedio o restauración por considerarse una deficiencia social.

Al respecto, Kliksberg (2001) se pregunta en sus informes ¿Cuáles son los contenidos de sentido o las direcciones que el hombre y la humanidad les dan a sus conductas para paliar esta fragmentación social? o ¿Cuál es el contenido de sentido que llena el espacio cuando el hombre se enfrenta a la pobreza? Señala, pues, que este contenido de sentido se inicia como una categoría ética (deber interno) para luego ser incorporada como categoría jurídica (deber impuesto externamente). Así, la tensión entre lo universal y lo particular genera problemas de aplicación en el ámbito de la moral. La tragedia de la pobreza descrita por Simmel se presenta al ser humano en forma dicotómica:

Cabe partir de la pobreza como fenómeno objetivamente determinado, y tratar de suprimirla como tal. Dese en quien se dé, sean cualesquiera las causas individuales que las produzcan y las consecuencias individuales que ella produzca, la pobreza exige remedio, restauración de una deficiencia social. Pero, por otra parte, el interés puede dirigirse al individuo pobre, al cual se socorre sin duda porque es

pobre, pero no con el propósito de suprimir la pobreza en general, sino de ayudar a este pobre determinado (Ava, 2002: 236).

Como señala Simmel (en Ava, 2002) al dirigirnos al tipo de “ayuda” que se brinda al sujeto empobrecimiento o vulnerado en sus derechos, existen varias formas de llegar al problema. Sin embargo, no todas las alternativas descifran de dónde provienen los bienes asignados para resolver dicha situación. En los argumentos mencionados por los informantes, reiteradas veces surge el desconocimiento o no reconocimiento del origen de los recursos recibidos por el Estado y sus delegaciones a nivel social.

Tal como lo argumentan los autores de referencia sobre el tema de la pobreza y en consecuencia su tratamiento en el territorio, es necesaria una interpretación que dilucide el desconocimiento por parte de los agentes sociales (vecinos y vecinas) sobre los aportes realizados por las políticas sociales que reparan tales desavenencias. En este sentido, los políticos que desempeñan la acción social dentro del Estado (nacional, provincial y municipal) proveen de recursos a las instituciones o asociaciones para hacer frente a los reclamos de los sectores más desfavorecidos por la aplicación de políticas económicas regresivas.

La función de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) es retribuir los recursos que reciben de diferentes ámbitos del Estado local para ser distribuidos en los sectores más necesitados. Éstas fueron creadas para ser soportes de las políticas sociales con el fin de que lleguen a los lugares donde el Estado no llega. Es decir, las ONGs funcionan como nexo entre las demandas de los vecinos y el ámbito gubernamental. Asimismo, estas organizaciones suponen distintos enfoques: asistenciales (para la población en situación de vulnerabilidad), prestación de servicios (salud, educación, empleo) y desarrollo social (combatir los problemas de pobreza, exclusión, inequidad, desigualdad y otros de índole estructural) autogestivos y de compromisos, cumplen la función de contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil y de los valores de la democracia y la participación ciudadana.

Cabe preguntarnos ¿Cuál es el motivo de que se ignore o no sean reconocidos los agentes del Estado que asisten a la población de Arenales? De acuerdo a los argumentos precedentes provenientes de los agentes sociales de las distintas organizaciones, el “Estado nunca está en el barrio” y los logros conseguidos para los vecinos fueron obra de las organizaciones comunitarias que acompañaron su territorialización.

Considero que este desconocimiento evidencia procesos que no interesan al común de la gente. Un posible motivo sería la omisión entre sus agentes del aporte realizado por el Estado en cuanto a la procedencia de estos bienes; por lo cual, las organizaciones con estos recursos capitalizan su crecimiento sin referenciar los beneficios a la Institución que los distribuye. La gente común del barrio los toma y al hacerlo “creen” que son propios; es decir, de dicha organización. A su vez, por un lado, en este círculo la primera mano solidaria para la vecina o el vecino del barrio proviene de la asociación civil sin percatarse de que son los entes gubernamentales los que direccionaron la llegada de estas ayudas a las familias.

Por otro lado, el Estado benefactor no desconoce dicha situación y las organizaciones sociales en este circuito fueron creadas para ser soportes de las políticas sociales o para que lleguen a los lugares donde el Estado no llega. En este sentido, las ONGs. funcionan como nexo entre las demandas de los vecinos y el Estado; además, ahondan en distintos enfoques: asistenciales (para la población en situación de vulnerabilidad), prestación de servicios (salud, educación, empleo) y desarrollo social (combatir los problemas de pobreza, exclusión, inequidad, desigualdad y otros de índole estructural) autogestivos y de compromisos. Pues, cumplen la función de contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil y de los valores de la democracia y la participación ciudadana.

La explicación que precede fundamenta también el desconocimiento por parte de los sujetos porque a ellos les interesa saber quién los ayudó sin preocuparse por la procedencia de dichos recursos. En las voces de los informantes de las organizaciones civiles se podría pensar que esta omisión garantiza la expansión territorial y el crecimiento de su organización.

Otro de los motivos aduciendo a Simmel es en cuanto al propósito planteado por las organizaciones civiles para sustituir o paliar el fenómeno de la pobreza. En el territorio de Arenales, podemos encontrar organizaciones comunitarias en donde prevalece la solidaridad antes que la caridad; porque en ellas sobresale la acción de transformar. Por el contrario, las instituciones de orden religioso se abocan a ayudar a los pobres resolviendo lo momentáneo. Podemos pensar con Weber que cada sujeto que integra una institución puede tener un valor ideológico diferente y, por lo tanto, puede confundir la solidaridad con la caridad. Esta digresión es muy difícil de deducir en las acciones de los agentes sociales.

Además, Pautassi (CEPAL, 2006:14) indicó en este ámbito que la titularidad de los derechos debe guiar las políticas públicas. Es decir, el marco normativo de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales son acuerdos vinculantes tanto nacionales como internacionales. La competencia del Estado en sus políticas, técnicamente, debe ser la garantía para que las políticas públicas puedan ser exigidas como derechos, sin considerar diferencias ideológicas que limiten el acceso al alimento, la salud y la educación.

En este orden de ideas, el enfoque de derechos es un sistema de gran solidez para la defensa de los derechos sociales siendo esta la forma de defender el alcance de la cobertura entre los que más necesitan. Pues, cuando se habla de intervenciones de los agentes sociales comunitarios lo que debe prevalecer es el crecimiento del trabajo social donde impere el crecimiento sobre la población para superar el 100% de la línea de pobreza agregando programas de empleos que devuelvan a las familias la vinculación con el trabajo, la educación, la salud y, en especial, la falta de alimentos.

4.2. Sobre llovido, mojado. Las voces de la inundación.

La inundación del 2003, en palabras de Susan Ullberg, encontró a la gente saliendo de la crisis económica de 2001. La desocupación y el desempleo eran el panorama económico que pesaba sobre todo en las clases bajas. La solución ante tanta desesperación fue instalarse en lugares altamente vulnerables y quedaron expuestos a tragedias como esta. Incluso, pude constatar que hubo incentivos políticos para que la gente en Santa Fe se instalara en lugares precarios y muy vulnerables a una inundación (Ullberg, 2015). Tal como fue explicado por la antropóloga, la sociedad santafesina tuvo que soportar otro quiebre. La afectación de la inundación en la zona suroeste de la ciudad de

Santa Fe significó la pérdida de 23 personas en forma directa, más un centenar por causas de forma indirecta, y dejó más de 130.000 damnificados.



Ilustración 6 Barrio San Lorenzo después de la inundación de 2003 y 2007.

Puntualmente en Arenales, la destrucción material fue total, dada la precariedad de las viviendas en los sectores más humildes. Esto no solo significó la pérdida de bienes materiales sino también simbólicos. Como fuera caracterizado con anterioridad, la inundación del 2003 no discriminó a nadie. Las organizaciones sociales e instituciones del barrio que trabajaron en el territorio de forma comunitaria sufrieron las mismas pérdidas que las familias del lugar. Luego del desastre producido por el anegamiento de toda la zona oeste, la población de Arenales volvió a sus hogares después de dos meses de espera para poder ingresar al barrio y a sus casas. Así lo narran las vecinas y vecinos que regresaron a sus domicilios:

Después de la inundación se siguió trabajando, costó un montón; pero la gente misma lo sacó adelante. El Movimiento de los Sin Techo estuvo y Caritas también (Estela, vecina y docente alfabetizadora. 1-04-2016).

Yo estuve allá (señala con el dedo arriba de los techos) con las facturas de los chicos. Todos veíamos el agua ahí nomás, cerquita pero no creíamos nos iba a pasar por encima. Todos gritaban: se viene, se viene!!! Yo agarré las facturas de los chicos y me las llevé arriba. Después pasaron a buscarme con un bote. No ve como quedé triste y cansado (Julio, referente Caritas P. San José Obrero. 8-08-2016).

Esto fue una desidia y después la del 2007 pero los vecinos volvieron todos, los del fondo la gente es nómada se va y viene; pero no es por el tema de la inundación sino por el problema de la inseguridad. La gente tiene miedo y se va (José, militante y referente copa de leche. 12-08-2016).

El C.A.F. estaba todo tapado la pérdida fue enorme, si bien hubo cosas que se pudieron rescatar esto se pudo abrir después de que se fue el agua. El personal que no fue afectado porque no vivía en el barrio, ayudo, sin que el gobierno nos mandara la ayuda. Todo se hizo por nuestros propios medios (...) Recién en Julio cuando llegó la ayuda empezamos de nuevo a trabajar normalmente. En ese momento mucha gente se había ido del barrio pero con el tiempo fueron volviendo nuestra ayuda era asistencial, chapas, muebles, zapatillas, etc. también el Padre Gasparotto nos ayudó (Ana, empleada del C.A.F. 8-09-2016).

La inundación fue un desastre, donde estamos ahora es un lugar nuevo que nos regalaron después de la inundación, antes la copa la dábamos en un saloncito pero

no quedó nada. (...) Fue difícil pero por suerte tuvimos mucha ayuda de Caritas a nivel nacional, recibimos muchas cosas para la gente. Nosotros éramos los únicos en ese momento y asumimos el rol del Estado que nunca estuvo y eso nos costó mucho de que el Estado se hiciera cargo. Nosotros pusimos el hombro y trabajábamos horas y horas atendiendo a las familias asistiéndolos con ropa y alimentos (Antonia, Caritas parroquia San José Obrero. 6-12-2016).

En consonancia con las voces de las vecinas y vecinos del barrio Arenales, se está frente a una nueva prueba de que los agentes sociales comunitarios (vecinas, vecinos) no fueron avasallados ni por los fenómenos económicos ni por los ambientales. Se puede afirmar que la población en general, junto con las organizaciones civiles que llegaron al barrio, reinventó sus prácticas sociales que los identificaron. Como señaló una entrevistada: *“lo que más admiro de Arenales es la voluntad de salir adelante”* (Esther, Trabajadora Social).

Ahora bien, en los testimonios de las entrevistas se vuelve a reiterar la ausencia del Estado; tanto local como provincial. Pues, vuelve a destacarse con mayor firmeza que las prácticas comunitarias continuaron siendo la red protectora de esta comunidad ante la incapacidad de la dirigencia política del momento. La prueba contundente a estas afirmaciones fue la reconstrucción lograda en el territorio por el trabajo y el esfuerzo de las organizaciones civiles e instituciones que acompañaron a esta barriada antes y después de la inundación del 2003 y luego en el 2007. Así lo relata una vecina y colaboradora barrial:

Acá la única que trajo la escuela fue la iglesia, y Caritas tuvo un papel muy importante (...) Acá el Estado no tuvo presencia, Caritas siempre estuvo porque recibimos muchísimas donaciones y dinero para refaccionar las casas particulares (chapas, tirantes) lo que fuera para volver a sus casas después de la inundación (...) Fue allí que tuve una experiencia con una chica que ya falleció. Yo pasaba con un muchacho de Caritas a visitar las familias y un día paso por el frente de una casa y una vecina me dice, -Antonia porque Ud. no me ofrece nada a mí. -Claro yo pasaba y veía todo el frente blanqueado y ordenadito por fuera y cuando entré a la casa me quise morir, estaba destruida por dentro. Entonces me sentí tan mal y esto me enseñó que en esto uno debe conocer. Yo no entendía la situación de la gente Mis peleas con las directoras de Caritas son terribles, las señoras son de la Merced, ellas no saben a quienes asisten porque no vienen a conocer el barrio y yo a veces rechazo las cosas porque me dan mugre, entonces

yo me enfermo con estas situaciones. (...) Acá los chicos son muy agradecidos, acá no interesa quienes están detrás de las copas de leche y no se sabe quiénes son los que están detrás colaborando toda la vida, haciendo lo que los políticos deberían hacer. Esto se mantiene con la colaboración de la gente y no tenemos plata (Antonia, 23-11-2016).

Entonces, a sabiendas de que el Estado para los pobladores de Arenales fue un Estado “ausente” antes y después de las inundaciones (2003/2007), los agentes sociales comunitarios (vecinos y vecinas de Arenales) bajo condiciones de extrema sobrevivencia no lograron ver en la figura del Estado la presencia de políticas sociales con nitidez. La asistencia del gobierno municipal y provincial que emplazó recursos a los movimientos políticos y religiosos para reconstruir el barrio y mejorar su calidad de vida no fueron reconocidas, aún siendo visibles en su materialización destinada a los damnificados por inundación. Esta negación hacia las funciones estatales en torno a la reproducción social y a la evitación del riesgo social a través de la transferencia de bienes y servicios (Andrenacci y Soldano, 2005) traduce una “tensión” entre Estado y sociedad civil que se concentra en cómo se piensa la redistribución de las ganancias en la política imperante.

La población de los sectores populares; es decir, las familias en los barrios, solo se ven resguardadas por las organizaciones civiles que cotidianamente les proveen de protección, servicios públicos (educación, salud) y no se ven garantizados por el Estado. Por tanto, los vecinos en general dependen de la distribución directa de bienes y de productos irregularmente repartidos en el barrio (Merklen, 2010: 155).

Este conflicto denota la irregularidad en la distribución de bienes y servicios, lo que impulsa al rechazo sobre la acción del sistema político. Los habitantes de esta gran barriada, en estas circunstancias, actúan colectivamente para el logro de un dispensario, para obtener medicamentos, vacunas, alimentos para los comedores, copas de leche, ropa en invierno, chapas para sus viviendas, agua potable, luz y tantas otras necesidades que hacen a la vida de las personas. Las familias se apoyan en las instituciones (iglesia) o en las organizaciones comunitarias barriales con el objeto de obtener asistencia y esto -a su vez- promueve a los agentes sociales formales e informales a movilizarse ante la arena pública. Las organizaciones civiles comunitarias pasan a cumplir el rol de amortiguar la desigualdad de condiciones a la hora de ser asistidos por las políticas públicas pensadas por expertos para los sectores más precarizados. Los sectores populares con mayor desigualdad social continúan siendo los más precarizados a la vez

que las políticas deberían estar ideadas en la “equidad” de condiciones -al igual que para los otros sectores sociales-.

En el fenómeno de la inundación se visibilizó con mayor transparencia que los sectores más desfavorecidos económicamente son los que menos reciben y esta tensión no se visualiza en el hecho social, sino cuando los expertos intelectuales presupuestan en políticas sociales. La postura de Shore (2010) dilucida aún más esta situación. Considera que las políticas públicas, además de cubrir las necesidades básicas de los sectores más vulnerables, sirven también para justificar o condenar el presente o para legitimar a quienes están en posiciones de autoridad establecidas (pág.33). La política provee medios para unificar el pasado y el presente de manera que otorgue coherencia, orden y certeza a las acciones a menudo incoherentes, desorganizadas e inciertas del gobierno. Además, son una frontera simbólica que separan a “nosotros” de “ellos” (Shore y Wright, 1997).

Como ya se ha expuesto, las políticas asistenciales son determinadas por las organizaciones civiles e instituciones (iglesias) porque de otra manera los habitantes no las pueden conseguir. La negación de la población de Arenales expresa hacia el Estado un sentimiento de exclusión que los ubica estructuralmente en un lugar limitado de oportunidades de desarrollo frente a un sistema que los precariza, estigmatiza y los vulnera.

Como bien señala Shore (2010), a la hora de estudiar y comprender las políticas públicas y sus defectos sociales es tarea pendiente para los gobiernos preguntarse a quiénes sirven las mismas y la relación con otros aspectos del sistema social. El enfoque antropológico de Shore provee una perspectiva crítica para comprender cómo funcionan las políticas sociales en el contexto de Arenales.

Shore manifiesta que las políticas son herramientas de intervención y de acción social para administrar y cambiar la sociedad y que en la formulación de políticas existe un proceso simbólico y pleno de sentido para los distintos actores involucrados. Un papel preponderante es el del investigador social, quien, desde la observación participante y el trabajo de campo (el “estar ahí” con las personas que lo necesitan), explora las consecuencias sociales y las implicaciones de sus tomas de decisiones. Shore señala que el análisis de la política pública debe ser adaptado a la complejidad en función de los sujetos para quienes sirven.

Otro punto que también estuvo bajo el cuidado de los agentes sociales fue la lucha sobre el estigma que la inundación dejó en este espacio social. Había que volver a empezar y uno de los impedimentos más fuertes fue la estigmatización social de ser “inundados”; situación angustiosa para los afectados ante una sociedad que no logró ver la dimensión de la incapacidad política para proteger a los más vulnerados.

Esta categoría, que para algunos sujetos posee una carga negativa, tuvo una significación positiva para muchos de los afectados. En esta población residió el planteo de una nueva oportunidad para seguir luchando. Los mismos agentes comunitarios que habían estado antes de la inundación volvieron al barrio para reconstruir la vida de los vecinos y para volver a fortalecer los lazos solidarios que hicieron que Arenales fuese una comunidad contenedora. En las voces de las vecinas y vecinos, el recuerdo es lo que más los motivó a continuar nuevamente en dirección a la acción que, antes de la inundación, habían logrado.

A mí nunca me visitaron en el comedor de la parroquia San José Obrero porque nosotros tenemos fichas de las familias “no somos una copa fantasma”. Nos daban a todos un papel que decía que éramos inundados íbamos con ese papel y nos daban cosas por un tiempo (Antonia, 23-11-2016).

Yo no recuerdo mucho porque estaba parando en República del Oeste (Club) y venía al barrio por la tarde a trabajar; pero yo siempre llegaba tarde ni las bolsas de residuos pude agarrar. (Sole, 23-11-2016).

Los chicos caminan 15 o 20 cuadras para ir a la escuela Pascual Echague y pasando la vía está la otra de Santa Rosa de Lima Monseñor Zaspé o la Escuela de San Lorenzo de oficios; pero, el problema son los adolescentes para ellos nunca hay cupos por eso las maestras alfabetizadoras pusieron los centros de alfabetización (Sole, 23-11-2016).

Volviendo al tema de los comedores y espacios de contención en este contexto de posdesastre, las prácticas comunitarias profundizaron aún más la relación entre las políticas asistenciales brindadas por el estado local y los agentes sociales. Los comedores como espacios de contención, en esta nueva etapa, lograron “instituirse” como ámbitos específicos de cuidado de la niñez y la adolescencia vulnerada brindándole mayores beneficios alimentarios y más recursos de ampliación de actividades para sus sedes. (Beltramino, 2016).

4.3. Cuando las políticas sociales bajan a la tierra de la mano de los agentes sociales –organizaciones civiles e instituciones religiosas-.

Por tanto, y tal como se adelantó en el apartado precedente, el caso del barrio Arenales tiene la particularidad de que las intervenciones de los agentes sociales en la asistencia alimentaria para la población infantil y adolescente tuvieron dos momentos que marcaron su trayectoria histórica.

En un primer momento, al trabajo de las familias se sumaron las organizaciones comunitarias de forma incipiente. Estas prácticas consistieron en el mejoramiento del hábitat (Movimiento Los sin Techo), en la asistencia alimentaria en copas de leche (Caritas y Movimiento Los sin Techo, vecinos colaboradores) predominó una relación familiarista de cuidado de la niñez y adolescencia. En esta primera fase la comunión entre las familias y la solidaridad territorial fue necesaria para fortalecer las estructuras sociales de contención especialmente para la franja etaria en estudio. Las elucidaciones de los testimonios de la mayoría de los referentes de las organizaciones y vecinos del barrio fue que el Estado local (provincial, municipal) -como ya se ha destacado- demostró un papel muy difuso vinculado a las entidades gubernamentales en la evolución primaria de esta barriada:

Los funcionarios no se ocupan del barrio (Antonia, vecinalista. 12-10-2015).

El gobierno nunca aparece, el gobierno es para ellos, acá a los chicos no les interesan a nadie. No ven a las criaturas como vienen descalzos (Julio, vecino copa de leche. 08-08-2016).

Nosotros somos como desconocidos, todo el día entre los tiros. Nosotros estamos tirados para que desaparezcamos (José, comedor comunitario. 12-08-2016).

El gobierno no hace nada, hay mucha pobreza y muchas necesidades (Antonia, 06-12-2016).

La gente aquí trabaja ad honores, no solo por los chicos sino para la familia, ahora hace uno años el barrio se ha organizado contra la pobreza y la droga y trabajamos unidos con las instituciones que hay en el barrio. Así nosotros podemos pedir mejoras para el barrio porque cuando la gente ve las mejoras ve que hay cambios y ahí sí le exigimos a

la municipalidad la luz, los basureros, cordón cuneta (María, maestra de grado. 01-04-2016).

Yo creo que para salir de la situación que hoy estamos viviendo y que hace más de diez años ahora se ve más pobreza, más violencia. Nadie se ocupa de los barrios. Los gobiernos nada. Las asistentes nada (Negrita, copa de leche. 25-08-2016).

Ningún político se acercó personalmente al lugar, una por la inseguridad y porque la gente estuvo mucho tiempo enojada entonces los políticos no entraban al barrio (Ana, empleada C.A.F. N° 23. 08-09-2016).

Las transformaciones logradas fueron el fruto del compromiso de las familias con las organizaciones formales e informales, con el objeto de que sus hijos (niñas/os y adolescentes) tuvieran la posibilidad de concurrir a una escuela, contar con alimentos y cuidados de la salud e higiene, además de otros recursos indispensables como conseguir el sustento diario y un lugar para vivir. En la precariedad de las condiciones de un asentamiento informal, las organizaciones comunitarias tomaron el rol protagónico en ausencia de política pública. Algunos vecinos con mayor suerte poseían alguna ayuda social a nivel nacional (Plan Jefes y Jefas, Plan Familia) y otros sólo poseían el conocimiento práctico de algún oficio con los que llegaron a resolver su sobrevivencia en una comunidad que no era visibilizada ni por el sector político, ni por los vecinos del barrio San Lorenzo (a pesar de que estaban en su mismo territorio).

El barrio Arenales, en palabras de los entrevistados, se caracterizó por ser un sector en donde habitaban grupos familiares muy pobres e indigentes que debían resolver estos problemas en el día a día con los pocos recursos que tenían: trabajar de la basura, en la construcción o de changas (como se indicó al inicio).

Cabe destacar que Arenales solamente cuenta con dos instituciones estatales: el Centro de Acción Familiar (C.A.F.) N° 23 “El Tamborcito” y las instalaciones del viejo comedor de ancianos perteneciente a la municipalidad local (que aún hoy continúan prestando servicios a esta comunidad barrial). Desde estas instituciones estatales se imparten políticas sociales asistenciales para dicha población, para San Lorenzo y para otros barrios vecinos.

El Centro de Acción Familiar N° 23 “El Tamborcito” (ubicado en Amenábar y Estrada) se sitúa en la zona noroeste del barrio San Lorenzo; su atención es hacia todos los barrios de la zona. El servicio que presta está destinado a la atención de la niñez,

adolescencia y familia en riesgo. A partir del año 2005, cambia su proyecto institucional DOCAI (Documento para la Atención de la Infancia) como lugar de promoción, protección y restitución integral de los derechos de las niñas/os y adolescentes. La acción del C.A.F. N° 23 implica un abordaje integral en las complejidades sociales, con políticas concretas, planificadas, en red con las partes integrantes del primer nivel de intervención del Sistema de Protección de los Derechos de la Niñez, Adolescencia y Familia (municipalidad); es decir, políticas públicas que resguarden y garanticen sus derechos, articulando un trabajo conjunto con las organizaciones de la sociedad civil. Desde esta institución se ofrecen convenios con la municipalidad o entidades privadas. El C.A.F., en la actualidad, se encuentra dotado de equipos técnicos interdisciplinarios para el seguimiento de medidas de protección excepcional.

La gestión municipal se encuentra representada dentro del barrio San Lorenzo en el comedor de ancianos “San Lorenzo” (sito en Amenábar y Juan Díaz de Solís), perteneciente a la Secretaría de Desarrollo Social. Esta sede se encuentra en la zona suroeste del barrio, marcando el límite entre barrio San Lorenzo y Arenales. Esta institución posee una trayectoria de más de 30 años en el barrio. En la actualidad, funciona el “Jardín de Infantes Solidaridad II” de barrio San Lorenzo como guardería para los niños desde los cuarenta y cinco días a los tres años; dirigido a las madres que trabajan. También es centro de políticas asistenciales, perteneciente a Desarrollo Social de la municipalidad; gestión que abarca todo el distrito Suroeste. Desde este centro, la municipalidad presta los siguientes Programas: Seguridad Alimentaria, Plan Nutrir, Buenas Prácticas y a nivel territoriales CCI (Centros de atención integral).¹⁶

Respecto a la seguridad alimentaria, ésta estuvo representada -en un primer momento- con la entrega de una caja de alimentos. Luego, fue canjeada por dinero en una tarjeta social. El Plan nutrir se llevó a cabo con profesionales que pesaban y medían a los niños para promover el cuidado de la salud y evitar la desnutrición. Así lo testimonia una empleada de la institución:

Yo estuve en el barrio San Lorenzo en el comedor municipal (viejo Comedor de Ancianos) que era atendido por docentes, la impronta actual es totalmente diferente.

¹⁶ El Centro de Acción Familiar N° 23 “El Tamborcito” tiene una trayectoria territorial de 45 años en el Barrio San Lorenzo. Su administración pertenece al Ministerio Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe. Su edificio fue donado por Eva Perón y fue dado en comodato por las damas de beneficencia en 1970 al Ministerio de Desarrollo y Acción Social para atender a la población vulnerada de la zona suroeste de la ciudad.

Antes se daba la leche y el almuerzo. En este lugar se trabajaba siempre con la colaboración de las madres, recibíamos donaciones y las salíamos a repartir al barrio. Nuestro trabajo se extendió hacia Arenales. El espacio era muy chico y solo podíamos atender a treinta chicos por eso las madres se capacitaban y salían a trabajar al barrio con capacitaciones y contamos siempre con una asistente social para toda la zona. También atendíamos a los abuelos y se repartía la caja para las jefas de familia que era de Nación PRANI (Grisel, empleada gestión municipal. 21-10-2016).

Considero de importancia a las instituciones antes mencionadas porque son portadoras de profesionales que llegan a estos barrios para desarrollar programas y proyectos en las áreas de salud, educación, alimentación y cultura y abarcar a toda la región suroeste.

Ahora bien, es de relevancia señalar que la población de Arenales solo cuenta con los servicios de las organizaciones e instituciones civiles comunitarias inmediatas de diferentes órdenes; por lo que, los vecinos de Arenales deben trasladarse al centro del Barrio San Lorenzo (aproximadamente 10 cuadras de distancia) o al centro de la ciudad para disponer de servicios educativos, de salud y recreación o para gestionar becas y programas inclusivos destinados a las niñas/os y adolescentes. Vale recordar que todas las organizaciones comunitarias surgidas en la informalidad (a fines de los '80, inicios de los '90) hoy se encuentran establecidas como organizaciones civiles reconocidas jurídicamente; pero no pueden alcanzar el compromiso de las instituciones gubernamentales.

Las organizaciones religiosas católicas en Arenales tienen un lugar preponderante respecto a la asistencia y al desarrollo de políticas comunitarias. Todas las organizaciones religiosas son de un reconocimiento social por parte de los vecinos. Se encuentran representadas por las capillas San José Obrero, Madre de La Divina Providencia, las Parroquias Santa Lucía, La Merced, San Antonio y por Caritas. En su mayoría, realizan una tarea comunitaria asistencial (comedor y copa de leche) ampliando estos espacios con actividades de apoyo escolar, asistencia de la salud y apoyo educativo.

La labor de Caritas (sede Arenales) correspondiente a la capilla San José Obrero concentra la asistencia de la copa de leche del barrio Chalet. Posee una trayectoria de treinta años trabajando para la comunidad de los barrios Arenales, Chalet, San Lorenzo, Centenario. Se encuentra ubicada estratégicamente, en el límite entre barrio Chalet y

Arenales. El trabajo de Caritas es desarrollado por un grupo de madres del barrio de forma voluntaria y atienden cotidianamente a 130 niñas/os, abuelos y madres sin recursos económicos. Además de brindar calzados y ropa, esta institución se encuentra comprometida con los problemas sociales de los barrios en situación de pobreza. Realiza un arduo trabajo en red con las otras instituciones, ocupándose no sólo de la asistencia, sino también de las problemáticas que se presentan en sus espacios (nutrición, violencia de género, abuso sexual, drogadicción). Si bien no posee profesionales para dicha tarea, sí cumple con las denuncias correspondientes y la información de acuerdo al caso. El trabajo de Caritas se traslada al centro comunitario Divina Providencia (Parroquia San Antonio) en Arenales, donde se concentra la misma tarea con la diferencia que el objetivo es el comedor y la copa de leche para adolescentes.

La capilla Divina Providencia brinda comedor y copa de leche para niña/os, adolescentes y madres embarazadas, y atiende casos de problemas alimentarios con profesionales de la salud y del Ministerio de Desarrollo Social provincial. La educación infantil se encuentra representada por el Jardín Nucleado de la Parroquia Santa Lucía, donde se ofrece merienda y atención de Caritas para las familias que llevan sus hijos al Jardín.

Arenales cuenta, además, con el servicio de los Centro de Alfabetización N° 177 perteneciente a la escuela Pascual Echague y el Aula radial de la escuela de Educación



Ilustración 7 Movimiento Los Sin Techo. Cierre de actividades con niñas y niños del barrio Arenales.

Técnica San Lorenzo N° 2028 (Enseñanza Privada Padre Espinoza). Como se puede observar, la educación viene siendo -desde 1990- una de las tareas más difíciles para “bajar” al territorio de Arenales.

El movimiento de los Sin Techo es una de las organizaciones civiles más reconocidas y defendidas por los habitantes de Arenales; debido a la erradicación de los ranchos y a la edificación de casitas para un gran número de familias realizadas. Esta institución pertenece al Colegio Mayor Universitario. En la actualidad, presta los siguientes servicios: centro de salud, centro de computación, capacitación en oficios, viviendas, copa de leche y Jardín de infantes.

La estructura organizacional del movimiento, después de los acontecimientos de las dos inundaciones, fue creando nuevos espacios de contención y cuidado para las/os niña/os, adolescentes. Construyó un jardín de infantes llamado “Juntos por un Sueño” (localizado entre barrio Chalet y Arenales), un centro de informática y oficios para adolescentes y adultos (Arenales), un Aula radial “Mi Primaria” -junto a una copa de leche- y el centro de salud Materno Infantil (Arenales). Estos espacios de contención fueron en el barrio fuentes de trabajo para las madres del lugar, quienes se capacitaron para desenvolverse en estos servicios; como lo narra una de las representantes en el siguiente testimonio:

Sí, desde los 17 años ya me falta poquito para cumplir los 50 y todavía soy y me siento no referente; sino que me siento del barrio, me siento partícipe del Movimiento. El movimiento para mí es una palabra muy sagrada. El Padre Atilio Rosso nos daba tanta palabra nos enseñó tantas cosas que yo era muy jovencita y ya tenía tres chicos y vivía en un rancho y gracias al Movimiento tuve mi casita propia y así seguí trabajando, colaborando con el movimiento y me gustó un montón (...) cuando yo empecé a coordinar las casitas yo le decía a la gente del barrio que este es un sacrificio grande que lo hace el padre y lo hacen ustedes porque el que quiera hacerse la casita hay que hacer sacrificio. Yo me reunía con el Colo Salazar, con Jorge Jourdan y hacíamos reuniones ahí en el barrio y yo me encargaba de hacer las viviendas. De mí salía hacer las casas como ayuda mutua. Sí son 10 viviendas ellos tenían que hacerlas y eran 10 familias que tenían que trabajar (Vecina barrio Arenales) (...) y armaban sus ranchitos hasta que pudieron conseguir construir sus casitas con los Sin Techo en forma comunitaria. Bueno, así fue creciendo el barrio de a poco se hizo la copa de leche, la gente que la daba trabajaba ad honorem, se le entregaba todo el material, hubo parte de Caritas hacían un montón y eran los que estuvieron presentes para que la gente tuviera

un lugar donde estar que tuviera alguna comodidad. Se hizo un pequeño dispensario, donde se atendían las primeras urgencias (Negrita, Vecina referente MLST. 25-08-2016).

La tarea emprendida por el Padre Atilio Rosso, principal referente del “Movimiento Los sin techo”, viene realizándose en el barrio Arenales desde 1985 y lleva treinta años acompañando a los sectores de mayor vulnerabilidad, ayudando a las familias a salir de la pobreza. La trayectoria de la organización en Arenales es de un gran reconocimiento a su labor. En el colectivo social de esta comunidad se identifica hoy como referente de esta organización y los vecinos recuerdan que, gracias a la ayuda recibida, el barrio pudo lograr mejorar su situación de asentamiento y proveerlo de diferentes acciones en general.

Puntualmente, en El Arenal, hoy barrio Arenales, el Movimiento Los Sin Techo fue la organización que realizó el trazo de su ubicación actual y la construcción de las primeras casitas, con el fin de erradicar los ranchos en el asentamiento. En cuanto a esta acción, según las voces de los agentes, muy pocas familias recibían apoyo del Estado a través de programas sociales (Jefas y Jefes). La población atendida, en su mayoría, se dedicaba al cirujeo; actividad que los ausentaba varias horas del día de sus hogares. El trabajo de las familias estaba asociado con la basura y los criaderos de chanchos. Esta asociación fue la primera en asistir al asentamiento y durante toda la historia de Arenales estuvo presente con diferentes proyectos: viviendas, comedores y espacios educativos para la población en general.

Continuando con el recorrido institucional que marcó la vida de la población del barrio San Lorenzo y Arenales, la escuela de educación técnica particular, de capacitación laboral N° 2028, ubicada en barrio San Lorenzo (centro), fue y es un establecimiento dedicado a proveer a los vecinos de Arenales y barrios vecinos una educación en oficios. En esa zona, la precarización laboral y el desempleo eran moneda corriente. Su trayectoria hizo posible que jóvenes y adultos tuvieran un lugar donde aprender panadería, costura; entre otros oficios con salida laboral.

En este sentido, estaría en condiciones de afirmar que las organizaciones civiles llevan adelante un alto grado de intervención en asistencia alimentaria a niñas/os y adolescentes en el territorio del barrio Arenales. Asimismo, son los canales por donde la asistencia del Estado sustenta las múltiples problemáticas; entre ellas, las alimentarias de la población.

4.3.1. La presencia de las organizaciones civiles externas en el territorio de Arenales. La fuerza de las demandas de los agentes en las agendas políticas.

Otro tipo de ayuda comunitaria recibida en el barrio Arenales es el trabajo realizado por las organizaciones civiles y políticas externas al barrio. Después de las inundaciones, Arenales recibió el apoyo de diferentes organizaciones civiles. Una de ellas fue CANOA¹⁷, que articula el trabajo de las instituciones territoriales con profesionales de la UNL y trabajadores sociales para idear estrategias respecto al hábitat, riesgo hídrico y vulnerabilidad social de la población en estudio. Las tareas de esta organización se iniciaron en 2005 desde la Escuela de Servicios Sociales a través de un Proyecto Estratégico Institucional, donde los estudiantes asistieron a realizar sus prácticas en el territorio.

Otra organización civil que estuvo muy ligada al trabajo territorial es la vecinal Barrio Chalet (2002). En ausencia de la figura de una vecinal que represente al barrio Arenales, aquella desarrolló un trabajo de asistencia en comedor (almuerzo) desde este barrio aledaño. Sus tareas se extendieron hasta Arenales y San Lorenzo; especialmente con jóvenes y adolescentes. En esta vecinal, los adolescentes tenían la posibilidad de terminar sus estudios primarios y secundarios y de disfrutar de actividades deportivas y recreativas. Asimismo, la situación que más unió al barrio Arenales, al barrio San Lorenzo y a la vecinal del barrio Chalet era la problemática del consumo de drogas en los adolescentes, jóvenes y bandas delictivas; cuestión que en un momento fue muy grave; dado que (según los testimonios de los entrevistados) un gran número de jóvenes murieron a causa de ello.

Cabe destacar que la vecinal Chalet atiende a todos los barrios del sector suroeste y, en especial, a Arenales y San Lorenzo, porque la separación entre uno y otro es de escasas calles de por medio. Esta asociación manejaba, en ese momento, Programas de Nación con fondos internacionales del Banco Interamericano de Desarrollo.

Otro programa a nivel provincial es el Proame (Programa de Atención a Niños y Adolescentes en Riesgo) que envió recursos para la construcción de la estructura edilicia y ampliación de la vecinal, junto con un espacio radial de real importancia para la zona. Allí, los jóvenes tenían la posibilidad de aprender la tarea de locutor y otras

¹⁷ Canoa es una Asociación Civil que aborda diferentes problemáticas del hábitat popular junto a los sectores populares en el ámbito local desde 1988. Trabaja desde una perspectiva interdisciplinaria en la elaboración de proyectos para el mejoramiento del hábitat desde una integralidad, en el ámbito público no estatal.

actividades alrededor de este recurso. También, contaba con el programa FOPAR (Sistema de alimentación) proveniente de fondos internacionales para el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En la actualidad, la vecinal Chalet incorporó una escuela primaria nocturna, una escuela secundaria y Talleres de Alfabetización para toda la población del oeste santafesino.

A partir del año 2003 y hasta la actualidad, en el territorio del barrio Arenales, pasaron múltiples trabajos de militancia política de distinto sesgo ideológico pero no calaron hondo como las asociaciones antes mencionadas. Algo similar aconteció el trabajo de los políticos de turno, quienes delegaron en representantes partidarios los recursos para restablecer un barrio donde la sensibilidad de sus habitantes estuvo y está muy deteriorada.

Otra institución política sin fines de lucro con presencia en Arenales es EDUCAMCo (Centro de capacitación Laboral y Educativa) destinada a jóvenes y adolescentes en situación de riesgo social. El ideal de esta organización persigue un compromiso político y social en un proyecto que incluya a todos y que garantice los derechos humanos. En esta sede se ofrecen actividades de oficios, escuela de Educación Especial y talleres de formación laboral. Posee una trayectoria de más de veinte años de trabajo territorial muy amplia sobre todos los barrios de la ciudad de Santa Fe.

El centro cultural Birri (Estación Mitre) es otra organización política sin fines de lucro que se encuentra en las inmediaciones del barrio San Lorenzo. En esta institución funciona un centro de día para las niñas/os y adolescentes, en convenio con el Ministerio de Desarrollo Provincial. En este espacio se realizan actividades culturales para la niñez, adolescencia, jóvenes y familias de los barrios San Lorenzo, Arenales, Chalet y Centenario.

El Birri surge con el objetivo de “construir organización”. Concentra un trabajo cultural “Escuela de Carnaval”, convocando a toda esta población. Además, trabaja en alfabetización, nutrición; y persigue un constante cambio territorial. Asisten a la escuela de carnaval más de cien jóvenes que participan de diversas actividades culturales. En el siguiente testimonio podemos observar el enfoque de su trabajo en la voz de un referente:

¿El Centro Cultural Birri es sostenido por el Estado? (...) No, primero por nuestros bolsillos, luego algunas actividades como “Escuela de Carnaval” son reconocidas por su labor y la Secretaría de Desarrollo Social de la provincia lo reconoce como Centro

de Día. (...) Cabe destacar que los que trabajamos acá somos todos voluntarios, no por nada, sino porque decidimos que el aporte que nos pueden dar por las horas que nosotros estamos aquí es muy necesario para comprar materiales para los chicos y también destinar plata para la merienda de los pibes. Compramos frutas, galletitas y damos talleres saludables y hacemos un laburo pedagógico como por ejemplo hablar del veneno en los alimentos como el glifosato y el tema de la soja. Digo no solo damos la merienda sino tratamos de abrazar todas las luchas e informar y de acompañar las luchas populares. Por ejemplo, las madres no solo cosen y hacen los trajes de sus hijos, después nos dimos cuenta que de esa manera se está respondiendo a conductas patriarcales y las madres no querían eso, solo querían bailar. Ahora tienen su propio espacio de mujeres, lugar donde se ponen los problemas de ellas y se buscan soluciones y participan del carnaval. Nosotros no somos depósito de niños, siempre apostamos a embellecer con los niños, hasta con la merienda. Si tenemos cuatro galletitas que se compartan, lo importante es recuperar el compartir. No solo trabajamos la cultura, también los problemas del barrio como fue el femicidio de Gisela. (...) Nosotros somos conscientes que este lugar le pertenece al Estado por medios legales, pero nosotros defendemos este espacio del Estado para la gente. No es un lugar para un shopping center como fue uno de los planes pensado para nuestro desalojo que tenía que ver con los intereses inmobiliarios sobre la estación de trenes (Ana, Referente Escuela de Carnaval, 02-02-2017).

Como se puede advertir, cada una de ellas acompaña procesos socioproductivos; se ocupan de las necesidades básicas insatisfechas de los sectores más vulnerados e intentan reconstruir el tejido social a través de la participación democrática y directa como son: los derechos humanos, medio ambiente, salud, educación, trabajo. Además, pretenden “fortalecer el ejercicio de la ciudadanía y ser receptores de demandas ciudadanas” (Rodríguez, 2010).

Se está en condiciones de afirmar que las organizaciones sociales civiles resultaron muy influyentes en el territorio del barrio porque han logrado aliviar la pobreza y atender un abanico de demandas; lograron que los vecinos estuvieran en la agenda diaria de las políticas gubernamentales. La mayoría de estas organizaciones hoy están dotadas de infraestructura y equipamientos con el aporte de los gobiernos - municipal y provincial-. El fin que se pretende con estos apoyos institucionales es lograr un amplio impacto social que mejore los escenarios de pobreza y precariedad.

Los **cuadros (1, 2 y 3)** amplían e ilustran la información relacionada con las organizaciones civiles, gubernamentales y ONG's que intervienen actualmente en el barrio Arenales y sus alrededores, San Lorenzo y Chalet.

Cuadro 1. Organizaciones Civiles que intervienen en el territorio Arenales.

Organizaciones Civiles	Ubicación Territorial
CARITAS- C. de Leche -Parroquia San José Obrero	B. Chalet/Arenales
CARITAS- C. de Leche y Comedor Divina Providencia	B. San Lorenzo/Arenales
Comedor “El Arenal” – ONG.	B. Arenales
Asociación Vecinal Chalet	B. Chalet
Movimiento Los Sin Techo –Centro de computación	B. Arenales
Movimiento Los Sin Techo “Jardín Junto por los Niños”	B. Arenales
“Un futuro para Los Chicos”	B. San Lorenzo/Arenales
“Jardín Divina Providencia”	B. Arenales
Comedor Adolescentes -Divina Providencia	B. Arenales
Centro Cultural Birri	B. San Lorenzo/ Arenales
La Funda. Organización político social.	B. Chalet/Arenales

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2. Organizaciones Gubernamentales que brindan asistencia alimentaria al Barrio Arenales.

Organizaciones Gubernamentales	Ubicación Territorial
Centro de Acción Familiar N° 23 - Provincial	B. San Lorenzo/Arenales
Jardín Municipal – Asistencia alimentaria	B. San Lorenzo/Arenales

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 3. ONGs. que trabajan en el territorio del Barrio Arenales desde fuera del territorio.

ONGs	Ubicación Territorial
CANOA	Ciudad de Santa Fe
C.A.M.Co	Ciudad de Santa Fe

Fuente: Elaboración propia

4.4. La acción del voluntariado popular: la solidaridad y el compromiso de los vecinos de Arenales.

Otro aspecto representativo de la acción de los agentes sociales presentes en el territorio del barrio en estudio es el papel del voluntariado, que subyace en todo tipo de organización barrial y -en especial- las de los espacios religiosos en Arenales. Se puede advertir que estas iniciativas tienen su origen en el mundo doméstico y están asociadas a hacer efectivos los lazos sociales para la crianza de las niñas/os y jóvenes, enfrentar una protesta, ayudar al vecino ante la falta de recursos (ropa, calzados, etc.), proponer una olla popular, entre otras actividades. Cuando se habla de voluntariado es necesario reconocer matices que incluyen las intervenciones y el papel activo de los sujetos (Santillán, 2012). Este tipo de acciones solidarias emergen en los sectores de mayor vulnerabilidad social y son espacios que fueron naturalizados en el territorio por los sujetos que viven en él. Pero, es loable que los investigadores sociales indaguen en profundidad y determinen cuáles son las relaciones objetivas que existen debajo de esa capa protectora surgida del accionar de los voluntarios.

En los barrios periféricos de nuestra ciudad llegan cotidianamente proyectos o acciones de la mano de gente voluntaria, con el fin de apoyar en algún sentido algo que no se estaría ejerciendo en el entramado social. Ejemplos de ello es el apoyo escolar para la continuidad de los estudios en niños, jóvenes y adultos y por qué no, universitarios. Los más comunes son los vinculados con la ayuda escolar y el cuidado de la infancia.

Sin embargo, debemos destacar que estas acciones también se encuentran asociadas a las expectativas de la religión católica y, en menor cantidad, a otras religiones que se afincaron en el territorio barrial, no así por parte de las instituciones estatales para la mejora de calidad de vida de los habitantes del lugar. En este sentido, según Zapata (2005), la lógica dentro del voluntariado católico se funda en la caridad y en la ayuda social que se entremezcla con la ayuda estatal. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

Bueno, yo estoy acá en la copa de leche de la parroquia San José Obrero desde hace 15 años que estoy a cargo de la copa de leche desde que fue fundada por el Padre Espinoza, que asiste entre 100 y 130 chicos. Yo empecé aquí por esas cosas de necesidad de hacer algo por el otro porque soy grande y tengo 65 años y hace treinta que vivo en el barrio. Esto comenzó porque uno viene a misa y nos invitan a fiestas patronales y empezamos a charlar con la gente que estaba a cargo de la iglesia y mi compañera que hace mucho más años que yo, me invitó a colaborar y nunca más dejé (...) En esta copa colaboran

cuatro vecinas del barrio atendiendo a madres adolescentes y madres solteras con muchos hijos, en situación de vulnerabilidad social (...) Después de la inundación éramos la única institución que asumimos el rol del Estado que en ese momento nunca estuvo, nos costó muchísimo que se hiciera cargo del desastre y nosotras pusimos el hombro y trabajamos horas y horas atendiendo a las familias asistiéndolas con ropa y alimentos (Antonia, referente Copa de Leche. 06-12-2016).

En Arenales, actualmente se encuentran presentes numerosas organizaciones religiosas católicas pertenecientes a distintas arquidiócesis que trabajan en pos del mejoramiento del barrio, interviniendo en la población del mismo. Talleres manuales, centro de Salud, centros de Alfabetización y organizaciones para el hábitat son la muestra del trabajo perseverante del voluntariado que se encuentra, en particular, en este territorio. Un empleado de una institución religiosa describe su tarea en este ámbito:

La función social de la religión es “hacer” y hacer “presencia”. Estos verbos, ser y estar dentro del campo religioso, incluso no importa el credo, son dos verbos que se valorizan mucho, porque en mi caso que hago pastoral penitenciaria mi misión principal y objetivo no apuntan al resultado sino a estar y acompañar. Muchas veces no se tienen los recursos como para hacerlo. Entonces lo que se puede se hace” (Armando, Trabajador Social. 07-12-2017).

Ahora bien, la ausencia de políticas estatales en el campo social de Arenales son elaboradas y resignificadas por la gratitud de los agentes sociales que las llevaron adelante. Cabe destacar que la figura del voluntario abarca a diferentes agentes sociales que forman parte de la misma. Es decir, no sólo son propias de las organizaciones religiosas o denominadas de caridad; sino que, ese agente social encierra una red de relaciones que lo pone en contacto con diversos miembros de la sociedad civil, alcanzando a las familias, vecinos, parientes y generando una relación de proximidad, al igual que a otras organizaciones políticas que trabajan en el territorio.

Dicho lo anterior, es menester señalar que la figura del voluntario dentro del territorio siempre está expuesta a controles y a juicios respecto de su vocación de servicio. Según los propios testimonios, las mujeres y los hombres que están realizando tareas de asistencia en los comedores y copas de leche deben tener los atributos necesarios y reconocidos por los habitantes del lugar, tales como ser: idóneos para la

tarea y no estar involucrados en asuntos de dudosa moral. Así lo testimonia una madre voluntaria que hoy se encuentra siendo portera de una institución:

Estoy aquí desde hace mucho tiempo. Empecé como colaboradora y ahora soy la portera del Jardín. (Uno de los niños se acerca correteando por la cocina y le pide más leche) S. lo atiende y seguimos conversando. Aquí se atienden 40 niños en edad de jardín turno mañana, ellos comen también acá (...) ahora tengo 56 y yo fui parte de este proceso, yo siempre fui la cocinera, ahora se dan viandas, ya no se da de comer (Sole, Portera del Jardín.23-11-2016).

Yo viví toda mi vida en el barrio, mis papás eran los que hacían la comida en el Arenal, bueno yo me casé me recibí gracias a Dios de maestra y yo tuve todos los beneficios de este lugar. Yo venía a tomar la leche en la copa del barrio y cuando más grande, vine a colaborar también. De alguna manera uno quiere devolver porque me siento parte del barrio. Lo importante es valorar lo que nos dieron y la gente lo necesita y uno lo ve en estas realidades. Por ejemplo, acá una nena me dijo que a la noche anterior no había comido nada y entonces venía con hambre pobrecita. Le fui a preguntar a su mamá si era cierto y me dijo que sí, que realmente no tenía nada para comer. (...) en la copa no se sabe que hay detrás, quienes son los que están colaborando toda la vida, haciendo lo que los políticos deberían hacer (Vero, vecina maestra jardinera del barrio. 23-11-2016).

En general, en los barrios de la ciudad de Santa Fe, las “mujeres” son las voluntarias; es decir, son las que cargan con la acción de repartir ropa, alimentos junto a la acción del trabajo signado por la iglesia católica (CARITAS) o un programa alimentario de coyuntura (Prosonu). Estas prácticas comunitarias se fundamentan en la caridad cristiana; en palabras de Zapata (2005): “en la mano que acaricia a los pobres”. La acción voluntaria que realizan estas mujeres es perfeccionada; en el caso de la iglesia por los sacerdotes, como un acto desinteresado en donde impera la caridad cristiana ante la necesidad de asistencia social por parte del Estado.

La política de ayuda social en la institución Iglesia es un esquema que garantiza la circulación y el consumo de determinadas cosas, consideradas como bienes preciados que certifica ese modo de existencia (Gregory y Altman, 1989; Appadurai, 1990 en Zapata, 2005). Es de destacar dicha información porque, según lo observado, en este barrio en particular es representativa la cantidad de organizaciones no gubernamentales cristianas que sostienen caritativamente a sus miembros.

De este modo, si bien hasta el momento se han caracterizado diferentes formas de acción respecto a las intervenciones para cubrir las necesidades alimentarias por parte de los agentes sociales en el Barrio Arenales, resulta interesante pensar estas acciones desde otra perspectiva analógica; respecto al recorrido de la asistencia alimentaria como manera de interpretar la realidad del mundo popular. Según Wilkis (2013), la asistencia alimentaria asignada por los agentes individuales y sociales hacia grupos vulnerados de un barrio con carencias posee una lógica similar a la del mercado del dinero dentro de las clases populares. Es en este sentido que las intervenciones alimentarias son objetos que circulan en el campo de lo social, se recrean, se significan y se disputan entre redes políticas sociales (ONG, partidos políticos, redes religiosas, y personas a título individual). Por tanto se erige una nueva manera de interpretar la realidad del mundo social dentro de la vida social de un barrio. Es en la vida cotidiana de las familias donde se sojuzga el atraso económico, la informalidad, la pobreza y la marginalidad; las ganancias y el consumo mueven un paisaje nuevo en un mundo subalterno. Es por ello que en la “organización de las familias” (Zapata, 2005) se hace propicio analizar la ayuda social y en “los mecanismos de reproducción de las unidades familiares” (Gutiérrez, 2003).

En el mercado del dinero, los actores viven al ritmo de quienes están buscando ganancias detrás del mercado y del consumo. Las prácticas financieras (bancos, agencias financieras, tarjetas) son parte de este proceso y se establecen en las cercanías de los barrios marginales en manos de trabajadores informales, cuentapropistas, beneficiarios de planes sociales, como el pasaporte al consumo popular. Muchas de estas prácticas llegan a los vecinos a través de “programas sociales” de origen estatal (uso de tarjetas sociales dentro de la economía familiar).

El dinero circula, no sólo es parte de las relaciones mercantiles; también se encuentra presente en la política y en la religión (Wilkiś, 2013). Siguiendo este razonamiento, así como el dinero adquiere una centralidad en la vida popular, las intervenciones alimentarias (comedores y copas de leche) circulan dentro de relaciones económicas, políticas, religiosas y en otras prácticas sociales. Los agentes estatales median sus prácticas bajo un conjunto de normas; pero los actos generosos, voluntarios y los bienes gratuitos no están reglados. Estas “prácticas” son construidas al interior de un conjunto de relaciones sociales y sus significados varían ampliamente, tal como se puede advertir en el siguiente testimonio:

El Birri en el 2013 cumplió cuatro años, esto fue creciendo y cada vez hay más pibes. Comienza a ser un espacio que casi diariamente parece cerrado; pero está abierto muchas horas: a la mañana, hay ensayos pero está cerrado y hay gente dentro o trabajando en apoyo escolar, es decir siempre está abierto. Aparece la cuestión del “hambre” la necesidad del niño que no viene porque sale justo de la escuela a las cinco y media y nada, tiene que ir a su casa a merendar y ya se le hace tarde para volver. Por eso comenzamos desde el taller de circo que es el espacio más llamador es uno de los talleres donde hay más pibes. Yo le doy la merienda que fue una actividad que surgió como una experiencia semanal y lo sostuvimos por un año y al año siguiente en escuela de carnaval comenzamos a ver que era una necesidad, pero entendimos que no podíamos atender de cualquier manera esta situación (...) El Birri comenzó siendo una organización de artistas, trabajadores de la cultura, arquitectos, ingenieros agrónomos por todo aquel que se quisiera sumar. Y así nació y evaluamos como se podía trabajar la merienda. Nosotros la sosteníamos desde nuestros bolsillos (Na, 17-02-2017).

A partir de la observación realizada, se advirtió que dentro del territorio del barrio Arenales en las prácticas sociales de ayuda o asistencia persiste la “ambigüedad” a la hora de estudiar las zonas grises entre asistencia, asistencialismo y caridad (Zapata, 2005). Estos mecanismos también son utilizados por los políticos en su provecho, recurriendo al asistencialismo a través de programas estatales destinados para los más humildes, por parte del Estado. Este aspecto es destacado por una vecina referente de una de las copas de leche, llevada por la voluntad política que representaba:

Sí, varios partidos hubo en esa época; pero venían sacaban tajada o réditos para ellos. El Centro de Salud del barrio lo gestionó la vecinal. Y cuando fue el padre Gasparotto a anotarse los porotos yo lo saqué zumbando. Yo lo adoraba; pero yo te voy a contar lo que fue. Una noche apareció el secretario de él, un tal Santa Cruz abrió el portón y yo estaba solita. Llega, entra el auto y entro y se sentó y yo lo atendí muy seria porque yo soy muy directa para decir las cosas, sino te gusta ahí está la puerta, Se sienta y traía en la mano un montón de boletas y empieza a hablar de que ellos hicieron ese galpón en el Arenal y que tenían que presentar todas esas boletas con una firma y yo sabía que ellos trabajaron con el Banco interamericano de desarrollo y tenían que enviar comprobantes. Y vino a pedir que nosotros le firmáramos las compras porque si no le iban a dar más plata. Entonces me dice que necesitaban mi firma pidiéndome un papel donde figurara que nosotros (la vecinal) le alquilábamos el patio y así presentar para que le dieran más plata. Como si ellos me pagaban el alquiler y yo le hacía la boleta por el alquiler. Me

decía que ya le habían firmado los Utreras y otros y yo le contesté: "Ya se levanta y se me va" y dígle a Gasparotto que ya lo voy a encontrar y que no sea tan sinvergüenza. Yo no sé cómo hizo el tipo para salir y yo lo eché, como voy a firmar algo que yo que le digo cuando hacemos una asamblea. Ellos no eran todavía los Sin Techos eran de la Divina Providencia y también se quedaban con una buena tajada, no eran ningunos tontos y no daban puntadas sin hilo (Josefa, vecinalista de Barrio San Lorenzo. 12-10-2015).

Por lo expuesto, surge el siguiente interrogante: ¿en qué se fundamenta la existencia del voluntariado que nace en el territorio o llega desde afuera? En otras palabras, el voluntariado es una herramienta que permite ejercer derechos para transformar la realidad que nos rodea. Tradicionalmente, el sector público ha sido el ámbito gestionado por las instituciones del gobierno para paliar los desajustes económicos provocados por el modelo económico imperante. También, el sector privado ha desarrollado iniciativas de impartir recursos para los sectores en donde el Estado no llega o está ausente. Sin embargo, esta división es insuficiente para analizar la voluntad de los individuos ante las necesidades de los otros.

Por tanto, en este marco, los sujetos configuran relaciones paralelas a las anteriores; intervenciones mucho más intensas con mayor o menor grado de organización y con diferentes posturas ideológicas con el solo fin de buscar soluciones ante las demandas sociales no cubiertas ni por el Estado, ni por el mercado. Este tipo de gestión, en la realidad social de un barrio con múltiples demandas, hace que sus pobladores busquen propuestas que mejoren su calidad de vida y lo consiguen desde entidades sin fines de lucro o asociaciones coordinadas (como por ejemplo ONGs.), desde fundaciones que organizan la solidaridad y la contestación sociopolítica de los sectores marginales.

A los barrios carenciados no solamente llegan voluntarios, sino que se produce una forma de asociación, organización, cooperación y ayuda mutua que, a su vez, se vuelve crítica sobre las políticas sociales y el sistema económico, vigilando y denunciando todo lo que entorpezca el desarrollo comunitario. Los valores que sustentan el voluntariado dentro un territorio son: la solidaridad, la participación, la organización y la gratuidad. Ello requiere de un trabajo en equipo para transformar lo material y el espíritu de un vecindario solidario.

Caritas y sus voluntarios, provenientes del arzobispado a nivel nacional y de Santa Fe, tiene como misión asistir a los barrios más carenciados de la ciudad. El barrio Arenales fue uno de los más representados por esta orden religiosa. El trabajo de mujeres y hombres voluntarios pertenecientes a la Parroquia San Antonio, Iglesia San José Obrero, La Merced, fueron las más representativas en la zona oeste. Desde la constitución del barrio, Caritas estuvo representada en el barrio por la Capilla La Divina Providencia, que asistió a la población con la copa de leche, ropa y elementos de primera necesidad para las familias más carenciadas.

En la actualidad, estos espacios de contención reciben diariamente un total de ciento veinte niñas, niños y madres adolescentes en uno de sus salones. Esta cifra se repite en otros espacios dentro del barrio donde se atiende a la población infantil y adolescentes bajo esta misma línea de acción. Es pertinente aclarar que, aún cuando estos espacios son religiosos y son atendidos por mujeres y hombres pertenecientes a la religión católica, prevalece el rol solidario para los que menos tienen sin distinción de creencias. Este voluntariado también recorre a diario los domicilios para conocer sus carencias y suplir la necesidad de la presencia del Estado en problemáticas muy complejas; tales como, desnutrición, droga, alcoholismo y violencia familiar:

Ahora estamos peleando por el aumento por chico, viste que las cosas están tan caras. Nosotros nos ocupamos de la leche, pero también recibimos la ayuda de la panadería Balear que es un señor que viene a la parroquia los lunes y los miércoles, nos da la factura y así recibimos donaciones. También recibimos donaciones de la Escuela de San Lorenzo, las chicas que hacen repostería nos hacen tortas los lunes por la mañana así nosotros tenemos para darles a la tarde, porque lo que nos dan no nos alcanza. El otro día me reuní con Caritas y planteé la situación estaba un joven que está en lugar de L. R. Porque te cuento nosotros tenemos a F. M. (asistente social) y ella trabaja en Desarrollo y a su vez es parte de Caritas y nos acompaña en todos los proyectos. Por medio de ella empezamos a tener más contacto directo con la gente que realmente toma decisiones (...) Llegan las madres a la copa y acuerdan hacer chocolate para los chicos. Señala Antonia: -aquí recibimos para cien personas que están anotadas y tenemos fichas, pero a la vez son chiquitos que van a otras copas y nosotros tenemos hasta 12 años. Pero se nos presenta la situación que vienen de 13 o 14 años y no le podemos dejar de darles, al igual que las madres que te piden una taza de leche. La situación es muy grave entonces yo les planteaba cómo hacemos, nosotras vivimos en el barrio y conocemos la realidad de cada familia. Ellos querían que si van a una copa que no fueran a otra y eso no lo podemos hacer si ustedes quieren pueden aumentar el presupuesto (...) Ya

estaba la cola de las madres con sus botellas para retirar la leche (Antonia, referente de Caritas. 06-12-2016).

Como ya se dijo, el voluntariado católico se disgregó en varias órdenes dentro del espacio social de Arenales. Se encuentran presentes, además de la acción de Caritas, perteneciente a la iglesia San José Obrero, La Divina Providencia (Parroquia La Merced), Parroquia Santa Lucía, la Fundación Padre Gasparotto y el Movimiento de los Sin Techo; organización perteneciente a la línea religiosa del Padre Atilio Rosso. Este gran abanico de diferentes líneas político-religiosas basadas en la caridad desarrolló tareas comunitarias en el barrio Arenales fortaleciendo su identidad barrial. Entre las misiones emprendidas por estos agentes se destacan: la construcción de una capilla, visitas domiciliarias, enseñanza de catequesis, creación de espacios educativos y recreativos, levantamiento de viviendas -en su mayoría bajo las órdenes privadas del Arzobispado-.

Cabe aclarar que este acompañamiento hacia las familias del barrio tuvo una tarea evangelizadora; pero, a su vez, fueron sede de políticas sociales en beneficio de mejorar la calidad de vida de los habitantes del lugar. Con estas órdenes religiosas católicas se construyeron diferentes espacios, tales como: salones para copa de leche y comedor, Jardines de infantes, talleres y espacios educativos. Todas esas acciones afianzaron el trabajo comunitario en la población y fortalecieron la confianza perdida hacia quienes deberían velar por ellos.

Ahora bien, para una mayor descripción de las diferentes órdenes religiosas, señalo la participación de mayor presencia dentro de la emergencia y el cometido de proteger al sector con mayor vulnerabilidad social. Es de destacar el acompañamiento de la labor parroquial a cargo del Padre Gasparotto (Parroquia La Merced) y el voluntariado católico que de ella se desprende.

La acción comunitaria impartida por esta orden cristiana viene acompañada a la comunidad de barrio San Lorenzo (desde su creación como barrio) y ha cumplido más de cincuenta años. Uno de los trabajos más destacados fue la creación de la Escuela de oficio N° 2028 “San Lorenzo”, con el ideario de contener a la población más vulnerable como son los jóvenes y amas de casas, a los cuales se les ofrece un espacio para aprender y elegir un mejor futuro. En el año 2003, también creó El Centro de Salud “Padre Gasparotto”. Ambas instituciones son muy reconocidas por los vecinos de San Lorenzo y Arenales. Bajo esta misma orden se fundó en barrio Arenales, la Capilla “La

Divina Providencia”, situada en el seno del mismo barrio. El fin de cada uno de estos espacios religiosos y comunitarios estuvo abocado a la problemática de la falta de alimentación de toda esta región. La creación de copas de leche para la niñez y adolescencia fue un objetivo prioritario para el voluntariado católico perteneciente a La Divina Providencia.

CAPÍTULO 5. Prácticas comunitarias: los espacios de contención de la mano de los vecinos de Arenales y las organizaciones civiles

5.1. Arenales, un punto de partida: la intervención de los vecinos.

Sin perder de vista el objetivo principal referido a la intervención de los agentes sociales en la asistencia alimentaria para la niñez y la adolescencia vulnerada del barrio Arenales, se hace necesario relevar y caracterizar las condiciones urbanas y sociales conquistadas por los vecinos a partir de la toma informal de los terrenos en la zona oeste la ciudad de Santa Fe.

Como se adelantó en capítulos anteriores, la transformación de este sector de la ciudad, hoy barrio Arenales, ha sido alcanzada por el esfuerzo comunitario de cientos de familias que allí residieron y de organizaciones sociales que se fueron involucrando en este “proceso de territorialización” (Merklen, 2010). De este modo, se observan acciones y estrategias de diferentes agentes sociales con distintas adscripciones

institucionales (explícitas o implícitas) y de órdenes disímiles: prácticas religiosas - principalmente cristianos católicos-, movimientos sociales y partidos políticos. En su mayoría, participan gestores de prácticas protectivas o defensivas en un entorno complejo y hostil de problemáticas sociales que afectan a una población en proceso de empobrecimiento. Teniendo en cuenta estos indicadores, es plausible que la información relevada forme parte de un conocimiento objetivo para el ámbito de la gestión pública que aspire a mejorar en nuestra región, las condiciones de vida y hábitat de otros casos similares.

Resulta significativo en este capítulo examinar las prácticas comunitarias o estrategias de vida en su complejidad, como elemento social de los vecinos de Arenales para proyectarse hacia el futuro. El fortalecimiento y el trabajo de las organizaciones sociales, junto al impulso de las familias del barrio, fue el motor para apropiarse del espacio geográfico, transformarlo y alcanzar una comunidad integrada en su organización colectiva. Particularmente hago hincapié en la “comunidad del barrio Arenales” porque sus actores y agentes se caracterizaron por agotar sus energías en su propia creación, potenciando mecanismos que aseguraron su existencia social.

También, se puede afirmar que el barrio Arenales tuvo una fuerte configuración comunitaria desde su origen (asentamiento informal); que se moldeó en lazos de vecindad y redes solidarias, tejidas entre los agentes sociales informales (militantes religiosos, militantes políticos de izquierda y peronismo) y formales (ONGs., instituciones sociales) afianzadas en el territorio barrial. Esta acción comunitaria garantizó la integración y la seguridad colectiva que hoy se observa en su crecimiento poblacional.

Ahora bien, para una mayor comprensión y reflexión de las acciones y prácticas comunitarias de los agentes en el barrio resulta importante recordar el corte temporal que hemos realizado para este análisis. Es menester señalar un antes y un después del fenómeno de inundación que sobrellevó esta población.

En su primera fase, podemos decir que la comunidad de Arenales surgió en la década de los '80 y su mayor crecimiento demográfico se dio con el período de crisis económica y política del año 2001. La fragmentación y la incapacidad de la ciudad para recibir a los sectores populares (familias sin empleo, migrantes de otras provincias) expulsados de la economía local globalizada fue condensada en el sector oeste en lugares inapropiados para la residencia de familias. La informalidad fue una de las

características del barrio y con la ayuda de las organizaciones sociales logró su transformación. Sus habitantes fueron los gestores de viviendas y de un hábitat urbano, en un contexto donde imperó la desigualdad, la exclusión y el riesgo provocados por la segregación social; propios de las ciudades industrializadas bajo el modelo neoliberal (Mosso, 2013: 148).

Cuando venían al servicio del comedor de los abuelos no importaba por que venían, todo aquel que necesitaba comer y ayuda ya sea ocupación, salud, y los niños era trabajar con las madres que salían a trabajar para que sus niños estuvieran seguros. En esta situación de pobreza los niños quedaban solos o con los hermanos más grandes con el riesgo que esto conlleva. En el 2001 la falta de trabajo a las madres las había afectado porque se dedicaban al servicio doméstico. Ellas venían yo las evaluaba junto a sus hijos con la nutricionista y nos hacíamos cargo de las cuestiones familiares y la economía para que no les afectara tanto (Esther, T.S. 22-11-2016).

Las inundaciones 2003/2007 fueron considerados eventos de desastre por la afectación material y simbólica en una población en condiciones de vulnerabilidad económica y social. Beltramino considera que el desastre del 2003 ha sido un parteaguas en la historia santafesina por su magnitud y relevancia pública, lo cual se explica no solo como catástrofe sino por el surgimiento de dinámicas sociales nuevas tras el acontecer del fenómeno (protestas, segregación residencial, potenciación de las desigualdades) que cambiaron la vida de los pobladores de esta región (Beltramino, 2016).

Considerando las evidencias anteriores se puede aseverar que los agentes sociales comunitarios vivieron un antes y un después del fenómeno de la inundación. En la etapa anterior a la inundación, los vecinos de Arenales lograron el surgimiento y el crecimiento del barrio.

Cáritas parroquial fue el primero en hacerse presente en el fondo, fue en el 86 y también hizo un centro comunitario. CANOA en el 89 hizo una colaboración edilicia al asentamiento. La acción de los Sin Techo fue espontánea y ellos hicieron el primer comedor y consolidaron el barrio. Nosotros hacíamos talleres con la asistente social en el asentamiento (Mónica, representante Asociación Civil CANOA. 19-10-2017).

Las familias del lugar afrontaron la toma de tierras, las mejoras barriales, la asistencia alimentaria y la promoción de espacios culturales para los jóvenes marginados del trabajo y la educación (Rofman, 2002). El caso de Arenales es una muestra de que, ante la ausencia de políticas sociales a nivel local, las organizaciones sociales suplieron el rol del Estado junto a las mujeres y hombres del barrio en forma comunitaria.

Arenales lleva en su historia la lucha por ser reconocido por las autoridades municipales sin obtener buenos resultados. Por muchos años, este sector de la ciudad fue marginado debido a su condición de pobreza y a causa de la estigmatización operada por los habitantes del barrio San Lorenzo, ya que Arenales se ubicaba fuera de la demarcación urbana de la ciudad (“los del fondo”).

En este sentido, se constituye el estigma en una “mancha negra”; denominada así por Gravano (2003) para referirse a las marcas que recaen en la población que reside en las villas o asentamientos fuera de la ciudad. Esta referencia también denota la lucha de los pobladores por su verdadera identidad barrial frente a aquellas imágenes negativas y estigmatizantes que consideran a los asentamientos como partes negras de la ciudad:

Nosotros hacemos otras actividades además del comedor, como a la siesta apoyo escolar; pero es imposible por los tiroteos. Llamamos al comando; pero ¿qué hacen? Vienen dan una vuelta para acá y dan otra vuelta por allá y se van. Y al rato cuando ven que ya se fueron empiezan de nuevo. Todos los días son iguales, hicimos denuncias, pero no nos dan bolilla. Los otros días estuvimos grabando los tiroteos y lo mandamos a Luis Mino (programa de radio) pero hacen oídos sordos. Fíjese que llevamos 85 muertos a esta altura del año y no se les mueve un pelo. Acá los grupos son de 5 a 15 tipos que arruinan el barrio y la vida, la policía sabe quiénes son; pero no se meten y esto tiene que ver con la droga (José, vecino referente militante. 12.08.2016).

Estas diferencias dejan entrever que el barrio Arenales se encontraba desprovisto de instituciones básicas para sus habitantes. La ausencia de políticas sociales de todos los niveles de gestión fue un vacío en este territorio por mucho tiempo. Arenales tuvo un crecimiento en muy poco tiempo y la atención de políticas asistenciales era una necesidad que había que superar. Las primeras organizaciones estuvieron abocadas a la asistencia alimentaria para la niñez y adolescencia privada de recursos, alimentos, educación y recreación. La construcción de redes solidarias entre las organizaciones fue

perfeccionando el cuidado de estas franjas etarias falta de alimentos y que habían quedado fuera del circuito escolar. Si hubo alguna posibilidad, ésta estaba a veinte cuadras de los hogares. Como se puede evidenciar a través de las entrevistas, las organizaciones surgieron en la informalidad doméstica (sus propias casas y sus patios); prestando una habitación como lugar para recibir alimentos o una copa de leche:

La docente trabajaba ad honores para la gente, ¿dónde? –debajo de una galería de un vecino que nos prestaba en los de Don Suarez, este señor tenía un bolichín y él nos prestaba ese lugar y bueno entre cajones de cerveza y botellas y sodas hacíamos una mesa con un grupo de personas que venían a aprender (Estela, docente alfabetizadora. 01-04-2016).

Llamativamente, en estas prácticas comunitarias no imperó la competencia entre ellas, sino la coordinación. Si una organización entregaba la copa de leche por la mañana, otra se ocupaba del comedor; la siguiente se ocupaba de la merienda, al igual que de la cena. Cada organización (religiosa, educativa o agrupación política) buscaba los medios para “bajar” las políticas asistenciales necesarias para sus fines (Programas, ayuda social, Planes):

Dimos de comer primeramente de noche porque en frente nuestro estaba el que era el “Comedor Municipal” y el comedor daba al mediodía y nuestro proyecto era a la noche y también en la esquina estaba el comedor de los Sin Techo. Entonces los chicos estaban cubiertos al mediodía con el almuerzo en el comedor municipal, a la tarde con la copa de leche de los Sin Techo y de noche nosotros. Estaban cubiertas las cuatro comidas como se dice y funcionó más o menos un año. (José referente político. 12-08-2016)

Las organizaciones sociales en el barrio Arenales impusieron su propia lógica de intervención, aceptando la contribución de los agentes externos provenientes de la sociedad civil (donaciones o simplemente recursos logrados por afinidad con el Estado local) para potenciar a una población desprovista de todo tipo de ayuda social.

Cabe destacar que en esta toma de terrenos llegaron familias sin ningún tipo de recurso; también aquellas que, por razones económicas, no llegaban a pagar sus alquileres. Dentro de esta población, se encontraban empleados en relación de dependencia con el Estado local (empleados municipales, asistentes de comedores) y familias provenientes de alrededores provinciales que venían en busca de trabajo.

Yo soy empleado municipal de la parte de seguridad. A mí me conocen mucho acá en el barrio y siempre he tratado de ayudar a todos mis vecinos darnos una mano. Acá vinieron los concejales sea de la línea que sea, porque siempre dentro del peronismo de alguna manera nos ayudaban. Marcelo Álvarez, Balbarrey eran bastantes celosos pero el que más hizo por el barrio fue Rosatti después de Obeid. Obeid y Rosatti fueron los que más trabajaron por el barrio y después Marcelo Álvarez nos pasó con la inundación y Balbarrey hizo alguna que otra cosita y nada (José, referente político. 12-08-2016).

Por décadas, los habitantes de Arenales dieron pelea a las condiciones de pobreza junto a los agentes sociales en busca de reducir las situaciones de vulnerabilidad social. Así, sostuvieron el comedor, el ropero comunitario, la guardería, espacios de atención escolar y los talleres de contención para jóvenes que debían afrontar problemáticas como drogas, alcohol, entre otras.

Las familias que tomaron los primeros terrenos (junto las vías del ferrocarril y el terraplén) estuvieron relativamente cerca de la asistencia del Centro de Acción Familiar N° 23.

En esta institución se brindaba la supervisión de una trabajadora social que realizaba asistencia domiciliaria y de mercadería para las familias de escasos recursos económicos. Esta institución contaba con sesenta cupos en dos turnos; por lo que la ayuda social era inapreciable.

Actualmente, este Centro de Acción Familiar ha modificado su estructura edilicia y su proyecto institucional asiste a 110 personas, al igual que a las familias que se acercan por alguna temática en particular (violencia de género, asistencia alimentaria, adicciones y subsidios a nivel provincial). No obstante, el Centro no llega a cubrir las necesidades básicas que se presentan en el barrio Arenales por el gran crecimiento poblacional actual. Así lo recuerda la coordinadora del C.A.F “El Tamborcito”:

El barrio era una zona muy despejada nada que ver a lo que es ahora, hoy ha crecido y es muy grande. El patio nuestro daba al arenal, bañado y al río. No había nada y casas muy precarias muy humildes, ranchos de caña, de barro que hoy en día esas edificaciones no se ven más (Ana, coordinadora C.A.F. N° 23. 08-10-2016)

Otra institución de relevancia institucional es el comedor de ancianos “San Lorenzo” a nivel de gestión municipal. Se encuentra ubicado al suroeste del barrio San Lorenzo y al límite con Arenales y barrio Chalet. En la actualidad, esta designación todavía prevalece en la memoria de los vecinos, aunque a lo largo de su historia fue cambiando su proyecto, de acuerdo a las necesidades de urgencia que se presentaban en la comunidad en general.

El comedor “San Lorenzo” es dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social de la municipalidad. En su inicio, la atención estuvo puesta en los abuelos que no tenían recursos alimentarios; luego pasó a ser guardería para la primera infancia con el fin de dar respuestas a las madres que trabajaban. Actualmente, continúa atendiendo la población infantil y, desde esta sede municipal, se imparten políticas sociales para la población de menos recursos o problemáticas que afectan a la población en general (nutrición, género, violencia familiar, talleres).

Otra característica que se repite y se pudo corroborar es la estructura edilicia que posee dimensiones muy reducidas, por lo que solo recibe treinta niñas/os hasta tres años y la modalidad es la de un Jardín de Infantes en horas de la mañana. La acción de esta sede municipal es la de proporcionar políticas sociales a nivel local para toda la población de Arenales, San Lorenzo y barrios lindantes, brindando un trabajo territorial con profesionales (trabajadores sociales y terapeutas ocupacionales). Dicho dispositivo fue siempre la cara visible de la municipalidad, según testimonio de una entrevistada, empleada municipal. En esta sede se distribuyó la caja PAM (89/90), el PASA, la Tarjeta única de ciudadanía, el Plan Jefes y Jefas y el Plan Familia. También, se distribuyó el trabajo territorial en distintos lugares de barrio San Lorenzo y, dentro del barrio Arenales, se llamó “Solidaridad II”:

El trabajo de la municipalidad siempre estuvo enfocado desde el comedor de los abuelos o tenía un organismo en el barrio. Era el comedor de los abuelos y ahora es el jardín maternal, La diferencia con la provincia es que ellos tienen sedes territoriales y nosotros son distritos zonales que el correspondiente a barrio San Lorenzo se encuentra en el Mitre donde funciona una sede descentralizada de la municipalidad (Esther, T. Social. 22-11-2016).

En Arenales estaba Solidaridad II y Solidaridad I estaba a cargo de la coordinadora del Jardín, Este servicio se cierra porque se hace una evaluación de impacto y la verdad que

era una población diferente la de Arenales, nada que ver con San Lorenzo. Este barrio tenía más necesidades (Esther, T. Social. 22-11-2016).

Pues bien, como queda demostrado, el barrio Arenales tuvo que crear sus propios espacios de contención para solucionar las demandas de su creciente comunidad y, en especial, generar políticas alimentarias para la franja etaria de la niñez y adolescencia a través de la ayuda comunitaria y la acción de las organizaciones sociales.

En palabras de Merklen, la acción de la multiplicidad de organizaciones territoriales en Arenales no solo logró la territorialización¹⁸ (2010: 57), sino también la dotó de dispensario, capilla, jardines, comedores y copas de leche; conquistó servicios públicos básicos y logró la demarcación de sus calles. Estas acciones surgieron por la tenacidad de los agentes barriales y el deseo de los habitantes de tener su propio barrio y no depender de la acción política de la Vecinal del barrio San Lorenzo. A pesar de muchos reclamos realizados por los vecinos de Arenales no lograron aún conformar una vecinal propia; por lo que, actualmente, continúan siendo dependientes de la vecinal antes mencionada:

Nosotros queríamos cambiar la zona, hicimos el agua potable, no era una conexión muy buena, había poca presión; pero hoy sí contamos con agua potable; pero en ese momento se hizo 400 mts. de zanjeo y cañerías. Bueno empezamos con el tema del agua y después seguimos con las luces en las esquinas y algunos vecinos nos juntamos y pedimos el cablevideo y unos cuantos nos pusimos y después cada uno quería el teléfono de Telecom y así fuimos mejorando y cambiando el barrio (José, militante político 12-08-2016).

El barrio Arenales, como anteriormente se expuso, se desarrolló durante veinte años consiguiendo su máximo esplendor; pese a continuar en terrenos usurpados por las familias.

La segunda fase o el después vivenciado por los habitantes de Arenales se inició con el acontecimiento que quebró esta armonía: la inundación del 2003; luego, la inundación por las lluvias en el 2007. El fenómeno del 29 de abril de 2003 borró todos los vestigios sobre el trabajo comunitario alcanzado por los vecinos y las organizaciones sociales fundantes de esta gran barriada. El “posdesastre” (Beltramino, 2013) sobre una comunidad devastada y en contextos de pobreza, también permitió la transformación del

¹⁸ Según Merklen (2010) una inscripción territorial es un marco local que las clases populares organizan (parcialmente) tanto su participación política como sus lazos de solidaridad.

campo político local; especialmente entre 2003 y 2011. La autora distingue dos momentos de institucionalización del problema público. Un primer momento fue la evidencia del grado de vulnerabilidad al que estaban expuestos los habitantes asentados en las cercanías de los ríos; en este caso el río Salado.

El otro momento fue cuando estos eventos visibilizaron la ausencia de regulación dominial, correspondiente a la expansión urbana hacia el valle aluvional del río. Al igual que la inundación del 2007 de origen pluvial, la cantidad de agua acumulada en pocos días en terrenos saturados por la abundancia de precipitaciones y la escasa capacidad de absorción de los suelos profundizó los problemas, evidenciando la incompetencia de los funcionarios de diferentes áreas. La situación caótica que se presentó en el barrio Arenales y todos los barrios del oeste santafesino trajo consigo nuevos acontecimientos la protesta de los afectados, la emergencia, la presencia de expertos, manifestaciones y piquetes, en busca de una solución medianamente rápida para los afectados.

La emergencia durante el posdesastre estuvo representada por “el Ente”, denominación que se le dio a la *Unidad Ejecutora de Reparación de la Emergencia Hídrica y Pluvial*. Su objetivo fue centralizar fondos de distintos Niveles de Gobierno (Nacional y Provincial), ONGs. y entidades crediticias de alcance global. La aclaración de estas transformaciones indica que estos fenómenos modificaron el nivel político local, jerarquizando áreas ligadas a la gestión de riesgo y originando la emergencia de nuevas institucionalidades para la intervención de estas problemáticas.

Como señala la autora la inundación del 2003/2007 produjo a nivel local una productividad tanto social como institucional impactando en los límites en torno a este tipo de sucesos. Los actores sociales se movilaron para conseguir sus reivindicaciones judiciales a través de las demandas de los afectados y estar en la agenda pública.

Ahora, los sucesos acaecidos en el 2003 y 2007, produjeron un gran impacto en el barrio estudiado, además de la desolación, la pérdida material y física de vecinos de los distintos barrios afectados, en Arenales la población se favoreció fortaleciéndose. Los lugareños -al igual que las organizaciones que siempre pertenecieron a este territorio- regresaron al barrio y volvieron a tomar impulso para restablecerse. El regreso a sus casas, la reconstrucción de las sedes comunitarias, la participación y la organización barrial, nuevamente, fueron la base de recuperación ante tanta negligencia política.

La llegada inesperada de las aguas del río Salado hizo que toda esta población se movilizara (marchas, piquetes y cortes de ruta) para recuperar sus bienes materiales y la tranquilidad que habían perdido. Las movilizaciones y piquetes realizados no se hicieron bajo ningún signo político simplemente el de “inundados”; lo cual puso a esta población en la agenda pública. La situación habitacional de las familias pasó a ser reconocida por el municipio como propietarios y pudieron recibir el dinero asignado por resarcimiento de las pérdidas materiales.

A partir de este momento, El barrio Arenales con la creación de las nuevas áreas institucionales dentro de la provincia y de la municipalidad fue planimetrado y pensado como sector urbanizado. Este hecho fue un logro de gran importancia para los vecinos del lugar. Los habitantes fueron visibilizados e identificados como pertenecientes al barrio llamado “Arenales”. Una vecina, dijo: *“por fin aparecemos en el mapa!!!”* (Antonia, 06-12-2016). Este reconocimiento les permitió recuperar su vida material, la regularización y dominio de sus terrenos, y gozar de servicios básicos como luz y agua potable.

Al igual que las organizaciones civiles y políticas, los vecinos volvieron a tener más recursos para afrontar la devastación y la construcción de un nuevo barrio con mejoras concernientes al riesgo hídrico. Se gestaron, además de políticas asistenciales, políticas de emergencia de riesgo que luego se trabajaron con la comunidad de Arenales y San Lorenzo a partir de las demandas de las instituciones y de los habitantes sobre el Plan de Evacuación, mapa de riesgo y vulnerabilidades, en forma conjunta con organizaciones externas o temporales.

5.1.1. La asistencia alimentaria de la niñez y adolescencia, una prioridad

Como se expuso en el apartado anterior, la comunidad barrial de Arenales se caracterizó por pensar estrategias a nivel colectivo y de participación. Las prácticas comunitarias, en este contexto, partieron de diferentes intereses para su acción: la asistencia, la caridad, los derechos o, simplemente, la solidaridad. Dicha tarea involucró a las familias y a las organizaciones civiles que bregaron por la cuestión alimentaria de la niñez y adolescencia. Es sabido que, en contextos de pobreza y marginación, las niñas/os y adolescentes son los más vulnerables, tanto en su integridad física como emocional.

Cuando las primeras familias se asentaron en El Arenal, el problema de la alimentación fue un motivo de solidaridad entre vecinos. Estos primeros espacios de contención fueron creados por lazos de vecindad. La ausencia de lugares de asistencia para la población infantil, sumada a las carencias, fue uno de los temas a resolver. Ello responde a la afirmación de Lomnitz (2008), quien sostiene que en el barrio se generan verdaderos grupos de interés unidos en lazos de parentesco y de familias solidarias.

En cuanto al ámbito doméstico, se brindó el cuidado informal de las niñas/os y adolescentes del barrio. Esta malla de protección consolidada por un “modelo familiarista y feminizado” (Jelín, 2010 cito en Ierullo, 2010) -las prácticas de cuidado- fueron asumidas por las mujeres que cuidaban de los hijos de otras familias que salían a trabajar. Esta acción surge, según las entrevistas, cuando en ocasiones, las niñas y niños quedaban solos en sus casas o al cuidado de sus hermanos mayores porque sus padres salían a cirujear o a realizar alguna changa. El grupo de madres y, muchas veces hombres, los reunían en el patio de sus casas a tomar una copa de leche y pan que conseguían por donaciones. También en días festivos, como el día del niño, los cuidadores salían a buscar donaciones (juguetes) que luego repartían entre los comensales.

¿Era solo la copa de leche? –No, era mucho más, en esas horas nosotros los conteníamos y ellos se sentían re bien y cuando era el día del niño le traíamos juguetes que pedíamos y hacíamos torneos. Yo pedía colaboración a mucha gente las medallas y los trofeos. Todas donaciones (Julio, vecino capilla San José Obrero. 08-08-2016).

Tal como lo señala Castel (2010 en Ierullo, 2003), estos lugares fueron creados dentro de la esfera doméstica y, posteriormente, como estrategias colectivas que pueden ser descritas como “protecciones vecinales”. En esta investigación se puede afirmar que éstas fueron prácticas solidarias incipientes entre las familias que, más adelante, dieron origen a nuevas estrategias para el cuidado de la población infantil y adolescentes ante la ausencia de instituciones gubernamentales. En palabras de Ierullo (2003), es notable cómo las familias en procesos de exclusión se asocian para garantizar la satisfacción de, al menos, las necesidades de supervivencia.

Los diferentes agentes sociales que se acercaron al barrio a ofrecer asistencia alimentaria en comedores y copas de leche realizaron un trabajo conjunto con los vecinos que consolidó el trabajo de las organizaciones de base, durante toda la historia

barrial y que aún pervive en la actualidad. Esto es, la gestación comunitaria realizada por los agentes sociales religiosos, políticos, educativos, además de generar una tarea solidaria, se convirtieron en base para el anclaje de las políticas sociales para el cuidado de la infancia y de los jóvenes de la comunidad barrial provenientes de distintas gestiones gubernamentales (Ministerio de Desarrollo Social, Acción Social de la Municipalidad). Actualmente una de las primordiales tareas del movimiento de Los Sin techos es la asistencia alimentaria para las sedes territoriales en distintos puntos de la ciudad. Ejemplo de esto se evidencia en la siguiente entrevista realizada a una docente alfabetizadora del asentamiento El Arenal:

Ser del Movimiento es una cosa muy grande que me ha pasado porque fui cambiando con los años por distintas áreas, trabajé en el centro de salud, estuve en el grupo de jóvenes en las capacitaciones para formarme. Por eso hoy se expresarme, se cómo hablar y como organizarme para un montón de cosas y eso tiene mucho valor. Yo no sabía leer y escribir, solamente sabía mi nombre y hoy se hacer un montón de cosas, se hacer notas y plantarme por luchar por nuestros derechos (Negrita, vecina referente del M. Los Sin Techo. 25,08, 2016).

Además del trabajo comunitario religioso, en Arenales existen organizaciones provenientes de la militancia política. Cabe aclarar, que este barrio según los entrevistados, no tuvo un potencial anclaje político partidario en su territorio. Esto explica, según las voces de los vecinos, la falta de representación vecinal y el compromiso con la política. Para la mayoría de los militantes católicos, vecinos y referentes barriales, los políticos sacan sus votos y se van. Por lo cual, Arenales hoy depende de la vecinal Solidaridad y Progreso de San Lorenzo. Esto puede resultar una de las explicaciones por la cual, una gran cantidad de habitantes viven en condiciones de extrema pobreza y sin lineamientos que resguarden su seguridad. La vecinal “Barrio Chalet”, sede muy cercana al barrio Arenales, suplió estos vacíos políticos en el barrio San Lorenzo y Arenales.

A partir del 2003, esta sede vecinal atendía las demandas no solo de su barrio; sino también de todo el cordón oeste. Así lo narra la representante de la Vecinal:

La vecinal atendía a 300 pibes, teníamos un programa PROAME de inclusión; pero teníamos muchos problemas con los vecinos que no entendían cuáles eran las dificultades de otros juzgando muy feo. Los vecinos de Chalet decían que dábamos la

comida a los delincuentes que provenían de barrio San Lorenzo y Arenales, eso fue toda una pelea y una situación muy difícil que la gente no entendía. Empezamos a tener talleres y actividades deportivas, la radio y empezamos a incorporar a esos chicos y a modificar la bronca porque ellos eran los que quedaron fuera del sistema y eran considerados los peor de lo peor. Esta fue una franja etaria que hoy no está, porque están muertos o son los más chiquitos que están en la esquina jugándose la vida por el tema de la droga. Esa fue la gran tarea (Alba, referente vecinalista B. Chalet. 07-08-2016).

Como se puede observar, el problema de la alimentación era gravísimo porque la gran mayoría de los habitantes eran desocupados; según la referente de la vecinal Chalet.

Retomando la importancia de las prácticas comunitarias en Arenales se destaca el trabajo realizado por un referente político proveniente del peronismo; vecino y organizador de un comedor para la infancia y la adolescencia vulnerada que aún continúa con la asistencia de comedor. Este espacio de contención social se encuentra en las últimas calles del barrio, casi en el terraplén Según el testimonio de este militante político, la institución surgió en 1997 donde había un acopio de basura y la Municipalidad de Santa Fe les había otorgado un predio. En ese lugar, se construyó un galpón con playón polideportivo, provisto de cancha de básquet y vóley, baños; espacios que, en la actualidad, ya no están. La idea que los asoció fue la de generar estrategias para la población infantil, adolescentes y jóvenes con un alto grado de vulnerabilidad.



Ilustración 8 Adolescentes del barrio Arenales y Chalet en actividad deportiva.

Esta agrupación militante estuvo compuesta por vecinas y vecinos del barrio animadores comunitarios y gente que venía a colaborar desde distintos ámbitos culturales. En principio, se dio la copa de leche. Pero, al ver que la necesidad era la falta de comida y que el barrio crecía, se levantó un zoom y -a través de Programas a nivel nacional (PENU)- se presentaron proyectos que fueron aprobados y puestos en marcha.

Este espacio social fue de cabal importancia, porque estuvo asistiendo a la población infantil y adolescente, y a las mujeres que trabajaron este proyecto. El rol de ellas (madres de los niños que asistían al comedor) fue decisivo, ya que tuvieron la oportunidad de trabajar en el comedor con una contraprestación de servicios provenientes del Estado nacional (Plan Jefes y jefas, Plan familia).

Este proyecto tuvo alrededor de quince a veinte mujeres del barrio, trabajando bajo los programas mencionados. Hoy, estas madres cobran la Asignación por hijos; muchas de ellas son abuelas y continúan colaborando con el comedor sin cobrar ningún beneficio. El protagonismo por parte de estas mujeres que llevan adelante este comedor representa, en el barrio Arenales, el compromiso y la solidaridad para con este espacio de contención que, además de haber cuidado de sus hijos, hoy se prolonga hacia toda la comunidad.

Es de destacar que en esta tarea comunitaria vuelven a presentarse los lazos de solidaridad y coordinación con otras organizaciones barriales. Las actividades fueron realizándose en forma coordinada con otros espacios. El comedor comenzó prestando el servicio a la hora de la cena para 250 chicos. Actualmente, se encuentra prestando

servicio a la hora del almuerzo debido a que su ubicación se encuentra ubicada en una de las zonas más difíciles e inseguras para los colaboradores.

Esta organización civil recibió donaciones de la municipalidad para el equipamiento de la cocina además de elementos de recreación (pelotas, juegos, redes). Las instalaciones edilicias no sólo eran de uso propio, sino que eran compartidas por la capilla La Divina Providencia y otros grupos que venían a realizar actividades para la población infantil y las familias. Es decir, que además de ser una fuente de empleo para las vecinas del barrio, esta organización antes de la inundación fue sede de las asistentes sociales de la municipalidad que llegaban al barrio y de todo aquel que venía con propuestas de mejoras para los vecinos en general.

Otra actividad de relevancia impulsada por este comedor comunitario fue el trabajo de la agrupación política¹⁹ que reunió a los hombres del barrio para realizar trabajos de mejoras en el barrio. Se ocuparon de abrir zanjas, colocar luz en las calles y luchar contra los basurales. Este gran trabajo, sostenido por años, finalizó con la llegada de la inundación del 2003. Pasada la inundación y con el regreso de las vecinas y vecinos del barrio después de seis meses, nuevamente se comenzó a levantar el comedor que solo contaba con sus paredes húmedas. El comedor, meses antes de la inundación, había sido reconocido por las autoridades locales como un importante espacio de contención dado que albergaba a una gran cantidad de niñas/os y adolescentes.

Además, su población se amplió aún más al cerrarse el comedor que la Municipalidad tenía frente a su sede. El subsidio recibido desde las autoridades provinciales fue invertido en comprar todo lo perdido durante la inundación.

Pues bien, el comedor vuelve a ser atendido como antes, pero el referente de esta agrupación manifiesta que, después de la inundación, nada fue igual. Se habían cambiado los valores, había entrado la droga en el barrio y, actualmente, se padece la inseguridad por las bandas delictivas. En estos últimos años, Arenales se ha convertido en “*tierra de nadie*” (José, militante político), expresión que se repite en la mayoría de los informantes. Durante esta nueva etapa, el comedor tuvo que adaptarse a nuevas situaciones problemáticas,; como las olas de asaltos y tiroteos en el barrio producto de bandas delictivas que se apropiaron de las casas vendidas a muy bajo costo. Este fue uno de los problemas que aquejó a todos los barrios aledaños, afectados por la inundación. Dicha situación es comentada por el referente del comedor:

¹⁹ Línea del obeidismo.

Nosotros acá somos como desconocidos, todo el día estamos entre los tiros. [...] Antes teníamos un trabajador social que recorría la zona y había más asistentes sociales y nos daban una mano. Hoy si necesitas ayuda te mandan para la municipalidad y allá te dan vuelta y si no sos del palo no te dan bolilla. Como si fuese que uno pide para uno. El tema político es y seguirá siendo así, el del banderío (José, vecino y referente comedor.”12.08, 2016)

En relación con el trabajo comunitario, es posible reafirmar que la acción comunitaria en el barrio Arenales estuvo representada por una variedad de estrategias solidarias que se encuentran plasmadas en la actualidad. Resulta importante señalar que, de dos instituciones gubernamentales (provincia y municipalidad), hoy existe en el barrio once organizaciones civiles con sedes estables en este territorio. Esta comparación es válida para ratificar que el mayor trabajo comunitario fue realizado por la comunidad en general, junto a los agentes sociales. Como señala Cravino (2012), esta comunidad incluyó comportamientos bajo normas distintas a las sociales; concebidas dentro del imaginario social y bajo la tutela del Estado.

De igual modo, los vecinos que tenían alguna afinidad política (peronistas, izquierda) se reunían para pensar en cómo trazar una calle, tener agua, luz y hasta cómo resolver el cuidado y la seguridad de los adolescentes y de los más pequeños. Es decir, la acción política brindaba también recursos a la hora de “conseguir cosas” para el barrio. Dichas acciones políticas estaban ligadas al amiguismo; elemento que permitió llegar a los empleados de la Municipalidad con la finalidad de abrir una calle, una zanja o de conseguir algún programa a favor del cuidado de la infancia y la adolescencia (como se dijo).

En suma, la extrema pobreza y la falta de trabajo hicieron que la comunidad del Arenal se fortaleciera con las organizaciones sociales. Ello funcionó como paliativo ante la ausencia de políticas públicas para su población.

Es necesario recordar que después de la inundación reabre la vecinal “San Lorenzo”, sosteniendo un fuerte nexo político con la gestión municipal. Este hecho fortaleció a esta gran barriada y de esta gestión política dependió el barrio Arenales, por ser considerado parte de su territorio. La vecinal del barrio San Lorenzo se ocupó de proveer de algunos servicios tales como el cableado para la luz, la recolección de

basura, la apertura de calles y la ampliación en las calles troncales (Amenábar, Entre Ríos).

Pues bien, estas reflexiones permiten afirmar que la afición a los partidos políticos en el barrio Arenales está presente; pero en forma dispersa y sin sedes partidarias. Esto quiere decir que los habitantes del barrio en condiciones de extrema pobreza a la hora de unirse por un reclamo social (apoyo asistencial a las familias) se movilizan o encolumnan detrás de una protesta hasta ser escuchados. Este es el caso de la Agrupación política Corriente Clasista y Combativa (CCC); representada por un grupo de familias en Arenales, según testimonios de los entrevistados. En otras palabras, si el vecino se siente representado estaría apoyando a la línea política que se los ofrece. Así lo relatan los vecinos: *“la CCC en un tiempo hubo un chico pegado a la capilla; pero se fue a vivir a otro lado y no lo vimos más”* (Rosa, referente *“Un futuro para los niños”*. 25-08-2016) o *“Los de la CCC no están en el barrio, a veces vienen juntan a las familias y se van a protestar por los planes, pero ellos no tienen sede”* (Antonia, referente de Caritas. 23-11-2016). (AGREGADO en organizaciones sociales)

5.2. La asistencia alimentaria visibiliza la cuestión social en Arenales.

A continuación, pasaré a analizar las transformaciones descritas en los capítulos anteriores respecto a la asistencia alimentaria como herramienta de lucha de los pobladores del barrio Arenales. A lo largo de la historia del barrio, se puede decir es una población en la cual prevalece la participación comunitaria en defensa de la seguridad de sus pobladores y la solidaridad como clave para sostener su identidad y establecerse frente a un sistema urbano que aún le cuesta absorber una parte desanclada de la ciudad.

Hoy Arenales es representativo de distintas demandas respecto a la población infantil y adolescencia al igual que de los reclamos a nivel de servicios de urbanidad. En los comedores y copas de leche la presencia física del vecino es una constante. El rol de los agentes abarca actividades de protección para los más vulnerados, la cultura, y hasta la recuperación de la identidad barrial. Es por ello que el estudio de la intervención de los agentes exige un análisis desde una mirada sociológica.



Ilustración 9 Niña colaborando con el almuerzo.

El barrio es el lugar en donde subyacen cualidades que hacen a la construcción de nuevos modos de acción; así no cae en la segmentación o clasificación del término “pobre”; definición que le otorga al término Bourdieu (1979). A su vez, Merklen (2010) considera que estamos frente a un redescubrimiento de la cuestión social que configura el contexto de una gran cantidad de proyectos de intervención social.

En este orden de ideas, la mayoría de los problemas sociales fueron considerados como consecuencia del aumento de la pobreza y la acción colectiva; fueron

interpretados en el marco de las estrategias de supervivencia consustanciales a los pobres. Bajo esta mirada, Merklen aduce que esta representación fue un determinante para la concepción de las políticas sociales y, en consecuencia, para la actitud del Estado frente a la población; en especial, en los barrios populares. A su vez el autor observa que, cuando las políticas sociales contemplan una lucha contra la pobreza, las organizaciones del barrio y sus referentes encuentran a sus principales interlocutores (el Estado, las ONGs. y las organizaciones internacionales) e intentan definir la situación y lo que está en juego en la pobreza.

Según Merklen (2010), cuando más se habla de pobreza, menos se escucha sobre las cuestiones societales y las relaciones de poder. Es por ello que la cuestión social requiere de otra discusión: la participación en la creación de la riqueza y su distribución. Al respecto, pensar en los problemas sociales como lucha contra la pobreza tiene consecuencias directas. Cuanto más se lucha contra la pobreza, más se fija la mirada sobre los pobres, y menos se trabaja sobre los dinanismos sociales que configuran la causa del empobrecimiento. Esto se traduce en una invitación a los pobres a participar en la gestión de su propia asistencia.

Otro término que pone en discusión Merklen es el de “conflicto”; en esta circunstancia parece una “mala palabra”. Alega que con el deseo de inscribir la lucha contra la pobreza en modelos donde todos ganan, se terminan limitando las estrategias de intervención social o la autonomización de los pobres a una escala comunitaria con el fin de mantenerlos en su medio ambiente. Arguye que “no es necesario predicar la lucha de clases para constatar que hay casos, numerosos, donde los intereses de ricos y pobres se oponen y donde los arbitrajes políticos son necesarios” (2010: 129).

Similar razonamiento sustenta Simmel, para quien pobres son las poblaciones que recurren a la ayuda en forma de asistencia pública. Según Simmel, los pobres no pueden constituir un colectivo; excepto cuando éste está basado en la solicitud de ayuda y puede desarrollar una cultura (Lewis, 1960). Sin embargo, los individuos son incapaces de constituir una fuerza social en tanto pobres. Vale decir que, para Lewis, la línea de fuerza otorga a estas poblaciones la territorialidad y las lleva a la organización local, convirtiéndolas en actores centrales de las nuevas políticas.

En resumen, es menester aclarar que los posicionamientos expuestos permiten distinguir repertorios que predefinen a los grupos pobres. Si se profundiza el análisis, se

observa cómo las políticas públicas se esfuerzan por encontrar actores sociales allí donde no definen más que segmentos de población (clasificados como pobres).

Las políticas públicas para los habitantes del barrio Arenales que se encuentran representando a un Estado ausente, son las que predefinen la clase. En palabras de Merklen, las políticas sociales ambicionan encontrar actores sociales allí donde no se está haciendo nada, sino clasificando segmentos de la población como pobres (2010: 131).

El ejemplo de los agentes sociales de Arenales en la intervención alimentaria para la franja etaria de la niñez y adolescencia vulnerada, sobresale en esta comunidad y desentraña otras problemáticas que acompañan a la carencia y a los reclamos de estos actores. Los comedores y copas de leche extendidos en el territorio barrial operan y ocupan espacios vacíos que las instituciones gubernamentales dejan a la deriva. Esto es, desde el barrio se aclaman valores de solidaridad y se cumple con la descentralización administrativa del Estado local. Las organizaciones sociales pasan a ser intermedias y funcionan como espacios de participación (cultural, deportiva, política, educativa). También aquellas son elementos que tienen el valor intrínseco de la cohesión, la pertenencia, la identidad y la integración comunitaria. La participación vecinal es el más apelado y protagonizado por los propios vecinos, dentro de las diferentes actividades que surgieron de sus demandas.

Arenales, tiene un valor en sí mismo; se convirtió en una unidad operativa de gestión pública de la mano de las organizaciones civiles mayoritariamente. Estos espacios de contención tuvieron, según los testimonios, sentido de pertenencia. Las acciones de los distintos agentes sociales intervinientes pusieron en conocimiento no sólo el problema de orden urbano y su transformación, sino también los problemas que no se dan a conocer en los discursos profesionales y que son propios del encuentro con las bases populares, la solidaridad, la empatía, los valores y las creencias del barrio.

El pasaje vivido por los habitantes del lugar entre carencias y la necesidad de ser reconocidos dentro de un proceso urbano desmembrado fue el vínculo primordial para que tomara significación la vida social de toda una población. Cada sede social creada en el territorio de Arenales pretende resolver la inequidad social y la pobreza estructural; además, permite desarrollar nuevas lógicas de superación de la asistencia.

Arenales cuenta con un gran capital social que fue tomado por las organizaciones de la sociedad civil. El trabajo comunitario fue la herramienta que

revitalizó las redes solidarias a escala micro-social para contrarrestar las lógicas de mercado. Es decir, la acción colectiva de los agentes sociales interpeló a la acción estatal y el descrédito político; así como atendió a la cuestión social.

Las organizaciones civiles emergentes en el barrio cumplieron un rol fundamental a favor de los que se quedaron fuera del sistema económico imperante. Primero, brindando asistencia alimentaria a la franja más vulnerada y, segundo, reivindicando derechos sociales a la población en general. Esto queda reflejado en el empoderamiento otorgado a las familias del barrio para movilizarse ante cualquier situación que los aqueja; desde la asistencia, la vivienda y la educación, hasta la recuperación de su identidad social.

5.3. Los comedores y copas de leche como espacios de recuperación de derechos para la niñez y adolescencia

Sin intención de apartarme del análisis de las intervenciones que llevan adelante los agentes sociales en el territorio de Arenales, resulta interesante indagar aquí cuáles fueron los mecanismos para obtener recursos provenientes del Estado a la hora de pensar políticas sociales que reivindiquen los derechos a la población infantil y adolescentes de esta gran barriada.

En la provincia de Santa Fe, existe un marco legal normativo dentro de la esfera estatal que garantiza los derechos sociales a través de programas para salvaguardar las necesidades básicas de toda la población y, por ende, al barrio Arenales.

A partir del 2005, la provincia posee un servicio local de protección de derechos correspondiente al primer nivel de intervención en situaciones de urgencias, de amenaza o vulneración de los Derechos de las Niñas/os y adolescentes, conjuntamente con programas y actividades de promoción de derechos. La Ley que reconoce los Derechos de la Niñez es la declaración de la “Convención sobre los Derechos del Niño”. A partir de 1994, esa Ley tuvo rango constitucional y el Congreso Nacional sancionó la “Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas /os y Adolescentes” (Ley Nacional N° 26.061), a la que la provincia de Santa Fe adhirió con la Ley N° 12967/2008 sobre derechos y garantías de las niñas, niños y adolescentes que se encuentren en el territorio de la Provincia.

La base de esta nueva legislación es el interés superior en las niñas, niños y adolescentes y la máxima satisfacción, integral y simultánea de los derechos y garantías

reconocidas, y los que en el futuro pudieren reconocérsele. Además de ser considerados “sujetos de derecho” en el art. 4°, (4to. Interés Superior- Ley Prov. N° 12967) y el art. 5° sobre Políticas Públicas integrales, la Ley incluye estrategias y recursos para la concreción de los derechos.

Sin embargo, los esfuerzos realizados por los entes gubernamentales a Nivel Nacional no logran garantizar el cumplimiento pleno de derechos para la niñez y adolescencia en riesgo social. Según el informe de la Universidad Católica Argentina (UCA), en el 2016, la pobreza infantil era de 60,4%; incrementándose en 2017 a 62,5%. De acuerdo a este organismo, existen en nuestro país ocho millones de niñas/os privados de algún derecho. Estos resultados demuestran la desigualdad persistente y la pobreza estructural de un modelo económico-productivo a Nivel Nacional concentrado y desequilibrado, que tiene efectos de exclusión y desigualdad a nivel socio-laboral.

En el ámbito local, según el Indec, en el Gran Santa Fe existen 153,847 de pobres e indigentes. Si bien el porcentaje se redujo en el último semestre (2018), todavía hay un 30% de la población del Área Metropolitana que sólo satisface sus necesidades básicas.

Ahora bien, al revisar las prácticas comunitarias que llevan adelante las organizaciones territoriales; se observa que los niveles de pobreza superan a las estructuras organizacionales formales. Dicha situación recae nuevamente en los comedores y copas de leche. La presencia del Estado, frente a la situación que vivencia el barrio Arenales, se registra a través del envío de subsidios que las organizaciones e instituciones reciben previo a los trámites burocráticos necesarios. El dinero se destina a obtener las partidas alimentarias.

En el caso de las organizaciones civiles de Arenales, los agentes que llevan adelante estas actividades son voluntarios; por lo que no cuentan con personal pago para el desarrollo de las tareas habituales. Esa situación dificulta más el sostenimiento de estos espacios.

Nosotras atendemos 130 chicos y madres solteras en situación de vulnerabilidad social. Tenemos la ayuda de Caritas a nivel nacional a su vez los alimentos nos provee el programa PROSONU, que es de nación y lo baja la provincia y que lo recibe el párroco y la copa está dada por las voluntarias, aquí ninguna cobra nada (Antonia, referente Caritas. 6-12-16)

Nosotros trabajamos con el comedor y recibimos el programa PENU de nación desde el 2003. Estamos atendiendo 250 niñas/os y adolescentes. Las voluntarias que trabajan en el comedor algunas tenían el programa de los chicos de la asignación familiar, algunas ya son abuelas y ellas no cobran nada y todavía siguen colaborando (José, referente político. 12-08-2016)

En el jardín de la Divina Providencia tenemos un comedor, nosotras atendemos 40 niñas/os en un turno. Aquí vienen docentes de la Escuela Santa Lucía pero yo siempre colaboré sin cobrar nada y yo estoy desde el año 1983 (Sole, voluntaria. 23-11-2016)

Además de la ayuda recibida para la obtención de recursos, las personas o agentes voluntarios deben capacitarse y responsabilizarse en ser “sedes” de espacios de construcción de derechos. A partir del año 2005 en nuestra ciudad, todos los lugares destinados a la contención alimentaria, educativa o de recreación se rediseñaron como Centros de denuncias ante la multiplicidad de problemas presentados en el seno familiar de los niños y adolescentes (violencia de género, prostitución, trata de personas, drogas) que asisten a esos lugares. Allí también se reciben aquellas situaciones que corresponden a la subjetividad social de las personas (por ejemplo, discriminación). De esta manera, los proyectos institucionales pasaron a ser un nexo entre el territorio barrial y los organismos del Estado. Esto les permite empoderarse de recursos otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social Provincial y Municipal, y fortalecer una tarea en conjunto; a pesar de no contar con el recurso humano necesario para dicha tarea:

A medida que pasaba el tiempo fui pasando por diferentes áreas de trabajo desde jóvenes nos capacitamos para formarnos, por eso hoy puedo expresarme, sé cómo hablar y organizarme, un montón de cosas que tienen valor. Nosotras buscamos a las chica/os y a los jóvenes. Nuestro trabajo era darles la leche y conseguíamos a alguien que les dé computación o algún oficio (Negrita referente M. Los sin Techo. 25-8-2016).

Aquí las madres nos ayudan con la copa de leche para las niñas/os y adolescentes a la hora de tomar la leche. Ellas se capacitan en Talleres de nutrición, género, violencia familiar, etc. Ellas son voluntarias y también vienen a aprender oficios (Lu, nutricionista de la Funda. 24-7-2018).

A continuación, se detallan los programas que se llevaron -y actualmente se llevan- a cabo en los espacios institucionales o comunitarios del barrio. A nivel nacional: PROAME, FOPAR, ProSoNut (2015-2018); aún continúan trabajando en forma articulada entre el municipio y las comunas. El Programa Buenas Prácticas (2014) e Ingenia (2018) son avalados por la Provincia para apoyar las iniciativas de tipo comunitarias en cuanto a la mejoras en infraestructura, equipamiento y capacitación. Allí se desarrollan iniciativas de tipo (recreativas, culturales, asistenciales, habitacionales) con el fin de atender a los sectores de la población con mayores indicadores de vulnerabilidad social y con diversas carencias.



Ilustración 10 Espacio de recreación y arte de los adolescentes de la Funda.

A nivel municipal se destaca el Programa de fortalecimiento de la Sociedad Civil; que consiste en recursos monetarios para el desarrollo del Centro de Día. Cabe destacar que las políticas públicas a nivel municipal van tomando nuevas modalidades dentro del trabajo territorial de los barrios. Un ejemplo de ello es el Programa NIDO (2018), ubicado en la sede del ex Proame y realizado como escuela de oficios para la población de San Lorenzo, Arenales, Chalet, y otros barrios lindantes.

Otros programas que complementan a los programas de necesidades alimentarias son los desarrollados por provincia en articulación con la municipalidad para obras de infraestructura. El programa Abre (2013) trabaja directamente en el terreno con familias vulneradas en sus derechos. Pretende enfocar sus recursos para mejorar la calidad de vida en los barrios mediante la generación de obras de infraestructura, vinculadas a la mejora del hábitat, el saneamiento, el acceso seguro a la luz y el agua.

Cabe destacar que los comedores y copas de leche de los barrios populares, en general y en especial en Arenales, estarían reforzando y respaldando a las instituciones escolares públicas, privadas y a la población que no llega a cubrir sus necesidades básicas mínimas.

Otra situación que los comedores y copas de leche exhiben es la falta de consolidación de vínculos entre la población infantil y la escuela. Esta situación legitima aún más la presencia en los barrios de los comedores y copas de leche, y brinda mayor sustento social por representar espacios de integración social en la comunidad.

La observación anterior confirma y reafirma el trabajo de las organizaciones comunitarias en el barrio Arenales; es decir que la acción de los agentes sociales tiene tarea dedicada, predominantemente, a la franja etaria de niñez y adolescencia; debido a la ausencia de establecimientos educativos dentro del radio geográfico que ocupa el barrio. La mayoría de las instituciones escolares, tanto para los niños y jóvenes en edad escolar primaria y secundaria son de orden católica. Ello constituye un impedimento para aquellas familias que no son de esa religión. La franja etaria no religiosa no estaría encontrando un espacio educativo pensado para ellos. Este pedido se reitera en los siguientes testimonios de los referentes que trabajan con niñas, niños y adolescentes:

Aquí en el barrio estamos nosotras con Antonia, presentamos siempre proyectos. Nosotras queremos sacar los chicos de la calle, darles una oportunidad, hacer talleres y nos cuesta acompañarlos y también depende de las escuelas que los incluyan. Tenemos que ver que hay chicos que tienen problemas con todos y en todos lados. También tenemos el problema de las chicas que quieren terminar la escuela y por distintos problemas no pueden asistir porque tienen problemas entre familias. Me pidieron poner un EMPA en la organización porque no pueden salir del barrio. Las chicas acá son como 15 que trabajan y necesitan terminar la escuela para conseguir trabajo y no pueden ir ni a Chalet ni al Centenario. (...) También tenés el problema de que las escuelas en San Lorenzo son todas religiosas y la gente no es toda religiosa. Y esto no pasa por la religión, pero muchas van a escuelas Evangélicas porque las ayudan un montón y les traen el plato de comida igual que los Adventistas (Rosario referente “Un futuro para los chicos”. 25-08-2016).

Yo creo que para salir de la situación que hoy estamos viviendo y que hace más de 10 años que estamos viviendo ahora se ve más pobreza, más violencia. Nadie se ocupa de los barrios. Los gobiernos nada, las asistentes nada. (...) Si vos sos del fondo, le dicen a

las mujeres, yo no te puedo ayudar (...) El colectivo pasa por San José. Tenés que entrar caminando y que te bajen en Entre Ríos, hay un basural grande y caminas dos cuadras y te van a decir dónde está el jardincito (Negrita, referente Jardín “Juntos por un Sueño”. 25-08-2017).

¿En estos últimos años se ha hecho alguna escuela? (...) No, no hay nada solo un jardincito que es el de los Sin Techo. Pero esta es una institución, es una ONG. La escuela del barrio es la Pascual Echague que es pública y es la más cercana que tenemos. Las escuelas están todas lejos por Colón o Avda. Freyre. Las calles como están cuando llueve los chicos no van a la escuela es imposible que salgan (José, militante político. 12-08-2016).

Arenales, en la actualidad, debe enfrentar mayores problemas sociales y éstos se agravan porque afectan directamente a los adolescentes y a la niñez del barrio (drogas, bandas delictivas, chicos en situación de calle). La mayoría de los testimonios aducen que estos comportamientos surgieron después de la inundación. Las organizaciones sociales que han trabajado incansablemente con este colectivo hoy presentan un desgaste muy profundo, porque los lugares creados como espacio de contención han ido modificando sus modalidades iniciales debido a la gran cantidad de demandas que deben resolver y a la escasa partida económica que reciben.

En el barrio después de la inundación mucho de los chicos han muerto como víctimas de la violencia en las bandas (Paula empleada del CA. 23. 8-10-2016).

Hoy en día es otra dinámica la que vive la institución, (...) hoy la falta de empleo, el hambre con un plan no alcanza. Si bien el número de hijos ha bajado el ingreso en las familias no alcanza y hay muchos casos de violencia doméstica y la gente necesita de un lugar de resguardo (Ana, empleada del CAF. 23. 8-10-2016).

Después de la inundación el tema de la violencia es como que ya estamos acostumbrados. La policía pasa; pero cuando se van empiezan de nuevo los tiros, todo el día (Sole, voluntaria. 23-11-2016).

Aquí la pelea era con los vecinos porque atendíamos a los chicos malos del barrio. Pero para nosotros eran los que quedaban afuera del sistema y eran considerados lo peor de lo peor. Estos chicos hoy no están porque están muertos o son los más

chiquitos que están en la esquina jugándose la vida por el tema de la droga (Alba, vecinal Chalet. 7-8-16).

Además, los lugareños deben enfrentar diariamente sucesos de violencia y vandalismos, por lo que muy pocos lugares ofrecen la comida o la leche en un espacio pensado para esta actividad. En las observaciones realizadas se desprende que, al momento de la merienda, las madres o jóvenes retiran la leche en botellas de gaseosas para llevárselas a sus casas. Esto representa una señal del deterioro sufrido en las sedes barriales. Lo mismo sucede con la comida; las mujeres preparan el almuerzo, luego, dejan sus recipientes para llevarse los alimentos a sus casas al mediodía. Por la noche, no pueden desarrollar ningún tipo de actividad a causa de la inseguridad en las calles. También, los comedores deben sobrellevar actos de saqueos y robos, atrasando aún más la asistencia para la población vulnerable.

Se puede aducir que, a través de la observación de las prácticas comunitarias desarrollada en el territorio de Arenales, el trabajo de los agentes sociales en comedores y copas de leche constituyeron acciones explícitas de cuidado de la existencia de la vida en la comunidad. En primer lugar, haciendo frente a la crisis económica que fragmentó la vida cotidiana de las familias; y en un segundo momento, marcado por la inundación 2003 y 2007 que profundizó las desigualdades.

Es menester señalar que, una vez más, la población de Arenales asumió el impulso de generar herramientas sostenidas en el tiempo. Las demandas de necesidades alimentarias fueron una constante dentro de la población de Arenales y las organizaciones barriales tuvieron que sobrellevar estos cambios en sus prácticas comunitarias.

También, es relevante mencionar que, en todo el período estudiado, el protagonismo fue el de las mujeres dentro de las organizaciones. Entre todas las intervenciones que desarrollaron, las mujeres reforzaron la lucha por los derechos de las niñas/os, adolescentes y jóvenes -en primer lugar- y -en segundo lugar- los derechos de la población en general, ante la acuciante pobreza acumulada en este sector de la ciudad. Como se puede observar, el rol de la mujer en las organizaciones sociales –comedores y copas de leche- abre un abanico de nuevas investigaciones para continuar profundizándose en próximos estudios.

CAPÍTULO 6. El trabajo en red de la mano de los agentes sociales y las instituciones formales

6.1. Los vecinos de Arenales y las redes solidarias

En consonancia con lo expuesto en el capítulo anterior, se puede decir que siempre primó la solidaridad en la trayectoria histórica del barrio Arenales. Al comienzo, los vecinos generaron vínculos que les permitieron conformar un espacio social de contención para “todos” y, en especial, para los niños y jóvenes. En ese contexto de extrema vulnerabilidad social, prevaleció el resguardo y la vecindad. Parafraseando a Lomnitz, los actores en circunstancias de pobreza material pueden entablar lazos de reciprocidad y ayuda mutua con sus semejantes. Entonces,

Para entablar una relación recíproca entre vecinos, en primer lugar, se recurre a recursos institucionales tradicionales como el compadrazgo o lazos de parentesco, a fin de reforzar sus vínculos dentro de un espacio geográfico común. Estos vínculos primarios basados en la cercanía física y la confianza, conforman otras tantas instituciones para la adaptación a un nuevo medio urbano, donde prevalece la ideología de la ayuda mutua (1989 citado en Korstanje, 2008: 27).

Más aún, siguiendo a esta autora, se puede afirmar que las familias cuando llegan al barrio (asentamiento) comienzan a entablar un diálogo que les posibilita un intercambio recíproco; se crea una voluntad colectiva que los guarece del rechazo de sus semejantes por vivir en condiciones de pobreza. Aduce también que:

En contextos de desigualdad social se da una marcada dependencia de donde surge la diferenciación de poder; quienes antes fueron iguales pasan ahora a depender unos de otros y la condición básica que prevalece es la relación de confianza ante una igualdad de carencias. Es decir que los lazos de consanguinidad, en contexto de marginalidad social permiten entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los sujetos (Korstanje, 2008: 28).

Si se trasladan estas cualidades a los vecinos del barrio Arenales, se puede advertir que estas acciones siempre estuvieron presentes y afloraron en la mayoría de los testimonios. Las prácticas solidarias entre compadres, como las denomina Lomnitz,

estuvieron representadas por la “ayuda mutua”; tanto para conseguir una changa como para pensar en un lugar para que viva la familia. En el caso de las familias asentadas en el arenal, esta condescendencia estuvo marcada por la lucha de las mujeres del territorio hacia un fin colectivo. Así lo describe el siguiente relato:

Las mujeres que quieren colaborar no vienen de ninguna iglesia. Ellas ven que sus nietos y sus hijos son atendidos y ellas vienen por voluntad propia a colaborar porque todos quieren salir adelante. (...) Si vos sos del “fondo” yo no te puedo atender. Esas mujeres vienen y me lo dicen a mí y yo voy y las peleo y les digo porque nos discriminan así, si todos pertenecemos al Barrio San Lorenzo, si vos también pisas barro como nosotras (Rosa, vecinalista. 12-10-2015).

Cuando entró la droga en los '90 a el Arenal y la delincuencia entre los vecinos tuvimos que pensar que había horarios para salir y entrar o no había horarios para nada, entonces tuvimos que pensar con la gente un equilibrio, con los vecinos tuvimos que pensar en los adolescentes porque ellos fueron expulsados y rechazado por las escuelas, sus madres los mandaban a los centros de alfabetización para que terminen la escuela. [...] Ellos querían que los tengamos ocupados y contenidos porque ellos no los podían tener encerrados. En el barrio había dos centros y teníamos cincuenta alumnos por turno; pero después esto se fue desgranando (Estela, alfabetizadora. 1-04-16).

Nosotras las mujeres nos organizamos para dar la copa de leche, a nosotras nos daban los insumos y nosotras fuimos aprendiendo a hacerlo, también fuimos a capacitarnos y esto nos ayudó mucho. Nosotras íbamos a buscar los chicos y así íbamos charlando con ellos y lo que les gustaría hacer en el barrio (Negrita, referente del M. Los sin Techo. 25-8-2016).

El arraigo en los vecinos del barrio estuvo ligado a asociarse para ganar mayor capacidad de solución a sus necesidades con iniciativas propias y, en especial, para consolidar lazos con las entidades del Estado. Cabe destacar que algunas de las prácticas comunitarias antes mencionadas estuvieron bajo la lógica clientelista; el referente político se convirtió en un mediador entre las necesidades colectivas y los recursos que podían derivar de la ayuda del Estado provincial o municipal. Así lo atestigua un militante político del barrio Arenales:

Nosotros éramos jóvenes que queríamos hacer algo, dentro de la línea del Obeidismo. Acá no había agua, no había luz, no había nada y al fondo solo era un basural y queríamos cambiar la zona y empezamos haciendo una nota por el agua y terminó siendo un expediente porque había iniciación y decisión política de Obeid que nos dio una mano (José, militante político. 12-08-2016).

En este contexto, estas relaciones afianzaron lazos entre los vecinos y los agentes sociales externos al barrio. A partir de las prácticas entabladas mediante los vínculos políticos y religiosos, los habitantes alcanzaron a construir un lugar donde prevaleciera



Ilustración 11 Niñas y adolescentes disfrutando de la merienda en CONIN.

la convivencia entre las familias. Mientras la coyuntura de emergencia económica del período 2001/02 impactó a nivel nacional y provincial; en el caso de Arenales, la motivación para que las organizaciones locales del barrio se fueran asociando con los agentes externos (OSCs y gubernamentales) consolidó una premisa: la defensa de sus derechos como ciudadanos. Estas estrategias comunitarias (educativas, religiosas y políticas) posibilitaron a esta gran barriada la construcción de sus propias organizaciones territoriales en pos de sus demandas.

Tal como se dijo en anteriores capítulos, la educación popular, la capilla (en particular, católica), la copa de leche, el comedor y los talleres de oficios, se emplazaron para brindar nuevas oportunidades a la vida social barrial. Al igual que el estímulo en cada uno de los sujetos para comprometerse e involucrarse en procesos asociativos de diferentes campos (salud, educación y políticas asistenciales). El mensaje que

predomina y subyace en las narraciones de los entrevistados es el de-“salir adelante” como sujetos sociales que pueden transformar la realidad de su barrio.

Al recorrer las calles del lugar se evidencian los cambios producidos por estos agentes respecto al hábitat, el medio ambiente y el desarrollo de los servicios imprescindibles para vivir en una comunidad. En muy poco tiempo, el asentamiento (que en sus comienzos era caracterizado como “el Arenal”) fue adquiriendo todas las características de un barrio popular urbano. Algunas de las acciones iniciadas en el asentamiento por parte de las organizaciones incipientes aún hoy persisten; por ejemplo: entrega de ropa y calzados, alfabetización, talleres de capacitación, cooperativas de trabajo, comedores y copas de leche. Dichas estrategias posibilitaron el crecimiento y el fortalecimiento del bienestar dentro del territorio.

Que en la actualidad el barrio cuente con sus propias instituciones y organizaciones sociales, se debe al logro alcanzado por el trabajo en red. Las redes solidarias tejidas en esta población cumplen la voluntad política de trabajar con “otros”. La característica principal del trabajo en red supone generar impulsos que movilicen al gobierno local de turno ante la falta de invisibilidad social de los barrios, ubicados al margen de la ciudad.

Las organizaciones e instituciones barriales se articulan, generalmente, para dar a conocer (además de sus actividades y su colaboración) la “presencia” como tal. Una de las motivaciones más comunes en estas agrupaciones es generar un diálogo con las autoridades competentes del momento. Desde su impronta barrial, Arenales posee este tipo de trabajo solidario entre las agrupaciones religiosas y políticas y pueden ser observadas en el crecimiento logrado y el mejoramiento de su calidad de vida.

El trabajo en red tuvo la peculiaridad de afianzarse en la territorialidad del barrio con la solidaridad del trabajo interno; también con la aceptación de organizaciones externas unidas ante la necesidad de resolver alguna problemática que afectara a la población en general. Un ejemplo de este trabajo es la red “Nueva Vida”, emprendida por la escuela técnica San Lorenzo N° 2028; viene de la línea del Padre Espinoza, luego del Padre Gasparotto desde Caritas. Este hecho se encuentra testimoniado en la siguiente entrevista:

La acción social en el barrio no se puede negar que fue siempre desde la iglesia. Yo te digo que las organizaciones que vienen de la iglesia en la red como la Escuela Técnica 2028 San Lorenzo, viene de esa lógica, viene de Espinoza y este se fue y quedó Gasparotto que fue quién le dio más empuje a Caritas ellos ya sostenían la escuela y el

Centro de Salud he hicieron que éste pasara a la provincia como Centro gubernamental no hace más de diez años de esto. Esto muestra como ellos se corren de la matriz caritativa pura para que también la escuela funcione como Escuela Técnica. Esto es parte de su historia y fueron procesos donde el Estado no estaba y hubo una fuerte presencia de la iglesia con su forma de hacer las cosas (Mónica, representante de CANOA, 19-10-2017).

Ahora bien, no se puede continuar con la descripción del trabajo en red sin antes señalar la posibilidad de la existencia de conflictos y disputas de poder dentro del espacio barrial. Para puntualizar este debate es necesario resaltar que en la existencia de estas acciones reside una suma de intereses que vislumbran diferentes comportamientos por parte de las organizaciones locales ante el trabajo en red.

En un primer momento, como se explicó más arriba, el trabajo de las organizaciones comunitarias fueron afines a las demandas de su población y prevalecieron ciertos códigos entre las agrupaciones; como por ejemplo, no superponer las mismas acciones para un mismo beneficiario.

Como alude Cravino (2006), el barrio es un espacio constituido por múltiples relaciones sociales y significaciones y en él se ponen en juego los actores entre sí, incluyendo valoraciones identitarias, sociales y afectivas. Estas valoraciones son heterogéneas y diversificadas. El barrio Arenales, al encontrarse dentro del territorio del Barrio San Lorenzo, tuvo que pugnar con las representaciones y las estigmatizaciones que persistieron en el colectivo imaginario de los habitantes, generando connotaciones negativas a la hora de construir redes; tal como se puede advertir en los siguientes testimonios de los vecinos, los cuales sienten el peso de la discriminación y de la violencia cuando se dirigen a ellos.

Las reuniones se hacen arriba y no bajan nunca (reuniones de la red) (José, militante político. 12-08-2016).

Hace años que no aparece nadie, ni se hizo cargo de nada en el barrio (Antonia, 06-12-2016).

Aquí la gente, en especial los jóvenes que buscan trabajo ocultan sus direcciones para no ser discriminados porque al dar la dirección les dicen que son de un barrio de delincuentes (Esther, T. S. 22-11-2016).

La particularidad del trabajo en red en esta barriada fue muy variada y esto obedeció a las etapas por las que transcurrió la vida de los pobladores del barrio Arenales.

Durante el surgimiento del asentamiento, el trabajo en red estuvo representado por los referentes y la denominaron “Red Solidaria”. El objetivo perseguido consistió en exigir la luz, trabajar la basura, realizar el cordón cuneta y abrir calles; pedidos a la Municipalidad. En palabras de los vecinos, “...*si no lo hacíamos entre todos no íbamos a conseguir nada*” (Negrita, 25-8-16). Esta construcción social quedó sellada en el imaginario de los habitantes del lugar.

Asimismo, los vecinos manifiestan que esta red fue conformada por: los estudiantes de la universidad (Proyectos de extensión y de prácticas profesionales), la copa de leche de la vieja vecinal barrio San Lorenzo, los militantes de la vecinal Chalet y los militantes peronistas; entre todos, sin mediar papeles burocráticos. Los primeros encuentros de este colectivo fueron para responder a los reclamos de los vecinos del lugar y reforzar la militancia religiosa y política territorial.

Además, es necesario aclarar que, en estas reuniones, la cuestión política (aparecer en una agenda) era un objetivo. Es decir, la red significó para esta población el “medio” para que todos estuvieran incluidos en las decisiones concretas de resolución de los problemas del momento. La base que primó en estos grupos fue el vínculo de la buena relación entre ellos; en palabras de los agentes “*nos juntábamos para mejorar el barrio*”. El motivo contundente de ese momento fue la lucha por un barrio sin droga, sin chicos en situación de calle y sin delincuencia.

Nosotros teníamos el comedor bien al fondo y siempre tuvimos una buena relación con las otras instituciones del barrio. Ya teníamos una red con Daniel de la vecinal Chalet y con Rosa de la Vecinal San Lorenzo. Rosa es muy luchadora, nos juntábamos para mejorar el barrio; pero lamentablemente es cansador por el tema de la droga, los tiros, a mí me desmoralizó (José, militante político. 12-08-2016).

‘Un futuro para los chicos’ está ubicada en el centro de la banda del pasillo, es decir que trabajamos con los chicos de San Lorenzo, Arenales y Chalet. Esta es mi casa y también la sede de nuestra institución. (...) a partir del 2003 llegamos a tener 150 chicos y 15 abuelos, al principio le dábamos la comida; pero después no lo pudimos sostener, por

eso le damos la copa y la municipalidad nos ayuda con muy poco y no podemos hacer nada. Hacemos con las madres empanadas y cosas así para recaudar fondos. Aquí vienen y retiran la leche porque la casa es chica pero somos referentes en el barrio San Lorenzo. (...) nosotras trabajamos en red con Fundaniño, Caritas y los chicos de la Búsqueda y las iglesias del barrio que nos donan ropa y alimentos. (...) Como yo soy empleada de la municipalidad busco proyectos para los jóvenes para que están delinquiendo o drogándose. También les buscamos escuelas con oficios para darle otras oportunidades. Pero tenemos el problema que la mayoría de las escuelas en el barrio San Lorenzo y Arenales son religiosas y no toda la gente es religiosa. Por aquí pasaron Obeid, Cachi Martínez, hasta Corral vino a mi casa y no podía creer el trabajo que hacíamos entre las organizaciones que trabajamos en red para los chicos sin estar en ningún lado escrito. Cuando vino el padre Axel siempre me peleaba porque no era casada por iglesia y si quería mandar a mis hijas a la escuela de la parroquia San José Obrero tenía que casarme por iglesia y me tuve que casar. Yo siempre viví en este pasillo; pero después del 2007 se armaron bandas que tenían que ver con la droga. Todos los que vienen al barrio me preguntan ¿se puede entrar a tu barrio? Acá las chicas me piden una escuela, las chicas se prostituyen porque no tienen otra oportunidad (...) parece que solo tienen que limpiar piso, que no es una deshonra porque yo lo he hecho, pero no te alcanza, Hay cosas que acuerdo y otras no como que la gente pobre tenga que vivir con 1000 pesos (Negrita, referente “Un futuro para los chicos”. 22-05-2016).

De este modo, es condición en el barrio que estos encuentros entre organizaciones o trabajo en red modifiquen la estructura social del mismo, con ideas útiles para resolver los problemas de la vida cotidiana de la gente. Los anteriores testimonios dejan entrever que, además del trabajo de la iglesia, existen en el barrio otras maneras de conformar redes y que son representativas para aquellos que quedan fuera de la lógica religiosa.

Ahora bien, otra etapa dentro del trabajo en red en el sector Oeste (barrios vecinos al Barrio San Lorenzo, Arenales y Chalet) fue el surgimiento de la voluntad política gubernamental de trabajar con “otros”; había que trabajar “con” el daño causado por la inundación del 2003 en la ciudad.

Sin dudas, este suceso fue también el que marcó un cambio respecto al trabajo de las organizaciones comunitarias del barrio Arenales y barrios vecinos (Barrio Chalet, Roma y Santa Rosa). A partir de este devastador fenómeno, la gente tuvo que empezar

de nuevo y, al regresar de los espacios de evacuación, debieron recuperar sus casas y retomar el trabajo de las organizaciones que el río se había llevado. De este modo, el trabajo de la red “Nueva Vida” -red que ya había sido legitimada por las instituciones y asociaciones de la zona Oeste- vuelve a tener presencia en el barrio San Lorenzo como territorio que incluye a Arenales y los barrios lindantes. Esto revela que otra vez lo “social” estuvo en el ideario colectivo del trabajo en red y continúa siendo sostenido por las organizaciones civiles e instituciones del lugar.

Al restablecerse la vida cotidiana del barrio Arenales, se retomó el trabajo colectivo de los proyectos de cada organización. Las organizaciones civiles más consolidadas se ocuparon de organizar talleres en las escuelas privadas y públicas donde se elaboró un plan de evacuación; junto con la presencia de la acción del gobierno provincial y municipal. El trabajo en red ya no solo reunía a las organizaciones territoriales para un fin específico, sino que también permitía recibir el apoyo de especialistas en emergencias de la Cruz Roja Internacional para trabajar el riesgo hídrico con los moradores de la zona afectada.

Ahora bien, como se puede apreciar en el trabajo realizado por la Red Nueva Vida, generada en la zona suroeste (Arenales, San Lorenzo, Chalet, Santa Rosa de Lima), se trata de una tarea evaluada por los beneficiarios de estas acciones y no por los integrantes que conforman la red. El vecino es el que espera modificaciones útiles para la resolución de los problemas con los que convive cotidianamente. Los representantes de las asociaciones comunitarias de Arenales, como se observa en las declaraciones donde sienten el peso de la discriminación y de la violencia, no se sintieron representados en estos nuevos proyectos. La gente y los participantes de las organizaciones sintieron una gran decepción porque los habitantes del barrio tenían otras expectativas respecto al fenómeno de la inundación.

En los vecinos de Arenales aún estaba latente la destrucción ocurrida por la crecida del río y la mayoría no podía reconstruir sus bienes materiales, a pesar de haber recibido los subsidios otorgados por el gobierno. Así, el trabajo más representativo de la red Nueva Vida para la gente de la zona fue recién en el período 2005-2008; donde las instituciones y asociaciones se unieron a discutir un Plan de Evacuación y Gestión del Riesgo de todo el territorio del borde oeste, con la presencia de diferentes áreas de gestión municipal y ministerios. Las demandas consensuadas en las organizaciones fueron escuchadas en estos encuentros. Esta red estuvo constituida por el Centro de

Salud Padre Gasparotto, el C.A.F. N° 23, la Escuela Pascual Echagüe, Caritas, la Escuela Técnica San Lorenzo; con la presencia externa de la Asociación Civil Canoa y la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Todos ellos, como integrantes, lograron establecer el diálogo y la articulación con distintas instancias del gobierno local. Desde ese momento, todos los años la red “Nueva Vida” convoca a las instituciones locales y gubernamentales para trabajar en los reclamos de los vecinos de la zona sur, con el fin de potenciar la voluntad política de trabajar “con otros” los problemas de la región. Así lo describe el siguiente testimonio:

El papel de la Red Nueva Vida surgida en la Escuela 2028 del Barrio San Lorenzo pretende tener un diálogo con las distintas instancias del gobierno local. Es decir, se plantea una actividad pública año a año donde se hace una presentación de los problemas para ser presentados al gobierno provincial o municipal. En estas reuniones puede estar presente un representante del gobierno. La particularidad de esta red es su mixtura, porque se compone de organizaciones e instituciones del Estado. En estas reuniones se plantean reclamos y demandas de la gente”. (Mónica, referente Canoa19-10-2017)

De la misma forma que se profundizó en las prácticas de los distintos referentes de las organizaciones locales en cuanto al trabajo en red, es también factible explorar y visualizar con nitidez la puja de poder que éstas desentrañan. Es de destacar que el acceso al sentir de los protagonistas de las asociaciones o de los grupos comunitarios lo provee el trabajo teórico; en este sentido, permite indagar sobre la ideología detrás de las prácticas. Esta mirada facilita el acceso al sentir de los protagonistas de las asociaciones o grupos comunitarios cuando no se sienten representados por la red que trata una necesidad barrial.

En este sentido, en los diálogos con los diferentes agentes sociales se encuentran presentes las divisiones y sentimientos referidos a no estar representados en este colectivo al momento de discutir las acciones en la red. Los referentes, en general, dejan entrever un “malestar” o división entre el mundo religioso, el político y el hacer de las instituciones formales.

Para mí esta red es un espacio de legitimación social, ¿qué significa esto?: que mucha gente que participa y sobre todo los directores de escuelas e instituciones que participan lo hacen para “legitimarse”. Nosotros como institución que participa

tenemos que trabajar en red porque lo pide el ministerio de educación nacional y provincial, entonces es todo para decir que trabajamos en red (...) para mí ponerle palabras a esto es muy difícil, nunca se trató el tema de forma concreta. La red es un espacio que está muy ideologizado, si uno quiere todo está ideologizado (Armando, Trabajador social. 7-12-17).

Nosotros históricamente trabajamos en redes solidarias de la zona (...) En el 2008, gestión del Frente Cívico y Social, la propuesta institucional fue trabajar con los actores territoriales que consistió en una presentación y conexión entre instituciones y asociaciones del barrio con la Red Nueva Vida, es decir que las instituciones ya se habían estado reuniendo uno o dos años antes. La Red Nuevas vida estaba formada por varias instituciones fuertes y en ese momento la más fuerte era el Movimiento Los sin Techo y esta organización no formaba parte de la red. Si vos los has entrevistado habrás visto que la lógica de su trabajo es “no articular” con las otras instituciones barriales. Sí, tiene una vinculación muy fuerte con el Estado municipal. Cuando fuimos a hablar con los referentes en el barrio Arenales nos contestaron que ellos no tenían inconvenientes en que trabajemos en el territorio, “pero que bueno que había problemas para todos”, pero que ellos no se iban a sumar a la red (...) Yo respeto mucho la acción de los Sin Techo pero hay cosas que no las entiendo de que no les importe donde se asientan los vecinos, respecto a los lugares inundables consolidando los asentamientos (Mónica, referente Canoa. 19-10-17).

En el caso de la comunidad católica, ésta siempre estuvo abocada a la asistencia de las necesidades básicas para la población en general. El discurso de los referentes entrevistados deja entrever no sólo la distancia con los referentes políticos, sino también las internas o los roces entre las distintas congregaciones eclesásticas católicas. Entiendo que, para ellos, dichas congregaciones disputan un lugar en la asistencia de dicha población. Esto es notable en el siguiente testimonio:

Siempre estuvo en la política y consiguen todo, viste como siempre. Están los galpones acá cerca pero no se ve a nadie nunca. Él siempre estuvo desde el 83 (...) Si acá cada cual cuida su quintita, (...) la única que trajo la escuela fue la iglesia y Caritas tuvo un papel muy importante (...) Mi pelea con las directoras de Caritas son terrible, La Merced es la que también tiene Caritas pero ellas no saben a quién asisten porque para eso tienen que venir al barrio y recorrerlo para conocerlo. (...) Mi pelea es que la gente va a pedir y no les dan; y si es Caritas la que les da!!! Yo a veces las rechazo porque me

quieren dar mugre para la gente. Yo me enfermo !!! Antes, con los planes trabajar te daban un sentido, porque aprendías a trabajar y a ganarte el mango, ahora no, las capacitaciones de nueva oportunidades, yo les decía (...) Ustedes vienen y nos mandan de cabeza y después ustedes se las toman, y nosotras tenemos que poner la cara (Antonia, Caritas. 06-12-2016).

Como se puede advertir, los agentes sociales del barrio no tienen muy en claro el alcance de las transformaciones que las redes pueden traer al espacio. Al aumentar el crecimiento poblacional, el desafío de hoy es mucho más amplio en cuanto a las demandas (y no necesariamente de recursos básicos):

“Ahí te das cuenta que hay definiciones políticas claras de actores que juegan, como por ejemplo la construcción del riesgo es una decisión social y que la definición de cuáles son las zonas vulnerables en la ciudad no tiene que ver con lo físico, sino con intereses que se juegan” (Mónica, 19-10-17).

El tema del trabajo en red, en esta región, continúa siendo un objeto para profundizar sociológicamente. En este punto se pueden estudiar temas como: la violencia simbólica, las voces de los propios vecinos y las creencias en las comunidades barriales; los cuales aún no han sido ahondados en su totalidad.

Una discusión que se encuentra latente en los planteos de los referentes de las organizaciones (religiosas y político-sociales) es que ellos todavía “miran desde afuera” el trabajo en red. Su condición de pobreza, en palabras de los entrevistados, es uno de los motivos; aducen, además, que tiene ver con el lugar en donde están localizados territorialmente porque están alejados de la configuración de los problemas relacionados con las bandas de delincuentes o vinculadas al narcotráfico. Los testimonios de la mayoría de los referentes entrevistados señalaron la falta de seguridad para el ingreso al barrio. Pues, las reuniones de la red Nueva Vida se realizan en instituciones dentro de la ciudad y alejadas de las organizaciones comunitarias. Por esto, dichas organizaciones que trabajan para la comunidad barrial de Arenales se van ausentando. Esto demuestra que las reuniones que convoca la red no son representativas de los vecinos respecto a los temas que en ella se tratan. Así lo describen los siguientes testimonios:

Hay veces que de tanta droga ni se les entiende. Los pibes y los jóvenes por ahí participan en la red para tratar estos temas; pero nosotros no podemos solos (José, referente político. 12-08-2016).

Nosotras trabajábamos en red; pero ya no con la red “Nueva Vida”, porque no me sentía identificada con ellos, eran todos del Ministerio, maestros, todos con títulos y yo no me sentía a gusto. Nosotros vamos por los carriles del trabajo para el otro. Quién no está en su comunidad no conoce la realidad. Ellos no me representan, el papelerío y la burocracia va por otro lado. (...) Si queremos modificar la situación de las familias lo hacemos de vocación. Nosotros hacemos de todo con la gente vulnerable y no podemos esperar. Aquí vienen los chicos descalzos en pleno invierno y nosotros le buscamos zapatillas. No podemos esperar (Antonia Caritas. 06-12-2017).

De la misma manera que se expresan los referentes de las organizaciones barriales, también existen críticas por parte de los profesionales respecto al trabajo en red. Ellos exponen que, en el día a día, deben sobrellevar la carga de las demandas de los vecinos del barrio. Los temas que se tratan en la red se encuentran muy alejados de la realidad que viven cotidianamente los vecinos del barrio. En el siguiente relato se pueden advertir algunas de las interpretaciones anteriores:

Detrás de la red existe un objetivo oculto, no solo de legitimación social sino también individual y es la de decir yo hago algo por el barrio. Los temas que se denuncian todavía están dando vuelta, nunca se pudo tratar un tema de forma concreta. Hoy la red es un espacio en donde lo que se hace es en términos binarios: policía malo chorro, policía Nazi, seguridad e inseguridad, temas muy fuertes que demonizan al otro. Haber hay que tener cuidado cuando se viene al barrio porque muchos de estos salen del barrio, siempre la denuncia, nunca las cosas positivas que pasan en el barrio. Son discursos muy progre... (...) Existe en el barrio otra red que se llama Red Chalet que empezó este año. Se juntan trabajadoras sociales, referente Caritas, la parroquia, la Vecinal. Otra era la Red INFA que también está en Chalet, la conforman trabajadoras del Ministerio de Desarrollo Social. Otra red es la Funda, de la Garganta Poderosa, CONIN (Armando T.S.07-12-2017).

De lo dicho hasta aquí, se puede inferir que, en consonancia con las expresiones de los diferentes actores, el trabajo en red es hoy de gran controversia en esta región. Del relato de los diferentes agentes sociales se desprende que aún pervive -en las organizaciones que intervienen en el cuidado de la niñez y la adolescencia- el mandato de la intervención y, en el caso de las agrupaciones religiosas, la asistencia como solución al problema. No obstante, lo que se destaca en las voces de los referentes de las

distintas organizaciones comunitarias es, a dura voz, el reclamo de la presencia del Estado. Más aún, la ausencia de gobernabilidad vuelve a retomarse en estos espacios de discusión, prevaleciendo sistemáticamente los problemas de pobreza estructural y marginación que se van depositando en estos sectores; donde los receptores en su mayoría son niños y adolescentes en un medio de vulneración de derechos.

CONCLUSIONES

Describir las intervenciones de los agentes sociales en la asistencia alimentaria significó para mí introducirme en una observación directa en la vida social del sector popular que representa el barrio Arenales de la ciudad de Santa Fe. A partir de la hipótesis planteada, en referencia a que los agentes sociales llevan adelante una activa participación en la intervención de la asistencia alimentaria en comedores y copas de leche para la/os niñas/os y adolescentes, pude observar cuál es el motor que genera la creación de las organizaciones sociales de base territorial en Arenales y en barrios lindantes. Además, logré conocer las estrategias de resolución de los problemas relacionados con su situación de pobreza urbana. Dichas estrategias fueron llevadas por los actores que, en diferentes campos de lo social, se comprometen con la búsqueda de recursos materiales y simbólicos. Ello permite, asimismo, fortalecer las relaciones existentes entre las organizaciones y la asistencia proveniente de las gestiones gubernamentales existentes en la ciudad.

Encaminada con los diferentes aportes teóricos y antecedentes sobre la falta de alimentos y la implementación de las políticas sociales locales, pude articular la dimensión objetiva de la población en estudio e indagar la dimensión subjetiva. A su vez, desde la perspectiva antropológica fue posible examinar cómo viven los sectores populares excluidos en la ciudad y, a nivel sociológico, analizar y mostrar los cambios entre la población activa (PEA) y los motivos que los llevaron al desempleo como situaciones claves a descifrar.

Otros interrogantes que me movilizaron fueron: ¿cómo han influido estas transformaciones del mercado de trabajo y las políticas sociales locales en la atención a la pobreza? En estos últimos años, ¿qué papel cumplían las organizaciones territoriales en este espacio social?

Acceder a la información recabada en las organizaciones sociales e instituciones comunitarias del barrio no solo me habilitó a conocer los proyectos de asistencia a la población de Arenales; sino que también mostrar los profundos cambios en relación a sus acciones para la comunidad; por ejemplo, conseguir la apertura de calles y la concreción de algunos servicios básicos.

Otra de las acciones que visualicé fue el modo en que se dio la proliferación de las organizaciones sociales informales y formales dentro del territorio de Arenales. Al

igual que la evolución de las mismas en la creación de sus propias instituciones (capillas, centro de salud, centros de alfabetización) que aún se encuentran presentes en el barrio. Es loable destacar que el protagonismo de los diferentes agentes sociales (religiosos, políticos y sociales) fue llevado a cabo por hombres y mujeres voluntarios que desearon un lugar seguro para formar su familia y para la crianza de sus hijos. Al preguntarles a los entrevistados a que organización pertenecían la respuesta que recibí fue: que ellos fueron los primeros que tuvieron la iniciativa de conformar un barrio y de trabajar juntos como vecinos. Esto quiere decir que anterior a las organizaciones sociales existió la conformación de un grupo homogéneo de vecinos que lucharon por tener su propio espacio territorial. Ellos no solo tuvieron que bregar con las avenencias de un lugar inhabitable (basurales, inundaciones, falta de servicios vitales), sino que también tenían que enfrentarse a la estatalidad urbana que les recordaba continuamente que este no era un lugar para vivir y además enfrentarse a la discriminación de los otros ciudadanos que se encontraban ya urbanizados y desplegaban sus odios estigmatizándolos por estar en una zona inhabilitada e insegura.

Al mismo tiempo, elegí como ejes de análisis las categorías de Bourdieu (1999) sobre la pobreza como fenómeno clave de reproducción de la sociedad y sus mecanismos de dominación interpretadas por Aguirre (2003). Este enfoque permite reflexiones teóricas e investigaciones empíricas que superen diferentes dicotomías dentro de las Ciencias Sociales; tales como objetivismo vs. subjetivismo, lo económico vs. lo no económico, métodos cuantitativos vs. cualitativos y teoría vs. empírea.

El desarrollo territorial, la suburbanización de los sectores populares, la especulación inmobiliaria, también emergieron al momento de mostrar el hábitat del barrio y el acceso diferencial de servicios vitales, conjuntamente con la precariedad laboral. Si bien en estos últimos años la situación socio-económica ha mejorado por el desenlace de distintos factores que se dieron en el barrio, este grupo continúa teniendo dificultades como conseguir trabajo y dejar la dependencia estatal. A raíz de este problema, los habitantes de Arenales han superado el trabajo informal del cirujeo; pero aún las familias dependen de un programa social.

Otro tema que surgió en este estudio fue la dimensión simbólica de las desigualdades sociales, la estigmatización de la que es objeto la población de Arenales provocada por los medios de comunicación y el sentido otorgado por los mismos pobladores. Este último tiene que ver con la casa propia, el sentimiento de inseguridad y

los conflictos sociales en un mundo donde las reglas no son claras. Vale decir que el estudio de las organizaciones sociales formales e informales guarda en su interior un sinfín de preocupaciones. El compromiso que subyace en las distintas organizaciones es la ayuda y la intervención de políticas sociales descentralizadas, junto al protagonismo de sus agentes, y es el que nos lleva al estudio sociológico y antropológico de los sectores populares de la mano de quienes llegan al territorio.

En esta tarea descubrí respuestas y la exploración de las prácticas de los agentes sociales en las organizaciones comunitarias desencadenó una multiplicidad de problemáticas referentes al estudio de la territorialidad barrial. La vida en un asentamiento informal, la unidad doméstica, los lugares de contención para las niñas, niños y adolescentes, las prácticas comunitarias asistenciales, son algunos de los temas que examiné, a la vez que me iniciaba en el estudio de la ausencia de políticas sociales en este espacio social.

Este acercamiento se vuelve mucho más atractivo cuando la aproximación al campo social me permitió escuchar las voces de los entrevistados. Elemento clave para comprender sus acciones y el sentido que ellos le otorgan a su participación en el colectivo que lo contiene. En esta fase, la información tomada de los agentes comunitarios me conectó con el modo de lucha adoptada por la población para sobrevivir a los procesos de polarización social que los hostigaba.

Esta línea de investigación también deja abierta, en esta tesina, los nuevos modos de gestión burocrática que ameritan una investigación específica; al igual que el estudio Wilkis (2013) sobre las prácticas económicas en los sectores populares de Buenos Aires. Al respecto, sería viable analizar la incidencia de estos hechos en los habitantes de Arenales en cuanto a la falta de alimentos y estigmatizados bajo una lógica del honor.

Al igual que el trabajo de la mujeres dentro de las organizaciones sociales. El género femenino mantiene y reproduce la fuerza laboral involucrándose en trabajos de gestión comunal en contextos de pobreza. La tarea que se le adjudica dentro de los espacios comunitarios es el de los servicios de consumo colectivo tales como los comedores, guarderías, copa de leche, sin ser reconocidas como trabajadoras que merecen tener un sueldo. En los barrios pobres generalmente las tareas comunitarias son gratuitas y voluntarias o simplemente son reconocidas como trabajadoras informales que solo reciben el beneficio de alimentos o un plan social para sobrevivir.

La desvalorización de la mujer no solo las invisibiliza, sino que también son desvaloradas por los varones de la comunidad y por los planificadores de políticas sociales que favorezcan la equidad de género.

Detrás de la intervención social que realizan las organizaciones sociales civiles comunitarias en el barrio una diversidad de actores que se encuentran comprometidos con el crecimiento y el cuidado de la población en general salen a la luz. No solo los agentes sociales se movilizan para obtener recursos alimentarios; sino también, los agentes individuales bregan por la apropiación de sus tierras, la búsqueda de servicios públicos básicos, la presencia de las diferentes instituciones gubernamentales (que deberían estar presentes en esta comunidad y que a diario dan pelea para aminorar la situación de pobreza y marginación social).

A través de los relatos de los informantes pude conocer que Arenales, en su etapa informal, tuvo una organización comunitaria débil de la mano solidaria de los vecinos que se asentaron en este lugar. Las primeras organizaciones civiles externas que se hicieron presentes en el lugar fueron el componente organizativo que le dio el empuje para superar la vida en el asentamiento. Estos agentes sociales no solo fortalecieron la cuestión alimentaria; sino que su misión fue la de gestionar iniciativas en donde el Estado estaba ausente. Se puede decir que el barrio Arenales, desde su condición de asentamiento informal, fue progresivamente construido logrando su legitimidad respecto a su identidad que los dignifica.

Más aún, el estudio del barrio Arenales refleja el comportamiento de sus pobladores para vencer la falta de acceso a la vivienda; situación que no es solamente propia de este colectivo, sino que se presenta como una problemática más dentro de la ciudad por motivos netamente económicos y sociales. Las organizaciones e instituciones comunitarias se preocuparon por la asistencia. En forma paralela, fueron generando profundos cambios en relación al espacio urbano; como por ejemplo la apertura de calles o la concreción de algunos servicios básicos (Mosso, 2013). También, se movilizaron para tener sus propias instituciones (capillas, centro de salud, centros de alfabetización); cuestiones que, posiblemente, de otro modo no se hubiesen conseguido.

Ante la particularidad que representa Arenales en su conformación social, fue necesario evidenciar dos etapas en su corta historia. La primera, referida a la construcción social del barrio y a la conquista legal de los terrenos ante la Municipalidad. La segunda etapa, marcada por el fenómeno de las inundaciones en los

años 2003 y 2007. Estos dos procesos signaron la vida de la población, en general, y el de las organizaciones e instituciones barriales, en particular.

El fenómeno de la inundación no era un problema desconocido para los lugareños porque los terrenos en donde se habían asentado estaban designados para el escurrimiento de las precipitaciones. La inundación del 2003 los tomó por sorpresa, borrando lo construido en veinte años de trabajo comunitario y haciéndoles vivir una angustiada situación de desamparo. No obstante, el trabajo de las organizaciones que se habían afianzado en el territorio de Arenales no tardó. Así, ellos volvieron a levantar las sedes en donde se habían establecido. La población, al bajar el agua, regresó a sus casas y, en pocos meses, iniciaron una nueva vida. En este entorno se puede evaluar el arraigo a su lugar de pertenencia.

Otra cuestión que afloró en estas circunstancias fue la visibilización de los vecinos ante las autoridades competentes y la necesidad de ser tratados como ciudadanos localizados geográficamente. Anterior a la inundación, este sector de la ciudad solo figuraba como terrenos baldíos. La inundación fue un tema que superó la indagación primaria, poniendo en juego nuevas temáticas (como es el riesgo hídrico en los sectores más vulnerados).

Otro punto de indagación fue el papel de las organizaciones sociales como lugar donde no solo se asistía con el comedor y la copa de leche, sino que también se percibía como espacio de disputa y resolución de conflictos. El crecimiento poblacional fue una de las problemáticas que puso en jaque a las organizaciones. Éstas tenían que pensar en una malla protectora para sus habitantes y en ofrecerles nuevos espacios donde discutir cuestiones políticas, los servicios primarios y la seguridad barrial. Las organizaciones representadas por los propios vecinos materializaron sus acciones colectivas en pos de crear un lugar digno donde poder enviar a sus hijos a la escuela, estar medianamente cerca del sector urbano, tener acceso a los hospitales y, en especial, al transporte. A pesar de que en la actualidad muchas de estas necesidades aún no se han concretado (como el de la asistencia alimentaria por parte de las familias), continúa en sus proyectos la idea de mejorar la calidad de vida.

Ahora bien, a partir del conocimiento concreto que surgen de los testimonios relatados por los agentes es posible afirmar que los comedores y las copas de leche son un fenómeno social político y alimentario (Santarsiero, 2013) dentro del barrio Arenales. Cabría preguntarse si en otros barrios de la ciudad se repite del mismo modo

la participación comunitaria que se da en Arenales. También, si se produce la nueva politicidad social, marcada por Merklen (2010), manifiesta a través de la movilización en contra de la pobreza, el desempleo o por la reivindicación de sus derechos (principalmente referidos a la alimentación). Restaría que continuar investigando si los sujetos se movilizan colectivamente ante los pactos con el Estado con el fin de mejorar su situación residencial.

Mi lugar dentro de esta tesina supuso encontrarme como socióloga acompañando y aportando al estudio de las organizaciones sociales del barrio herramientas para que se reconozcan las condiciones en las cuales hacen su historia los pobladores de Arenales. De esa manera, fue posible contribuir a la lucha comunitaria y social de los agentes a fin de ser visibilizados ante la gran sociedad. Además de apoyar el trabajo comunitario, que vela por la alimentación para la niñez y la adolescencia vulnerada fue preciso pensar en la posibilidad de brindar espacios educativos como la Escuela Pública en el barrio (aún está ausente), mayor presencia de profesionales en el ámbito social y seguridad para la población.

Este estudio pretende que a partir de la mirada sociológica, se pueda modificar el discurso de los informantes de Arenales, quienes señalan que: *el barrio es tierra de nadie; aquí ahora mandan los delincuentes, nosotros no somos nada*.

Como aduce Merklen (2010), no se puede pensar en las clases populares (de ayer y hoy) fuera de lo político. Para salir de este estancamiento teórico y no caer solo en un debate anticuado, el autor propone una visión metodológica que consiste en ignorar o, si se prefiere -poner entre paréntesis- toda separación neta entre lo que se caracteriza como “político” y lo que se clasificaría más acá o más allá de lo político, esto es, “lo político”, “lo no político”, “lo prepolítico”. Observa Merklen que:

Las clases populares gastan muchas energías en el trazado de dos fronteras. La primera contempla la producción de una identidad de peticiones que permitan inscribir la acción individual en un colectivo, al tiempo que definir recursos morales que separen y comuniquen en un mismo acto con los otros grupos sociales, léase también aquellos a los que se calificará de aliados, adversarios o enemigos. La segunda permite a las clases populares distinguir a los gobernantes y a los políticos de los otros ciudadanos. Al mismo tiempo que les recuerdan sus responsabilidades, las clases populares marcan con solidez los límites que las autoridades no deberían cruzar. Si bien cuentan con un talante

aparentemente “social”, estas fronteras son de fractura enteramente política (2010: 231-232).

Señala el autor que los grupos sociales no trazan las fronteras de su identidad autónomamente. El concepto de frontera social solo es útil para ayudar a pensar relaciones entre grupos que definen su identidad unos respecto de otros. Ello aporta la clave desde la que se debería considerar la estigmatización política de algunos tipos de acciones (Fredrick Barth, 1969 citado en Merklen, 2010).

En el caso de Arenales, respecto de las políticas públicas, la descalificación obedece a un intento de las clases medias (intelectuales, periodistas y de muchos políticos) en defensa de su identidad, su modo de vida y en relación con el sistema institucional; el cual marca la diferencia con las clases populares. Esta descalificación popular denuncia el carácter político de la política pública que los excluye. Según Merklen, las fronteras sirven para definir códigos morales, hacen posible el encuentro entre pares como una distinción frente a los otros. Por lo tanto, cuando los sociólogos tomamos la palabra para determinar el carácter político o no político de un acontecimiento, quizá hagamos sociología. Será necesario advertir que participaremos, por el mismo hecho, del trazado o el borrado de estas fronteras que nos equiparan a unos y nos separan de otros.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV. *Publicaciones de Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas*. CAICYT-CONICET.

Adler de Lomnitz, Larissa (2012). *Redes sociales cultura y poder*. Ensayos de antropología latinoamericana. México: FLACSO.

____ (1989). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editorial Siglo XXI.

Aguirre, Patricia (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los Argentinos que comen...* Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila.

____ (2004). “Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria” en: *Desarrollo Integral en la Infancia: El Futuro Comprometido*. Fundación CLACYD-Córdoba. Disponible en: <http://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf>. Publicado en: *Desarrollo Integral en la Infancia: El Futuro Comprometido*. Fundación CLACYD- Córdoba.

Andrenacci, Luciano y Soldano, Daniela (2005). *Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino*. Buenos Aires: Prometeo libros/Universidad de Gral. Sarmiento.

Álvarez, M y Pinotti, V. (comps.) (1997): *Procesos socioculturales y alimentación*, pp. 9-11. (CEPED), (UBA). Ediciones del Sol. Buenos Aires.

Auyero, Javier (2012). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.

Auliciano, Abraham, Kofman (2015). *La política de adolescencia en la provincia de Santa Fe: un análisis desde la oferta programática y el gasto social*. Programa de Protección social. Área de Desarrollo Social. CIPPEC. Disponible en: [file:///C:/Users/Luisa%20cristina/Desktop/PROTECCION Las políticas adolescencia SantaFe.pdf](file:///C:/Users/Luisa%20cristina/Desktop/PROTECCION%20Las%20políticas%20adolescencia%20SantaFe.pdf).

Ava, Pablo. (2017) “Sociología, políticas públicas y económicas de la pobreza, la solidaridad y la caridad”. Revista electrónica *Pensar en Derecho*. N° 11. Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo y Enrique Arceo (Comps.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias Globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: Clacso. pp. 123-173.

Bertero, Belén (2013). *Las organizaciones de la sociedad civil y el espacio urbano en Santa Fe. Un estudio en territorio del barrio Guadalupe*. Tesina de grado para Licenciatura en Sociología. FHUC-UNL, Santa Fe.

Beltramino, Tamara (2016). “Construcción social del riesgo y conflictividad ambiental. La emergencia de una arena posdesastre tras la inundación de Santa Fe del año 2003”. En: *IFRH 2016 Encuentro de Investigadores en Formación en Recursos Hídricos*, Buenos Aires. Disponible en: https://www.ina.gov.ar/ifrh-2016/trabajos/IFRH_2016_paper_44.pdf

____ (2017) “La problematización pública de las inundaciones en Santa Fe (2003-2011) y sus impactos en las transformaciones del campo político local”. C.A.I. UBA

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona : Ediciones Ballaterra.

Bonnewitz, Patrice (2003). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

____ (2014) *Espacio social y génesis de las clases*. Trad. Alicia Gutiérrez. México: Grijalbo.

Brancoli, Javier (2010). “Donde hay una necesidad, nace una organización”. *Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas*. Editorial CCICUS. UBA.

Bravi, Carolina (2012). *Memorias sumergidas, memorias emergentes. El caso de las inundaciones en Santa Fe*. Santa Fe: Ediciones UNL.

Carballeda, Alfredo Juan Manuel (2002). *La intervención en lo Social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

____ (2005) “Lo social de la Intervención. El Proceso de análisis en trabajo social ” en *Revista Margen*, N° 38, junio 2005. Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen38/losoc.html>

Castel, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paris: Gallimard.

Cravino, María Cristina (2008). *Los Mil Barrios (In)Formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS. Disponible en: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/06/los-mil-barrios-cravino-final.pdf>

____ (2002) “El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales” En:

Cuaderno Urbano N° 4, pp. 75-98, Resistencia, Argentina, Diciembre 2004. Disponible en http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/cuaderno_urbano/cu_4/archivos/cravino.pdf

Castel, R., G. Kessler, D. Merklen y N. Murard (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.

Coller, Xavier (2005). “Lógica de la investigación”. *Cuadernos Metodológicos*; 30. *Estudio de Casos*. Cap. 2, pp. 17-21. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Campos Cortes y Becerril (2015). “Repensando el espacio público social como un bien común urbano”. En: *Revista Argumentos*, vol. 28. N° 77. México. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952015000100008

Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible en: [:http://biblioteca.clacso.edu.ar](http://biblioteca.clacso.edu.ar)

D'Amico, Marcelo (2013). “Inundaciones en Santa Fe (Argentina): una mirada desde la sociología de la Emoción”. En *Revista RBS Brasileira de Sociología de la Emoción*, V. 12, N° 35, Agosto 2013. Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html> [consulta: 09 de julio de 2015]

Davis, Mikes (2007-2014). *Planetas de ciudades Miseria*. Madrid: Ediciones Akal.

Delgado, Manuel (2013) “El Espacio Público como representación. Espacio urbano y espacio social en Henry Lefebvre”. S/d. Disponible en: http://www.oasrn.org/pdf_upload/el_espacio_publico.pdf

Espinosa, Rafael Hernández (2013). “El espacio urbano y el trabajo de lo social sobre sí mismo, entrevista con Manuel Delgado Ruíz”, en *Sociológica*, vol.28 no.80, México sep./dic. 2013. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300010

Fernandez, J. Manuel (2000). “La Construcción Social de la pobreza en la sociología de Simmel”. En: *Cuaderno de Trabajo Social*, 13:15-32.

Fuertes, Gimena (2006). *Entrevista a Maristella Svampa*. *Diario Página/12*, 2 de junio de 2006, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2692-2006-06-02.html>

González, Pablo (2010)- “Los asentamientos populares en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Emergencia y reproducción del territorio en los procesos neoliberales de producción de ciudad (1980- 2010)”. *Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Departamento de Geografía ISSN 1850-1885, 2010, Vol. 6, Nº 6, 147 – 164. Geograficando, pp.148-160.*

Gravano, Ariel, (2003) *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

_____ Gravano, Ariel, (2008) “Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana”. *Imaginarios barriales y gestión social*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Granovetter, Mark (1973). “*The strength of weak ties*” en *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/pecar/Articulos/GRANOVETTER2.pdf>

Guber, Rosana (2001). *La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad*. Capítulos 2, 3, 4, 5, pp. 41-101. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

Gutiérrez, Alicia (2003). “La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de P. Bourdieu” en *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Nº2/2003, UNC, Buenos Aires.

Masi y Kessler (2009) “El entramado asociativo en la ciudad de Santa Fe: vulnerabilidad y eficiencia de los lazos sociales en un contexto de crisis” en Herzer y Arrillaga (Coords.) *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe*. Cap. 5, pp. 135-152.

Ierullo, M. (2015). “La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 671-683.

Lo Vuolo, Ruben; Barbeito, Alberto y Pautassi, Laura (1999). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Ed. Mino y Dávila.

Manzano, Virginia (2007a). *Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales* en Cravino, María Cristina (comp.). *Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.

Macció, J. y Bonahora C. (2007). *Estimación de las transiciones de empleo de los miembros del hogar como factor asociado a la salida de la pobreza según estrato socioeconómico*. Programa del Observatorio Deuda Social Argentina

____ (2007b). “Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza- Gran Buenos Aires”, en *Runa*, vol.28, pp. 77-92. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185196282007000100005&lng=es&nrm=iso [consulta: 14 de septiembre de 2015]

Mauss, Marcel (2009). *Ensayo sobre el don. Formas y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Trad. Julia Bucci. Buenos Aires: Katz Editores.

Mendizabal, Nora en Vasilachis, Irene de Gialdino (Coord.) (2009). “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa”. *Estrategias de investigación cualitativa*. Cap. 2, p. 65-97. Barcelona. Editorial Edisa S.A.

Merklen, Denis (2010). *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Mosso, Emilia (2012). “El rol de las organizaciones sociales en asentamientos precario. El caso particular de Santa Fe”. *Revista de Arquitectura*, Año 3 – N° 4 -Acción, impacto, informalidad, territorio, sociedad civil.

Ortale, Susana (2006). “Estrategias alimentarias de los hogares. Representaciones de mujeres en un barrio pobre de la Plata”, en *Actas VIII Congreso de Antropología Social*. Salta, 16 de noviembre de 2006.

Ravanal, Victor Manuel (2006). *El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a las comunidades en las intervenciones sociales*. Universidad de Chile, Dpto. de Psicología.

Rofman, Adriana (2002). “La acción de las organizaciones sociales de base territorial”. *Cartilla de Desarrollo Local* N° 5. U.N. de Gral. Sarmiento.

Rodrigo, Federico (2010). “De interfaces y campos sociales. Análisis de un comedor comunitario como modo de incorporación migrante” En: *Revista Kula* N° 3. Disponible en: <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/KULA-3-3-RODRIGO.pdf>.

Rockewell, Elisie (2005). “Del campo al texto. Reflexiones sobre el trabajo etnográfico”. En *Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Conferencia en Sesión Plenaria Primer Congreso de Etnología y Educación*, Universidad Castilla-La Mancha, Talavera la Reina, 13 de julio 2005, p.2. Disponible

en: <https://cursoensenada2011.files.wordpress.com/2011/05/rockwell-del-campo-al-texto-2005.pdf>

Salvia, Agustín, Lanina Tuñón y Bianca Musante (2012). “Infancia, Adolescencia y Cambio social”. En: *Actas V Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y Adolescencia*, Octubre 2012, San Juan.

Santarsiero, Luis Hernán (2012). “Las políticas sociales en el caso de la satisfacción de necesidades alimentarias. Algunos elementos conceptuales para su determinación” en *CAICYT-CONICET*, N° 18, vol. XV, U.N. Santiago del Estero.

Santarsiero, Luis Hernán (2013). “Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la argentina de los últimos 30 años: una guía práctica para su comprensión”, en *Revista Cuestiones de Sociología*, N° 9, FAHCE-UNLP, La Plata.

Santillan, María Laura (2009). *Educación y Crianza. La crianza y educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares del Gran Buenos Aires*. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025492122009000100004

Sautu, Rhut (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.

Scrivano, Adrian (2008). “La observación”. *El proceso de investigación social cualitativo*. Cap. 2, pp. 55-6. Editorial Promete. Buenos Aires.

_____ (2009) Scrivano, Adrián. “Presentación de la obra de los autores Habermas, Bourdieu y Giddens”. *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. Capítulo 2, 3, 4, pp. 57-152.

Sordini, María Victoria (2014). “Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina”. En: *De Prácticas y discursos. Centro de Estudios Sociales*. Universidad Nacional del Nordeste, Año 3, Número 3. Disponible en: <http://depracticasydiscursos.unne.edu.ar/Revista3/pdf/Sordini.pdf>

Svampa, Maristela (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Ed. Taurus.

Shore, Cris (2010). “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. En revista *Antípoda* N° 10. Pág. 21-49. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/814/81415652003.pdf>

Torrado, Susana (1982). “El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina, Orientaciones teórico-metodológicas”, En: *Cuadernos del CEUR*, N°2, Buenos Aires.

Torres Carrillo, Alfonso (2006) “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 4 n°2). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Tosoni, María M. (2013) “Las organizaciones sociales y la participación de los sectores populares. El caso de los barrios del sudeste del municipio de Godoy Cruz, Mendoza”. Tesis disponible en <http://bdigital.uncu.edu.ar/7310>.

Varesi, Gastón (2010): “La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación”. *Revista Problemas del Desarrollo*. Vol. 41. N°161. México, abr./jun. 2010. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362010000200006

Wilkis, Ariel (2013). *La sospechas del dinero*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Zapata, Laura (2005). *La mano que acaricia la Pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Ed. Antropofagia.

Zetner, Tamara (2016). *La construcción del territorio. Experiencia y producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe*. Tesina de Licenciatura en Sociología. FHUC-UNL, Santa Fe

DOCUMENTOS OFICIALES:

-Dirección de Catastro de la Municipalidad de Santa Fe:

[https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/113129/\(subtema\)/104569](https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/113129/(subtema)/104569).

-Ministerio Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe:

<http://www.santafe.gov.ar/>

-Poder Judicial:

<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/124995/618163/file/Pericla%20Hidráulica%20Expte.%201341%20de%202003>

-Ley de Subsidios.

<http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/40709/207085/file/Ley%2012259.pdf>

-Estadísticas mensuales información de la Provincia de Santa Fe.
www.portal.santafe.gov.ar -

FUENTES DE INFORMACION PRIMARIA: 17 entrevistas semiestructuradas.

- E. referente vecinalista R. Fecha: 12-10-2015
- E. referente docente alfabetizadora E. Fecha: 01-04-2016
- E. referente vecino voluntario católico J. Fecha: 08-08-2016
- E. referente vecino militante político J. Fecha: 12-08-2016
- E. referente vecinalista A. Fecha: 07-08-2016
- E. referente ONG. N. Fecha: 25-08-2016
- E. referente ONG. R. Fecha: 25-08-2016
- E. referente C.A.F. N° 23, A. Fecha: 08-09-2016
- E. empleada C.A.F. N° 23, P. Fecha: 08-09-2016
- E. referente Caritas, A. Fecha: 06-12-2016
- E. referente Jardín Municipal, G. Fecha: 21-10-2016
- E. voluntaria del Jardín Divina Providencia, S. Fecha: 23-11-2016
- E. docente Maestra Jardinera, V. Fecha: 23-11-2016
- E. Trabajadora Social de la Municipalidad de Santa Fe, E. Fecha: 22-11-2016
- E. Coord. Centro Cultural Birri, A. Fecha: 17-02-2017
- E. representante CANOA, M. Fecha: 19-10-2017
- E. Trabajador Social de la Escuela San Lorenzo, A. Fecha: 07-12-2017
- E. Militante Social “La Funda”. Fecha: 06.12-2017

SITIOS DE INTERNET:

- <http://www.ellitoral.com/>
- <https://www.unosantafe.com.ar/>
- <https://www.airedesantafe.com.ar/politica/segun-la-uca-la-pobreza-infantil-aumento-al-625/>
- <https://www.lanacion.com.ar/>
- UCA: <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>
- Ubicación geográfica del barrio Arenales: <https://www.google.com.ar/maps>

Nota TV Canal 13/2016. Disponible en:
<https://www.infobae.com/sociedad/2017/12/11/segun-el-ultimo-informe-de-la-uca-en-la-argentina-hay-135-millones-de-pobres/>

FOTOS:

- Descripción de barrio San Lorenzo inundación 2003 y 2007.
- Cierre de actividades con niñas y niños de barrio Arenales en el Movimiento Los Sin Techo.
- Adolescentes barrio Arenales y Chalet en actividad deportiva.
- Niña colaborando con el almuerzo

ANEXO

DOCUMENTOS OFICIALES:

-Dirección de Catastro de la Municipalidad de Santa Fe:

[https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/113129/\(subtema\)/104569](https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/113129/(subtema)/104569).

-Ministerio Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe:

<http://www.santafe.gov.ar/>

-Poder Judicial:

<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/124995/618163/file/Pericia%20Hidráulica%20Expte.%201341%20de%202003>

-Ley de Subsidios.

<http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/40709/207085/file/Ley%2012259.pdf>

-Estadísticas mensuales información de la Provincia de Santa Fe.
www.portal.santafe.gov.ar

- DOC.A.I. (Documento para la atención de la infancia). PRO AME. M. D. Social.
Santa Fe. Disponible en:

<http://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/download/47932/237006/file/docai.pdf>

- Ley 26061 (2005) de Principios, Derechos y Garantías. Sistemas de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y adolescentes. Disponible en:
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm>

- Ley 12967 (2009). Ley Provincial de promoción y protección integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes.

- Censo 2010. Indicadores Básicos. Junio 2006. Disponible en:
rpell@indec.mecon.gov.ar
hbert@indec.mecon.gov.ar

PROGRAMAS PROVINCIALES:

-Programa Buenas Prácticas. Programa de Fortalecimiento de Iniciativas y Políticas Sociales Comunitarias Territoriales destinadas a los actores de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales, comunitarias, de base y del tercer sector.

Disponible

en:

[https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/118639/\(subtema\)/93754](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/118639/(subtema)/93754)

-Recreando Derechos (2008). Subsecretaría de la Niñez y adolescencia y Familia.

-Convenio con entidades privadas. Programa para instituciones u organizaciones de la sociedad civil dedicada a la protección integral de los derechos de las Niñas, niños y adolescentes.

-Programa Provincial Ingenia, bancamos tus ideas (2011). Disponible en:

<https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/view/full/114387/>

PROGRAMAS MUNICIPALES:

-ECINA Programa destinado a anticipar e intervenir críticamente en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social.

-Sistema de Educación Inicial. Jardines Municipales y de gestión particular, para garantizar igualdad de oportunidades a todos las niñas y niños de la ciudad al acceso a la educación.

-Plan de regularización dominial.

-Mejoramiento Integral del Oeste

-Vivienda y equipamiento social y urbano.

http://www.santafeciudad.gov.ar/estructura_gobierno/agencia_santa_habitat.html

SITIOS DE INTERNET:

-<http://www.ellitoral.com/>

-<https://www.unosantafe.com.ar/>

- <https://www.airedesantafe.com.ar/politica/segun-la-uca-la-pobreza-infantil-aumento-al-625/>

-<https://www.lanacion.com.ar/>

UCA: <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

Ubicación geográfica del barrio Arenales: <https://www.google.com.ar/maps>

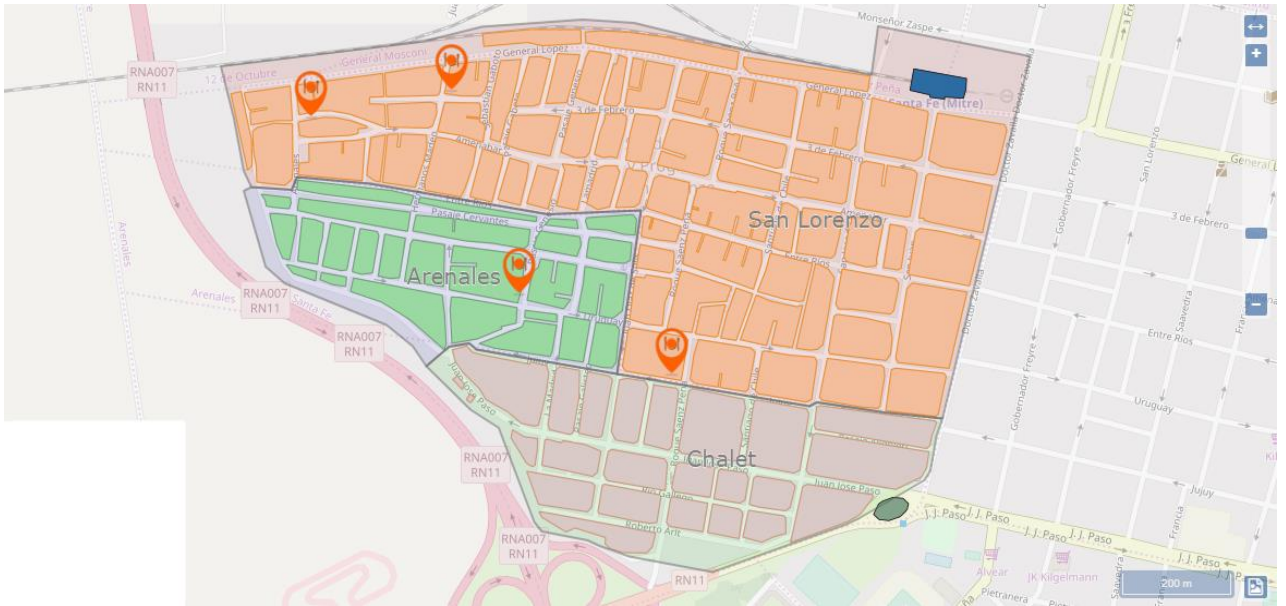


Ilustración 12 Localización actual de Barrio Arenales.

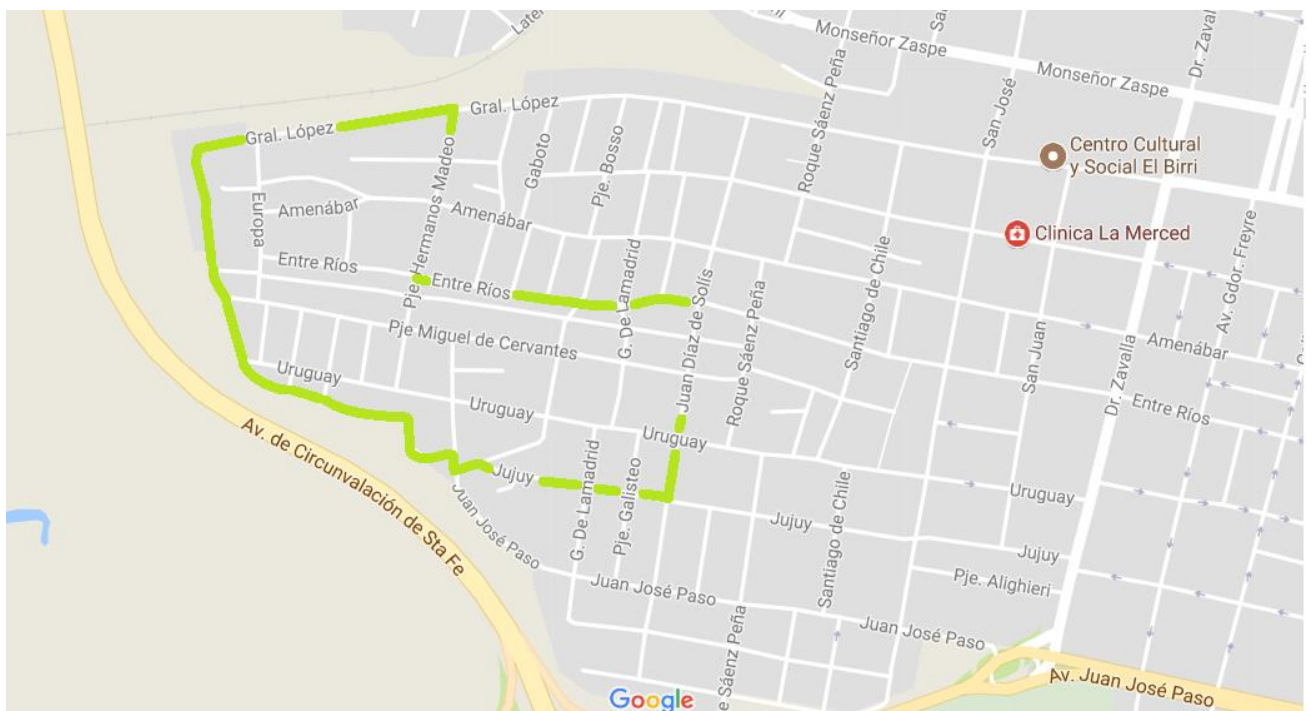


Ilustración 13 Localización inicial de Barrio Arenales.